



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y  
SOCIALES

## LA GEOPOLÍTICA DEL ESTADO COLOMBIANO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

*DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y*

*SOCIALES CON ORIENTACION EN*

*RELACIONES INTERNACIONALES*

P R E S E N T A:

**MTRA. MARIA DEL PILAR OSTOS CETINA**

**Tutor principal: DR. LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO**

**Cotutores: DR. EDMUNDO HERNÁNDEZ -VELA SALGADO**

**DR. CARLOS USCANGA PRIETO**

Ciudad Universitaria

Octubre de 2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

	Pág.
<b>Introducción</b>	4
 <b>CAPITULO I</b>	
<b>1. La geopolítica del Estado colombiano: La construcción de un marco teórico para su comprensión.</b>	11
1.1. La importancia geográfica y política de Colombia.	11
1.1.1. El aspecto geográfico.	11
1.1.2. El aspecto político.	17
1.2. Fundamentos teóricos para el estudio de la geopolítica del Estado en Colombia.	19
1.2.1. Explicaciones conceptuales entre la Geopolítica y el Estado.	20
1.2.2. Frontera y conflicto armado: su incidencia en el análisis geopolítico del Estado colombiano.	27
1.2.3. ¿Colombia un <i>portaaviones</i> en el corazón de América? La construcción del modelo geopolítico.	32
1.2.3.1. Las contribuciones de Alfred T. Mahan aplicadas a la geopolítica del Estado colombiano.	37
1.2.3.2. La aplicación de la teoría del “Corazón de la Tierra” ( <i>Heartland</i> ) y la teoría del “cerco” ( <i>rimland</i> ) para el caso de la geopolítica de Colombia.	40
1.2.3.3. La visión de la escuela geopolítica brasileña: Aportaciones a la comprensión de la geopolítica colombiana .	46
 <b>CAPITULO II</b>	
<b>2. Antecedentes de la geopolítica del Estado colombiano. (De la era Precolombina a la Colonia)</b>	51
2.1. La conquista de un “Nuevo Mundo”: Botín de una competencia transatlántica.	52
2.1.1. ¿Las Indias o un Nuevo Mundo?: la quimera de Colón.	54
2.2. Del otro lado del “Mar Océano” y el encuentro con las Indias Americanas.	56
2.2.1. La América precolombina.	56
2.2.1.1. Tras las huellas del “Dorado”. Un encuentro con la cultura Chibcha.	59
2.2.1.1.1. La conquista de los Chibchas: ¿resistencia o sumisión?	63
2.3. La Época de la Colonia y el poder eclesiástico en el Nuevo Mundo.	70
2.3.1. La geopolítica española y portuguesa en América.	70
2.3.2. La Colonia: corolario para la geopolítica colombiana.	76
2.3.2.1. El diseño socio-político y geográfico del Virreinato de la Nueva Granada.	77
2.3.3. Los fundamentos de una geopolítica propia en Colombia:	

Las aportaciones de Francisco J. de Caldas.	84
2.3.4. Caldas en el contexto político pre-revolucionario.	96
2.4. A manera de conclusión. El fin de la era colonial y los retos del proceso de Independencia en Colombia.	103

### CAPITULO III

<b>3. La proyección geopolítica del Estado colombiano en el siglo XIX</b>	106
3.1. Hacia la búsqueda de una filosofía de Estado.	108
3.2. Las fuentes de la ideología política en Colombia: La herencia del catolicismo y de la masonería.	111
3.3. La gestación del Estado en Colombia. Del colonialismo a la Independencia.	123
3.3.1. La visión estratégica de Bolívar y su influencia en la geopolítica colombiana.	131
3.3.2. Las pretensiones geopolíticas de Colombia y México en el Caribe en el período Post-colonial.	144
3.4. El problema de la delimitación de las fronteras y la formación de la identidad nacional en Colombia.	151
3.5. Hacia la formación de un Estado liberal-masónico o un Estado católico en Colombia.	163
3.5.1. Nación y nacionalismo.	163
3.6. A manera de conclusión.	182

### CAPITULO IV

<b>4. La geopolítica del Estado colombiano en el siglo XX.</b>	184
4.1. Colombia en las aspiraciones geopolíticas de Estados Unidos.	185
4.1.1. Las contribuciones de Alfred T. Mahan en el diseño de la geopolítica de Colombia.	198
4.1.2. Las implicaciones de la separación de Panamá en el modelo geopolítico colombiano.	204
4.2. El “norte” de la geopolítica colombiana en el siglo XX.	208
4.2.1. El restablecimiento de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos y la aplicación de la doctrina del <i>Respice Polum</i> .	211
4.2.2. La vinculación entre el <i>Respice Polum</i> y el modelo geopolítico de Nicholas Spykman.	216
4.2.2.1. El Brasil y su condición de “Corazón terrestre” en Sudamérica	220
4.3. La importancia geopolítica de Colombia en el periodo de las Guerras Mundiales y la creación del Portaviones estadounidense.	225
4.4. El dilema geopolítico colombiano: Una disyuntiva entre el proyecto Nacional y el o los proyectos políticos.	232
4.5. Prospectiva de la geopolítica del Estado colombiano en el siglo XXI.	245

<b>Conclusiones</b>	258
---------------------	-----

<b>Bibliografía</b>	267
---------------------	-----

## LA GEOPOLÍTICA DEL ESTADO COLOMBIANO

### Introducción

Elaborar un análisis sobre la geopolítica del Estado colombiano de manera precisa y detallada, requiere justamente remitirnos a la búsqueda de sus raíces, es decir, situarnos en el origen y fundación de Colombia como espacio político y hábitat de una comunidad humana que comenzó como otras a dar muestras de su particular carácter; lo que en buena medida se atribuye a los rasgos esenciales e inherentes a su propia condición geográfica y estratégica dentro de ese contexto local, regional y continental emprendido desde sus inicios hasta la época actual.

Esa observación analítica de Colombia, a lo largo de su proceso de formación histórica, bien podría convertirse en el eje fundamental de la *metodología* a seguir en esta investigación doctoral, que se erige a la luz de la comprensión y aplicación de distintos elementos que ofrecen la historia, la geografía y la política para consolidar todo un andamiaje teórico –metodológico como el que brinda la geopolítica, a fin de ver de observar de forma total y completa la proyección estratégica que alcanza una entidad política como la que constituye el Estado, tomando en cuenta variables muy concretas como son: el tiempo, el espacio, la ubicación geográfica, los recursos humanos, materiales y naturales, además de las concepciones ideológicas que entran a determinar los alcances y las limitaciones de su proyección nacional y también dentro de la esfera internacional.

Bajo esta lógica conceptual dentro de la cual ubicamos y comprendemos a la geopolítica, esta investigación comienza por describir los primeros viajes y exploraciones que durante la era Precolombina marcarían el devenir geopolítico, socio-económico y cultural del entonces territorio colombiano habitado por los pobladores Chibchas, quienes acostumbrados a definir autónomamente el rumbo de sus destinos, tras la llegada de los exploradores europeos y las misiones religiosas tuvieron que asimilar aquellas nuevas formas del manejo del poder que, con el paso del tiempo y, en específico durante el período de la Colonia, establecería un nuevo modo de vida y de

asimilación de patrones socio-políticos y religiosos, muy distintos a los tradicionalmente utilizados por los pobladores oriundos del territorio colombiano.

Otro momento de notable trascendencia en la definición de la geopolítica del Estado colombiano surgió precisamente desde comienzos del siglo XIX, justamente en esa transición que le permitió trascender del anterior colonialismo impulsado por el imperio español y la iglesia católica, a fin de transitar hacia la creación de unidades política autónomas e independientes con una dirigencia civil que se encargaría del diseño y de la concreción del Estado-nación, mediante el establecimiento de instituciones y mecanismos ideológicos y doctrinales; que servirían para afianzar y consolidar el proyecto nacional tanto al interior como hacia el exterior de cada uno de estas nuevas entidades autónomas e independientes que prometían los Estados en formación durante la época decimonónica.

Sobre esta nueva concepción de organización política, el siglo XX y el primer decenio del XXI, se convertirán en ese nuevo escenario histórico a través del cual se materializará el legado político de la dirigencia en Colombia, la cual desde sus inicios mantuvo como telón de fondo la contienda política entre las dos corrientes ideológicas predominantes: por un lado, la que manifestaron los conservadores y la iglesia católica y del otro lado, la propuesta por los liberales y los masones.

Como resultado de esta profunda rivalidad ideológica, se observa de forma permanente al interior de la estructura política y social del Estado en Colombia una gran incisión acentuada por la confrontación partidista, el dogmatismo de la iglesia católica, el permanente estado de fragmentación y aislamiento de vastas regiones (selvas, llanos y litorales) de la atención debida de las autoridades centrales del Estado, entre otros aspectos que van a dar cuenta de un frágil y muy débil tejido social que va ocasionar dificultades al momento de definir la unidad nacional, la autonomía y la soberanía del Estado.

De este modo, la geopolítica del Estado se vería supeditada a un sinnúmero de dificultades complejas que debe sortear internamente, y que en el caso de Colombia adoptan una mayor relevancia e importancia, sí se toma en cuenta las dimensiones e

implicaciones que trae consigo esa débil construcción de la unidad nacional que confluye en un permanente conflicto armado entre actores civiles que rivalizan frente a las autoridades militares y cuyos efectos repercuten hacia el exterior, creando un clima de vulnerabilidad y alta sensibilidad para el Estado colombiano en su relación con los países vecinos y frente a otros actores hegemónicos en la región como bien podría ser el caso de Estados Unidos en los últimos tiempos.

Fruto de lo anterior, el *enfoque geopolítico* que guía esta investigación se convertirá en la principal fuente de explicación teórico-metodológica que dará a conocer las constantes y diferencias que enmarcan la condición geopolítica del Estado colombiano hasta comienzos del siglo XXI. Considerando, además, que a través de dicho enfoque se pretenden retomar todos aquellos elementos que ofrecen las demás disciplinas que están al alcance como son: la historia, la ciencia política, la economía, la sociología, la diplomacia, el derecho y otras más que para su análisis emplea la geopolítica, con la finalidad de englobar e integrar esta suma de conocimientos para tratar de dilucidar el proceso o la dinámica histórica, actual y futura asumida por el Estado colombiano, escogido como nuestro principal objeto de investigación dentro de este trabajo doctoral.

Con base en esto último, existe otra finalidad al abordar este objeto de estudio desde la óptica geopolítica y consiste en reflexionar sobre la concepción y el sentido o valor que actualmente define al Estado; lo que de paso nos permite a quienes nos encontramos inmersos en el campo de las Relaciones Internacionales, dilucidar, comprender y explicar el nivel en el que se sitúa el Estado dentro de esa amalgama amplia y compleja de nuevos actores que interactúan y hacen parte del actual Sistema Internacional.

De ahí se desprende, entonces, como *objetivo principal* de esta investigación la inquietud por analizar la condición geopolítica del actual Estado colombiano para luego comprender los vínculos que dicho Estado mantiene con el resto de Estados vecinos, en medio de un conjunto de relaciones e intereses regionales, pero también mundiales que se acercan, se confrontan o se aquilatan dentro del complejo entramado de relaciones que caracterizan y definen la actual dinámica internacional.

Ahora bien, en medio de la descripción que se ha hecho de la problemática que atañe al objeto de estudio de esta investigación, resulta pertinente formular el *problema central* a través de un interrogante:

*¿Se ha construido por parte de la dirigencia estatal en Colombia una geopolítica propia utilizando los recursos políticos, geográficos, económicos y estratégicos con los que cuenta el país?*

De la formulación de dicha pregunta se desprenden como *hipótesis* las siguientes:

Una de las primeras hipótesis de esta investigación destacan la manera en que, particularmente la dirigencia colombiana ha “prestado” al país para que otros Estados hagan su propia geopolítica; lo que explica precisamente que Colombia adolezca de una geopolítica propia y genuina. La cual ha sido reemplazada o sustituida desde tiempos atrás por los designios marcados, en un primer momento por la geopolítica que trazaron los españoles y la iglesia católica desde su llegada a América hasta la segunda mitad del siglo XIX, contexto dentro del cual los ingleses tuvieron esa misma inquietud, sin embargo sus intereses se trasladaron hacia otros puntos de la geografía mundial cediendo el espacio a Estados Unidos, quien concretaba cada vez más sus aspiraciones hegemónicas en América tras el anuncio de su Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, ambos convertidos en las fundamentos doctrinales de su política expansionista en América y hacia el resto del mundo.

Acerca de los efectos más visibles que resultan de la configuración geopolítica del Estado colombiano bajo esos parámetros, cabe destacar la falta de elementos integradores que han desvirtuado una verdadera unidad nacional, en buena medida ante la carencia de un mito fundacional propio, el reconocimiento y aceptación de las raíces precolombinas heredadas de la cultura Chibcha, la falta de héroes patrios propios y no adoptados de otros países, la excesiva reivindicación entorno a los dos partidos políticos tradicionales, el notable protagonismo de la iglesia católica en la política, además del constante desinterés que manifiesta la élite al soslayar la integración de las regiones que conforman la geografía territorial entorno a un mismo proyecto de defensa y soberanía nacional.

De ahí se desprende otra hipótesis, según la cual, Colombia se ha convertido en los últimos tiempos en la analogía de una especie de “portaviones” de Estados Unidos, aprovechando su condición permanente de inestabilidad como resultado de las rivalidades históricas y aún no resueltas entre diferentes actores armados y delictivos frente al gobierno oficial; situación que se convierte a la postre en la “coyuntura” apropiada para al intervencionismo abierto de Estados Unidos, que además cuenta con el beneplácito de la clase dirigente colombiana. Y mediante la cual, los estadounidenses pretenden aprovechar la condición de inestabilidad política y militar para establecer sus bases militares, junto con el aprovisionamiento de material bélico, adiestramiento y otros recursos más necesarios para la guerra; todo esto con el fin de extender su presencia y su radio de acción dada la estratégica posición geográfica que conserva Colombia con relación al conjunto de países que hacen parte de la cuenca andino-amazónica en la que convergen importantes Estados como: Venezuela y Brasil.

Esta situación convierte a estos dos países, incluyendo claro esta a Colombia y al resto de países sudamericanos como Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, en aquellos actores miembros de un espacio territorial que representa para la geopolítica del siglo XXI, un territorio en el que se revalora su carácter estratégico, no sólo por albergar importantes recursos naturales (agua, energéticos, minerales y todo tipo de flora y fauna), sino que a últimas fechas tiende a convertirse en un foco de irradiación política y económica, en el que confluyen los intereses de las potencias mundiales por competir y alcanzar su predominio en la zona.

Con el fin de argumentar solidamente cada una de estas premisas, el *modelo teórico* sobre cual se pretende explicar y definir la geopolítica del Estado colombiano estará definido como se ha mencionado antes por el *enfoque geopolítico*, dentro del cual se tomará como referencia en el plano interno, las aportaciones del pensamiento francés que brinda el profesor Daniel Pécaut, para comprender la configuración del Estado en Colombia, además de subrayar los factores más relevantes que han dado origen al conflicto armado en Colombia, vinculado esto último a las dificultades que ha enfrentado el propio Estado en la concreción de un proyecto de unidad nacional, cuyos efectos y resultados se trasladan al terreno internacional a partir de lo que este autor ha

denominado: la “internacionalización” de dicho conflicto allende de las fronteras de aquellos países con quien Colombia comparte frontera.

Precisamente, en medio de este contexto internacional que rodea nuestro objeto de investigación se hace necesaria una revisión de dos conceptos de notable relevancia en el análisis geopolítico, estos son: *frontera* y *ubicación geográfica*, útiles al momento de identificar con rigor científico el concepto de “portaviones”, atribuido en este caso a Colombia a partir de la aplicación que viene haciendo Estados Unidos, cuya práctica consiste en utilizar este tipo de Estados como puntos estratégicos desde los cuales pretende extender su radio de acción sobre sus principal objetivo e intereses estratégicos, todo ello sustentado en uno de sus más representativos exponentes: el almirante Alfred T. Mahan.

Para consolidar mejor el concepto de “portaviones” aplicado al Estado colombiano, el modelo geopolítico que se propone para tales fines en esta investigación se construye tomando en cuenta las contribuciones que brinda la geopolítica clásica, uno de estos planteamientos fue el que expuso el inglés, Halford Mackinder, quien teorizó sobre los centros de poder estableciendo lo que él mismo denominó: “el corazón de la tierra” (*heartland*) o núcleo vital a partir del cual se desarrollarían los acontecimientos de mayor atención en la esfera de dominio internacional. Y que en nuestro caso, bien podría explicar justamente la condición que guarda un país vecino a Colombia como lo es Brasil, cuyas características geopolíticas, físicas e intrínsecas lo convierten en un verdadero *heartland*, por tratarse de una masa continental de gran extensión, con abundantes recursos naturales, población e infraestructura de vanguardia que lo definen como un líder de gran relevancia política y económica a nivel regional e incluso mundial.

Entre tanto, el segundo modelo geopolítico fue el que propuso el holandés-estadounidense, Nicholas J. Spykman, al estudiar el valor estratégico de todos aquellos Estados o espacios que de acuerdo a la posición geográfica que poseen, se localizan en mayor o menor proximidad al “Corazón de la Tierra”, asumiendo una ubicación privilegiada en lo que sería, según Spykman: el *rimland*, que vendría siendo esa “zona amortiguadora” o la orilla que circunda al *área pivote* y que es utilizada táctica y

estratégicamente por otro actor para alcanzar sus fines e intereses, tal como se podría ver reflejado en el caso de Estados Unidos y la utilización práctica que hace de Colombia considerando su particular e importante posición geográfica con respecto a los intereses hegemónicos del Coloso del Norte en Sudamérica como también en el Caribe, en donde Colombia se convierte en ese “Estado bisagra” o también, en ese “Estado tapón o amortiguador”, que sirve para contener, acercar o proyectar los intereses geopolíticos del hegemón en el continente.

Siguiendo este conjunto de explicaciones que van entretejiendo teoría y *praxis* en el devenir de la geopolítica del Estado colombiano, resulta necesario indicar que los resultados obtenidos a partir de este trabajo redundarán en beneficio de un amplio número de estudiosos y académicos que más allá de profesar un gusto en específico por Colombia, puede trascender al interés de quienes se dedican a las Relaciones Internacionales, a los estudios sobre la formación del Estado, los estudios regionales y de área (concretamente la región andino-amazónica), a los especialistas de la política exterior e internacional, a los interesados en las relaciones con Estados Unidos y por supuesto, a los estudiosos de la geopolítica, disciplina que de nueva cuenta comienza a florecer en la academia latinoamericana luego de permanecer velada durante años, siendo una muestra clara de ello, la realización de esta tesis doctoral.

Pero además de brindar un aporte a la ciencia, a las humanidades y a la academia en general, se busca que este estudio pueda informar y orientar la toma de decisiones política que se surgen a partir de Colombia y los diversos actores internacionales que se integran a esa dinámica regional y mundial, concretamente en países como: Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Brasil, Argentina, Chile, México, Estados Unidos y otros más que, aún cuando pueden permanecer cercanos o distantes a la propia geografía de Colombia, no se escapan del juego de intereses e interrelaciones que han dejado atrás los tiempos del aislacionismo y el anonimato para ingresar a esa nueva dinámica que obliga a los Estados a compenetrar y corresponder frente a problemáticas comunes que merecen la atención de todos en su conjunto.

## CAPITULO I

### **1. La geopolítica del Estado colombiano: la construcción de un marco teórico para su comprensión.**

Frente a la necesidad de establecer modelos o diseños que en el plano interno expliquen de manera global e integrada el devenir y las consecuencias del Estado Colombiano, ya no sólo determinando sus riesgos y consecuencias, sino tomando en cuenta en la actualidad, las condiciones del contexto internacional que lo rodean; resulta oportuno definir herramientas de análisis y propuestas para hacer frente a las implicaciones que van más allá de los límites internos del Estado colombiano y que se extienden en diferentes niveles a todo el conjunto de países que comprende el continente americano.

De este modo, un primer paso consistirá en exponer las características internas que condicionan la geopolítica del Estado Colombiano, comenzando por su geografía y sus principales aspectos políticos, con el fin de obtener una idea mucho más tangible y real de lo que acontece en Colombia.

Mientras que en el segundo apartado de este mismo capítulo, el objetivo central consistirá en establecer los fundamentos del modelo teórico que permita analizar la relación existente entre las condiciones intrínsecas del Estado colombiano y su inserción en el ámbito internacional; todo esto a partir del *enfoque geopolítico*, el cual se irá desglosando, sustentando y consolidando para ofrecer una nueva metodología que contribuya a la explicación de los hechos que rodean nuestro objeto de investigación.

#### **1.1. La importancia geográfica y política de Colombia**

##### **1.1.1. El aspecto geográfico**

El punto de partida va a ser precisamente describir y resaltar la importancia geográfica de Colombia en el continente americano, la cual se encuentra localizada en la parte noroccidental del bloque de países Sudamericanos, ligada al Istmo de América Central por la frontera con Panamá. Y cuyo territorio comprende una extensión de 1,138,700

km<sup>2</sup>., que lo convierte en un país mediano, que incluye además las islas de San Andrés y Providencia, en el Caribe, las isla de Malpelo y Gorgona, en el Pacífico y “lo sitúa dentro de América del Sur en el cuarto lugar en superficie, después de Brasil, Argentina y Perú”<sup>1</sup>.

Su posición geográfica es aún más estratégica por ser el único país bioceánico en Sudamérica, al encontrarse bañado por las aguas del Pacífico (1,300 km), al oeste, y por el Mar del Caribe (1,600 km), al norte. Mientras se crea a su alrededor un cordón de fronteras terrestres con países como: Panamá, al noroeste; Venezuela, al nordeste; Brasil, al sudeste; Perú, al sur; y Ecuador, al sudoeste.

La proximidad que conserva Colombia con respecto a la línea del Ecuador lo convierte en un país geográficamente “amurallado” en la mayor parte de su territorio por una vegetación selvática espesa, cuyo clima cálido-tropical-húmedo dificulta en estas zonas las condiciones para el asentamiento humano, ya que la vecindad con los dos mayores océanos del mundo y la cuenca amazónica se combinan para convertir al territorio colombiano en excepcionalmente húmedo, dando como resultado que sólo el 6% de la población se sitúe en esta *zona vacía* que representa el 62% del total del territorio.

Otro aspecto característico de la geografía colombiana guarda relación directa con la cadena montañosa de los Andes que atraviesa el país de sur a norte, formando tres ramificaciones: la *oriental*, la *central* y la *occidental*, en cuyos valles se forman los dos principales ríos del país: el Magdalena y el Cauca<sup>2</sup>, que corren paralelamente a la cordillera andina hasta encontrar su salida en las aguas del Mar Caribe, convertido históricamente en su principal espacio de contacto hacia el exterior. (*ver mapa*)

---

<sup>1</sup> Rey, Oscar. **Colombia, guerrilla y narcotráfico**, Circulo Militar, Buenos Aires, 1994, p. 31

<sup>2</sup> El Río Magdalena (*el río de la Patria*) tiene un curso de aproximadamente 1.540 km, mientras que el Cauca se une con el Magdalena a unos 320 km antes de llegar al mar Caribe. Ambos ríos nacen al sur del país, en el Macizo colombiano y desembocan en las aguas del Caribe a la altura del Departamento del Atlántico en Bocas de Ceniza, convirtiéndose así al Mar Caribe en la puerta de entrada y de salida del país hacia el resto del mundo.



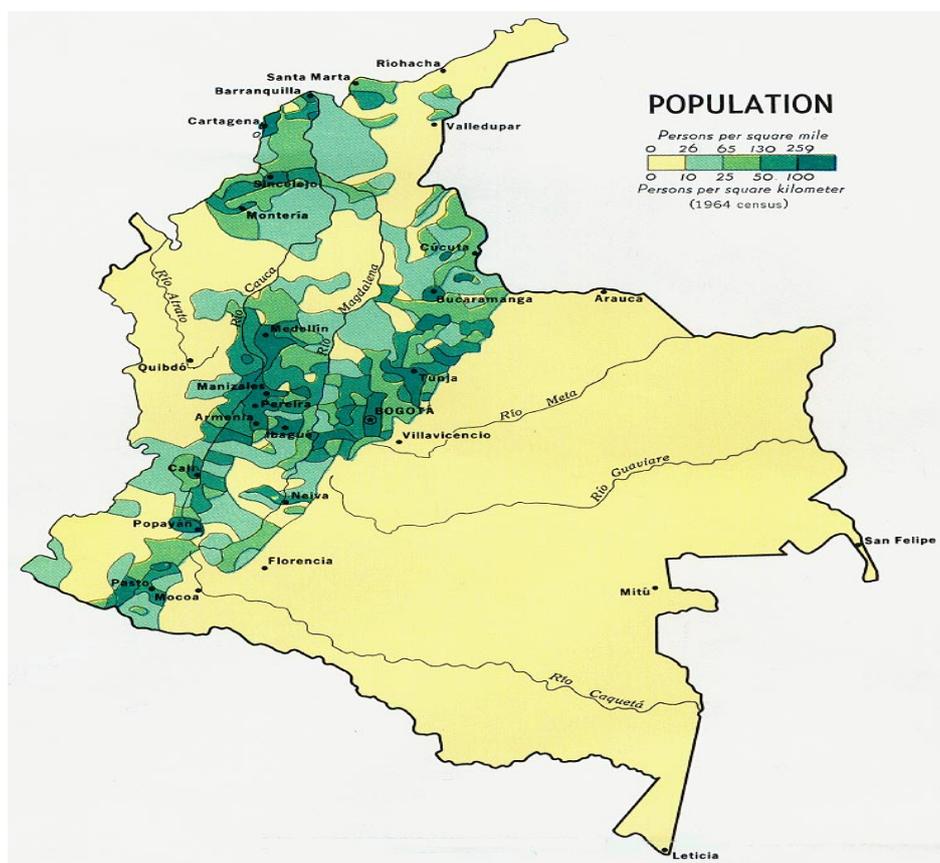
Fuente: Universidad de Texas.

A pesar de que no hay estaciones, el clima se mantiene relativamente estable casi todo el año, aunque se alternan períodos de tres meses de lluvia y tres meses secos. En el caso de las tres cordilleras que dividen al país en la regiones de montaña con una topografía particular, predomina el clima frío ( $12^{\circ}$  a  $17^{\circ}$ ) a diferencia del resto del territorio con un clima que oscila de templado ( $17^{\circ}$  a  $24^{\circ}$ ) a cálido (mayor a  $24^{\circ}$ ) en el este y en todo el litoral. Así, en el primer caso, el conjunto andino y los valles que forman los dos ríos, el Magdalena y el Cauca, cubren cerca de un tercio del territorio y son la parte más poblada del país, teniendo en cuenta que en la actualidad Colombia tiene una población aproximada de 42'000.000 de habitantes, cuyo porcentaje para la zona urbana representa el 74%, mientras que la zona rural comprende tan solo un 26%.

En contraste con la geografía andina del oeste y del centro del país, se encuentra una amplia planicie comúnmente llamada: los "llanos orientales", circundada por varios ríos, entre ellos, el Orinoco y el Arauca, convertidos en límites fronterizos naturales con

el vecino país de Venezuela, y cuya área se encuentra dedicada a la cría de ganado y los cultivos estacionales. En la parte sur de los “llanos” se inicia la selva amazónica, que ocupa el tercio sur del país y está atravesada por grandes ríos como: el Negro, el Apoporis, el Caquetá y el Putumayo, en cuya extensa región solamente se alberga al 6% del total de la población del país.

Sobre esta misma división natural por regiones que prevalece en Colombia, otro aspecto coincidente en su permanente estado de fragmentación, se observa a partir de las rivalidades que se dan entre las oligarquía de sus principales ciudades, tal como sucede en el caso de su capital, Bogotá (en el centro), considerado el eje de la política y de otras urbes como: Medellín (al nordeste), Cali (en el Pacífico), Bucaramanga (nororiente), Barranquilla (al norte), que se destacan en el ámbito empresarial y de negocios, además de Tunja (al oriente) y Cartagena (al norte) que sobresalen en el plano social y cultural, todas empeñadas en demostrar un liderazgo propio y un cierto nivel de autosuficiencia frente a las demás y en particular, frente a la capital. (*Ver mapa*)



Fuente: Universidad de Texas.

No obstante, la posición geográfica de la capital, Bogotá, en pleno corazón de la cordillera central desde las épocas de la colonia, la catalogan como el punto cardinal y equidistante más importante desde el cual se garantizaría el control del resto de las provincias al interior del territorio. Esto mismo, pese a la compleja topografía y a la falta de vías de acceso que se han convertido, desde antaño, en uno de los principales obstáculos para garantizar una mejor integración de las regiones en las que se encuentra dividido el país.

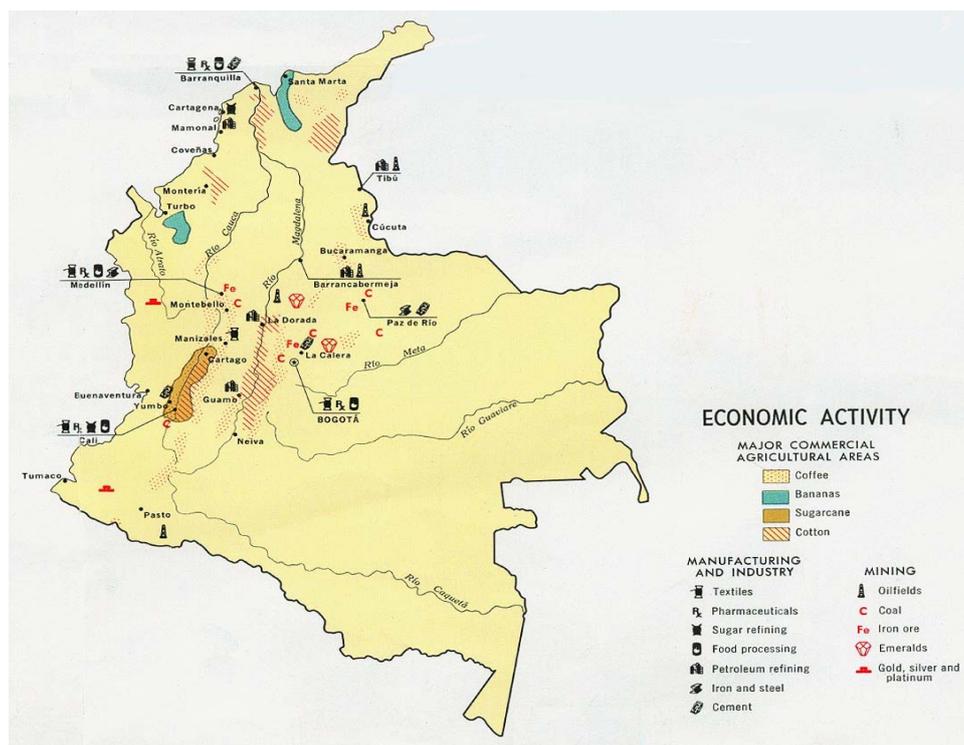
Otro aspecto singular vendría a ser el del clima que favorece a la capital, cuyas temperaturas se hacen mucho más benignas ante el frío de bosque y sabana que circundan a la ciudad, en contraste con el exacerbado calor y la humedad que abriga como ya se dijo antes, a una amplia porción del territorio nacional; lo que en consecuencia convierte a Bogotá en un lugar ideal para adelantar las labores de tipo político y cultural que atañen al conjunto de regiones que componen el país.

Sobre ese mismo aspecto socio-cultural, otro elemento a tener en cuenta es su composición étnica, que no es más que el resultado de un amplio y variado abanico cuyo porcentaje más alto lo ocupa la población mestiza con un 47,8%, seguido por la población mulata con el 24%, blancos el 20%, negros 6% e indígenas con el 2,2%.

En el aspecto religioso, luego de celebrarse el Concordato de 1973 que ratificaba la situación privilegiada de la Iglesia Católica en el país, convertida desde tiempo atrás en la institución religiosa más influyente no sólo en las cuestiones de la fe sino en otros ámbitos como: el político, económico y educativo, logró que hasta tiempos recientes cerca del 90% de colombianos profesaran la religión católica. Sin embargo, tras la aprobación de la Constitución Política de 1991, que estableció la libertad religiosa, paulatinamente se observa una mayor presencia de otras religiones diferentes al catolicismo, principalmente judía y protestante.

Entre tanto, en materia económica, Colombia ha sido tradicionalmente un país agrícola, lo que se explica a partir de notable apego y asentamiento que se observa sobre todo el corredor andino que atraviesa a esta nación. En contraste, su industria pesquera y marítima ha pasado a un segundo lugar, pese a su potencial como país bioceánico y su cercanía al Canal de Panamá. Así, el sector económico centra su atención en productos

agrícolas como: el café, el azúcar, el plátano, el algodón, la producción de flores, pieles y en materia de recursos minerales, se destacan: las reservas carboníferas del norte y los yacimientos petroleros y de gas natural del oriente<sup>3</sup>. Además de la producción de esmeraldas (en el que ocupa el primer lugar), oro, plata, hierro, sal, platino y uranio; cuyos principales destinos para su comercialización son en orden de importancia: Estados Unidos (50%), Venezuela y Ecuador (36%) y la Unión Europea (14%).



Fuente: Universidad de Texas.

Otra de las riquezas naturales primarias de Colombia, que se derivan propiamente de su posición en el planeta, tiene que ver con la abundancia de energía solar y de agua<sup>4</sup>;

<sup>3</sup> Sobre el potencial petrolífero (crudo y gas natural) con que cuenta actualmente Colombia, éste se estima en más de 37,000 millones de barriles de petróleo. Siendo las cuencas de mayor actividad exploratoria las de los Valles Superiores y Medio del Magdalena, Catatumbo, Guajira, Putumayo y los Llanos Orientales. En este sentido, Colombia ocupa el cuarto lugar después de Venezuela, México y Brasil en la producción de crudo en América Latina cuyo principal importador ha sido hasta últimas fechas Estados Unidos.

<sup>4</sup> Al respecto, “la abundancia de agua en Colombia, se debe en buena medida a su elevado nivel de lluviosidad, que en promedio se sitúa en los 3000 mm, al año, si se compara con los 1600 mm para América Latina y los 900 mm que corresponden al promedio de todo el planeta”. Un caso particular en Colombia, es el que se da sobre las costas del pacífico, donde se localiza Quibdó, la capital Departamento de Choco, lugar en el que la mayor parte del año se mantiene lloviendo a pesar de su habitual clima cálido-tropical al que se han habituado sus pobladores. Guhl, Ernesto. *La sostenibilidad: Un nuevo camino*, En Ahumada, Consuelo. **Qué está pasando en Colombia. Anatomía de un país en crisis**, El Ancora Editores, Bogotá, 2001, p. 172

por esta misma razón, cabe resaltar los primeros lugares que ocupa el país a nivel mundial sobre biodiversidad al alojar el 10% del total de especies animales y vegetales del planeta.

### **1.1.2. El aspecto político**

En términos de la organización política del Estado colombiano, la Constitución Política de 1991, específica que Colombia es una República unitaria y descentralizada, conformada por el Distrito Capital de Bogotá, 32 departamentos (estados) y 1,068 municipios distribuidos por todo el país.

Sobre los tres poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, se encuentra en el primero al Presidente de la República, quien es el Jefe de Estado y de Gobierno, elegido por votación directa para un mandato de cuatro años, y reelegible a partir del 2006.<sup>5</sup> Por tal razón, la elección del 2004 para elegir al Jefe del Ejecutivo, marcó el inicio del segundo mandato del actual Presidente Álvaro Uribe Vélez, quien militó durante varios años en el Partido Liberal, para luego después constituir su propio partido, el partido de la "U" de corte conservadurista. Dicho partido como otros más en Colombia, tienen como característica su estrecho vínculo con la maquinaria política de los dos partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, que han monopolizado el poder político en Colombia dando origen a un sistema político de corte bipartidista.

Por otro lado, el Poder Legislativo está representado por un Congreso bicameral, conformado por el Senado de la República, con 102 miembros y la Cámara de Representantes<sup>6</sup>, con 166 integrantes, quienes participan en nombre de las diferentes facciones políticas, que tal como ya se mencionó antes, son el resultado de un sistema bipartidista, que a últimas fechas se ha reproducido en nuevas facciones políticas que adoptan el nombre del proyecto o de su líder principal.

---

<sup>5</sup> Las elecciones presidenciales son disputadas en dos turnos cuando ninguno de los candidatos alcanza la mayoría de los votos (más del 50% de los sufragios válidos) en una primera votación.

<sup>6</sup> Dicho Congreso tiene poderes para elegir a los miembros de la Corte Constitucional (Senado), una instancia del Poder Judicial, y los funcionarios responsables por los siguientes organismos de control: Contraloría General de la República (Pleno del Congreso) y Ministerio Público, éste ejercido, entre otros, por el Procurador General de la Nación (Senado) y por el Defensor del Pueblo (Cámara de Representantes).

Esto sin dejar de lado que, a partir de la última Asamblea Nacional Constituyente (1991) para reformar la Carta Magna, se decidió otorgar al Congreso un espacio político para la incorporación de ex guerrilleros reinsertados a la vida civil para participar públicamente en los comicios electorales, así como disponer espacios para la representación de las poblaciones negras e indígenas asignándoles a cada una cédulas desde las cuales puedan abogar por los intereses de estas poblaciones socialmente marginadas.

A su turno, el Poder judicial se encuentra integrado por la Corte Suprema de Justicia, la Corte Constitucional, además de las Jurisdicciones Especiales (Indígena y Jueces de Paz); el Consejo Superior de la Magistratura; la Fiscalía General de la Nación y Consejo de Estado. Algunos de dichos cargos, no todos, son determinados por el Congreso a solicitud del Ejecutivo, o en su defecto, se eligen entre las mismas corporaciones que componen la rama judicial<sup>7</sup>.

Al margen de estos aspectos eminentemente formales y de la estructura interna del Estado colombiano, vale la pena subrayar otros aspectos y actores que se mantienen vigentes hasta el día de hoy; los cuales están directamente vinculados con el conflicto armado interno que se inició a partir de la década de los sesenta del siglo XX.

En dicho conflicto figuran actores de uno y otro bando, refiriéndose a aquellos que representan y defienden la institución estatal y de gobierno en Colombia, entre los que se encuentran: la policía, las Fuerzas Armadas (con más de 150,000 efectivos), los organismos de inteligencia; y por el otro lado, aquellos actores que se oponen al régimen oficial, principalmente los grupos guerrilleros, entre los que se destacan: las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)*, con más de 17,000 hombres en sus filas; y el *Ejército de Liberación Nacional (ELN)*, con cerca de 6,000 combatientes. Además de los traficantes de las drogas ilícitas<sup>8</sup>, y también los grupos paramilitares, representados por las *Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)*, con aproximadamente 11,000 integrantes en sus filas, que dicen realizar labores de contrainsurgencia favoreciendo en este caso la función del aparato estatal.

---

<sup>7</sup> Rodríguez, Libardo. **Estructura del poder público en Colombia**, Ed. Temis, Bogotá, 1997, pp. 122-141

<sup>8</sup> Los cuales han dejado de operar como carteles para constituirse en pequeños grupos individuales o de familias que manejan este tipo de negocio. Entre los más conocidos fueron los carteles de Cali y Medellín durante la década de los años ochentas y noventas del siglo XX.

Ahora bien, el problema que atañe a cada uno de estos actores en conflicto tiene raíces profundas en el pasado, que aún permanecen sin resolverse y que con el paso del tiempo se hace más complejo frente a la exacerbada competencia de éstos ya no sólo para sustituir a la clase política tradicional en el poder, sino que ahora algunos de éstos abogan por el control de pequeñas porciones territoriales dentro del Estado colombiano, el control del monopolio del comercio de drogas ilícitas y de la venta de armas, entre otros aspectos fundamentales. Es decir, que se trata de una intención individual de buscar y obtener control político y territorial, con fines también económicos los que hacen parte del panorama general que envuelve el conflicto que acontece internamente en Colombia y que, en los años recientes, adopta nuevos tintes al impulsarse desde adentro y también desde el exterior la posibilidad de la internacionalización de dicho conflicto involucrando nuevos actores dentro del mismo.

## **1.2. Fundamentos teóricos para el estudio de la geopolítica del Estado en Colombia**

Las aportaciones teóricas para el estudio y la comprensión de los diferentes fenómenos políticos que acontecen en un país con una trayectoria política *sui generis*, como se podría catalogar a Colombia por su persistente estado de violencia e inestabilidad, han motivado a varias disciplinas particularmente de las Ciencias Sociales, entre ellas: la Sociología, la Historia, la Economía y abundantemente la Ciencia Política y quizás al Derecho por la tradición jurídica que existe en el país, no tanto así en el campo de las Relaciones Internacionales ni tampoco de la geopolítica, que parecen despertar esa inquietud sólo hasta años recientes cuando se comienza a reflexionar y discutir de forma “parca” sobre la posibilidad de interpretar los hechos internos de Colombia, como acontecimientos que atañen cada vez más a la comunidad internacional dentro de esa óptica de analizar los acontecimientos nacionales como elementos dinamizadores del juego político regional y por ende, internacional.

Por tal razón, este segundo apartado dentro del marco teórico tiene como propósito ubicar los elementos fundamentales del análisis que se han referido específicamente a los problemas internos del Estado colombiano y los que derivan en la “permanente” situación de conflicto armado, que cada vez adquiere tintes de carácter internacional; todo esto a la luz del conjunto de herramientas teóricas y metodológicas que nos brinda la GEOPOLÍTICA.

### 1.2.1. Explicaciones conceptuales entre la Geopolítica y el Estado.

Luego de abordar a Colombia desde una perspectiva muy general tanto en el plano geográfico como político, el siguiente paso consistirá en determinar cómo ambos criterios: el geográfico y el político se vinculan o entrelazan en una categoría de análisis mucho más sistemática y dialéctica como es la Geopolítica. Cuya finalidad consiste en explicar y comprender al Estado como una unidad política dinámica, no aislada dentro del sistema internacional, capaz de interactuar de manera constante y progresiva en el tiempo y con múltiples actores, lo que a su vez permite identificar su participación en el curso de la historia y dentro de ésta, asociando cada uno de los mecanismos ideológico-políticos, geográficos, económicos, sociales, culturales y otros más que van a garantizar su sobrevivencia, perdurabilidad, auge o declive en la esfera mundial.

Visto de esta manera, la geopolítica aparece aún como una categoría de análisis todavía muy general que vamos a ir detallando, en la que sin lugar a dudas, el Estado y el territorio que ocupa dicha entidad política van a convertirse en el eje central del cual emanan los estudios geopolíticos.

En este sentido, los teóricos de la geopolítica como fue el caso de uno de sus principales exponentes en Europa, el sueco Rudolf Kjellén (1864-1922), propusieron a la geopolítica como parte de las Ciencias políticas o de las Ciencias del Estado en transposición a la rama de la geografía política<sup>9</sup>, todo con el propósito de ahondar de manera analítica más que descriptiva como lo venía haciendo la geografía política, en el marco de la relación Estado y territorio<sup>10</sup>.

Por esa razón, Kjellén terminó definiendo la geopolítica como: “la ciencia del Estado como organismo geográfico y, significativamente como soberanía”. Su definición eleva al Estado al grado de considerarlo, “el hogar de sus ciudadanos. En él deben tratar de

---

<sup>9</sup> De acuerdo con el estudio doctoral de José Luis Cadena, “la geografía política es el saber mayor de la geopolítica y hace parte de la ciencia geográfica; es una disciplina estática que estudia la tierra como hábitat del hombre en un tiempo específico y a diferencia de la geopolítica, sus conclusiones son eminentemente geográficas. ...considera al mundo dividido en Estados para estudiar la organización político-administrativa de cada uno de ellos”. Cadena Montenegro, José Luís, (tesis) **El Plan Puebla Panamá: Una revisión geopolítica**, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, tesis para obtener el título de Doctor en Geografía, UNAN, México, 2005, p. 15

<sup>10</sup> Ver sobre el tema en: De Meira Mattos, Carlos. **Teorías de Fronteras**, Ed. Circulo Militar, Buenos Aires, 1997, p. 26

satisfacer todas sus necesidades materiales, y el país debe estar organizado con el fin de servir este propósito. Sin embargo, a veces las necesidades de la población superan al Estado; entonces debe tratar de satisfacerlas de otra forma, fuera de sus límites”<sup>11</sup>.

Una vez que comprendemos el destacado papel que representa el Estado dentro de la geopolítica, se hace más lógico avanzar en su precisión conceptual. Esto mismo sin soslayar la importancia que tiene la *historia* en esa caracterización del Estado y la geopolítica, que bien logró identificar otro destacado geopolítico como fue el caso del alemán, Federico Ratzel (1844-1904), quien atribuyó a la **historia**<sup>12</sup> esa condición singular que vincula al tiempo y a los hechos del pasado con los acontecimientos presentes y futuros a partir de los cuales se comprende con mayor veracidad al Estado dentro de una lógica racional y humana, que obliga a pensar al Estado como un “organismo vivo”, que cumple todas las funciones biológicas de la vida: “nace, crece, adquiere madurez y el poder, domina o es dominado, se expande, se estanca o se desintegra”<sup>13</sup>.

Bajo la concepción de Ratzel, el estudio que se hace de la geopolítica del Estado colombiano, se orienta en esta misma lógica que utiliza la historia, entendida como aquel mecanismo que nos va a permitir visualizar ese proceso –biológico- que conduce al Estado a superar numerosas etapas como fue la era Precolombina, el Colonialismo hasta alcanzar su edad madura, en la que se prepara para definir y encauzar la dirección de sus actos y proyecta sus intereses, sus relaciones internas como externas hasta precisar los fines de sus aspiraciones políticas.

En ese sentido, Ratzel argumenta que, “la historia nos permite conocer la transitoriedad de los grandes pueblos. ...Por ello vemos desaparecer con mayor velocidad a aquellos grupos humanos a quienes la naturaleza misma les niega

---

<sup>11</sup> Kjellen, Rudolf, “Autarquía”, En Rattenbach, Augusto, **Antología Geopolítica**, editorial Pleamar, Buenos Aires, 1975, p. 55

<sup>12</sup> De acuerdo con Meira Mattos, “el final del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX marcaron una época de gran progreso en los estudios de las ciencias sociales y de la ciencia geográfica. En el campo de la geografía, surgirán en Alemania, los libros *Antropogeografía* y *Geografía Política* de Friedrich Ratzel, y la obra pionera *Geopolítica*, de Rudolf Kjellen. ... (Y dentro de la cual, siguiendo a Ratzel), la geopolítica es el producto de la interacción dinámica de tres factores: política, geografía e historia”. Ver más en: De Meira Mattos, Carlos, **Geopolítica e Modernidade. Geopolítica Brasileira**, Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 2002, p. 18

<sup>13</sup> De Meira Mattos, Carlos, Op. Cit., p. 43

posibilidades de expansión: pueblos insulares o aquellos que se conformaron con pequeños territorios o, finalmente, agrupaciones humanas reducidas que abarcan amplios espacios sin explotarlos totalmente”<sup>14</sup>, tal como podría ser el caso del territorio colombiano que contiene espacios aún sin explorar plenamente tal como se observa en aquellos comprendidos en la zona selvática de la amazonía y en las llanuras orientales.

El mismo autor nos hace hincapié en otro tipo de factores decisivos en la geopolítica, que van a ser la *ubicación geográfica* y el *espacio*. En el caso del primero, comprende muchos elementos que irradian al Estado, desde la dimensión y la forma física que la Tierra le otorga en su localización dentro de un continente o fuera de éste, en su proximidad o alejamiento de los océanos, ríos, montañas, desiertos, selvas, lagos, etc. Frente a lo cual, el espacio se ha de convertir precisamente en el principal factor que desde la perspectiva de Ratzel va a definir y a dar cohesión a un pueblo mediante el territorio que comparte y su historia, con lo cual el espacio y concretamente la idea del *-espacio vital-* como lo sugiere este geopolítico alemán, ya que “la superioridad de un pueblo sobre otro se materializa en el **espacio**, al que rápidamente ocupa, explora, puebla, aprovecha, acelerando procesos”, por lo que este se convierte en un factor decisivo del cual emana “la supervivencia del Estado y, por lo tanto, de la sociedad”<sup>15</sup>.

Retomando estos mismos elementos que demuestran la importancia de la ubicación geográfica en el comportamiento del Estado, podemos introducir y explicar un concepto que acompaña la condición que adquiere el Estado colombiano con respecto a toda la geografía latinoamericana desde sus primeras etapas de formación en la época Precolombina, pasando por el colonialismo hasta llegar a épocas más recientes. Por lo que, estaríamos asociándolo con el concepto del “Estado tapón o Estado amortiguador”, que siguiendo al geopolítico brasileño, Carlos de Meira Mattos, se trata de una creación moderna de ciertos Estados que gracias a su ubicación geográfica, tienden a evitar conflictos, mediar y separar Estados antagónicos, condición misma que lo convierte en un espacio neutro, que adquiere el status de Estado.

---

<sup>14</sup> Ibid., pp. 44-45

<sup>15</sup> Ver Ratzel, Federico, “Ubicación y espacio”, en Rattenbach, Augusto, **Antología...** Op. Cit., p. 33 y Nogué Font, Joan y Vicente Rufí, Joan, **Geopolítica, identidad y globalización**, Ed. Ariel Geografía, Barcelona, 2001, pp. 34-35

Así, dotado de soberanía propia, el Estado-tapón, reconocido por los oponentes y en la mayoría de los casos por la comunidad internacional, abriga a un pueblo autónomo y es verdaderamente una unidad independiente. Existen ejemplos de este tipo de Estados que fueron constituidos para neutralizar diferencias eminentes y conflictos, tal como fue el caso de Uruguay, que se estableció a propuesta británica de común acuerdo en 1830 entre Brasil y Argentina<sup>16</sup> tras un largo período de desavenencias.

Obviamente la experiencia histórica y política de Colombia no resulta ser producto de este tipo de experiencia en el que su formación devenga de las disputas entre más Estados contiguos, sin embargo, la utilidad operativa de este concepto aplicado al caso colombiano encuentra algo más que un punto de coincidencia, sí observamos que las características de su territorio, por un lado, el corredor montañoso de los Andes que divide al país longitudinalmente, y por otra parte, una muralla de selva en el extremo noroccidental del lado de la frontera con Panamá y hacia el sur, la selva amazónica como límite con respecto al Perú y al Brasil; le otorgan a Colombia desde el punto de vista interno, pero también continental ( en medio de lo que del lado sur es el amplio macizo sudamericano y del costado norte conecta con el Istmo centroamericano a partir de Panamá), las condiciones necesarias para que geográficamente el territorio de Colombia adquiera la característica de Estado tapón o de zona amortiguadora.

Esto mismo se puede enmarcar dentro del esquema que va a proponer el geopolítico, Nicolás Spykman, el cual describiremos más adelante y que por cierto, constituye un fundamento importante en la elaboración del concepto de “portaviones”, que ha venido implementando en la práctica Estados Unidos, al ubicar diferentes extensiones de su aparato político -militar, en puntos estratégicos de la geográfica no sólo continental en América, sino que también se observa a nivel mundial en casos muy particulares en la actualidad como: Israel, Turquía, Colombia, entre otros.

En ese mismo sentido, la dimensión que adquiere el espacio de acuerdo con Ratzel, caracteriza el vínculo existente entre el suelo y el hombre, que al pasar por el espectro de lo político-militar nos conduce a identificar lo que él llamó: “el espacio vital”, que no es más que aquella característica atribuida -según su opinión-particularmente a los

---

<sup>16</sup> Ibid., pp. 62-63

pueblos más dinámicos y activos con aspiraciones expansionistas y de conquista que pretenden alcanzar el beneficio y el dominio de espacios ajenos ocupados por otros pueblos<sup>17</sup>, tal como puede ser el caso de Estados Unidos, Brasil, la Unión Soviética, la Alemania Nazi del III Reich y de otros más a lo largo de su historia.

Tal característica no podría ser atribuida explícitamente al caso de la geografía colombiana, sin embargo, si conserva un cierto vínculo con lo que Ratzel argumenta sobre aquellos pueblos que dado el espacio que poseen y su proximidad respecto a otros pueblos, hacen que se presenten relaciones más variadas, dinámicas e incluso, conflictivas tal como las observadas entre las cinco fronteras terrestres que comparte Colombia con respecto a sus demás países vecinos, a la luz de los efectos negativos que trae consigo el conflicto armado interno en estas últimas cuatro décadas.

A partir de tales ideas-base formuladas por Kjellén y Ratzel, se instituye entonces el pensamiento geopolítico, que con el paso del tiempo irá incorporando más elementos hasta alcanzar su configuración actual.

Bajo esta perspectiva que emana de los teóricos clásicos de la geopolítica europea y para efectos prácticos de esta investigación, la forma de concebir a la geopolítica es a partir de la existencia misma de un actor racional como es el Estado, el cual considerando su propia naturaleza política, se debate entre la lucha por el poder, la supervivencia, la supremacía sobre otros o en caso contrario, opta por la pérdida de su autonomía.

De ahí que entre las raíces de la geopolítica aparezca el Realismo Político, que le otorga un peso decisivo al Estado y lo concibe tomando en consideración su carácter egoísta y belicoso, que en apariencia emana de la propia naturaleza humana; y donde el Estado se desenvuelve en términos de seguridad, interés nacional, predominio, autonomía y soberanía.

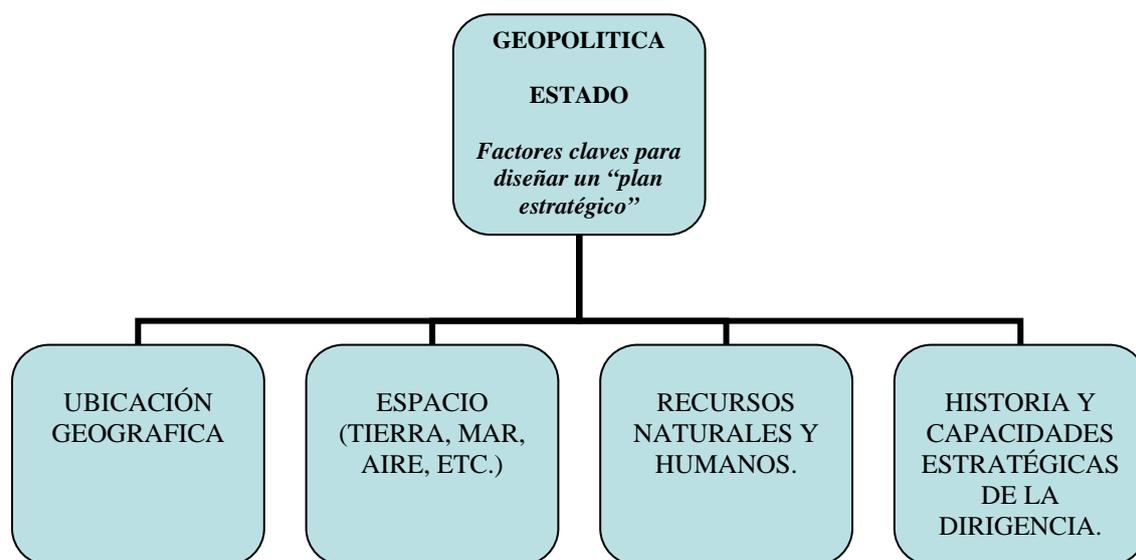
Dicho esto, *¿qué será lo que permite a cualquier Estado proyectarse de forma geopolítica para alcanzar los fines que se propone?* Para responder a esta interrogante nos brinda muchas

---

<sup>17</sup> Ibid., pp. 15, 44

lucen, el proceso que sigue todo Estado en su desarrollo “biológico” como señalaba Ratzel, observando al Estado como un organismo vivo, el cual requiere de toda una elaboración en la que entre otros actores, pero particularmente la dirigencia política juega un papel destacado al momento de tomar decisiones y de orientar el proceso ideológico y evolutivo del Estado.

Esta idea coincide con la definición de geopolítica que propone el especialista mexicano, Leopoldo González, quien la define como: “el conjunto de técnicas, ciencias y disciplinas que emplea la dirigencia de cualquier sociedad, tribu, clan, Estado; para conocer los recursos con que cuenta, incluyendo el factor humano, y también los recursos de los cuales carece para completar y consolidar su plan estratégico de sobrevivencia y coexistencia frente a otros”<sup>18</sup>. Así, el objeto de estudio de la geopolítica estará constituido por las relaciones que se dan entre diversos factores y disciplinas que comprenden desde lo geográfico, lo político, lo sociológico, lo económico, lo militar, lo cultural e incluso lo religioso; que quedan a disposición de los fines que proyecta el Estado. (*Ver esquema*)



Fuente: La autora.

Retomando ese aspecto en particular del llamado “plan estratégico” que orienta la dirigencia política para atender a esos fines e intereses del Estado, conviene retomar el

<sup>18</sup> Concepto expresado por el doctor Leopoldo González, catedrático del Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

análisis y las aportaciones del general francés, André Beaufre<sup>19</sup>, quien diseñó un esquema a través del cual se estudian cada una de esas etapas que van a marcar el devenir del Estado comenzando con la formulación de la idea primaria o el **fundamento filosófico** que justifica su razón de existir. En esa primera etapa se podría incluir esos aspectos que hablan del **mito fundacional**, entendido como: la construcción de la nación a partir de la elaboración simbólica e incluso mitológica, determinable en el tiempo por ser histórica y constituida desde el Estado, sobre la cual se legitima la existencia y la singularidad de una nación<sup>20</sup>.

De la mano del mito fundacional, la nación cobra sentido como construcción socio-cultural del Estado, en la medida que se convierte en la fuente principal a partir de la cual la clase política elabora mitos, símbolos e imágenes como base fundamental de su proyecto político<sup>21</sup>. Al respecto, la filósofa brasileña, Marilena Chaui, opina en su libro “Brasil. Mito fundador y sociedad autoritaria”, que el mito fundador impone un vínculo interno con el pasado como origen, esto es, con un pasado que no se detiene nunca, que se conserva de forma perenne en el presente. Es también aquel que no cesa de encontrar nuevos medios, valores, ideas, de tal modo que cuanto más parece ser otra cosa, tanto más es la repetición de si mismo<sup>22</sup>.

En consecuencia, el punto central del mito fundacional vendrían a ser las raíces socio-culturales o mitológicas de las cuales emerge y emana la nación. Un ejemplo de ello, resulta aplicable al carácter mesiánico que ha promovido la dirigencia estadounidense entre sus conciudadanos, originada en la visión de los cuáqueros de la que participaron los llamados *Pilgrims Fathers*, fundadores de la nación estadounidense a partir referencias e interpretaciones bíblicas que sustentan la idea, según la cual, el pueblo estadounidense ha sido el escogido por Dios entre todos los demás pueblos de la

---

<sup>19</sup> André, Beaufré, Introducción a la Estrategia, Editorial Sthuart and Cia, Buenos Aires, 1977.

<sup>20</sup> Ver Urrego Ardila, Miguel Ángel, **La crisis del Estado Nacional en Colombia. Una perspectiva histórica**, Ed. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia-México, 2004, p. 12

<sup>21</sup> Ibid., p. 12

<sup>22</sup> Chaui, Marilena, **Brasil. Mito fundador y sociedad autoritaria**, Ed. Fundación Perseo Abramo, Sao Paulo, 2004, p. 9

Tierra con el propósito de conducir los destinos de la humanidad, a través de los principios de orden y libertad<sup>23</sup>.

Pero retomando a Beaufré, habría que considerar las siguientes etapas en la conformación del Estado. Luego de precisar el fundamento filosófico que atañe a todo Estado-nación, el paso a seguir deriva en postular una **doctrina** que establezca los principios que van a guiar la conducta general o específica de un determinado plan de acción, emitidos por la dirigencia política que orienta al Estado<sup>24</sup>.

Una vez establecido ese cuerpo doctrinal del Estado, se crea la **Estrategia**<sup>25</sup> que va a preparar, organizar y materializar acciones concretas mediante la aplicación de **tácticas**<sup>26</sup> y de una correspondiente **logística**<sup>27</sup>, que obedezca a lo relativo con el abastecimiento de todos los suministros, así como de los servicios de administración, mantenimiento y apoyos que requiere el Estado para dar cumplimiento a aquellos objetivos trazados durante las primeras etapas en la formación doctrinal y estratégica del Estado.

### 1.2.2. Frontera y conflicto armado: su incidencia en el análisis geopolítico del Estado colombiano.

Profundizando aún más en el análisis geopolítico y en la anatomía interna del Estado colombiano, resulta importante rescatar otros elementos que brinda la escuela sociológica francesa, particularmente aquellos que mantienen una relación afín con la

---

<sup>23</sup> “También es un hecho que, desde sus inicios, los habitantes de las nuevas colonias inglesas americanas, no teniendo otro referente histórico, quedaron enmarcados y muy bien articulados entre sí por y en una serie de mitos, de entre los cuales nos interesa destacar principalmente cuatro: 1) el de ser el pueblo elegido de Dios; 2) el de la democracia representativa; 3) el de la libertad económica; y 4) el de la libertad de expresión”. Ver más sobre la formación de Estados Unidos en: González, Leopoldo, **La mitología estadounidense, sus consecuencias en la política internacional y la forma de neutralizar a sus críticos**, En Revista Relaciones Internacionales, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, Mayo-agosto, 2006, p. 43

<sup>24</sup> Ver más sobre el concepto de Doctrina en: Hernández-Vela Salgado, Edmundo, **Diccionario de Política Internacional**, Editorial Porrúa, 2002, p. 416

<sup>25</sup> Se define como: “Disciplina militar relativa a la preparación, organización y conducción general de la guerra tanto ofensiva como defensiva, con el objeto de derrotar al enemigo o impedir su victoria, tendiente a llevar la iniciativa para enfrentarlo ventajosamente, aprovechar sus debilidades, privarlo de su libertad de acción y minimizar los riesgos”. Ibid., p. 443

<sup>26</sup> La táctica se define como: “la disciplina militar relativa al arte o habilidad de ordenar y mover las tropas, los armamentos, equipos y demás medios tropas a las diferentes armas, durante cada combate ofensivo o defensivo, con el fin de obtener su máxima eficacia en ejecución de lo prescrito por la estrategia”. Ibid., p. 1161

<sup>27</sup> Ibid., p. 619

geopolítica tal como se observa en las investigaciones del sociólogo francés, Daniel Pécaut<sup>28</sup>, quien a últimas fechas se ha convertido en uno de los más destacados conocedores de política e historia contemporánea de Colombia.

Entre sus diversos estudios, Pécaut realizó una investigación sobre la relación existente entre Estado y Violencia en Colombia<sup>29</sup> de la cual se pueden retomar algunos de los siguientes aspectos:

Un primer aspecto deriva en la interpretación que hace Pécaut al hablar de la *precariedad del Estado* en Colombia, haciendo alusión con dicha expresión a la carencia de un referente simbólico socio-cultural desde el cual se instituya de forma real la unidad nacional, por el contrario esa condición fue reemplazada por el nacimiento de dos “*sub-culturas*”<sup>30</sup>, que adoptaron el nombre de Partido Liberal y Partido Conservador, convirtiéndose en los dos referentes político-sociales que más allá de unificar, articular e integrar a la sociedad colombiana en un solo imaginario colectivo; han creado un clima de constante competencia, rivalidad y conflicto en Colombia<sup>31</sup>.

Para llegar a este tipo de conclusiones, Pécaut realizó algunos estudios comparativos entre países de América Latina en la primera mitad del siglo XX, en los que observó que para casos como: Brasil, México e incluso Argentina, fueron las élites las encargadas de concretar la unidad nacional “*interviniendo*” directamente en el terreno de las relaciones sociales tanto en los aspectos políticos y económicos; siendo éste el modo a través del cual el Estado se puede llegar a convertir en el representante de la

---

<sup>28</sup> El profesor Daniel Pécaut ha sido Director de Estudios de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Por cerca de treinta y cinco años se ha dedicado a hacer un seguimiento minucioso de la realidad colombiana, cuyos trabajos se han dado a conocer en diferentes ámbitos de la vida academia, gubernamental, ONG y de la opinión pública colombiana, destacándose especialmente su vinculación como profesor visitante en la Universidad Nacional de Colombia, que en el año 2000 le otorgó el Doctorado *Honoris Causa* por sus valiosas contribuciones académicas. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*, *Guerra contra la sociedad, Midiendo fuerzas, Métamorphoses de la representation au Brésil et en Europe*, entre otros.

<sup>29</sup> Sobre el concepto de violencia en Colombia se puede entender como: “la representación de una serie de manifestaciones supremamente heterogéneas entre sí: luchas partidistas, luchas por la apropiación de la tierra (con rasgos diferentes de acuerdo a las regiones según se trate de regiones de colonización, de regiones donde coexisten latifundios y minifundios, etc.) desplazamientos masivos de población, bandolerismo social y político, auto-defensa campesina”. Pécaut, Daniel. **Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión**, Universidad del Valle, Hombre Nuevo editores, Medellín, 2003, p. 30

<sup>30</sup> Pécaut, Daniel. **Orden y violencia: Colombia, 1930-1953**, Ed. Siglo XXI, CEREC, Bogotá, 1987.

<sup>31</sup> Ver más sobre este tema en: Pécaut, Daniel. **Violencia...** Op. Cit., pp. 33-35

nación por encima de los intereses contrapuestos. Se trata entonces del Estado intervencionista que encarnaron Presidentes como: Getulio Vargas y Lázaro Cárdenas en Brasil y México respectivamente. Mientras que, los intervencionismos económicos y sociales no encontraron en Colombia condiciones para su desarrollo; ni el sector exportador cafetero ni la naciente industria de comienzos del siglo XX tuvo que recurrir al Estado para aliviar sus problemas en la depresión de los años treinta. Tampoco el intervencionismo social se puso al servicio de la consolidación del Estado, sino que fue un instrumento propiamente de los partidos políticos tradicionales.

Ahora bien, existe otro elemento que se debe considerar dentro de esa categoría de la *precariedad del Estado* que expone Pécaut, y que tiene que ver justamente con el *vacío de poder*, que se representa a partir de una ausencia institucional del Estado en aquellas zonas rurales o de la periferia, apartadas de los centros políticos y que, a la postre, terminan por convertirse en espacios controlados por otros actores que actúan como: *pseudo-Estados*<sup>32</sup>, tal y como viene sucediendo con las agrupaciones guerrilleras y las autodefensas campesinas que terminan impartiendo su autoridad y justicia, al grado de instaurar un nuevo concepto de identidad y un criterio de unidad sobre la población que controlan.

Así, desde esta perspectiva, el problema de Colombia es un asunto evidentemente político atravesado por un aspecto crucial: la *violencia*, que actúa como el elemento desarticulador que polariza a la sociedad y que convierte a Colombia en una categoría de *Estado inestable*, a partir de las continuidades y discontinuidades, de los viejos y nuevos actores que compiten frente al poder central-oficial que encarna la dirigencia política colombiana, todo ello derivando en un conflicto armado interno que se mantiene latente hasta el día de hoy.

Sobre este último aspecto, Daniel Pécaut en uno de sus más recientes trabajos, titulado: **Conflicto sin frontera**<sup>33</sup>, argumenta cómo el conflicto armado colombiano derivado de una “construcción del territorio nacional que ha quedado inacabada”, permite definir

---

<sup>32</sup> Ibid., p. 86

<sup>33</sup> Pécaut, Daniel. “conflicto sin frontera”. En Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma (coordn.) **Conflicto y frontera en la región andina**. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004

al conflicto interno colombiano como un conflicto sin fronteras, cada vez más *desterritorializado*<sup>34</sup>.

Situación que se refleja a partir de las declaraciones hechas por el actual mandatario colombiano, Álvaro Uribe, quien durante el Foro Económico Mundial (Davos, 2003), exhortó a Estados Unidos a intervenir en Colombia, diciendo que “el terrorismo allí (en Colombia) presentaba a largo plazo, incluso, un mayor riesgo que el de Iraq (y donde) ...el terrorismo, a través de las drogas, destruiría nuestra amazonia, nuestra democracia regional y global”,<sup>35</sup> declaró Uribe.

Ahora bien, retomando el problema que ya se había comentado antes sobre la falta de una unidad simbólica dentro de la nación colombiana, que preocupa ampliamente al sociólogo francés y a otros como el historiador estadounidense, David Bushnell acerca de que Colombia se ha quedado como “una nación a pesar de sí misma”, marcada por sus divisiones partidarias y por sus diferencias regionales, queda claro que al parecer nunca o casi nunca se dieron políticas voluntaristas de control del territorio y de las fronteras con los países vecinos.

Todo lo cual lleva a afirmar, según Pécaut, que Colombia ha perdido amplias porciones de su territorio desde que se inició en todo el continente americano el proceso de independencia debido a “la ausencia de legitimidad de los militares tanto bajo los gobiernos liberales, como bajo los gobiernos conservadores. Diferente a Brasil, que en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, e incluso Perú, en los años treinta promovieron los grandes mitos nacionales, el *indoamericanismo*, el nacionalismo creado en esa época, también con el papel de las alianzas cívico-militares en Ecuador, y por supuesto con Venezuela, quien ha mantenido de manera permanente los objetivos y la construcción nacional. Contrario a lo que ha pasado en Colombia, donde la política contribuyó a una exacerbación del *civismo* más que del *nacionalismo* en detrimento del problema de las fronteras y de la ocupación del territorio que aparecen como una cuestión secundaria”<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Ibid., p 71

<sup>35</sup> Moniz Bandeira, Luiz Alberto. **As relações perigosas: Brasil – Estados Unidos. (De Collor a Lula, 1990, 2004)**, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2004, p. 40

<sup>36</sup> Pécaut, Daniel. “conflicto... Op. Cit., p.74

Para Pécaut, Colombia es también un país de “*colonización permanente de nuevas fronteras*”, guiado por criterios tales como: la poca presencia de las instituciones nacionales y la pobreza de las políticas de inversión del gobierno central en esos territorios. La precaria situación social de muchos de los habitantes, y el aislamiento cultural de muchos de ellos, sobre todo de poblaciones indígenas o negras que a menudo se olvidan cuando se habla de territorios “vacíos”. Aunque en realidad han estado ocupados por poblaciones marginales, convertidas en ocasiones en las zonas donde justamente nacen las organizaciones guerrillas.

Lo cierto es que durante décadas estas guerrillas periféricas que no tenían cómo afectar realmente ni a las instituciones estatales ni a los sectores poderosos, terminaron por aprovechar la propia ausencia del Estado en estas zonas y terminaron inmersos en conflictos de toda índole relacionados con el proceso de colonización, inclusive los surgidos con ocasión de la consolidación de la desorganización social vinculada con el narcotráfico y el paramilitarismo. Es más, estas organizaciones insurgentes podían también enorgullecerse con su papel de protección de los colonos y a veces con la administración de justicia local, o ayudar a la conformación de mecanismos sustitutivos del Estado en estas zonas. Lo anterior entonces demuestra que, durante mucho tiempo las guerrillas sí establecieron fronteras y territorios, inclusive sin convertirse en fronteras y territorios realmente consolidados y permanentes<sup>37</sup>.

Con esta última apreciación que propone Pécaut, se estaría llegando a la conclusión de que estos grupos sociales, opositores al Estado oficial o central colombiano, actúan o fungen como una especie de “*paraestados*” al interior del propio Estado colombiano adoptando funciones propias de los Estados que se materializan en la creación de fronteras internas entre una región y otra. Creando a la par de otros grupos armados, numerosos centros de poder que por la vía de la fuerza cercan, custodian y defienden esas “microfronteras” que sumadas constituyen el entramado total de las fronteras colombianas.

---

<sup>37</sup> Ibid., pp. 75-76

Finalmente, esta idea de *frontera* que surge de este análisis socio-político del Estado colombiano, deja de ser un asunto exclusivamente de delimitación de espacios geográficos y adquiere otra dimensión, en la medida en que los actores que compiten frente al Estado reivindican una identidad y unos ideales entre los habitantes y el territorio donde se asientan.

Así, la frontera hoy en día se convierte en un espacio vivo, dinámico, no-estático; que en nuestro caso trasciende frente a la tradicional noción, según la cual, el único garante de la soberanía del Estado sería el Ejército, dando paso a que otras organizaciones al margen del Estado puedan ejercer un tipo de autoridad y en cuya labor, el mayor problema sea justamente el de identificar con claridad si esa autoridad parcial que ejercen estas organizaciones al margen del Estado, acentúan la fragmentación y las divisiones políticas en Colombia, o se trata de una nueva modalidad de defensa de la soberanía. Y por otro lado, esta misma situación se convierte en un serio problema al momento de establecer acuerdos con los países vecinos que circundan Colombia, ya que a la par del Estado central colombiano, aparecen otros actores que reivindican su capacidad para ejercer una jurisdicción y soberanía sobre las zonas fronterizas.

### **1.2.3. ¿Colombia un *portaaviones* en el corazón de América? La construcción del modelo geopolítico.**

Derivado de todos estos elementos teóricos que se han estudiado, particularmente las contribuciones de Ratzel frente a la importancia que adquiere el Estado a partir de su ubicación geográfica y estratégica en cada una de las distintas regiones en las que se divide el mundo; se plantea a manera de hipótesis en esta investigación que, el Estado colombiano se ha convertido en años recientes en el símil de un *portaaviones* de Estados Unidos, situado en el corazón del continente americano.

Con el fin de hacer una reflexión más profunda y atinada respecto a esta hipótesis, primero habría que hacer algunos señalamientos entorno al concepto de *portaaviones*, que hace alusión a una **base aérea y naval móvil** que pueden alcanzar cualquier objetivo situado a menos de 1.200 km. de la costa, en ataques convencionales o nucleares. La velocidad de los *portaaviones* puede ser elevada (superior a los 30 nudos), lo que unido a su coraza protectora y a la división interna en compartimientos

estancos, les da gran protección contra ataques submarinos, misiles buque o aviación enemiga. Van acompañados por gran cantidad de buques de apoyo: destructores y cruceros para protegerlos y barcos de suministros que les proporcionan combustible, municiones y alimentos<sup>38</sup>.



Así, la finalidad del Estado que posee uno o varios portaaviones es la de extender su brazo de acción militar en espacios estratégicos, desde los cuales pueda neutralizar, asegurar recursos, contener alguna incursión, invadir, disuadir o frenar los avances del adversario. En esa perspectiva, Estados Unidos ha incluido el uso de este tipo de unidades militares como parte de su estrategia naval y aérea desde las primeras décadas del siglo XX, en diferentes puntos de la geografía mundial.

Aunque también cabe señalar que no fue esta una invención de los estadounidenses, también revolucionaron en el diseño y la fabricación de estas máquinas de guerra de principios del siglo XX: los ingleses<sup>39</sup>, los japoneses<sup>40</sup>, los italianos<sup>41</sup>, los franceses<sup>42</sup> y los

---

<sup>38</sup> Ver más detalles en: **Diccionario enciclopédico Salvat**, Ed. Salvat editores, Barcelona, 1984, p. 459

<sup>39</sup> En el caso de los ingleses, El HMS Ark Royal fue el primer buque mercante convertido en portaaviones y que prestó servicio en los Dardanelos en febrero de 1915. Las bodegas fueron transformadas en hangares con capacidad para 6 aviones. Después de 6 meses de servicio como transporte de aviones de reconocimiento, fue retirado del frente. Ver más en:

<http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/armamento/portaviones.html>

<sup>40</sup> Los japoneses tuvieron su primera experiencia con el pequeño Hosho de apenas 7740 tn de desplazamiento. Diseñado desde el comienzo como portaaviones dejaba mucho que desear por su poca capacidad, escasa velocidad y el deficiente armamento. Las limitaciones impuestas en 1938 impidieron que fuera terminado el gemelo Shokaku, pero con los cascos de los acorazados Amagi cuya construcción también fue cancelada pudieron convertirlos en dos portaaviones 5 veces más grandes que el Hosho. Pero la naturaleza se opuso. El terremoto de 1923 dañó de manera irreparable los cascos. Fueron substituido por dos nuevas conversiones, el Kaga y el Akagi que se construyeron con cascos de acorazados. Ibid.

<sup>41</sup> Italia no contó con portaaviones durante la guerra, La filosofía de Mussolini fue que Italia era un inmenso portaaviones y que podía defenderse sola con una buena flota y aviones basados en tierra. Por

alemanes<sup>43</sup>, al momento de proponer y poner a prueba afamados diseños de unidades aéreo-navales desde comienzos de este siglo.

A manera de antecedente histórico, el primer experimento que realizaron los estadounidenses para hacer despegar un avión desde un barco se inició en 1910. Tal hazaña fue realizada por Eugene Ely en un avión Curtiss Modelo D, que despegó desde una rampa instalada en la proa del crucero ligero USS Birmingham, en Norfolk, Virginia, EEUU. Más tarde se equipó un buque carbonero con una cubierta continua de madera que se puso en servicio después de tres años de pruebas, hasta que finalmente logró transportar 34 aviones. Sin embargo, el primer portaaviones diseñado y construido como tal en Estados Unidos fue el USS Ranger<sup>44</sup>, el cual entró en servicio en 1934 y dejó de hacerlo en 1947.

Pero conforme pasa el tiempo y se aumentan las tensiones a nivel internacional, las bases militares, navales y áreas, particularmente de Estados Unidos, se han ido incrementando a nivel mundial. En un reporte titulado: “Una red militar global”<sup>45</sup>, se presentan una serie de datos que demuestran la enorme capacidad militar para desplegar a cerca de 300.000 soldados en más de 140 países. Comenzando por sus bases militares en Uzbekistán (con 1.000 soldados), Tadjikistán y Kirguizistán (con más de 3.000). Además de fortalecer su presencia armada con 5.000 soldados en las bases de Afganistán.

Lo es también la región del Golfo Pérsico, que alberga cerca de 20.000 soldados, distribuidos entre Oman, Emiratos Árabes Unidos y Qatar; además de unos 1.000

---

otro lado la marina y la aviación no hicieron ningún esfuerzo en colaborar una con la otra. En 1939, la única nave que se acercaba a lo que es un portaaviones fue el escampavía Giuseppe Miraglia construido en 1923 y puesto en servicio en 1927 como nave de apoyo. Podía transportar 11 aviones y mantener otros 6 haciéndoles reparaciones. Ibid.

<sup>42</sup> En 1927 los franceses construyeron su portaaviones Béarn, utilizando el casco de un acorazado de la clase Normandie. Desplazaba 22.245 tn y tenía 182 metros de eslora y 35 metros de manga. Navegaba a 20 nudos. Antes de la capitulación fue enviado a Martinica y el gobierno ordenó retirar todos los aviones y ponerlos a buen recaudo. Pasó la guerra en Estados Unidos y al finalizar el conflicto fue remodelado y enviado a Indochina. Ibid.

<sup>43</sup> Al comenzar la guerra en 1939, Alemania no contaba con ningún portaaviones terminado. Sólo estaban en construcción el portaaviones Graf Zeppelin y en proyecto, de conformidad con el Plan-Z de construcciones navales. Ibid.

<sup>44</sup> A pesar de lo lento y lo mal artillado que se encontraba para poder resistir los ataques de la aviación japonesa, terminó siendo enviado a las aguas del Atlántico donde podía ser mejor protegido. Ibid.

<sup>45</sup> Dicho artículo: “Una red militar global” fue realizado por Juan Carlos Galindo, y a parece publicado en la página electrónica: [www.elcorresponsal.com](http://www.elcorresponsal.com)

hombres en Bahrein, que además alberga al Estado Mayor de la Quinta Flota de la Marina, y 4.800 en Kuwait. Pero sin duda, el caso más significativo es el de Arabia Saudita, emirato en el que Estados Unidos tiene tres bases militares y más de 5.000 soldados, cazas F-15 y F-16, aviones "invisibles" F-117 y aviones de espionaje U-2 y Awacs.

Israel podría considerarse como un portaaviones muy importante de Estados Unidos en la región de Medio Oriente. De hecho, Israel es el primer receptor de ayuda militar y financiera de los estadounidenses, seguido por Egipto, a quien Estados Unidos considera uno de sus aliados tradicionales en el continente africano.

El dominio de las aguas del Asia Pacífico ha permitido también al ejército de Estados Unidos un amplio despliegue hacia Corea del Sur; pero además, enviar un número importante de soldados a Japón (principalmente a su base de Okinawa).

Cabe señalar que no siempre las instalaciones militares de los Estados Unidos en el extranjero se establecen para controlar los recursos de una zona o asegurarse su acceso a ellos. Existen una gama más amplia de intereses dependiendo la región que se esté analizando. De este modo, por ejemplo, las bases militares de Morón y Rota (España) y Aviano (Italia) realizan una labor logística indispensable para las operaciones de Estados Unidos en Medio Oriente y Europa. Lo mismo ocurre con los 2.000 soldados que la armada norteamericana mantiene en Turquía, lugar desde el cual despegan los aviones "cazas" que bombardean los territorios de Irak.

Otros emplazamientos de fuerzas militares estadounidenses en Europa, han sido Alemania, por razones estratégicas -que han quedado ya obsoletas desde el fin de la Guerra Fría. Asimismo se suma la presencia militar norteamericana en Albania desde la guerra de Kosovo.

Entre tanto, en América Latina y el Caribe, se encuentra el caso de la Isla de Vieques, al sudeste de Puerto Rico, utilizada desde hace sesenta años como polígono de tiro de la fuerza aérea de EE.UU. y como zona de ensayo para las operaciones anfibias de las fuerzas especiales de la Marina. Pero además el Coloso del Norte ha ubicado bases

más pequeñas en el suelo cubano (Guantánamo), Honduras y Barbados, otras de un mayor tamaño en Aruba-Curaçao (Antillas Holandesas), Comalapa (El Salvador) y Manta (Ecuador).

Como parte de las labores de vigilancia en la región andina y de la amazónica también, se encuentran en Colombia modernos batallones en la parte sur de los llanos y la selva del Amazonas, que son el resultado de la aplicación del llamado Plan Colombia a través del cual Estados Unidos ha inyectado cuantiosos recursos financieros y militares para combatir a la insurgencia colombiana y a su vez, a las redes del narcotráfico que operan en la región.

Todo este impresionante incremento del personal militar, aunado al equipamiento, entrenamiento, suministro de recursos y material bélico que distribuye Estados Unidos con la única finalidad de acercarse y disuadir a sus adversarios en todas partes del mundo, en un momento puede verse afectados por los altos costos que representa mantener tantos frentes de fuerza en activo. Sin embargo, el cierre o la apertura de estas bases militares va a depender en gran medida del carácter estratégico que cada una represente para la Seguridad Nacional de Estados Unidos, en el caso particular de Colombia, su territorio cobra importancia en la medida en que varíe el termómetro político entre los países con supremacía regional en el continente. Pero además, tiene que ver con el acercamiento y control de las fuentes de recursos naturales y estratégicos que alberga buena parte de la región tanto de lado sudamericano como del lado del Mar Caribe.

De lo anterior podemos concluir que, considerar al Estado colombiano como un portaaviones de Estados Unidos desde su concepción básica como una base aéreo-naval móvil, no necesariamente se podría adoptar de forma literal como lo sugiere la definición inicial. Aunque, lo cierto es que a pesar de que no se trata de un gigantesco barco de bandera estadounidense necesariamente apostado en aguas del Pacífico y del Caribe colombiano desde el cual se lanzan bombarderos, aviones caza, misiles, hacia los llamados países “problema” en la región; sí resulta pertinente considerar que el Estado colombiano actúa en la región andino-amazónica como el símil de un portaaviones, al albergar tres modernos batallones muy bien equipados con radares,

sistemas de comunicación, armamento, además de un amplio número de personal de logística para llevar a cabo las labores de contrainsurgencia, erradicación de cultivos ilícitos, operaciones de interdicción y de presencia explícita en la rica cuenta del río Amazonas.

Frente a toda esta dinámica de presencia militar que realiza Estados Unidos a partir de sus portaaviones y de sus bases militares, la justificación a todas estas operaciones militares, según afirma el Departamento de Estado de Estados Unidos, hace parte de una cierta lógica bajo la cual, “se establecen únicamente cuando un país invita a ese país a hacerlo y la nación huésped firma un acuerdo en el que se establecen los derechos de acceso, uso de territorio y colaboración con el ejército local. Tales convenios contienen un amplio rango de beneficios tangibles, el más obvio es el valor para contactos de ejército a ejército y una presencia que ofrece estabilidad regional o disuasión”<sup>46</sup>. Faltaría entonces analizar con mayor mesura, sí en efecto el propósito de estas bases militares estadounidenses sirve, con ellos mismos asegurar, para responder de forma inmediata ante cualquier contingencia en un teatro de operación o a través de regiones conforme se necesite, ya sea para ayuda humanitaria o con propósitos defensivos.

#### **1.2.3.1. Las contribuciones de Alfred T. Mahan aplicadas a la geopolítica del Estado colombiano.**

De lo anterior se deriva entonces que, si bien la idea del -portaviones- venía siendo estudiada por los europeos en el período de las primeras guerras mundiales, otros países como fue el caso de Estados Unidos también comenzaron a interesarse en adoptar este tipo de diseños militares de avanzada; todo ello con el fin de estar a la vanguardia en tales innovaciones dentro del campo militar y a la postre, garantizar el acercamiento, control y posicionamiento en aquellos puntos o bordes estratégicos que circundan -el corazón terrestre- a partir de otro tipo de “espacios vitales” como vendrían siendo: los mares.

---

<sup>46</sup> Así lo señaló, Porth, Jacqueline, redactora del Servicio Noticioso desde Washington de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/esp>

Desde esta perspectiva y, con el fin de complementar el modelo teórico que fundamenta esta investigación sobre la geopolítica del Estado colombiano, resulta pertinente incorporar los fundamentos del pensamiento del almirante estadounidense, Alfred T. Mahan (1840-1914), considerado por varios estudiosos como: “el evangelista del poder marítimo estadounidense”<sup>47</sup>. Y precisar la manera en que dicho almirante visualizó para el caso de Estados Unidos, los fundamentos ideológicos y estratégicos de su interés nacional, fincados en una política de permanente expansión allende sus fronteras terrestres, mediante el establecimiento de enclaves y zonas tácticas de influencia.

Con base en dicho precepto y, las consideraciones hechas sobre el carácter mesiánico de la nación estadounidense a partir de su Destino Manifiesto, la idea de superioridad racial atribuido al darwinismo, la idea de progreso retomada de la corriente positivista, los fundamentos teocráticos provenientes del protestantismo y la habilidad naviera encaminada al predominio de los mares y las rutas comerciales del mundo; fueron aquellos elementos que junto a otros estuvieron estrechamente vinculados a la construcción política de la nación estadounidense<sup>48</sup>, y los cuales contribuyeron ampliamente a la propuesta realizada por Mahan, que al ser llevada a la práctica, le permitió a la dirigencia de este país presentarse ante los ojos del mundo como el prototipo de una potencia emergente de altos vuelos desde los primeros decenios del siglo XX.

De esta manera, Panamá resultó ser el escenario geográfico escogido por Mahan para desde ahí proyectar el poder hegemónico y marítimo de los estadounidenses, más allá de sus fronteras inmediatas al interior del continente americano. Se trató pues de establecer en Panamá, que durante largo tiempo formó parte del territorio colombiano, una especie de “base militar transfronteriza”, que iba a servir para resguardar la seguridad continental que vendría siendo desde esta perspectiva de análisis, esencialmente la seguridad de Estados Unidos frente a nuevos y posibles adversarios y

---

<sup>47</sup> Ponce Urquiza, Arturo. “El concepto de geoideología desde el pensamiento del evangelista del poder marítimo, Alfred Thayer Mahan”, En Rodríguez Díaz, Rosario (Coord.), **El Caribe entre México y Estados Unidos**, UMSMM, Instituto Mora, México, 2005, pp. 377-390

<sup>48</sup> Ibid., pp. 385-386

con ello, la definición de un punto que fuera controlado por ellos mismos en lo referente a las rutas transoceánicas entre el Pacífico y el Atlántico.

Frente a este concepto de base militar y enclave portuario en el que se convertiría Panamá, a la luz del modelo propuesto por Mahan, que daba cuenta del poder naval estadounidense para dominar el mundo, cabe destacar otros factores que acompañan dicha propuesta y que según el almirante, el primero de estos debe de permitir “la protección de los principales puertos mediante fortificaciones y guardacostas, lo cual proporciona fuerza defensiva, seguridad a la comunidad establecida en ellos y las bases necesarias para todas las operaciones militares. En segundo lugar, un poderío naval, brazo armado de una capacidad ofensiva que por sí sola permite que un país extienda su influencia hacia el exterior. Por último, nuestra política nacional debe de adoptar la resolución inviolable de no permitir que ningún Estado extranjero adquiera de aquí en adelante una posición para abastecerse”<sup>49</sup> de recursos naturales, materias primas y otro tipo de fuentes de poder para su sobrevivencia como Estado.

Así, entonces, Mahan consideró una política de defensa activa y dinámica para Estados Unidos, materializada en un conjunto de fortificaciones o mejor llamadas, bases militares que, ubicadas en puntos relevantes, conformarían el corredor estratégico que hoy en día conocemos a lo largo y ancho del Mar Caribe, (tal como se ha hecho en el caso de Puerto Rico, Curazao, Costa Rica, Honduras, etc.) y que da la idea de un -cerco de seguridad- cada vez más ampliado y extendido incluso a la región andino-amazónica; lo que permite integrar otros Estados como Ecuador con su base militar en Manta, Perú con su base de Iquitos y muy particularmente al Estado colombiano con su conjunto de modernos batallones militares que lo convierten en parte integral del diseño estratégico de seguridad regional emprendido por Estados Unidos.

Esta iniciativa entonces, impulsa cada vez más a Colombia a adoptar varias de las condiciones que en un principio asumió Panamá bajo la dirección estadounidense, a fin de comportarse como su portaviones en el corazón del continente, para luego convertirse en el estereotipo de una base militar móvil, que como señaló Mahan, va a

---

<sup>49</sup> Muñoz, Laura. **Geopolítica, seguridad...** Op. Cit., p. 26

depender "...de su ubicación, de su fortaleza y de sus recursos"<sup>50</sup> para contribuir a los planes geopolíticos del país hegemón en la región. En este caso, los propósitos expansionistas y hegemónicos de Estados Unidos sobre América Latina, considerada como su más inmediata zona de influencia y de seguridad.

### **1.2.3.2. La aplicación de la teoría del Corazón de la Tierra (*Heartland*) y la Teoría del Cerco (*rimland*), a la geopolítica colombiana.**

Una vez que se ha reflexionado en torno a la idea de Colombia como un portaaviones en el continente americano, faltaría agregar al modelo algunos otros elementos teóricos provenientes de la geopolítica clásica, pero también de la escuela geopolítica brasileña; esto con el fin de explorar ese otro espacio geográfico que subraya un valor estratégico dentro de los planes hegemónicos de Estados Unidos en América Latina y que de paso, influyen en el devenir actual y futuro de la geopolítica del Estado colombiano.

Siguiendo con la línea de Ratzel acerca del valor referido a la ubicación geográfica, que según dicho autor, "implica también pertenencia o vinculación"<sup>51</sup> con respecto al espacio y a los pueblos vecinos; se propone sumar al análisis del desempeño de la geopolítica de Colombia, las contribuciones que hizo el geopolítico inglés, Halford Mackinder (1861-1947), al teorizar sobre los centros del poder terrestre.

La reflexión teórica de Mackinder, en su primera versión, se basó en una interpretación muy general de la historia mundial. Dentro de la cual, "Asia central era la región pivote de la historia desde donde las hordas a caballo dominaron la historia asiática y europea al disfrutar de una gran movilidad. Sin embargo, con las exploraciones marítimas a partir de 1492 se inicia la era colombina, en la que el equilibrio de poder se inclina decisivamente a favor de las potencias costeras"<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> Mahan, Alfred. **El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro**, Universidad Nacional de Colombia, San Andrés, Colombia, 2000, p. 50

<sup>51</sup> Ratzel, F., Op. Cit., p. 21

<sup>52</sup> Taylor, Peter, **Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad**, Trama editorial, Madrid, 1994, p. 49

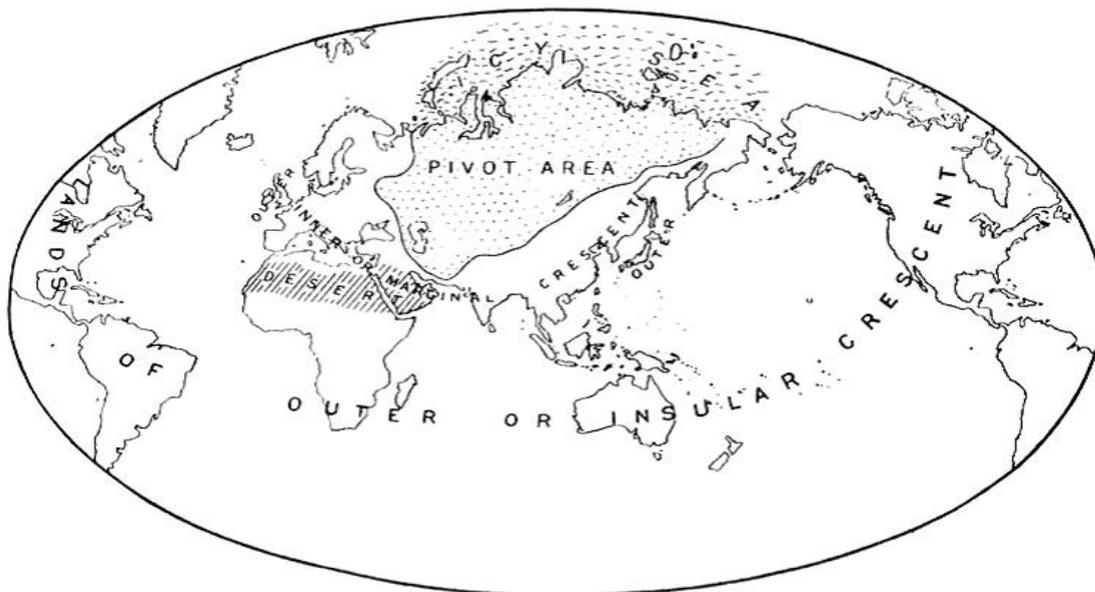
De esa fusión entre los dos continentes que observó Mackinder, surge Eurasia<sup>53</sup>, que en concreto se refiere al espacio ocupado por Europa y Asia, el cual ejemplifica a una “gran isla territorial” ocupada mayoritariamente por Asia, mientras que Europa se comporta ahí como una península anexa a la gran isla. Pero al interior de Eurasia se encuentra de manera estratégica, el principal centro de poder, área pivote o corazón de la tierra (*heartland*), desde donde emanan las directrices a seguir por el resto de las naciones integradas a esta enorme masa continental.

Derivado de lo anterior, Mackinder dimensionó a Eurasia a nivel internacional para extraer el problema fundamental que atañe, precisamente, a la disputa originada por la distribución de tierras y mares en el mundo. En ese sentido, el mismo autor afirmó que, el corazón de la tierra, en ese caso Rusia, debía de convertirse en una fortaleza inaccesible al asedio del poder marítimo de las potencias insulares o marginales fuera de Eurasia.

Esto se lograría articulando una especie de semi-círculos de seguridad a partir de las cuatro grandes regiones marginales –simultáneamente continentales y oceánicas– que constituyen las islas costeras de Eurasia. Así, Europa se convertiría en la región marginal del lado del Atlántico, mientras que China lo sería del lado del Pacífico, la India a partir del Índico, y el Oriente Próximo estaría cercado por los “cinco mares”: el Mediterráneo, el Negro, el Caspio, el Rojo y el Arábigo. (*Ver mapa*)

---

<sup>53</sup> Mackinder, Halford, “El Pivote geográfico de la historia”, En Rattenbach, Augusto, **Antología Geopolítica**, editorial Pleamar, Buenos Aires, 1975, pp. 65-81



Mapa de Eurasia, según H. Mackinder

De hecho, alrededor de ese núcleo vital estarían girando el resto de acontecimientos de mayor atención en la esfera de dominio internacional; ya que -el corazón de la tierra<sup>54</sup>-, vendría a ser aquella porción dentro de la amplia masa continental y/o terrestre, que por su relevancia estratégica, no sólo por el número de población sino además por la cantidad y variedad de los recursos estratégicos que posee, requiere de un óptimo sistema de comunicaciones y de transporte a través de los cuales no solamente se pueda concretar su capacidad de interconexión al interior, sino que además, va a controlar su acceso al espacio marítimo para influir comercialmente y obtener su aprovisionamiento interno, a la par del desarrollo de una serie de maniobras para garantizar su seguridad interna frente a posibles incursiones provenientes del exterior.

En ese sentido, habría que profundizar en dicho modelo y destacar algunos otros factores:

En términos de Mackinder, alrededor del "área pivote o corazón de la tierra" se crearía un gran arco o cinturón interior que llamó: creciente interior, a parte del contorno exterior creado por las tierras e islas ubicadas en el creciente exterior (*insular crescent*)<sup>55</sup>,

<sup>54</sup> Ver más detalles en: Itaussu Almeida, Leonel. *¿Quem tem medo da geopolítica?*, Ed. Hucitec, Sao Paulo, 1999, pp. 46-47

<sup>55</sup> Así, en la lógica de Mackinder se proponía el establecimiento de una alianza entre las potencias del Mar – Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica, Australia y Japón, además de un acercamiento y

que actuarían como “zonas amortiguadoras”, convertidas en puntos de fricción y de disputa donde chocarían el poder terrestre y el poder marítimo.

Una vez se demuestra el carácter estratégico que proyecta la “gran isla” a escala mundial, cobra relevancia el precepto formulado por Mackinder, según el cual:

“quien domina Europa Occidental controlaría el corazón continental; y quien domina el corazón continental, controlaría la isla mundial y controlaría el mundo”<sup>56</sup>.

Frente a este discernimiento expuesto por el geopolítico inglés, surgió una contrarrespuesta por parte del estadounidense de origen holandés, Nicholas J. Spykman (1893-1943), quien “acepta en buena medida la lógica de Mackinder y la dinámica del Corazón de la Tierra (Heartland), pero su punto de vista desde el otro lado del océano le inspira otras propuestas, encaminadas primeramente a incitar políticas intervencionistas de su país (Estados Unidos), en especial respecto a Europa”<sup>57</sup>.

Bajo esa idea, Spykman se propone estudiar el valor estratégico de todos aquellos Estados o espacios que de acuerdo a su situación geográfica se localizan en mayor o menor proximidad -al área pivote-, a los océanos, masas continentales, y ocupen una posición privilegiada con respecto a la línea del Ecuador, a los centros de poder, a las áreas de conflicto, a las grandes rutas de comunicación y su emplazamiento con relación a sus vecinos inmediatos<sup>58</sup>. De este modo, la concepción de Spykman se fundamenta en -la ubicación geográfica- ampliamente desarrollada por la escuela alemana con Ratzel y otros geopolíticos, quienes van a influir sustancialmente al momento de determinar y establecer los puntos geoestratégicos desde los cuales se puede “acorrallar” y cercar al “área pivote”.

---

la firma de alianzas con los países de la Europa del Este para cercar y debilitar el área pivote (Rusia). Todo este planteamiento terminó por trascender al terreno de lo político y concretamente, en el diseño geopolítico de la Primera y Segunda Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Ver más sobre el tema en: Nogué Font, Joan y Vicente Rufí, Joan, **Geopolítica**, Op. Cit., p. 45, 46

<sup>56</sup> Cavalla, Antonio. **La geopolítica y el fascismo dependiente**, Casa de Chile, México, 1977, p 25,

<sup>57</sup> En, Nogué Font, Op Cit., p. 48

<sup>58</sup> Muñoz, Laura. **Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX**. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2001, pp. 29-30.

Al polemizar con las ideas de Mackinder, colocando en duda el núcleo duro de la *Teoría del Corazón de la Tierra*, Spykman asentó los lineamientos de la *Teoría del Rimland* (la teoría del cerco o la orilla), que consiste en determinar un -área-tapón- que funciona como una vasta zona amortiguadora en el conflicto entre el poder marítimo y el poder terrestre que, en este caso domina la región central eurasiática<sup>59</sup>; y que ya en la *praxis* se convirtió en una de las principales estrategias implementadas por Estados Unidos tras la postguerra, y cuya propaganda consiste en afirmar que:

“quien controla el *Rimland* domina Eurasia, y quien domina Eurasia controla los destinos del mundo”<sup>60</sup>.

Al conjuntar los modelos teóricos de Mackinder y Spykman, aplicados al contexto actual que representa la geopolítica del Estado colombiano, se logra vislumbrar varios aspectos. Por un lado, las condiciones geográficas e histórico-políticas características del Estado colombiano, lo sitúan dentro de esa “orilla o cerco” que rodea al llamado “Corazón de la tierra”, que hace alusión a todo el macizo continental sudamericano, pero dentro del cual la región- pivote podría estar localizada en la llamada **cuena andino-amazónica**<sup>61</sup>.

Por consiguiente, el Estado colombiano asume una posición en la *línea de defensa* establecida por Estados Unidos hacia el continente. Otorgándole, al mismo tiempo, la condición de *portaaviones*, que no es más que *-la extensión de un Estado sobre otro*<sup>62</sup>- para llevar a cabo diferentes actividades y maniobras combinando aspectos como: el naval,

<sup>59</sup> Itaussu, Op. Cit., pp. 119,122.

<sup>60</sup> Ibid., P. 126

<sup>61</sup> En la que convergen territorios de ocho países: **Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela**, que comprende un área total equivalente a las 2/5 partes del territorio sudamericano y poseen la quinta parte de disponibilidad de agua dulce del mundo, lo que permite que se produzca más del 40% del oxígeno mundial. A su vez, dichos países se comprometieron a cuidar de esta rica región a partir de la firma del Tratado de Cooperación Amazónica, firmado en Brasilia el 3 de julio de 1978. Ver más sobre el tema en: De Meira Mattos, Carlos. **Uma Geopolítica Pan-amazónica**, Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1980, p. 120

<sup>62</sup> Dentro de este contexto habría que analizar ya en el desarrollo de esta investigación, qué papel juega el derecho internacional y el factor político, al momento de que un Estado permita que otro establezca sus propias *bases militares* dentro de su territorio y en algunos casos, utilice símbolos como: el pabellón, personal militar, equipo de comunicación, transporte, armamento, entre otros elementos que no siendo nacionales, identifican a otro Estado dentro de un territorio que no es el propio. Sobre esta relación del derecho internacional y aspectos de guerra, se recomienda ver: Sepúlveda, César.(coord.) **Compendio de derecho internacional para oficiales de la Armada de México**, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1993.

el terrestre y el aéreo para garantizar su capacidad de influencia sobre su principal objetivo, en este caso sobre el *Corazón de la tierra* sudamericana, misma que ha venido siendo una pretensión histórica, ya no sólo de los estadounidenses sino también de los europeos y de otros actores internacionales (empresas transnacionales, organizaciones no gubernamentales, farmacéuticas, etc.) que hasta fechas recientes reconocen la inmensa riqueza y poderío, especialmente natural<sup>63</sup>, que posee esta “isla continental” en el sub-continente sudamericano.

Dentro de este mismo modelo, la cuestión de la **frontera**, que ya se analizó anteriormente, le otorga al Estado colombiano un peso político de mayor responsabilidad frente a sus vecinos, a raíz de la “internacionalización” del conflicto armado colombiano que tiende a transferir los problemas de inestabilidad interna (paramilitarismo, tráfico de drogas, insurgencia, etc.) hacia los países vecinos y por otro lado, evidencia cada vez más la presencia militar de Estados Unidos a través de la construcción de modernas bases militares<sup>64</sup> en plena selva amazónica colombiana dentro de lo pactado en los últimos años en lo que ha sido el Plan Colombia y la Iniciativa Andina para repeler las acciones terroristas de las guerrillas y del narcotráfico en la zona.

Aunado a este cinturón de seguridad (*rimland*) implementado por Estados Unidos en su principal zona de influencia (América Latina), que cuenta además como ya hemos afirmado con amplio despliegue de fuerzas en Colombia, incluye otras posiciones militares importantes: la Base Aeronaval de Manta en Ecuador, en Perú la Base de Iquitos, en el Caribe la Base de Curazao y las Bases de Liberia en Costa Rica y Sotocano en Honduras; cuya función desde la perspectiva estadounidense va a ser justamente la de maniobrar desde el “Mediterráneo Americano”, es decir, desde la cuenca del

---

<sup>63</sup> Además de tener acceso a los dos océanos, el Pacífico y el Atlántico, cuenta con grandes depósitos de carbón, hierro, cobre, aluminio, estaño, plata, bauxita, berilio y tungsteno, todos ellos metales importantes para la producción industrial. Cuenta, además, con la mayor extensión de bosques tropicales del planeta, más de 20 mil especies de árboles y una gran variedad de ecosistemas, especies y recursos genéticos, lo que la hace de gran relevancia para las ambiciones de las empresas transnacionales dedicadas al desarrollo de la biotecnología. Ostos Cetina, María del Pilar. (tesis) **El conflicto armado colombiano y su vinculación con la relación México-Estados Unidos (1980-2004)**, Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 2004, p. 75

<sup>64</sup> En Colombia, estas bases son: *Tres Esquinas*, *Larandia* y *Puerto Legízamo*, en el Departamento de Putumayo, coordinadas por los gigantescos y sofisticados radares del Departamento de Guaviare y Leticia, en cercanías a la frontera con Brasil y por ende, al Río Amazonas.

Caribe<sup>65</sup> y de los países andinos, la forma de bloquear la salida de la cuenca del Amazonas y concretamente del Brasil, país considerado de gran trascendencia no sólo por ubicarse entre los países más grandes del mundo, figurar entre las primeras diez economías a nivel mundial, sino además, por su liderazgo dentro del modelo de integración económica del Mercado Común Sudamericano. (Mercosur).

Derivado de todo ello, Brasil finalmente se convierte en el *pivote* de esa gran masa terrestre que conforma un “espacio vital” y estratégico con cerca del 63% de la Amazonia y que desde la perspectiva de su dirigencia y de sus geopolíticos, queda claro el potencial que conserva este coloso sudamericano para convertirse en líder regional.

### 1.2.3.3. La visión de la escuela geopolítica brasileña: Aplicaciones en el modelo geopolítico colombiano.

Sobre lo anterior, la escuela geopolítica brasileña desde sus primeros estudiosos hasta los más actuales, han calificado al Brasil como un auténtico Corazón de la Tierra (*Heartland*), cuyo “destino”<sup>66</sup>, según Carlos Meira Mattos, tiene que ver con la suerte de convertirse en una potencia continental, encargada de crear un ambiente de paz y de seguridad indispensable para el progreso social y económico de la región.

Ese “destino” de potencia-continental, desde la perspectiva de sus geopolíticos, en este caso de uno de sus pioneros: Mario Travassos<sup>67</sup> (1930), consistía en afirmar que la proyección continental del Brasil requería vencer dos obstáculos: el primero, llevar a cabo una política de poblamiento de todos aquellos espacios “vacíos” al interior del extenso territorio, esto acompañado de una adecuada infraestructura vial y de

---

<sup>65</sup> Sobre el mismo aspecto, Spykman afirmó que el área estratégica del “Mediterráneo Americano” yace al sur de la zona continental, que abarca el litoral del Golfo de México y del Mar Caribe y está, México, América Central, Colombia, Venezuela, las islas desde Trinidad y Tobago hasta la Florida. Spykman, Nicholas. **Estados Unidos frente al mundo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p 391.

<sup>66</sup> Esta condición de “destino”, según Carlos de Meira Mattos, viene dada a cada país de acuerdo a las condiciones geográficas que posee. Para el caso de Brasil, su destino está en completa relación con su carácter de país continental, en la que debe velar por su seguridad y el fortalecimiento de sus alianzas continentales y extra-continenciales, procurando la paz en el continente siendo ésta una de sus prioridades en materia de política exterior. Ver más en: De Meira Mattos, Carlos. **Brasil, geopolítica e destino**, Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1979, p. XV, 147

<sup>67</sup> Fue General de la División del Ejército Brasileño en la década de los treinta del siglo XX. Sus principales obras fueron: Travassos, Mario. **Projeção Continental do Brasil**, Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1935.

comunicaciones<sup>68</sup>. Y en segundo lugar, identificar sus salidas al mar, superando la condición antagónica del Atlántico y el Pacífico separados por la cadena montañosa de los Andes y en otro sentido, superando el “antagonismo vertical”, entre la región amazónica y la cuenca de la Plata, creando un tercer espacio para balancear su poder continental a través de su influencia en la zona boliviana de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra; conformando así un triángulo estratégico desde el cual se proyectará continentalmente<sup>69</sup>.

En la misma línea, pero en la década de los años setenta, el militar y geopolítico, Carlos de Meira Mattos<sup>70</sup> consideró prioritario integrar al territorio nacional brasileño a la región de la amazonia, ya que para este geopolítico, es precisamente ahí donde se inicia la “continentalización de la *hinterlandia* sudamericana”, basada en la utilización de la tecnología de los transportes y de las comunicaciones encaminada al progreso y al desarrollo económico de la América del Sur. Al respecto, Meira ha publicado numerosas obras versadas en la importancia geopolítica del territorio de Brasil en Sudamérica y el continente, tal como se aprecia en los libros: “*La geopolítica y las proyecciones del poder*” y “*Uma Geopolítica Pan-Amazónica*”, a partir de las cuales, Meira hace un importante estudio del poder nacional, sus orígenes históricos, su naturaleza y sus manifestaciones geopolíticas; mismas que inciden en la revalorización de la *cuenca hídrica del Amazonas*<sup>71</sup> como punto estratégico “multinacional, que avizora un acelerado desarrollo socioeconómico a nivel regional”<sup>72</sup>.

---

<sup>68</sup> Para Travassos, la manera de superar los obstáculos que presenta la geografía sudamericana, tienen estrecha vinculación con la creación de una política de transporte (red ferroviaria, capaz de conectar los puertos con el interior del territorio) que neutralice, a favor del Brasil, los desequilibrios ofrecidos por los antagonismos fisiográficos existentes. En, De Meira Mattos, Carlos, **Geopolítica e Modernidade**, Op. Cit., p. 60

<sup>69</sup> Da Costa Freitas, Jorge Mantel. **A Escola Geopolítica Brasileira**, Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 2004, pp. 17-19

<sup>70</sup> Nació en San Carlos, Estado de Sao Paulo – Brasil, el 23 de julio de 1913. Se integró desde muy joven a la Escuela Militar, en la cual se integró a la Fuerza de Expedición Brasileña (FEB) que operó en Italia. A su regreso, continuó una carrera militar en ascenso, que lo llevó a ocupar en 1973, el cargo de General de división y posteriormente, numerosos cargos de relevancia política y diplomática en su país como en otras naciones. Ver más detalles biográficos en: Ibid., pp. 63-64.

<sup>71</sup> La realidad geográfica de la amazonía, según Meira Mattos, se caracteriza por: “representar la vigésima parte de la superficie terrestre, cuatro décimos de América del Sur, tres quintos del territorio del Brasil, un quinto de la disponibilidad de agua dulce del mundo y un tercio de las reservas de bosques del mundo”. Ibid., pp. 66-67.

<sup>72</sup> En, De Meira Mattos, Carlos, **Geopolítica e Modernidade**, Op. Cit., pp. 79-80.

Desde esta perspectiva, Meira Mattos retomó de la escuela Alemana, pero también de la influencia francesa, varios elementos que otorgan un valor ejemplar en el análisis geopolítico, particularmente lo que tiene que ver con la posición geográfica y el asunto de las fronteras, los cuales para el estudio del Brasil, se convierten en ejes fundamentales del análisis y de los cuales devienen otros factores como: los asuntos de la seguridad interna y externa, acompañado de las alternativas para potencializar la producción económica y por ende marítima que le brindarían al Brasil un destacado posicionamiento internacional.

En este mismo sentido, los planteamientos de la geopolítica brasileña, Therezina de Castro<sup>73</sup>, consolidaron aún más la necesidad de potencializar la estrategia política del Brasil desde varios ángulos y espacios de carácter estratégico que habían sido planteados por sus antecesores. Sus aportaciones estuvieron, entonces, encaminadas a situar al Brasil como un -centro del mundo-, y para ello, realizó un análisis desde la visión del “pragmatismo y de la geo-histórico” de su país<sup>74</sup>. Del cual obtuvo una radiografía que permitiría observar las coordenadas geoestratégicas que iban a permitir un óptimo desempeño del Brasil en el continente americano y en el mundo, a partir de su presencia en dos espacios claves, por un lado la amazonia, que ya se mencionó, pero De Castro sugirió subrayar la importancia de la Antártica.

Así, sus contribuciones a la geopolítica brasileña, pretendían establecer criterios para conformar una verdadera y auténtica *integración* de todas las regiones naturales<sup>75</sup> que conforman el territorio del Brasil, dinamizando el potencial político y económico brasileño de finales del siglo XX, a partir de dos polos del desarrollo a escala mundial o global: “el *hinterland* amazónico” y el otro destino, La Antártica.

---

<sup>73</sup> Hija del General Fábio de Castro, Teresina nació en la Ciudad de Río de Janeiro, el 22 de diciembre de 1930. Obtuvo el grado de licenciada en Geografía e historia por la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad del Brasil (actualmente la Universidad Federal de Río de Janeiro). Fungió durante cerca de treinta años como docente del Colegio Pedro II, pero al mismo tiempo colaboró de forma permanente con la Escuela Superior de Guerra, en calidad de adjunta de la División de Asuntos Internacionales. Para ver más datos biográficos de la autora, se recomienda el trabajo de Da Costa Freitas, Jorge Mantel. **A Escola Geopolítica Brasileira**, Op. Cit., pp. 87-88 y el libro de la autora, Castro, Teresina. **Nossa América, Geopolítica Comparada**, Río de Janeiro, Biblioteca del Exército Editora, 1994.

<sup>74</sup> Ver más en Da Costa, Ibid., p. 89

<sup>75</sup> Que según la autora, son tres: “La isla subdesarrollada” (formada por las regiones del Norte y el Centro Este), la segunda llamada: “la isla en desarrollo” (integrada por la zona del Noreste del país) y la tercera, “la isla desarrollada” (que incluye la región del sur y del sudeste). Ibid., pp. 90-91

Esa integración, desde la visión de Castro, sugiere una geopolítica conformada por tres poderes: el terrestre, el marítimo y el aéreo. Los cuales al operar de manera simultánea, entrarían a garantizar el control, la seguridad y el predominio del poder nacional del Brasil en toda esa amplitud territorial, que la autora se encargó de estudiar a la luz de los hechos históricos que dieron origen a la definición espacial del territorio brasileño, tal como se constató, en un primer momento, tras la firma del Tratado de Tordensillas y que posteriormente, alentarían otro tipo de acciones que gradualmente y con el paso de lo tiempo, terminarían por dimensionar la amplitud territorial del Brasil como hasta hoy lo conocemos.

Precisamente, sobre esos estudios que dan cuenta de la realidad actual del Brasil, en sus áreas de frontera y en aquellas regiones que revisten un carácter geoestratégico como: *la amazonía*, tal como enfatizaron los autores antes citados, se enmarcan también las valiosas contribuciones realizadas en épocas recientes por la experta brasileña, Bertha Becker, quien desde su visión geopolítica y también como ambientalista, se encarga de suscribir a “la amazonia como el *heartland* (corazón) ecológico del planeta”.

Frente a esta afirmación, la autora toma en consideración diferentes aspectos, haciendo énfasis en la dimensión de la masa terrestre y de bosques tropicales en el Amazonas, – que históricamente han dificultado su ocupación- y que hoy en día, lo convierten en un espacio de “autodefensa”, como asegura Becker, que envuelve a la amazonia ya no sólo del Brasil sino de toda Sudamérica; convirtiéndola en una posición estratégica entre bloques regionales y de colectividades que interactúan combinando diferentes intereses vinculados a lo científico (la biotecnología, biología nuclear, etc.), pero que también se orientan a otros ámbitos como el de la inseguridad fronteriza, siendo un ejemplo de ello: la guerra contra las drogas impulsada por Estados Unidos desde Colombia, que hace parte hoy en día del llamado Plan Colombia y de la implantación de bases militares en los límites con el Brasil<sup>76</sup>, lo que en esencia convierten a la región en un “espacio vital”, estratégico y expectante, ya no solamente para los países vecinos que confluyen en esta cuenca que hace parte de ese *heartland* brasileño, sino que

---

<sup>76</sup> Becker, Bertha. **Amazonia. Geopolítica na virada do III milenio**, Editora Garamond Ltda., Río de Janeiro, 2004, p. 33

además, tiende a revestir un alto interés para Estados Unidos como se ha demostrado a lo largo de esta elaboración de carácter teórico sobre la geopolítica de Colombia.

Por último, cabe señalar que las reflexiones entorno a la geopolítica del Brasil, se van a convertir en puntos de referencia para la comprensión de la geopolítica de Colombia, ya que a pesar de tratarse de procesos totalmente distintos en lo que concierne a la creación, consolidación y proyección del Estado, lo que por ende les otorga “destinos” diferentes. Sin embargo, falta subrayar que existe un punto de conexión vigente entre ambos Estados: el brasileño y el colombiano, se trata de su *zona de frontera*, que merece toda la atención en el contexto local, regional y mundial del presente siglo.

## CAPITULO II

### **2. Antecedentes de la geopolítica del Estado colombiano. (De la era precolombina a la colonia).**

Comenzar a hablar del modelo geopolítico del Estado colombiano, nos conduce necesariamente a indagar en las raíces más profundas y lejanas que marcaron la historia del Nuevo Mundo, esto con el fin de establecer los vasos comunicantes con aquellos primeros “padres fundadores”, que se erigieron como conquistadores de pueblos y tierras que prometidas o no, terminaron por convertirse en el más codiciado botín de las potencias europeas de la época.

A partir de ese nuevo proceso de llegada de los *padres fundadores de ultramar*, llámense: españoles, portugueses, italianos, alemanes, franceses, etc., el devenir de los pueblos precolombinos fue otro. Durante ese proceso, las tradicionales formas de organización político-económica y religiosa de los ancestrales pueblos indígenas del continente americano cambiaron, en muchos casos de forma violenta, disociando y confrontando a estos mismos pobladores que habían logrado avanzadas formas de organización y control territorial como el alcanzado por los imperios de mayor esplendor en la región: el Inca y el Azteca.

El resultado, un híbrido en esa nueva forma de organización política que se manifestó a lo largo del llamado período de la Colonia, cuya imposición de intereses y pretensiones no fue suficiente para que los colonizadores europeos lograran mantener un efectivo control de sus colonias por tiempo indefinido. Sin embargo, una sucesiva cadena de hechos tanto en Europa como en América, contribuyeron para dar el siguiente paso hacia la Independencia de las colonias, acontecimiento que va a ser trascendental para establecer los lineamientos y rasgos particulares que van a marcar el destino de cada uno de los incipientes Estados-nación en el continente americano, y en este caso, se convertirán en la marca indeleble en el nacimiento y el devenir de estos nuevos Estados que como el caso de Colombia, adoptará y combinara elementos del pasado y del presente para proyectarse hacia el futuro.

## 2.1. La conquista de un “Nuevo Mundo”: Botín de una competencia transatlántica.

Al indagar sobre los primeros viajes que se hicieron desde la Antigüedad hacia el llamado Nuevo Mundo, hoy América, se encuentran algunos indicios en los que exploradores, marinos y piratas de diferentes latitudes del mundo, entre ellos: griegos, romanos, indonesios, fenicios, turcos, chinos, fueron quienes al parecer tomaron el riesgo de aventurarse a atravesar el océano Atlántico en busca de otras costas y aprovisionamientos, y diseñar nuevas rutas comerciales mucho antes que los portugueses y españoles con Colón a fines de la Edad Media<sup>77</sup>.

Sin embargo, las expediciones de estos últimos: españoles y portugueses, al Nuevo Mundo, se convierten en el punto de partida más notable y documentado que confirma hasta el momento el papel determinante que cumplieron desde su arribo las flotas de ambos países. Esto sin dejar de lado que gracias a los posibles viajes de anteriores expedicionarios y navegantes, se logró con bastante acierto la elaboración de algunos mapas que daban testimonio de la existencia de tierras al otro lado del Atlántico y que, según algunas investigaciones, varios de estos documentos cartográficos pudieron conservarse celosamente y llegar a quedar en manos de los navegantes de la península ibérica.

Sobre este último aspecto y siguiendo a David Hatcher, las flotas portuguesas y escocesa poseían mapas antiguos que habrían de ayudarles en sus expediciones atlánticas –expediciones que pudieron haber tenido por objeto encontrar nuevas tierras- donde los *templarios*<sup>78</sup> y la “Santa Sangre o Santo Caliz” pudiesen considerarse a salvo, lejos de sus poderosos perseguidores: el Vaticano y el Rey de Francia (Felipe IV).

---

<sup>77</sup> De acuerdo con el estudio de D. Hatcher, “es probable que existiesen técnicas de navegación mucho antes de lo que permite suponer la documentación existente. (Incluso)...es probable que la piratería se desarrollase en paralelo a la navegación, pero según la mayoría de enciclopedias y diccionarios, la piratería se remonta al tiempo de los fenicios (año 1000 a.C.), considerados el primer pueblo de navegantes del Mediterráneo”. Hatcher Childress, David. **El secreto de Cristóbal Colón. La flota templaria y el descubrimiento de América**, Ed. Nowtilus, Madrid, 2005, Pp. 12-32. Para ver sobre el caso de las expediciones de los chinos en América por el año de 1421, se recomienda ver: Menzies, Gavin, **1421. El año en que China descubrió el mundo**, Debolsillo, Barcelona, 2005

<sup>78</sup> Sobre el interesante tema de los **Templarios**, se trataba de un conjunto particular de hombres cultos, estadistas, peregrinos de cualquier religión no sólo cristianos, hábiles navegantes versados en política, aliados con la gran hermandad de navegantes que había creado un imperio comercial en tiempos de los fenicios. Se les ha vinculado hasta la actualidad como protectores del saber y de objetos sagrados. Hay quienes, además, sostienen que el origen de los templarios se remonta a los tiempos de la construcción del Templo de Salomón por albañiles fenicios de Tiro, o incluso a los de la Gran Pirámide o la Atlántida,

Ahora bien, ante esa persecución incesante a la que fueron sometidos los miembros de la orden templaria, concentrada mayoritariamente en territorio francés, buena parte de ellos tuvieron que desplazarse a lo largo y ancho del continente europeo en busca de un refugio seguro; para varios de ellos, Portugal se convirtió precisamente en ese puerto seguro y confiable auspiciado por el Rey Alfonso IV (1325-1357), nombrado al poco tiempo Gran Maestre de dicha orden. Y quien, casualmente, en tiempo breve envió algunos barcos por el lado del Atlántico, acto que fue seguido por su hijo el príncipe Enrique el Navegante<sup>79</sup> (1394-1460), quien continuó la misma tradición de su padre.

De este modo, Portugal se mantuvo en la línea de las más sobresalientes flotas que surcaban los mares del mundo, cuya presencia más notable bordeaba algunos puntos estratégicos del continente africano como: Congo y Namibia, que no solamente les representó una importante acumulación de capital a partir del próspero comercio de esclavos, oro, marfil y algunas especias, tal vez no tan codiciadas como las asiáticas, entre ellas: la pimienta; sino que además les permitió un mayor perfeccionamiento de sus barcos (las carabelas) y el entrenamiento de sus notables marinos.

Todo indica que ante este progresivo avance alcanzado por los lusitanos, el propio Cristóbal Colón no dudó en generar algún tipo de acercamiento con la dirigencia portuguesa, encabezada por el entonces Rey Joao II, a quien en 1484 le hizo la propuesta de surcar las aguas occidentales del Océano Atlántico hasta alcanzar la Isla de Cipango (Japón) en el Oriente. Sin embargo, el financiamiento que pretendía Colón para realizar dicha propuesta no fue lo suficientemente original y convincente para D. Joao II, quien además de calificar a Colón de “un gran hablador, muy vanidoso al alardear de sus virtudes, y exagerado al fantasear e imaginar su Isla de *Cipango*”, no tardó en rechazar su propuesta, no obstante que de forma secreta D. Joao II se hubiera interesado por dicho proyecto enviando a las islas Azores una carabela a fin de

---

pero el origen de su historia moderna se encuentra en la Edad Media, en la época de las cruzadas. Ibid., Pp. 34, 94

<sup>79</sup> Enrique el Navegante también se integró como gran maestre de la orden de los Caballeros de Cristo; la nueva orden templaria en Portugal.

constatar la viabilidad de explorar nuevos destinos allende el “mar océano” como también era conocido el Atlántico<sup>80</sup>.

### 2.1.1. ¿Las Indias o un Nuevo Mundo?: la quimera de Colón.

Pero qué otros elementos hacen parte de ese “disimulado” ambiente en el cual se tejió la estrategia de alcanzar nuevos destinos que contribuyeran al abastecimiento y expansión de la creciente Europa medieval. Tras los hechos ya mencionados, los factores a tomar en cuenta fueron numerosos, según los intereses que motivaron a los actores interesados de la época en emprender esta *nueva compañía transatlántica*.

Hubo quienes estuvieron inclinados por conquistar nuevos mercados que abastecieran a Europa de las especias para la conservación de sus alimentos. La búsqueda de todo tipo de aportaciones científicas y el intercambio de aparatos novedosos como: relojes, armas, embarcaciones, literatura, entre otros objetos que revolucionaron el *modus vivendi* de las sociedades del Viejo Mundo y las de destino<sup>81</sup>. Y con ello, la exploración de nuevas rutas comerciales en busca de mercados permanentes y rentables, tierras desiertas y apartadas para esconder tesoros o encontrar metales preciosos: oro, plata, marfil y todo tipo de piezas de lujo, que terminaron por convertirse en la mayor alucinación de ciertos personajes de la época, entre los que se cuenta Cristóbal Colón.

Precisar sí Colón o mejor, Cristoforo Colombo, había sido en efecto un comerciante italiano de origen humilde que de forma inesperada formuló la redondez de la tierra; no deja de ser una posibilidad, aunque no del todo muy convincente por las diferentes fuentes y pruebas consultadas. Sin embargo, otros estudiosos afirman que Cristóbal Colón, el navegante que llegó a tierras americanas y que fue capaz de convencer con una ejemplar agudeza y perspicacia a los Reyes de España y a los banqueros de la época sobre la viabilidad de descubrir nuevos “mercados”, mediante la puesta en marcha de la rimbombante Compañía de las Indias, cuya propuesta tiempo atrás ya había presentado a D. Joao II de Portugal; lo cual podía indicar que se trataba

---

<sup>80</sup> En Sampaio Goes Filho, Synesio. **Navegantes, bandeirantes, diplomatas. Um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil**, Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 2000, pp. 18-19 y De Castro, Teresina. **Nossa América. Geopolítica comparada**, Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 1994, pp. 27-29

<sup>81</sup> Sobre el tema, se recomienda la lectura de Cipolla, Carlo M. **Las máquinas del tiempo**, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1998, pp. 12-13

realmente de un ilustrado español hijo ilegítimo del príncipe Carlos de Viana y de Margarita Colón, perteneciente a una importante familia judía del gueto de Mallorca.

Sobre este Colón nacido en España, algunos biógrafos aseguran que fue el mismo que se casó en Portugal con Felipa Moniz de Perestrello, hija de Bartolomé Perestrello, marino al servicio de Enrique el Navegante. A partir de esa posición familiar que ocupó Colón en Portugal, se afirma que adquirió gran parte de su habilidad y destreza como distinguido navegante. Durante su entrenamiento profesional con los lusitanos, Colón se preparó hábilmente en el saber cartográfico, en el manejo de las cartas de navegación, la maniobra de embarcaciones como las carabelas diseñadas por los lusos y que fueron las mismas con las que emprendió su viaje a América. Además de su formación intelectual que lo acercó a los clásicos de la antigüedad y contemporáneos como: Aristóteles, Séneca, Marco Polo; le permitieron reafirmar lo que más tarde dejaría de ser una simple quimera, convirtiéndose en su mayor ambición al atravesar el Atlántico.

Pero existen más elementos vinculados al protagonismo histórico alcanzado por Colón, y que se destacan en esta parte, ya que más adelante, al adentrarnos en la estructuración política del Estado colombiano, la figura de Colón será retomada por los ideólogos del nacionalismo de finales del siglo XIX; catalogándolo como una figura de cohesión nacional, casi mítica y que lo convertirá en el héroe que encarnará el sentimiento de la hispanidad, que según esta corriente, deberán reivindicar los colombianos.

Esos otros factores que no hay que perder de vista de la vida de Colón, fueron aquellos que, por un lado, confirmaron su apego a la lengua castellana, que se mantuvo siempre presente en sus escritos y su correspondencia. Además de ser la misma lengua que utilizó para bautizar sus primeros hallazgos en América, un ejemplo de ello fue La Española (hoy Haití). Pero también su condición como judío-español, que al parecer mantuvo de bajo perfil, pero que se asegura también le favoreció al momento de establecer sus conexiones con las personalidades más adineradas e influyentes con la Corona, le sirvieron como puente para obtener el apoyo económico para la expedición trasatlántica.

Sobre la cuestión judaica que encierra la vida de Colón, existen algunas coincidencias más que llaman la atención. La primera, que justo cuando está por iniciar su viaje, en toda España se iniciaba una fuerte persecución animada por la Santa Inquisición para lograr la expulsión de árabes y judíos; y cuyo *ultimátum* se dio para el día 3 de agosto de 1492, fecha en la que un día antes zarpó la tripulación de Colón y que al parecer, estaba conformada por un notable número de judíos muy diestros en las cuestiones de la cartografía y la navegación.

Y por otro lado, se expone la hipótesis de que Colón al sentirse identificado con la causa judía, su apego a aquellas raíces le pudieron haber traído a la memoria un hecho en particular, cuando en la antigüedad el Rey Salomón con el propósito de edificar su Templo en Jerusalén, mandó hacer numerosos viajes a la tierra de Ofir<sup>82</sup> (que podría haber sido Haití), en busca de oro para pagar la construcción de su famoso templo, y que según los estudiosos del tema, estas tierras podían haber correspondido a las costas del actual continente americano<sup>83</sup>.

Coincidente o no este último dato con el pensamiento y la proyección de Colón en su viaje trasatlántico, lo cierto es que la búsqueda de metales preciosos, principalmente oro, además de otro tipo de riquezas (especias, inventos, armas, tierras, alimentos, etc.) para el viejo continente, se convertiría en la ambición, la quimera e incluso en la demencia de aquellos expedicionarios que al igual que Cristóbal Colón, desafiaron todo pronóstico y se convencieron de hallar nuevas tierras -indias- para obtener el aprovisionamiento que les daría el *status* de grandeza, poderío y expansión de su poder político y económico allende de sus reinos en Europa.

## **2.2. Del otro lado del “Mar Océano” y el encuentro con las Indias americanas**

### **2.2.1. La América precolombina.**

Mientras la meta final de Cristóbal Colón en 1492 fue la de arribar en sus tres Carabelas a las Indias orientales tomando una ruta más rápida y efectiva por el Atlántico, lo

---

<sup>82</sup> “Pedro Martín, su amigo y primer biógrafo, declaró en 1511 que Colón creía haber encontrado la tierra de Ofir, en la Isla de Haití (la Española), ...Colón escribió que había tomado posesión en nombre de los Reyes Católicos del “monte Soporó (monte Ofir), donde los barcos del rey Salomón habían tardado tres años en llegar. ...Colón no tenía problema alguno en pensar que las minas de oro de Haití habían sido exploradas por antiguos navegantes judíos y fenicios unos mil años antes de Cristo”. Hatcher, Op. Cit., p. 171

<sup>83</sup>, Ibid. pp. 162- 168.

cierto fue que convencido de haberlo logrado tras encontrar tierra firme en aguas del Mar Caribe y no del Índigo, su primera impresión frente a los nativos que habitaban aquellas tierras de profundo verdor y exuberancia natural fue la de bautizarlos con el apelativo de -indios- .

A partir de entonces, el *territorio indio* recién hallado en ese Nuevo Mundo que más adelante asumirá el nombre de América<sup>84</sup>, quedó a merced de estos navegantes transatlánticos, quienes se dedicaron a hacer minuciosas y exhaustivas exploraciones en diferentes direcciones a lo largo y ancho del territorio recién encontrado. Situación que con el paso del tiempo ensombreció a los exploradores europeos, quienes quedaban atónitos frente a la incalculable riqueza natural, pero también ante el avanzado nivel de progreso alcanzado por estos pueblos indígenas que ostentaban una adelantada organización geopolítica, socio-económica, militar e incluso, científica y religiosa.

Por lo mismo, las exploraciones de los europeos se convirtieron en una frenética, pero también arriesgada búsqueda que los condujo a descubrir prominentes civilizaciones e imperios ancestrales acaudalados de todo tipo de riquezas naturales; situación que los impulsó todavía más a someter a los máximos líderes políticos y militares aborígenes para de este modo erigirse como los nuevos dueños y señores de estas tierras del Nuevo Mundo.

Así, sobre la estructura imperial y el diseño geopolítico alcanzado por los imperios precolombinos más relevantes como fue el caso de los Mayas y de los Aztecas (o *Nahuatl*, que significa bárbaros) en México y Centroamérica, cuyo máximo centro de poder se ubicó en la imponente ciudad indígena de Tenochtitlán (en el actual Valle de México) que pasaría a convertirse tras el arribo de los españoles, en el corazón del Virreinato de la Nueva España; gracias a su privilegiada posición geográfica, sus accesos y salidas hacia las costas del pacífico y el atlántico, su favorable intercomunicación con las diferentes localidades, centros mineros y agrícolas que irían

---

<sup>84</sup> De acuerdo con De Castro, el nombre de América tiene varios orígenes. Por un lado, algunos estudiosos lo atribuyen al nombre que los indígenas le daban a un macizo ubicado en Nicaragua. Otros aseguran que proviene de la ciudad indígena *-Americapana-* en la costa venezolana de Cumaná. Pero también está la versión en la que se asegura que tras la expedición del italiano Américo Vesputio y el envío de su correspondencia a Italia narrando los hallazgos descubiertos en el Nuevo Mundo, se adoptó su nombre para bautizar ese nuevo territorio visto por Vesputio al otro lado del Atlántico. Ver más en, De Castro, Teresina. **Nossa... Op. Cit.**, pp. 15-16

en adelante a suplir la demanda de productos y bienes en Europa, convirtiéndolo en el Virreinato de mayor importancia para la Corona española en la parte norte del Nuevo Mundo.

Al mismo tiempo, al sur del Nuevo Mundo, emergió otro imperio: el Inca. El cual se extendió desde el Ecuador hasta la parte norte de Argentina, convertido a sí en otro de los focos de poder más atractivo para las pretensiones mercantilistas de los europeos, que no pararon hasta despojar a sus antiguos gobernantes indígenas del poder para autoproclamarse los dueños del destino de los pobladores indígenas que se vieron acosados y sometidos al trabajo exhaustivo de la extracción de metales preciosos que como el oro y otros, salieron a través de la costas del Mar del Sur (del Pacífico) para alcanzar las costas de Castilla de Oro (Panamá), Cartagena y Cuba con rumbo hacia la portentosa Europa que se debatía en medio de todo tipo de lujos, extravagancias y de acaudalados navegantes que se convirtieron de un día para otro en empresarios de esta nueva compañía transoceánica que emergía.

Frente a tales hechos y “coyunturas”, el máximo premio al que aspiraban los exploradores de ultramar ante esta sacrificada travesía por selvas, ríos, empinadas montañas, desiertos y caminos a medio hacer; consistiría en descubrir el famoso “Dorado”, que más allá de convertirse en una simple leyenda pasó a convertirse en la mayor motivación de todos los que anhelaron reunir todas las riquezas para sí.

Seguramente la hazaña por alcanzar el famoso “Dorado”, que se sospechaba en aquellas minas y depósitos abarrotados de cientos de piezas y lingotes de oro acumulados por los jefes indígenas como parte del tributo y las ofrendas que provenían de sus súbditos; animó también a los exploradores que alcanzaron las costas del caribe colombiano y se internaron hasta descubrir esa ruta de acceso que los conduciría tras ese “tesoro” que podría hallarse más allá de la espesura de la selva y del corredor de montañas que majestuosamente se extendía hacia el sur.

Justamente en ese intento por descubrir un camino hacia el “Dorado” fue que los conquistadores se encontraron con otro imperio, uno intermedio geográficamente entre los dominios Inca y Azteca, conocido como el imperio Chibcha (que significa pobladores), concentrado principalmente en el área colombiana y venezolana, territorio

sobre el cual más adelante los españoles establecerían el Virreinato de Nueva Granada<sup>85</sup>.

Cabe resaltar que a diferencia de los Mayas-Aztecas e Incas, los Chibchas no lograron estructurarse como un imperio homogéneo, sino que más bien fueron un mosaico de muchos grupos dispersos, sin un centro político visible y escasamente intercomunicados; complicando así su interacción con los dos imperios vecinos, lo que impidió la creación de un sólido y verdadero puente cultural entre la América precolombina del norte y la del sur.

### 2.2.1.1. Tras las huellas del “Dorado”. Un encuentro con la cultura Chibcha

A partir de ese primer encuentro –cara a cara– que tuvieron los exploradores europeos con el Imperio Chibcha producto de la necesidad de encontrar caminos alternos que aseguraran sus pasos tras las huellas del Dorado; se vislumbró un imperio resguardado en una especie de soledad y anonimato, forjado por las fuerzas de la naturaleza y por el aislamiento de sus pobladores que aparecían dispersos en pequeños núcleos sociales o guetos dentro de esa nueva geografía.

Precisamente, sobre ese perfil que define al Imperio Chibcha se delinearán los trazos que dibujarán la geopolítica del Estado colombiano en sus diferentes momentos y etapas en el futuro. En medio de un permanente aislamiento y dispersión de centros de poder que inevitablemente le impedirán concretar alianzas y vínculos duraderos con los imperios vecinos y por otra parte, el carácter de la geografía que ocupa lo confinará a convertirse en un espacio de “tránsito” (tal como lo utilizarán los españoles en su travesía para conquistar el Sur de América), pero también se convertirá en una especie

---

<sup>85</sup> El origen del nombre de Nueva Granada se remonta a la llegada del español Gonzalo Jiménez de Quesada, quien al arribar por primera vez a los territorios ocupados por los Muisca, exclamó: “¡Tierra buena y serena! ¡Tierra que pone fin a nuestra!”, al quedar deslumbrado por la belleza del paisaje, la clemencia del clima y la abundancia y riqueza que ofrecía este lugar; por lo que encontró un gran parecido entre la Sabana de Bogotá y su natal vega de Granada. De esta semejanza se desprende que: “por las cordilleras que la circundan y las colinas que interrumpen la planicie de Bogotá, le pareció que se trataba de un jardín sembrado de torres, por lo cual le dio el nombre de Valle de los Alcázares. La Serrezuela de Suba, le sugería la Sierra de Elvira; las colinas de Soacha, le recordaban las del Suspiro del Moro; y los empinados cerros que se alzan frente a Bogotá, le recordaban los que a Granada rodeaban. Su imaginación andaluza le hacía ver en estas exóticas y originales tierra, el pueblo, el río y los montes que viera desde su infancia”. En, Montaña Cuellar, Diego. **Colombia: país formal y país real**, Editorial platina, Buenos Aires, p. 46

de “Estado tapón”<sup>86</sup> o zona intermedia entre el imperio Azteca y el Inca, que por está misma condición adoptará la forma de una especie de barrera natural o *rimland*, que al mismo tiempo servirá para limitar el ánimo y las aspiraciones expansionistas de los portugueses desde el territorio brasileño.

Ahora bien, ahondando más en la naturaleza misma de los Chibchas, una primera pregunta sería:

¿Qué representó la cultura Chibcha en la formación de la identidad política en Colombia? Tal vez representó muy poco en términos políticos y de reivindicación nacional, no sólo en el momento inmediatamente después de la llegada de los españoles sino hasta fechas posteriores y actuales; ya que justamente tras la llegada de los navegantes europeos al continente y por ende, al territorio comprendido por los Chibcha, se logró aminorar y desdibujar desde entonces buena parte de los atributos y rasgos particulares de dicha cultura, entre sus aspectos más notables: la lengua, que progresivamente fue reemplazada por el castellano y el latín. Al igual que por nuevas costumbres, cosmovisión, otra religión (la católica), valores, formas de hacer política y negocios, que terminaron con la herencia cultural más genuina y propia que hubieran tenido los colombianos a partir de sus raíces precolombinas.

Sin embargo, hay todavía mucho que rescatar y aprender de esa cultura ancestral que se ubicó en el espacio natural de la actual Colombia.

De acuerdo con Sylvia Broadbent, los Chibchas pueden ser considerados como uno de “los tres grandes centros de alta cultura junto con los Incas y los Mayas-Nahuas”<sup>87</sup>, el gran problema para su estudio se encuentra, según Broadbent, en la pérdida de fuentes históricas primarias que condujeron a la desaparición de testimonios y de relatos elaborados por los propios indígenas. Frente a lo cual, las fuentes de mayor consulta para este tipo de estudios proviene de la correspondencia y de las crónicas realizadas

---

<sup>86</sup> De acuerdo con Carlos de Meira Mattos, “la separación entre los territorios de Estados antagónicos se realiza estableciendo un espacio neutro. A este espacio se le acuerda el *status* de Estado. De tal manera, dotado de soberanía propia, el Estado-tapón, reconocido por los dos oponentes y en la mayoría de los casos por la comunidad internacional, abriga a un pueblo autónomo y es verdaderamente una unidad independiente”. Ver más sobre el tema en: Meira Mattos, Carlos. **Teoría de...** Op. Cit., p.61

<sup>87</sup> Ver más en Broadbent, Sylvia. **Los chibchas organización social y política**, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1964, p. 9

por frailes y personajes españoles como el propio: Gonzalo Jiménez de Quesada, quien tras penetrar por el Caribe y descender por la compleja geografía colombiana, logró llegar hasta al altiplano cundi-boyacense; considerado el centro político más avanzado de la cultura Chibcha y permanecer ahí hasta consolidar y establecer en este lugar la supremacía de la Corona española.

Otro de los interrogantes que abren las puertas al interior de esta singular cultura obedece a la pregunta: ¿Quiénes y cómo fueron los Chibchas?

Se trató entonces de un grupo cultural amplio, integrado por numerosas familias que en la mayoría de los casos se encontraba “unida” o cobijada por un elemento en común: la lengua Chibcha, entendida por un número importante de estas familias distribuidas desde Nicaragua hasta los límites con Ecuador, pero que tuvo un fuerte arraigo en los actuales territorios de Venezuela<sup>88</sup> y Colombia; cuya geografía se caracterizaba por integrar ambientes de montañas, páramos, planicies, llanuras y selvas tal como se conoce hasta el día de hoy.

Ahora bien, en el caso de las principales familias aborígenes que integraron la cultura Chibcha en Colombia, los estudios sobre el tema señalan que se trató de grupos que vivían aisladamente, en gran medida por el condicionante geográfico y topográfico que impidió desde entonces un mayor acercamiento entre estas diferentes agrupaciones indígenas y cuya costumbre de *vivir dispersos* fue combatida por los españoles, quienes terminaron por obligar a los indígenas a reunirse en aldeas con el fin de facilitar su conquista y evangelización. Al respecto, María Victoria Uribe señala que, a “los ojos de los conquistadores, la población nativa padeció de una fragmentación política extrema y su comportamiento en general manifestó una gran belicosidad; la única excepción la constituyeron los *muiscas* habitantes del altiplano cundi-boyacense (en el centro del país), cuyo sometimiento no presentó mayores problemas”<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> Hasta comienzos de la Época de la Conquista, las tres familias fundamentales del lado de Venezuela fueron: los araucanos, caribes y tupíguaraníes.

<sup>89</sup> Ver, Uribe, María Victoria. **Como era la gente. El poblamiento nativo antes de la llegada de los conquistadores**, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 27, Marzo de 1992.

Entre tanto, en la región caribeña la fragmentación era aún más evidente. Con excepción de la Sierra Nevada de Santa Marta, habitada por los *Taironas*<sup>90</sup>, que tenían una estructura urbana y una compleja red vial, la población de la llanura caribeña vivía de los recursos acuáticos de ríos, ciénagas y mar<sup>91</sup>. Los grupos costeros en general tenían una gran movilidad y, con excepción de los cacicazgos de la Sierra Nevada, la depresión momposina y la península de la Guajira, su organización social y política era de tipo igualitario.

Las tribus que poblaban la costa Pacífica vivían de la pesca, la caza y la agricultura, asentadas muy cerca a la línea de los manglares sobre cerros artificiales; estas construcciones tenían por objeto aislar a los indígenas de la extrema humedad que caracteriza la zona. Asimismo, la región amazónica tenía una menor densidad de población que las costas y la zona andina; allí las viviendas comunales de los nativos estaban ubicadas cerca a los ríos, muy distantes unas de otras.

En la región andina los grupos agrícolas habían logrado una adaptación favorable a las condiciones de la cordillera, asentándose y colonizando los pisos térmicos contiguos con el fin de acceder a productos de distintos climas en otras poblaciones. Esta condición se practicó en los fríos altiplanos de Cundinamarca, Boyacá y Nariño, en la montaña de los Santanderes, en las cordilleras occidental y central y en la Sierra Nevada de Santa Marta; en las mencionadas regiones los cacicazgos tenían una compleja organización social y económica que se explicará más adelante, y que sin lugar a dudas, contrastó con aquella de sus vecinos de las vertientes cordilleranas y los valles cálidos, menos cohesionados y con mayor nomadismo.

Sin embargo, este “*poblamiento fragmentado*” que acontecía entre las diversas etnias Chibchas encontró un punto de encuentro a partir de los intercambios comerciales y de la guerra. Del primero de ellos existen numerosos vestigios excavados de las tumbas, ya que al parecer abarcaba desde el trueque sencillo de productos de estricta

---

<sup>90</sup> En Cárdenas Arroyo, Felipe. **América: tres civilizaciones y numerosas sociedades intermedias**, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 34, Octubre de 1992

<sup>91</sup> Se destacaron también en esta región: los *Caribes*, quienes se caracterizaron por vivir en las proximidades de los cauces de los ríos (entre ellos el río Magdalena) y frente a las costas vecinas al Mar Caribe. Sobresalieron por su notable condición física y atlética para resistir las inclemencias del calor tropical y la humedad de la región, pero también fueron acusados de *canibalismo*, lo que se convirtió en el pretexto de los exploradores foráneos para luchar contra ellos hasta cazarlos, esclavizarlos y al final, exterminarlos.

supervivencia para las unidades domésticas, hasta el intercambio a larga distancia de productos de “lujo” que hacían artesanos u orfebres especializados<sup>92</sup>. Entre tanto, sobre la guerra inter-tribal de ataque y repliegue con dardos y macanas no quedaron evidencias materiales; sin embargo, los relatos de los cronistas dan testimonio de que ésta fue una constante entre dichas comunidades prehispánicas<sup>93</sup>.

#### **2.2.1.1.1. La conquista de los Chibchas: ¿resistencia o sumisión?**

Tras el desembarco de la tripulación que acompañó a Colón a finales del siglo XV a la América Precolombina, los integrantes de esta compañía trasatlántica se empeñaron en recorrer cada tramo y rincón de esta “seductora” geografía a cambio de tierras, riquezas y de un nuevo *status* que los diferenciará del pasado que habían dejado atrás en el Viejo Mundo.

Sin embargo, el propósito de conquistar y dominar los territorios precolombinos se convirtió en una complicada experiencia para los europeos, que además de lidiar con el clima tropical, la vegetación selvática, la fauna salvaje, caminos rudimentarios o por hacer; tuvieron como principal desafío enfrentar la resistencia de los imperios indígenas de la época que tenían ejércitos, armas y provisiones para resistir la ocupación de algún invasor en sus territorios.

Esta escena fue la que acompañó las primeras expediciones que tal como se presentó en México a partir de 1517, se inició con el desembarco de Francisco Hernández de Córdoba y Juan Grijalva a las costas de Yucatán y el Golfo de Campeche, cuyo resultado terminó siendo infructuoso para los colonizadores. No obstante, un año más tarde, el español Hernán Cortés y su contingente se desplazaron desde la Isla de Cuba hasta las costas del caribe mexicano con el fin de alcanzar su principal objetivo que era la Gran Tenochtitlán a finales de 1519, luego de enfrentar los grupos de resistencia indígena que encontró a su paso, que fueron diezmados por las enfermedades que

---

<sup>92</sup> Un ejemplo de ello, en plena cordillera andina fueron los “Quimbayas”, quienes en medio de una vegetación y un clima templado mucho más benigno que el de la selva tropical de la zona del caribe, lograron un notable avance en la elaboración de una fina cerámica y en la transformación artística del oro, en piezas de orfebrería únicas, que fueron codiciadas y adquiridas por pobladores vecinos que eran intercambiadas por otro tipo de productos también pretendidos como: textiles, maíz, sal, esmeraldas, etc.

<sup>93</sup> Uribe, Op. Cit.

traían (la viruela), la represión y el trato cruel que los convirtió, en algunos casos, en sus aliados para llegar al corazón del imperio azteca.

Sin embargo, el arribo de Cortés y de sus hombres -al corazón político del imperio- no le significó una victoria definitiva. Por el contrario, se trató del inicio de la verdadera resistencia que no se logró diezmar de inmediato<sup>94</sup>, sino que tardó un par de años hasta que en octubre de 1522, el rey de España, Carlos V, reconoció a Cortés como Gobernador del más tarde Virreinato de la Nueva España (1534).

Las expediciones continuaron desde México para controlar los territorios centroamericanos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá (Castilla del Oro), y desde este último lugar impulsar la travesía que conduciría a exploradores como: Vasco Núñez de Balboa, Sebastián de Benalzázar, Diego de Almagro y Francisco Pizarro a inspeccionar las aguas del Océano Pacífico, con miras a alcanzar nuevas costas y una vez en tierra firme, atender a las noticias que tenían de un rico y poderoso imperio en las tierras del sur.

Uno de los más entusiastas fue Pizarro, quien en 1531, solicitó los refuerzos, las armas y el beneplácito de la Corona para marchar rumbo a la conquista del Perú, alcanzando en primer lugar la ciudad de Cajamarca, en la que tuvieron un encuentro directo con el máximo líder de los Incas, Atahualpa, a quien le exigieron que se convirtiera al cristianismo y se sometiera a la autoridad del Papa y de Carlos V; frente a lo cual Atahualpa expresó un rotundo rechazo que lo condujo a morir en la hoguera (1533) y que al mismo tiempo, desató fuertes enfrentamientos entre la resistencia indígena y los conquistadores.

Pero este primer encuentro tampoco marcó una victoria plena y total para los españoles, ya que aún faltaba llegar hasta Cuzco, capital del imperio y para ello, ante la fuerte resistencia indígena que fueron encontrando, decidieron mantener en el poder a un líder indígena, en ese caso al Tupac, hermano de Atahualpa. Luego de que el propio Pizarro y Almagro lograron vencer no sólo la férrea resistencia indígena, sino

---

<sup>94</sup> El sitio de Tenochtitlán se inició en el mes de mayo de 1521, al mando del príncipe Cuauhtémoc, quien dirigió el ejército que defendería la capital del imperio por un período de ochenta y cinco días hasta cuando Cortés ordenó cortar el suministro de agua, atacar las canoas, casas y los palacios hasta la rendición definitiva de la ciudad al poder español. Y a partir de ese momento comenzar la reconstrucción de la opulenta ciudad de México sobre las ruinas de la Tenochtitlán. Ver más, Appendini, Ida y Zavala, Silvio. **Historia universal moderna y contemporánea**, Editorial Porrúa, México, 1983, pp. 38-39

también la condición topográfica de la Cordillera Andina, trasladando sus hombres y sus armas hacia la capital del imperio; lograron al final deponer definitivamente la autoridad indígena y establecer al cabo del tiempo la capital de Nueva Castilla o del Perú hasta 1535<sup>95</sup>.

En ese mismo intermedio de tiempo, más exploradores europeos se sumaron con vehemencia a la búsqueda de su propia riqueza y dominio, que ya otros habían alcanzado como: Cortés y Pizarro, tras varios años de resistencia y complejas dificultades; sin embargo, surgían nuevas rutas y caminos con el único propósito de alcanzar el “dorado” que motivó las mentes y las fuerzas físicas de los conquistadores.

Esa nueva travesía se emprendió en 1525, cuando desembarcó por el Mar Caribe, Rodrigo de Bastidas y tomó posesión en nombre de la Corona española de la ciudad de Santa Marta, que desde entonces pasó a convertirse en la principal puerta de entrada y salida del territorio colombiano. Sucedió que años más tarde, procedentes de Canarias arribaron a la misma ciudad, los españoles Pedro Fernández de Lugo y Gonzalo Jiménez de Quesada, éste último convencido de conquistar las tierras del sur (el Imperio Inca) donde posiblemente se hallaba el “dorado”, decidió seguir la trayectoria del río Magdalena que salía desde esta misma región, encabezando una expedición por este río que con el tiempo pasaría a convertirse hasta la actualidad en la principal arteria de comunicación de numerosos pueblos y provincias de Colombia.

Una vez iniciada esta travesía marcharon por tierra setecientos hombres y ochenta caballos, mientras que por el río se movilizaron cinco botes que transportaron doscientos soldados y marinos. A partir de los primeros encuentros de los hombres de Quesada con pobladores indígenas que encontraban a sus paso, se dio todo tipo de resistencia, sin embargo, los indios de estas regiones no estaban lo suficientemente preparados para hacer frente a los arcabuces y ballestas que traían; circunstancia que los obligó a rendirse y dar paso libre a los exploradores.

Mientras eso sucedía por tierra, las flotillas que se habían internado por el río Magdalena habían tenido numerosos problemas como fue el naufragio de varios soldados, la escasez de víveres, la humedad tropical de la zona, las enfermedades

---

<sup>95</sup> Ver más detalles sobre el Imperio Inca en: *Ibid.*, pp. 42-47

ocasionadas por las picaduras de insectos y otro tipo de especies de la fauna tropical de la zona; se convirtieron entre otras cosas en las causas principales que complicaron y demoraron la travesía por esta arteria fluvial.

De este modo, Quesada y los hombres que lo acompañaban por tierra siguieron su expedición con bastante trabajo, ya que tuvieron no solamente que literalmente abrir caminos en medio de la espesura de la selva (lo que confirma el grado de alejamiento y falta de comunicación entre los Chibchas), sino que además tuvieron que aprender a hacer frente al desbordamiento de los ríos que se crecían durante la larga temporada de lluvias. Mientras tanto, la escasez de las provisiones, víveres y pertrechos entre los expedicionarios de Quesada se agudizaba con el paso de los días, situación que los llevó incluso a sacrificar algunos de los caballos que utilizaban para movilizarse a fin de alimentarse y disponer a sí de los pocos granos de **sal** que les quedaban para sazonar las hierbas y plantas que les era posible utilizar como alimentos.

Pero esta situación se modificó tan pronto llegaron al poblado de “La tora”, hoy en día Barrancabermeja (considerada una de las regiones del país más rica en hidrocarburos), que al ser inspeccionada por los expedicionarios llamó la atención por encontrarse prácticamente deshabitada a pesar de los sembradíos de maíz, yuca y fuentes de aceite que brotaban espontáneamente de la tierra, indicios de los ricos pozos de petróleo que ya existían; lo cual les confirmaba que los pobladores de *La Tora* ya habían tomado las previsiones necesarias para huir del lugar, luego de haber sido informados por otras tribus vecinas sobre la presencia de los foráneos que iban en camino<sup>96</sup>.

Una vez que los expedicionarios se hicieron de las provisiones necesarias en este lugar para continuar sus planes de avanzada, en el río Opón fue encontrada una canoa que transportaba a tres indígenas que planeaban huir; sin embargo, uno de los de ellos alcanzó a ser capturado por los españoles llevando consigo una manta de colores y una vasija de sal dura y blanda, muy diferente a la sal de mar. Este último detalle, sobre las provisiones que llevaba el indígena, lo obligaron a revelar a los españoles acerca de la existencia de una comarca en el altiplano andino en donde se localizaban los más

---

<sup>96</sup> Montaña Cuellar, Diego. Op. Cit., pp. 44-45.

importantes depósitos de sal que eran distribuidos a un amplio número de poblaciones<sup>97</sup>.

A partir de esa noticia, Quesada tuvo mayor interés y entusiasmo de salir con sus mejores hombres y los caballos que les quedaban para atravesar la Cordillera Oriental en busca de esa "comarca de la sal"<sup>98</sup>. Durante esta hazaña, las poblaciones indígenas que encontraron se hallaban "dispersas" por entre valles y montañas hasta ser rápidamente diezmadas por su belicosidad y los atropellos ocasionados por medio de sus armas y los caballos que los transportaban. Pero fue hasta principios de enero de 1537, la fecha en que Quesada llegó a la Provincia de Veléz (Dep. Santander) para permanecer por un mes recibiendo de manos de los indígenas todo tipo de productos: papas, ahuyamas, maíz, frijoles, yucas y frutas.

Tiempo después descendieron de esta provincia por la misma cordillera hasta encontrar la población de Nemocón (en el Dep. de Boyacá), convertida en la primera gran fábrica de sal y de cerámica que encontraron los españoles. A partir de ese momento, la geografía que hallaron distaba mucho de la selva tropical que rodeaba el lecho del río Magdalena, y ahora las condiciones climáticas eran otras, caracterizada por vientos cálidos que al abordar las altas cimas de la montaña constituían unas capas frías que forman la niebla que aparece a la madrugada o en horas de la noche. Pero además, el suelo de las altiplanicies que encontraron era el fondo de grandes lagunas amuralladas por cadenas de la cordillera Oriental de los Andes, que daba lugar a una temperatura mucho más benigna al oscilar entre los catorce grados y de este modo, permitir la producción abundante de papa, trigo, maíz, cebada, algodón, además de abundantes fuentes de sal y esmeraldas propias de esta región.

Tan pronto y como fueron avanzando, fue hasta 1538, cuando los expedicionarios de Quesada encontraron por fin el conglomerado indígena más importante, numeroso, rico y organizado de los Chibchas, a quienes llamaron "Muisca"<sup>99</sup>, apelativo dado

---

<sup>97</sup> Ibid. p. 45

<sup>98</sup> Las fuentes saladas más grandes e importantes del país se concentraron en región Muisca, en las poblaciones de Nemocón, Zipaquirá y Tausa.

<sup>99</sup> Los Muisca, exactamente, estaban ubicados en el Altiplano Cundiboyacense, que es comprendido, desde el Norte de Boyacá, Hasta el páramo de Sumapaz, y desde las faldas de la Cordillera Oriental, en la Cundinamarca Oriental, hasta el Río Magdalena, limitando con las tribus Pijaos y Opitas, en el departamento del Tolima.

como un símil entre dicha cultura y las moscas, pues salían de todas partes pretendiendo emboscar a los conquistadores.

Un año antes de la llegada de los Españoles, se estima que los Muisca eran un poco más de 1 millón, organizados en 56 tribus, adscritas a la Confederación de los máximos líderes políticos que competían por su permanencia en el poder: el *zipa de Bacatá* (jefe de Bogotá<sup>100</sup>) y el *zaque de Hunza* (jefe de Tunja), siendo éste un sistema en el que cada poblado-estado miembro de la Confederación, le debía respeto al Zipa o al Zaque, ofreciéndole tributos y recursos, a cambio de protección y espacios para comercializar sus productos.

Sobre la elección de la autoridad política entre los Muisca, ésta se transmitía según rigurosas leyes: los *zipas* y los *zaques* se sucedían de tío a sobrino. El elegido era llevado a un seminario por tres años, donde los *Xeques* (sacerdotes) les enseñaban teología, el arte de interrogar a los astros y deidades de la naturaleza (en especial al sol, la luna, las montañas y el agua), la política de la historia de sus antepasados, y donde se le sometía a un severo ayuno y a la más absoluta continencia, así el nuevo soberano era consagrado en el curso a una ceremonia a la que asistía la mayor parte del pueblo; se le cubría enteramente de polvo de oro y, ya convertido así en el "Hombre Dorado", *El Dorado*, tomaba un baño ritual en La Laguna de Guatavita (dep. de Cundinamarca). Los ecos de esta ceremonia, que llegaron hasta las costas, suscitaron la codicia de los conquistadores, quienes, desconociendo que ese nombre de *El Dorado* designó originalmente a un ser vivo, lo terminaron aplicando por extensión a aquel territorio fabuloso que creían colmado de oro"<sup>101</sup>.

Ya en la *praxis* política de los Muisca, en diferentes etapas de su organización numerosos caciques se habían disputado la supremacía sobre la altiplanicie de Bogotá, hasta que el cacique *Sugamuxi* obtuvo la completa sumisión de todos ellos a la autoridad de un jefe supremo, al que dio el nombre de *zaque*, que residió en Hunsa

---

<sup>100</sup> Bacatá, nombre de la capital de los *Zipas*, significa "cercado fuera de la labranza". La ciudad de Santafé de Bogotá sería fundada, al pie de los cerros Monserrate y Guadalupe, en Teusaquillo, sitio de recreo del *Zipa*. Durante toda la época colonial, Funza se llamó Bogotá, y el 6 de septiembre de 1810, por decreto de la Junta Suprema de Santafé, recibió el título de Villa de Santiago de Bogotá. El 17 de diciembre de 1819 el Congreso de Angostura le dio a Santafé el nombre de Bogotá.

Ver más datos en la página electrónica de la Biblioteca Luis Ángel Arango: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero1992/febrero3.htm>

<sup>101</sup> **Diccionario Enciclopédico Salvat Universal**, Salvat Editores, Barcelona, 1981, p. 173

(Tunja), este primer *zaque* tuvo un reinado breve, pues fue vencido por el gran *zipa* de Bacata: *Saguanmachica* (1470), en cuyo mandato comenzó la conquista y la supremacía de los Muisca en Bogotá, gracias a las sucesivas anexiones de otros poblados extendiendo sus dominios hasta las inmediaciones de las tierras del *zaque* de Hunsa, que le propiciaron su muerte en medio de constantes enfrentamientos por el territorio.

Posterior a la muerte del *Zipa* lo sucedió su sobrino, *Nemequeme* (1490), quien procedió a organizar la vida política de la región estableciendo un conjunto de leyes, una especie de constitución para garantizar la convivencia entre las diferentes poblaciones confederadas. Pero de nueva cuenta los acontecimientos bélicos entre ambos poderes ocasionaron la muerte de *Nemequeme*, y sería su sobrino: el *zipa Tisquesusha*, el encargado de proseguir la anexión de más poblados vecinos para la unificación del territorio hasta la llegada de los españoles, momento en el que fue interrumpida su “obra política” y fue con su sucesor: *Sagipa*, que Quesada y sus hombres mediante la *táctica del engaño*, persuadieron a este jefe indígena de brindarle la colaboración necesaria para aplacar a sus rivales: *los panches*, otra colectividad indígena de la zona, a cambio de someterse a la voluntad del Emperador Carlos V de España<sup>102</sup>.

Esta “coyuntura” resultó ampliamente favorable a los conquistadores que pretendía marchar hacia “el sur” adoptando distintos caminos en busca de su mayor fuente de codicia: los tesoros del dorado. Lo fue así para Quesada, quien se había aventurado desde el norte para seguir el curso del Río Magdalena hasta encontrar el lugar sagrado de los Chibchas, al igual que para otros como: el español Sebastián de Benalcázar, quien exploró desde las costas del Pacífico ecuatoriano una amplio segmento del occidente colombiano. Entre tanto, el alemán Nicolás de Federman, luego de explorar el territorio venezolano ingresó por los llanos de la orinoquía colombiana, cruzando la cordillera oriental y arribando como sus antecesores al altiplano cundi-boyacense, donde se localizaba el corazón del Imperio Chibcha.

Lo cierto de esta situación fue que en el caso de estos tres conquistadores, las estrategias que utilizaron para diezmar o someter a las diferentes agrupaciones indígenas que encontraron a lo largo de sus exploraciones en el territorio ocupado por los Chibcha, les fue menos complicada de lo que hubieran esperado, ya que se

---

<sup>102</sup> Montaña Cuellar, Diego. Op. Cit., p. 47

beneficiaron de la acentuada dispersión geográfica y el distanciamiento en el que vivían las poblaciones aborígenes; lo que en consecuencia les impidió a los Chibchas consolidar las alianzas y lealtades necesarias para concretar un mejor sistema de defensa a diferencia de los Aztecas y de los Incas que habían alcanzado mayores resultados en ese aspecto. Pero la otra situación tuvo que ver con las permanentes rivalidades y enfrentamientos no sólo políticos sino también militares, entre la entidad central de Bogotá (Bacatá) y la del interior, representada en la provincia de Tunja (Hunza).

Tal parece que este último hecho, como se analizará más adelante, se convertirá en la piedra angular del devenir del modelo político colombiano, caracterizado por esa pugna, aún vigente, entre la capital (Bogotá) que encarna el centralismo y el resto de los departamentos que abogan por un modelo federal que privilegie a las regiones.

De todo este análisis se puede concluir que la pretensión de los conquistadores europeos por tomar posesión de la región más próspera en el Nuevo Mundo, los condujo directa o indirectamente a descubrir el Imperio de los Chibchas; cuya riqueza no era equiparable a los hallazgos de oro y plata adelantados por Pizarro en el Perú, o por Cortés en México. Sin embargo, el territorio Chibcha pasó a convertirse en un “espacio estratégico” para los europeos, que pese a su compleja topografía condicionada principalmente por la cordillera andina, ríos y selvas, que retardaban y obstaculizaban los procesos de acercamiento y comunicación tanto al interior como al exterior; contribuyeron para que esta misma condición natural convirtiera al territorio colombiano en un “Estado tapón”, desde el cual la Corona española intentaría frenar las aspiraciones de los portugueses al pretender ampliar sus dominios en América más allá de sus posesiones en el territorio de Santa Cruz (Brasil).

## **2.3. La Época de la Colonia y el poder eclesiástico en el Nuevo Mundo.**

### **2.3.1. La geopolítica española y portuguesa en América.**

Al tiempo que los conquistadores españoles comenzaron explorando las islas del Caribe para luego adentrarse en el continente, iniciando su travesía en México hasta descender por todo el entramado montañoso de los Andes y seguir el curso de los ríos hasta alcanzar las tierras comprendidas en Mar del Plata, en la actual Argentina; muy

cerca de ahí los portugueses tras la llegada del lusitano Pedro Álvarez Cabral, en 1500, exploraban las tierras comprendidas en el territorio de Santa Cruz, que más adelante adoptaría el nombre de Brasil<sup>103</sup>.

Bajo estas circunstancias, la América en aquel tiempo se convirtió en una especie de tablero de ajedrez, en el que sus dos principales competidores: España y Portugal, emplearon todo tipo de estrategias para obtener el control no sólo territorial de las nuevas colonias, sino también el dominio de las rutas marítimas, los mercados y los productos que potenciarían su economía y por ende, su posición hegemónica en toda Europa.

Justamente esa competencia que se inició en el siglo XV entre los lusitanos y los españoles, definió el juego de alianzas que mantendría polarizados a los reinos europeos, entre aquellos que compartían un interés en común como fue el caso de los Estados pontificios (Italia) y España, en oposición a los vínculos entre Portugal e Inglaterra. Pero esa rispidez a la que llegaron las relaciones entre los reinos de la península ibérica, los obligó en su momento a optar por la vía diplomática para dirimir tales diferencias en torno a las posesiones en el Nuevo Mundo.

En ese sentido, el mediador o arbitro en este diferendo fue la Iglesia Católica, en cabeza del papa aragonés Alejandro VI, quien emitió la *Bula inter caetera*<sup>104</sup> o bula de partición (1493), que se encargó de establecer -sin mucha precisión- las líneas geodesias (sobre meridianos y paralelos) que autorizaban, en este caso a España, a tomar posesión de “todas las islas y tierras firmes, descubiertas o por descubrir, situadas a 100 millas al Oeste del meridiano de las islas Azores y Cabo Verde”; situación que a su vez favorecía que territorios como el brasileño hicieran parte de las nuevas posesiones del reino de Castilla<sup>105</sup>.

Obviamente las reacciones desde Portugal no se hicieron esperar. El entonces rey Juan II rechazó el cumplimiento de esta Bula y, tras exhaustivas negociaciones diplomáticas se logró la firma de un nuevo tratado que tomaría el nombre de la población castellana de Tordensillas, el 4 de junio de 1494, en el cual se acordó que el límite de las

---

<sup>103</sup> nombre que proviene de la abundancia de árboles de los cuales se obtenía una peculiar madera llamada por los nativos **palo-brasil** (*pau-brasil*).

<sup>104</sup> Sampaio Goes Fihlo, Synesio. Op. Cit., p. 41-44

<sup>105</sup> Meira Mattos, Carlos. Op. Cit., p. 99

posesiones ultramarinas de los reinos de Castilla y Portugal pasarían por el meridiano situado a 370 millas al Oeste del archipiélago de Cabo Verde. El establecimiento de este meridiano determinaría que el límite de las posesiones en América del Sur se iniciaba en la boca del río Amazonas a la altura de la actual ciudad de Belén (Brasil), y se prolongaría hacia el sur hasta el lugar donde se encuentra el puerto de la Laguna

Aparentemente, una vez ratificado por ambas partes el Tratado de Tordesillas, el dominio de los portugueses en América correspondería a un segmento muy reducido del actual territorio brasileño que no incluía el Amazonas, ni el centro oeste, ni el extremo sur. Sin embargo, la realidad era otra, ya que de acuerdo con Teresina de Castro<sup>106</sup>, quien realmente ocupó la posesión más insignificante y menos importante fue España, puesto que el tratado favoreció ampliamente a los lusitanos al adjudicarles menos tierras en América, pero mayor control del Atlántico o del Mar Océano, que representaba a su vez su supremacía en África, pasando por el Índigo hasta llegar al Pacífico.

Esta última condición fue la que permitió que, según Leopoldo González, el modelo geopolítico de los portugueses se fundamentara en hacer “converger dos grandes líneas de fuerzas en ‘L’, proyectadas sobre la mayor parte del Atlántico y la totalidad del Índigo”. Entre tanto, la concepción geopolítica de la España imperial se proyectó en forma de “cruz, justamente a partir del eje vertical que atravesaba a América desde Alaska hasta Chile, desplazándose especialmente por el lado o la vertiente americana del Pacífico, mientras el eje oriente-poniente, se extendía horizontalmente desde Filipinas hasta las Canarias, a través de la parte más ancha del Pacífico, al tiempo que penetraba y cruzaba todo el Atlántico, a la altura del Caribe”, consolidando al Virreinato de la Nueva España (México) como el punto más importante de esta intercesión.<sup>107</sup>.

Si bien ambos modelos se fueron consolidando con el tiempo, también es cierto que las circunstancias históricas y políticas modificaron la correlación de fuerzas a partir del

---

<sup>106</sup> De Castro, Op. Cit., p. 30

<sup>107</sup> González Aguayo, Leopoldo. **La geopolítica de América Latina**, Revista de Relaciones Internacionales, No. 56, octubre a diciembre de 1992, p. 99

anuncio que hizo el rey español Felipe II, al promulgar la Unión Ibérica<sup>108</sup> que vinculaba en cabeza de un mismo monarca a España y a Portugal a partir de 1580 hasta 1640.

Pero los resultados de esa unión entre estos dos reinos antagónicos fueron más allá de los hechos previsibles. Empezando por las incursiones terrestres y fluviales que llevó a cabo el movimiento de exploradores (*bandeirantes*<sup>109</sup>) en Brasil, para tomar posesión de los territorios de centro-oeste que se ubicaban detrás del meridiano de Tordensillas. De esa manera, los exploradores lusitanos emprendieron su “Macha al Oeste”, trasladándose de ciudades y puertos que habían erigido estratégicamente sobre las costas del Atlántico como: San Pablo, Río de Janeiro y Salvador Bahía, hasta adentrarse en los lugares más recónditos de una geografía caracterizada por una abundante zona selvática y tropical habitada por diferentes tribus autóctonas, que permanecieron hasta ese momento ajenas al vaivén de los hechos ocurridos en las zonas portuarias y más pobladas sobre el Atlántico; lo que a su vez determinó el grado de dificultad que tuvieron que afrontar los exploradores para someter a sus intereses y a su voluntad estos poblados aborígenes los cuales se habían estructurado de forma autónoma e independiente.

Las travesías emprendidas por los *bandeirantes*, además de servir para tomar control de poblados indígenas y establecer su autoridad sobre ellos, permitió el descubrimiento de importantes fuentes económicas, concretamente de minas de oro, diamantes además de excelentes tierras que poco después ocuparon inmensos sembradíos de caña de azúcar. Sobre la cuestión minera, este rubro pasó a convertirse en la principal fuente de ingresos para los lusitanos durante la época de la Colonia, siendo en este caso el estado de Minas Gerais el más rico en la producción aurífera, seguido de otros estados del interior como: Goias y Mato Grosso, que pasaron a convertirse en auténticos centros de producción minera; cuyo auge a través de los tiempos demandó mayor mano de obra, que fue traída desde el otro lado del océano atlántico, precisamente desde las colonias lusitanas en África, lo que convirtió a la trata de esclavos africanos en un componente

---

<sup>108</sup> Esa unión luso-española tuvo su origen en los casamientos reales entre las casas de Madrid y de Lisboa. En Sampaio, Goes, Synesio. Op.Cit., p. 51

<sup>109</sup> Tomado del portugués, la palabra *bandeirantes* significa explorador. Sobre el tema, consultar: Ibid., pp. 98-113.

más de la actividad mercantil que venían adelantando los exploradores europeos no sólo en Brasil, sino en el resto de colonias en América.

Pero otro aspecto relevante en este mismo contexto tuvo que ver con la presencia española a través de las misiones jesuitas, en las regiones ocupadas por los indígenas Guaraníes, que terminaron por erigirse en localidades estratégicas, productivas e independientes también al interior de la actual geografía brasileña. Lo que al final se convirtió en la manzana de la discordia entre españoles y portugueses que reclamaban para sí su dominio y control en estas posesiones americanas. De esta disputa se derivó un nuevo acuerdo diplomático para dirimir esta controversia a través del Tratado Madrid<sup>110</sup> o, “tratado de permuta” en el año de 1750, en el que dadas las condiciones sobre las cuales ambos reinos habían extralimitado la normatividad y los límites establecidos en Tordensillas, se aceptaba que España tomara posesión en Asia de las ex colonias portuguesas de las islas Filipinas y Molucas, que contribuiría en la concreción de sus proyecciones geopolíticas a nivel mundial. Entre tanto, Portugal tomaría pleno control de las tierras que habían sido exploradas “extra-Tordensillas” en la amazonia, el centro-oeste y el sur del actual territorio brasileño. (*ver mapa*)

---

<sup>110</sup> Sobre otros detalles importantes del Tratado de Madrid (1750) y los siguientes, el Tratado de El Pardo (1761) y el Tratado de Santo Idelfonso (1777) firmado entre Portugal y España, se llegó a un punto de acuerdo sobre las tierras que ya habían sido exploradas por ambos reinos, en el que los portugueses cedieron a los españoles la población de Colonia de Sacramento (situado en el actual territorio del Uruguay) sobre el margen del Río de la Plata frente a la actual ciudad de Buenos Aires a cambio de que los lusitanos tomarán posesión de los Siete Pueblos ocupados anteriormente por los jesuitas. Ver más sobre el tema en: *Ibid.*, pp. 165-167 y Meira Mattos, C. **Geopolítica y teoría...** Op. Cit., pp. 102-105.



Este último aspecto va a ser fundamental en la comprensión de los criterios utilizados por los “padres fundadores” del Brasil para definir sus fronteras y la extensión de sus territorios, aspecto que a su vez resulta significativo en este análisis, al tomar en cuenta la condición de vecindad que comparte Brasil con respecto a Colombia. Adicionalmente, estos mismos elementos, en este caso el principio del “*uti possedetis*” (posee la tierra quien la ocupó y colonizó primero), que llevaron a la práctica los exploradores lusitanos en estos territorios, definen en buena medida la concepción pragmática de la geopolítica que desarrollaron y que posteriormente, convertirá al territorio brasileño en una especie de *heartland* o de un gran macizo continental en permanente expansión.

Al calor de estos mismos hechos presentados entre los siglos XVI al XVIII, tiempo durante el cual se estableció el período de la Colonia, se mantuvo en firme la guerra entre los templarios contra el Vaticano y los aliados del Papa, que para este mismo caso se traducía en la competencia entre los reinos ibéricos por el control territorial y de los recursos naturales en América. En ese sentido, el escenario de la confrontación no sólo fue terrestre, sino que se trasladó al ámbito de la navegación.

Se trató entonces del auge de piratas y corsarios<sup>111</sup> que surcaron las rutas comerciales más importantes entre el Viejo y el Nuevo Mundo, quienes amparados en muchas ocasiones por alguna autoridad en Europa; particularmente los británicos, fueron quienes más se dedicaron a perseguir y arrebatarse embarcaciones y mercancías transportadas en buques mercantes, principalmente de origen español, que cruzaban el Indico, el Océano Pacífico desde Filipinas hasta Acapulco (México), en las costas americanas llevando consigo portentosos cargamentos de oro, plata, especias, alimentos, fibras, objetos de lujo (traídos desde Oriente), cuyo destino final se encontraba al cruzar el Océano Atlántico entre los diferentes mercados y consumidores europeos.

Bajo esta práctica mercantil y naviera, los reinos de Inglaterra, Holanda y Portugal buscaron también proteger sus embarcaciones durante estos recorridos transatlánticos, asestando golpes a las embarcaciones “enemigas” y a los enclaves comerciales en América controlados por España, el Vaticano (Italia) y en ocasiones por Francia. Con referencia a este tipo de actos en tierras americanas, se recuerda la presencia de experimentados marinos como fueron los británicos: Sir Francis Drake y sir Henry Morgan, ambos motivados por la posibilidad de conseguir y adueñarse de los grandes tesoros americanos (El Dorado), realizaron todo tipo de hazañas para incursionar y lograr el saqueo de las ricas e importantes ciudades coloniales ubicadas en el Caribe como: Panamá, Santo Domingo, Jamaica, San Agustín (Florida), Maracaibo, Cuba, Cartagena de Indias; todas convertidas en importantes baluartes del imperio español durante el período colonial.

### **2.3.2. La Colonia: corolario para la geopolítica colombiana.**

Definitivamente, el ingreso fortuito y aventurado de los exploradores españoles que buscaban los tesoros del sur, pasó a convertirse en el factor más decisivo que llevó a los representantes de la Corona a tomar posesión de los nuevos e insospechados territorios que habían sido, en este caso, ocupados por el Imperio Chibcha durante la era

---

<sup>111</sup> La definición de corsario proviene de la palabra “corso”, que tiene que ver con la “campana que, en tiempos de guerra, hacían los buques mercantes con **patente** de su gobierno para perseguir embarcaciones enemigas”. Entre tanto, los piratas en su mayoría habían sido marinos que habían pertenecido a alguna compañía transatlántica, pero que habían decidido lucrar a través del asalto a embarcaciones y enclaves, sin ningún tipo de **licencia** o restricción gubernamental. Ver más en: Hatcher. Op. Cit. p. 182

precolombina y que en adelante, traería como consecuencia la apertura de un nuevo capítulo en su historia bajo la autoridad y el mandato peninsular.

Obviamente la intensión de las nuevas autoridades españolas consistió en un primer momento en cortar todos aquellos vínculos con el pasado aborigen. Eso significó, por un lado, aprovechar el “poblamiento fragmentado” al que se habían acostumbrado los pobladores indígenas desde épocas ancestrales y atraerlos hacia las principales zonas densamente pobladas y cohesionadas, como el altiplano central, para establecer un dominio efectivo de la Corona española y de la Iglesia; descuidando la integración de aquellas poblaciones menos productivas, cohesionadas y distantes ubicadas en las vertientes templadas, cálidas y selváticas del país.

Pero, además, se buscó por todos los medios frenar las prácticas consideradas por los cristianos como paganas que les permitió a los indígenas adorar todo tipo de deidades de la naturaleza: el sol, la luna, las montañas, el agua, esto con el fin de introducirlos a la fe cristiana promovida por la Iglesia católica a través de sus misioneros, quienes los instruyeron para llevar una vida de sacrificio, sumisión y obediencia hacia sus autoridades en la tierra para alcanzar la salvación divina en el cielo. Justamente esa concepción ideológica del dogma católico introducida a las colonias españolas en América, sirvió para definir esa nueva jerarquía de clases y privilegios sobre la cual se construiría la estructura socio-política y económica a partir del período colonial.

### **2.3.2.1. El diseño socio-político y geográfico del Virreinato de la Nueva Granada.**

Sobre las formas de administración colonial que había establecido la Corona española a partir del siglo XVI, las primeras estuvieron determinadas en primer lugar por el “cuerpo consultivo más importante que era el Consejo de Indias”, cuyos miembros servían simultáneamente como tribunal administrativo, órgano legislativo y corte de apelación. Siendo los virreyes españoles, las más altas autoridades en cada colonia en América, cada uno de los cuales disponía de una Audiencia con funciones equiparables al Consejo de Indias en España<sup>112</sup>.

Al inicio de la época colonial, Colombia formó parte del Virreinato del Perú; sin embargo, el condicionante geográfico impidió al Virrey de Lima ejercer su autoridad

---

<sup>112</sup> Ibid., p. 32

real sobre tierras tan distantes y aisladas por la cordillera andina de la capital peruana. Por esa razón, en 1564, se designó un Capitán General para la Nueva Granada, que tendría la función de administrar el territorio venezolano y colombiano, con excepción en ambos casos de la jurisdicción del área de Caracas y la esquina suroccidental que incluía a Cali y Popayán, esta última presidida por la autoridad del Presidente de Quito (Ecuador), quien realizaba las mismas funciones que un capitán general, con menor influencia en el ámbito militar.

Sólo hasta 1717, la Capitanía General de la Nueva Granada fue elevada al nivel de Virreinato por derecho propio, y los lazos que la unían con el Perú desaparecieron. Eso hizo que años más tarde se logrará consolidar plenamente el Virreinato de la Nueva Granada (1739), esencialmente para atenuar y controlar las rivalidades que se presentaban en el Caribe; situación que hacía justificable para la Corona al tener a la mano oficiales del alto rango virreinal en el norte del América del Sur. (*ver mapa*)



Con respecto a las presidencias de Quito y Panamá, éstas quedaron anexas al virreinato de la Nueva Granada y no del Perú, situación que no las supeditó plenamente al control que se ejercía desde Bogotá, precisamente por el condicionante geográfico y la

carencia de vías de comunicación más ágiles; lo cual siguió privilegiando la comunicación por el Pacífico entre Panamá, Ecuador hasta el Perú. Por su parte, Venezuela se convirtió en Capitanía General (1777), con capital en Caracas, que comenzó a ejercer pleno control de todo el territorio venezolano tal y como ya lo había venido haciendo aun cuando *de jure* formaba parte del Virreinato de la Nueva Granada; situación que a la postre facilitaría la definición de sus límites fronterizos en el período siguiente de la Independencia.

Ahora bien, entre las primeras formas institucionalizadas de la administración implementada por la Corona en el Virreinato de la Nueva Granada, estuvo el modelo de producción económica que obligó a la población indígena de los Chibchas a incorporarse al sistema de la *encomienda*<sup>113</sup> a través del cual, las diferentes colectividades indígenas habían sido literalmente entregadas a un español, que recibía el nombre de encomendero, quien se encargaba de “orientar” por el camino de la fe y las buenas costumbres a tales indígenas a cambio de tributos (impuestos) que estaban obligados a pagar por medio de sus tierras, bienes y trabajo.

Al cabo del tiempo, este sistema de las encomiendas fue abolido por la Corona que prefirió que dichos tributos pasaran a ser contabilizados directamente por el tesoro real. Sin embargo, los ex encomenderos mantuvieron cierta autoridad “no oficial” sobre sus anteriores protegidos, tomando posesión de las tierras que más adelante se convertirían en los latifundios sobre los cuales se edificarían las productivas y prosperas *haciendas*, dedicadas a la agricultura y la ganadería, que fueron transferidas de generación en generación entre los miembros de esa élite colombiana que antes de enorgullecerse de sus raíces indígenas, privilegiaba su ascendencia española.

Así, en dichos predios también se establecieron por aparte unas pequeñas parcelas de tierra (minifundios) para ser habitadas y trabajadas por los indígenas para su propia supervivencia, todo esto a cambio de su responsabilidad en las labores y servicios vinculados al desarrollo de la hacienda. De ahí que el trabajo forzoso y sin descanso al que fue sometida la población indígena, no solamente giró en torno a las actividades de tipo agrícola, sino que se manifestó también en las minas dedicadas a la extracción de

---

<sup>113</sup> Ver más sobre el tema en: Bushnell, David. **Colombia una nación a pesar de si misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días**, Editorial Planeta, Bogotá, p. 34

oro y sal, siendo dicho sistema de producción esclavista conocido con el nombre de la *mita* (que significa por turno), cuyo resultado fue un rápido exterminio de indígenas que a la par de enfermedades como: el sarampión y la viruela traída de Europa, no lograron sobrevivir.

Lo anterior trajo como consecuencia un decrecimiento demográfico de los habitantes Chibchas y con ello, se preparó el camino para la extinción de su lengua aborigen de la que apenas quedaron algunos nombres de lugares y términos para designar la fauna y flora local que rápidamente fue incorporada a los vocablos de la lengua castellana.

Este último aspecto, el de la pérdida de la lengua Chibcha, a la postre se convertirá en un referente extraviado que obstaculizará la integración nacional en Colombia, y que de acuerdo con David Bushnell, "...contrasta violentamente con la supervivencia en colonias como México o Perú o inclusive las regiones de Ecuador, de pueblos nativos enteros que continuaban diferenciándose claramente -en términos de lengua, vestido y costumbres- de la población española y mestiza". Mientras que entre los Chibchas se dio una rápida asimilación del referente cultural de los otros, en este caso de los españoles, debió en parte a su reducido número y a su mediano nivel de desarrollo social y material, si se compara con el de los pueblos nativos de las otras regiones<sup>114</sup>.

Pero, frente a este fenómeno de disminución demográfica de habitantes nativos, los españoles decidieron trasladar millares de negros esclavos del continente africano para suplir y continuar las arduas tareas de extracción de metales preciosos de las minas y las concernientes a la navegación de embarcaciones que requería de remeros para su desplazamiento por el río, en este caso del río Magdalena, convertido desde entonces en la principal arteria de comunicación desde el centro del país hacia el mundo exterior.

A partir de estos hechos, la distribución étnica, demográfica y de clases sociales durante el período colonial en Colombia se configuraría de otra manera. El resultado fue una aglomerada población mestiza que resultó del cruce entre español e indio, asentados principalmente en las altiplanicies andinas y mesetas que tradicionalmente habían sido ocupadas por la población Muisca. Pero tras la llegada de africanos a las

---

<sup>114</sup> Ver, *Ibid.*, pp. 35-36.

costas del Pacífico y del Atlántico, se incrementó la población mulata entre negros y blancos, así como la raza zamba, que resultó de la mezcla entre negros e indios.

Toda esta recomposición racial se convertirá postreramente, en otro componente esencial para comprender el exacerbado clasicismo y la rigidez jerárquica que comenzará a definir la estructura político-administrativa y geográfica de Colombia.

Así, mientras en el centro del Virreinato de la Nueva Granada convergía el mayor número de pobladores algunos dedicados a funciones públicas y administrativas, pero también agrarias y artesanales. En la región suroccidental, conocida como la provincia de Popayán (que comprendía la actual zona de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Antioquia), otra de las más importantes social, demográfica y culturalmente, caracterizada también por poseer una zona montañosa rica en yacimientos de oro a lo largo del río Cauca y las costas del Pacífico, condición que le permitió potencializar su economía gracias al trabajo realizado por los esclavos africanos en dichas minas, lo cual hizo posible el crecimiento de una clase alta de propietarios con aspiraciones aristocráticas que preferían por cuestiones de afinidad, cercanía y mejores vías de comunicación y transporte desde épocas anteriores, conservar sus vínculos e intercambios con la Presidencia de Quito antes que con su correspondiente autoridad situada en la sede del Virreinato de la Nueva Granada.

Pero sin lugar a dudas la metrópoli comercial más importante de la Colonia fue el gran puerto de Cartagena, construido como arquetipo de una ciudad amurallada, que servía de puerto de escala para las flotas que cubrían la ruta entre España y el istmo de Panamá; desde el cual se transportaban todos los bienes que se distribuían a lo largo de toda la costa occidental de Sudamérica. Naturalmente desde esta ciudad caribeña se despachaba la mayoría del comercio de importación y de exportación, principalmente de oro que salía de la Nueva Granada, situación que la hacía vulnerable a las pretensiones de los piratas dispersos en las aguas del Caribe. Al tiempo que se había convertido en la base principal de las fuerzas marítimas españolas en -Tierra Firme

junto con la Habana-, y se había transformado en el principal puerto de entrada para el comercio de esclavos africanos en la América del Sur bajo el dominio español<sup>115</sup>.

Junto a Cartagena, el istmo de Panamá hará parte del potencial económico colonial de esta región del caribe al convertirse en el principal punto de enlace y recepción de mercancías y productos como: oro y plata que salían de los puertos sudamericanos, entre ellos: “El Callao” en Perú y “Guayaquil” en Ecuador, a través de las aguas del Pacífico hasta alcanzar la ciudad de Panamá, convertida desde entonces en un importante puente para dirigirse por el océano Atlántico hacia Europa. Panamá gozo de momentos de auge, pero también de declive como sucedió en el siglo XVIII, cuando los españoles modificaron sus reglamentos comerciales con el fin de activar su sistema de flotas que partía de Cádiz (España) desplazándose por el Cabo de Hornos, situación que benefició notablemente a Chile en detrimento del Istmo panameño que volvería a recuperarse un siglo después tras la bonanza del oro de California.

Otra de las regiones que llama la atención, curiosamente durante el auge colonial, fueron los Llanos Orientales que a diferencia de las otras regiones no se distinguió por el hallazgo de vetas de oro u otros minerales preciosos, sino que se trató de una extensa zona de pastizales habitada por una escasa población indígena y con una gran cantidad de rebaños salvajes. Este lugar no tardó en convertirse en un espacio atractivo para las órdenes misioneras, particularmente la orden de los Jesuitas, que se empeñó como en otras colonias americanas en reunir a los indígenas para cristianizarlos y posteriormente, trabajar con ellos en el desarrollo de prósperas haciendas dedicadas a la ganadería, la plantación de azúcar y otros productos para su autoconsumo y su venta en otros mercados de fuera.

De ahí que el éxito alcanzado por este tipo de proyectos socio-económicos y a la vez educativos que generaban un sentido de autonomía y autosuficiencia a estas colectividades indígenas dirigidas en este caso por la Compañía de Jesús, terminó por perturbar y desagradar a las autoridades civiles españolas del Virreinato granadino que, para 1767, decidieron expulsar a dicha orden por calificarla de nociva política y económicamente. A su vez, contradictoria frente a los objetivos iniciales para los cuales

---

<sup>115</sup> De acuerdo con este tema, Bushnell señala que, “era en Cartagena donde los cautivos recién llegados eran reunidos y aclimatados para luego ser enviados a sus destinos finales. Junto con Ciudad de México y Lima, Cartagena era también uno de los cuarteles generales de la temida Inquisición española”. Ibid, p. 39

había sido tomada en cuenta la iglesia católica, no siendo otro más que convertir al dogma católico al conjunto de indígenas para así garantizar su control ideológico sobre ellos.

Siguiendo con el tema eclesiástico, el clero ocupó al interior de la jerarquía social del Virreinato de la Nueva Granada un lugar privilegiado. No solamente se encargó de las cuestiones de la fe, sino que se desempeñó en múltiples labores de tipo social, económico, incluida la educación. Pero su protagonismo y capacidad para acumular riquezas superó en mucho la capacidad de civiles criollos, ya que fue a través de los ingresos por derechos parroquiales, diezmos (requeridos no solamente por la ley eclesiástica sino también civil) y el disfrute de los beneficios de donaciones e inversiones representadas en extensas propiedades y tierras que no le pertenecían directamente pero que estaban hipotecadas a ella a través de impuestos aceptados como pago de préstamos; lo que situó a la Iglesia como la principal entidad crediticia no sólo en este virreinato sino en el resto de colonias españolas.

Sin lugar a dudas, la sólida posición alcanzada por el clero en la Nueva Granada definirá en gran medida el devenir de esta institución que ejerció un peso político mayor al que se pudo haber presentado en otras colonias como: Venezuela o Cuba en ese mismo contexto histórico. En este caso, la Iglesia católica llegó a competir decisivamente con las autoridades civiles, siendo este un proceso continuo y vigente que ha tenido momentos de mayor auge y que, a la postre, sirvió para definir otro de los componentes ideológicos utilizados en la creación de la identidad nacional, al definir la esencia del colombiano a partir de la condición del “buen católico” tal y como se analizará más adelante, sobre todo a finales del siglo XIX, con el resurgimiento de un nacionalismo de corte católico.

A partir de entonces, se puede apreciar cómo el virreinato de la Nueva Granada donde una vez se establecieron los pueblos Chibchas, se había convertido tras la llegada de los españoles y las misiones religiosas en un conjunto de regiones con determinados centros urbanos que reivindicaban su carácter autónomo a partir del desacato y la competencia frente al poder virreinal concentrado en Bogotá. Esa continua fragmentación evitó que se pudiera ver desde afuera un virreinato integrado, lo que daba la idea de porciones de territorio unos más relevantes que otros, haciendo que en

este caso para los funcionarios peninsulares fuera de mayor importancia Cartagena, quizás por su condición de puerto de tránsito sobre el Caribe, que alguna otra ciudad del interior.

Pero además, La Nueva Granada en términos culturales y de dinamismo económico no llegó a compararse a las más preciadas joyas de la corona imperial española comenzando por el Virreinato de la Nueva España (México) o del Perú, ni tampoco a las colonias del Río de la Plata o Venezuela, que lograron un rápido crecimiento económico o cultural hacia el final del período colonial; en realidad se trató en el caso granadino de un proceso lento y despreocupado por parte de las autoridades imperiales que le restaron importancia a la producción literaria, artística, científica, arquitectónica y de obras de ingeniería acentuando a sí, una de las principales deficiencias que enfrentaba el virreinato: la incomunicación que tanto alentó el aislacionismo geográfico entre una región y otra.

Bajo estas condiciones, el período colonial se convertirá para el Virreinato de la Nueva Granada en el punto de partida de un exacerbado *paternalismo* que comenzará a manifestar esa nueva *clase política* producto del mestizaje y el criollismo que, ignorando su pasado indígena, decidirá reivindicar con insistencia y servilismo sus vínculos imperiales con el Viejo Mundo, en particular con la corona española.

### **2.3.3. Los fundamentos de una geopolítica propia en Colombia: Las aportaciones de Francisco J. de Caldas.**

Al calor de esa exacerbada presencia clerical y la definición de una clase política criolla, que se autoproclamaba heredera del espíritu noble e hidalgo de la España imperial, nace en la segunda mitad del siglo XVIII el payanés Francisco José de Caldas (1786-1816), a quien se le puede considerar como un personaje decisivo en la historia colombiana y que de acuerdo con su connotada producción científica, periodística, militar y política, reprodujo varios de los elementos indispensables en el diseño y proyección de un modelo geopolítico de Colombia, acorde a las condiciones y necesidades del momento.

Así, Caldas encarnó el prototipo del intelectual criollo de las colonias, criado en un ambiente de privilegios y remembranzas de sus antepasados peninsulares<sup>116</sup>, condición indispensable que a la postre facilitó su ingreso a los más selectos y exclusivos espacios destinados a la élite de la época. De ahí su incorporación al colegio más prestigioso del Virreinato, el de Nuestra Señora del Rosario, dirigido por la orden jesuita, en cuyas aulas Caldas tuvo su primer contacto con las ciencias naturales a partir de las enseñanzas de su maestro: José Feliz de Restrepo S.J. quién, desafiando las reglas clericales de dicha institución, se propuso abandonar la formación *escolástica* tradicional para enseñar a sus alumnos los fundamentos de las matemáticas y de la física experimental.

A partir de esa primera experiencia, la vocación académica de Caldas estuvo guiada por su amor a las ciencias naturales, lo cual contrastó con las pretensiones de su padre que lo llevaron a estudiar la carrera de derecho. Pero, una vez obtenido su grado de bachiller en Derecho, su carrera de juriconsulto pasó a un segundo lugar al ser considerada por Caldas “meramente especulativa y oscura”, además de poco útil en oposición a la innumerable riqueza que había detrás de la experimentación y la comprobación de todos aquellos fenómenos concernientes a la vida natural.

Ese ideal lo motivó a trasladarse de Bogotá a su natal Popayán con los escasos instrumentos y obras científicas que, con retraso llegaron provenientes de Europa y que Caldas logró recopilar a lo largo de su estancia en la capital del Virreinato. De regreso a Popayán, que para entonces se trataba de una ciudad de escasos siete mil habitantes y sumamente alejada de los centros culturales, presentaba un aspecto decaído y poco atractivo, que en palabras Humboldt describió diciendo: “aquí el suelo y el clima son más generosos que en Bogotá. Sin embargo, la ambición de encontrar

---

<sup>116</sup> Sobre sus antecedentes familiares, se sabe que su padre, don José de Caldas, nació en Compostela (España) y su madre, Vicenta Tenorio y Arboleda, originaria de Popayán, conformaron una familia de catorce hijos. En el caso de su padre, se destacó en los sectores público, militar y administrativo en el Virreinato de la Nueva Granada, llegando a ocupar diferentes cargos: alférez en la Compañía de Forasteros en Santafé en 1760, teniente y luego capitán de la Compañía de Milicianos Montañeses en Popayán en 1769 y, por fin, regidor perpetuo del Cabildo de dicha ciudad y juez subdelegado de las tierras de la misma provincia. Ver más sobre la biografía de Caldas en: Cheng, Jeanne. **Francisco José de Caldas. Un peregrino de las ciencias.** Editorial Historia 16, MADRID, 1992, PP. 11-12 y también en: Pombo, Lino; Murillo, Luis María y Bateman, Alfredo. **Francisco José de caldas. Su vida, su personalidad y su obra, el descubrimiento de la hipsometría,** suplemento de la revista de la Academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales, Bogotá, 1958, pp. 11-13

oro impidió que surgiera la agricultura, de manera que los alrededores de Popayán no pasan de ser un inmenso pastizal (cercano a la corriente fluvial del río Magdalena, próximo a la cordillera occidental) dedicado a una rudimentaria ganadería extensiva”<sup>117</sup>.

Fue entonces, bajo esta geografía remota y apartada, que Caldas se lanzó en solitario a trascender los cánones tradicionales establecidos por la educación clerical y dogmática que rechazaba los cuestionamientos y los criterios experimentales para dar respuesta a los diversos interrogantes que comenzaron a inquietar las mentes de esta nueva clase social de criollos intelectuales que emergía en el país. Por lo mismo, Caldas insistía en que era necesario permitir el descubrimiento y la asimilación de los modelos realizados por importantes científicos de fuera, como fue el caso de Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, Linneo y otros, a fin de generar un nuevo marco mental y conceptual que permitiera a los intelectuales locales, en este caso americanos, aproximarse a un estado real de las cosas.

Con relación a los primeros bosquejos que realizó Caldas sobre el aspecto geográfico del Virreinato de la Nueva Granada, un antecedente de ello fue la misión dirigida por La Condamine<sup>118</sup> en 1735, que permitió sacar al Virreinato de la Nueva Granada del anonimato y el aislamiento a partir de los primeros estudios y exploraciones geodésicas que, para el caso de Colombia, permitieron entre otros aspectos destacar su posición privilegiada cercana a la Línea del Ecuador. Sin embargo, los resultados de este primer acercamiento con la geografía granadina bajo un criterio científico, se vio aumentado por las contribuciones de Caldas y de otros colegas que se preocuparon por explorar, medir y dibujar minuciosamente la flora y fauna contenida en el complejo relieve colombiano.

---

<sup>117</sup> Ver más detalles sobre la descripción de Humboldt sobre la cuna del científico colombiano, se recomienda el texto de Schumacher, Hermann. **Caldas, un forjador de la cultura**, ECOPEPETROL, Bogotá, 1986, pp. 5-10

<sup>118</sup> Originario de París, promovió en 1735 un viaje científico a la América española con el fin de comprobar la mayor anchura del globo terráqueo en el Ecuador. En dicho viaje colaboraron los marinos españoles Ulloa y Jorge Juan, condición impuesta por la Corona española para permitir el acceso francés a sus territorios americanos. Hasta que en 1743, emprendió una nueva expedición que lo llevó a proponer la construcción de un canal que uniera los ríos Amazonas y Orinoco. Ver <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/5968.htm> Y para conocer más sobre las expediciones científicas españolas de Malaspina, Sessé, Mociño y Mutis; revisando la obra de Mutis, José Celestino. **Viaje a Santa Fe**. Crónicas de América 66, Historia 16, Madrid, 1991, pp. 14-15.

Entre los primeros resultados que entregó Caldas al avance de la geografía moderna estuvo el perfeccionamiento de instrumentos como: el *barómetro*, utilizado para medir la altura de las montañas por medio de la temperatura del agua en ebullición dentro del área de estudio conocida como hipsometría<sup>119</sup>. Y cuyo resultado se debió en gran medida al trabajo de campo que realizó Caldas en algunas regiones de la geografía colombiana, condicionadas por una variable en particular: el conjunto de cadenas montañosas que atraviesan el territorio perpendicularmente de sur a norte y viceversa.

Avances científicos como este, fueron entre otros de los que más sorprendieron por aquella época al alemán, Alejandro Von Humboldt y a su compañero francés Aimé Bonpland, ambos provenientes de España luego de obtener el permiso del Rey Carlos III para transitar sin restricciones por la amplia geografía de las colonias en el Nuevo Mundo. De ese modo, la primera puerta de entrada de aquellos exploradores fue Venezuela, que los introdujo a través del río Orinoco hasta las proximidades del impresionante río Amazonas. De regreso por esa misma ruta para retomar de nuevo el Mar Caribe, se trasladaron hacia la Isla de Cuba, permaneciendo allí por un breve tiempo hasta arribar a Cartagena y de ahí al Istmo de Panamá con la intención de alcanzar las costas de Guayaquil sobre el Pacífico ecuatoriano.

Pero sus planes tomaron otro rumbo. En vez de seguir la ruta del Pacífico, ambos científicos aceptaron el consejo de su colega y amigo, el criollo colombiano Ignacio Pombo, quien les sugirió atravesar el territorio de la Nueva Granada hasta llegar al Ecuador utilizando la ruta que seguía el trayecto del río Magdalena hasta la altura de la población de Honda (en el departamento de Tolima) y de ahí hasta Santafé<sup>120</sup> (Bogotá),

---

<sup>119</sup> Sobre lo concerniente a la *hipsometría*, se sabe que “el calor del agua hirviendo es proporcional a la presión atmosférica; la presión atmosférica es proporcional a la altura sobre el nivel del mar; la presión atmosférica sigue la misma ley que las elevaciones del barómetro, o hablando con propiedad, el barómetro no nos enseña otra cosa que la presión atmosférica” Y eso fue lo que hizo Caldas, demostrar que la altitud se puede medir por medio de la temperatura del agua en ebullición, sin embargo, la física universal atribuye este invento al francés Regnault, que tras una visita a Colombia mucho tiempo después de la desaparición de Caldas pudo conocer ampliamente de este saber científico. Ver más sobre el tema en la obra de uno de los más destacados biógrafos de Caldas: Bateman, Alfredo, **Francisco José de Caldas. Síntesis biográfica**, Editorial Nelly, Bogotá, 1969, pp. 16-17, 24

<sup>120</sup> “Nombre nuevo en España, viejo en Francia. Se lo dieron los reyes Fernando e Isabel, y se convirtió en símbolo de la voluntad guerrera y último capítulo de la epopeya de siete siglos”. Así, la ciudad de Santafé sería fundada, al pie de los cerros Monserrate y Guadalupe, en Teusaquillo, sitio de recreo del Zipa en la época en que reinaron los Chibchas. Durante toda la época colonial, Funza se llamó Bogotá, y

capital del virreinato granadino<sup>121</sup>. Esto con el fin de propiciar el encuentro con reconocido Director de la Expedición Botánica, el médico y sacerdote español, José Celestino Mutis<sup>122</sup>, amigo personal del Virrey y quien más influyó en los progresos científicos del joven payanes, Francisco José de Caldas.

Sobre el encuentro que tuvo Humboldt con el Virrey Pedro Mendinueta y, José Celestino Mutis en Santafé, cabe destacar la entrega que les hizo de un croquis que realizó sobre el trayecto del río Magdalena a partir de su desembocadura en las aguas del Mar Caribe hasta las proximidades del puerto de Honda; trabajo que tiempo después sería publicado en París con rectificaciones y ampliaciones basadas en los trabajos de los criollos colombianos: Caldas, Hidalgo y Restrepo. Pero además de brindarles esta valiosa información que detallaba el curso de la principal arteria fluvial y de comunicación al interior del Virreinato, Humboldt aprovechó su breve estadía en Santafé para redactar algunos informes que detallaban diversos aspectos de los lugares que hasta entonces tuvo oportunidad de conocer. Así, por deseo del Virrey Mendinueta visitó y emitió un informe sobre las famosas salinas de Zipaquirá<sup>123</sup>, cercanas a Santafé, que para entonces habían dejado de ser un valuarte de los Muisca para convertirse en propiedad de la Corona. Otra de las propuestas de los científicos europeos se centró en la construcción de una *vía interoceánica* mediante la apertura del un canal entre la bahía de Cupica y el río Atrato (ambos en el departamento de Chocó, Colombia), justamente en las inmediaciones del actual territorio de Panamá. Y finalmente, ambos exploradores llamaron la atención de las autoridades virreinales en

---

el 6 de septiembre de 1810, por decreto de la Junta Suprema de Santafé, recibió el título de Villa de Santiago de Bogotá. Más tarde, el 17 de diciembre de 1819, el Congreso de Angostura le dio a Santafé el nombre de Bogotá, y al pueblo vecino, el de Funza”. En Arciniegas, Germán. **Los nombre de Santafé y Bogotá**. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 26 Febrero de 1992

<sup>121</sup> Durante cerca de ocho meses, Bonpland y Humboldt permanecieron en territorio colombiano. Iniciaron su recorrido en Cartagena, el 30 de marzo de 1801, avanzando por el Magdalena entre abril y junio de ese mismo año hasta llegar a Santafé y de ahí se trasladaron a Popayán para el encuentro con Caldas entre los meses de septiembre y noviembre para luego continuar su viaje hacia el Ecuador. Ver más en: Meyer-Abich, Adolf. **Humboldt**, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 108.

<sup>122</sup> Mutis ha sido considerado mensajero de la Ilustración española en la Nueva Granada. Miembro de una familia de origen alemán, nació en Cádiz (España) en 1732, una vez concluidos sus estudios de medicina se convirtió tiempo después en el médico personal del Virrey granadino, Mesía de la Cerdá en 1760. Una vez establecidos en Santafé, Mutis fue nombrado por el rey Carlos III, director de la Expedición Botánica de la Nueva Granada (1783), con el título de primer Botánico y Astrónomo, lo cual equivalía a reconocer el carácter enciclopédico de su saber. Ver más en Frías Núñez, Marcelo. Op. Cit., p. 20; Ibid., p. 110 y Bateman, Op. Cit., p. 42

<sup>123</sup> Humboldt precisó que las salinas tenían un origen geológico que “quizá provenía de la sedimentación de un antiguo mar”. Pero sus estudios de minería en Colombia fueron más allá, al obtener datos y fuentes vinculadas con la importante producción argentífera y aurífera encontrada en el país.

torno a las dificultades que enfrentaba la navegación en algunos puntos del río Magdalena, situación que podía superarse mediante la construcción de canales subterráneos; pero a su vez, y con el fin de ofrecer a la capital del virreinato otra salida natural hacia el Atlántico, consideraron que esa salida estaría dada por la navegación que ofrece el río Meta ubicado en las proximidades al actual territorio de Venezuela<sup>124</sup>.

A partir de estas propuestas, se puede afirmar que, sí la dirigencia de la Nueva Granada hubiera tomado en serio las apreciaciones de Humboldt y Bonpland, seguramente se hubieran superado varios problemas de tipo geopolítico que enfrentaba el virreinato; principalmente el carácter *ermitaño* que hacía de la capital el centro político más distante, incomunicado y apartado de entre la mayoría de colonias en el Nuevo Mundo. Una solución a ello, hubiera sido entonces potencializar aquellas nuevas rutas de acceso fluvial que acercarían más eficazmente a Santafé con el resto de provincias; pero también hacia sus salidas naturales sobre las costas.

Ciertamente, al atender estos consejos, el virreinato hubiera no solamente identificado la importancia de sus ríos, de sus recursos naturales (sal, oro), sino que además, hubiera aprovechado este *-diseño estratégico-* para definir sus zonas de conexión, influencia e intercambio comercial hacia el exterior.

Entre tanto, Caldas seguía avanzando en su natal Popayán y otras poblaciones vecinas del Ecuador en la preparación de sus investigaciones con la intención de también llamar la atención de las autoridades virreinales sobre la puesta en marcha de un diseño geopolítico y estratégico, necesario para potencializar el espacio y las riquezas naturales contenidas en la geografía granadina, que hasta ahora se empezaban a vislumbrar como en otras colonias de la región a la luz del saber científico.

Bajo estas mismas coincidencias, expectativas y aspiraciones se concretó por fin la reunión entre el científico criollo y los científicos europeos, cuyo encuentro se limitó a un intercambio de impresiones sobre temas comunes de astronomía, botánica, geografía, además de efectuar algunas excursiones hacia los cerros andinos en los que Humboldt pudo apreciar con detalle y admiración los avances del joven científico

---

<sup>124</sup> Al respecto, se sugiere ver: Meyer-Abich. Op. Cit., pp 112-113.

payanés, que a pesar del rezago provincial y los limitados instrumentos de medición de los que disponía, había alcanzado un notable progreso en lo concerniente a las mediciones barométricas (de la latitud) en la zona tropical, así como una destacada habilidad para la elaboración de mapas en este caso del Alto Magdalena, de Popayán, acompañado de dibujos y laminas que mostraban con detalle y precisión varias de las especies y plantas endémicas de la región.

Tomando en cuenta el cúmulo de conocimientos alcanzados y demostrados por Caldas, que impresionaron a ambos expedicionarios europeos; el científico criollo creyó haber asegurado su puesto como acompañante de Humboldt y Bonpland en su travesía por Ecuador, Perú y posteriormente la Nueva España. Sin embargo, la negativa de Humboldt acerca de la incorporación de Caldas en su expedición científica, decepcionó profundamente a Caldas, quien no se explicaba esta negativa más que suponiendo lo que a continuación señaló en una carta dirigida a un colega suyo:

*“No resulta acaso, absurdo que (Humboldt) quiera viajar con un joven (en este caso con el ecuatoriano Carlos Montúfar, hijo del Marqués de Selvalegre que lo recibió con toda la gala en Quito) absolutamente carente de conocimientos científicos y que va a España a proseguir su servicio militar como alférez. ¿Y por qué motivo él mismo le costea este viaje? ...¡ah, es que también los grandes hombres tienen sus debilidades! ¡Humboldt afirma que mi organismo es demasiado débil para resistir un viaje a Lima y México! Simplemente, no me quieren llevar: esto se trasluce en todas las peroratas tanto del barón como de Bonpland!”*<sup>125</sup>.

Lo anterior no era más que el reflejo del resentimiento que profesó Caldas hacia el barón, acompañado de una sensación de desconfianza en los resultados de sus investigaciones por considerarlo demasiado “impulsivo”, lo cual determinaba que sus resultados fueran volátiles y poco concretos. Pero más allá del infortunio que se presentó al final de este fugaz encuentro, lo cierto de todo ello era el carácter opuesto y las personalidades encontradas entre Humboldt y Caldas; situación que plantea dos grandes diferencias entre ambos genios: en el caso del primero se trató de la más perfecta combinación entre placer y estudio característico de muchos naturalistas europeos de la época. Mientras que para el segundo, se trató del claro ejemplo del

---

<sup>125</sup> Schumacher, Hermann Op. Cit., pp. 38 y 39. Y ver más de esta correspondencia epistolar en Bateman, Alfredo, Op. Cit., p. 99

autodidacta de provincia que anteponía su labor científica antes que el hedonismo, siendo este un resultado propio del ferviente catolicismo que llegó a profesar el científico y geopolítico colombiano.

Tras varios años dedicados a la experimentación y al trabajo de campo a lo largo y ancho de distintas regiones de la geografía sureña del país, Caldas no cesó ni un minuto en idear la manera para que ese conocimiento genuino que se iba recopilando fuera del interés del Virrey, en particular aquellas labores destinadas al apremiante reconocimiento geográfico del virreinato expresado en una correcta labor *cartográfica*, además de otras actividades complementarias. Sin embargo, el desinterés virreinal fue mayor a diferencia de otras colonias como fue el caso de la Nueva España, que experimentaba un momento de esplendor que pudo ser constatado por el propio Humboldt, quien encontró consolidados centros de investigación científica, intelectual y artística de avanzada como: la Escuela de Minería, el Jardín Botánico, la Escuela de Derecho, la Academia de pintura y escultura conocida con el nombre de Academia de las Nobles Artes<sup>126</sup>, entre otras. Mientras en la capital de la Nueva Granada, la única institución reconocida hasta entonces era la Expedición Botánica y el proyecto de inauguración del Observatorio Astronómico, al cual se vincularía Caldas a petición de Mutis; situación que a la postre terminaría por apartar a Caldas del seno intelectual que durante años lo había acogido en Quito, para trasladarse indefinidamente a Santafé, en donde se integraría al círculo de intelectuales granadinos durante la administración del entonces Virrey Antonio Amar y Borbón (1803-1810), cuyo mandato se caracterizó por su rechazo abierto a las iniciativas y participación político-administrativa que buscaban los intelectuales criollos dentro del ente de gobierno; situación que terminó por alentar y generalizar el sentimiento pre-revolucionario de muchos de ellos frente a la institución virreinal.

Sin embargo, el ánimo de mucho criollos, particularmente de Caldas y de otros colegas no se hizo menos frente a las advertencias del Virrey; al contrario, se convirtió en un pretexto de lucha para comenzar hacer el -diseño estratégico y táctico- que propiciaría un clima adecuado para generalizar el sentimiento patriótico y reaccionario contra los

---

<sup>126</sup> Ver más sobre la percepción de Humboldt en el Virreinato de la Nueva España en, Humboldt, Alejandro. **Ensayo sobre la Nueva España**, Editorial Porrúa, México, 2002, pp. 4, 30, 79, 84.

improperios de los cuales comenzaba a dar muestra la administración virreinal tales como: los elevados impuestos que cobraban a los colonos, siendo este aspecto entre otros el reflejo de las serias dificultades internas y externas, de liquidez e inestabilidad política que comenzaba a ensombrecer a la Corona española desde finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

Bajo ese contexto, Caldas sacó a relucir su talento periodístico que convirtió en una herramienta útil y oportuna para hacer de conocimiento público el resultado de sus investigaciones evitando a sí que extranjeros, principalmente europeos, se adelantaran a los criollos de las colonias con publicaciones semejantes y con ello, de paso, alimentar el *espíritu patriótico* y reaccionario entre sus lectores a través de lo que llamó: el *Semanario Neogranadino*, cuyo primer número apareció el 3 de enero de 1808<sup>127</sup>.

De ese modo, sus publicaciones se convirtieron en el indicio de un *proto-nacionalismo criollo*, representado y fundamentado en una apremiante necesidad que él mismo describió así:

*"...debemos de conocer la situación de nuestras provincias, de calcular su extensión, de determinar las zonas cultivables y de investigar sus bosques, llanuras herbáceas y rocas; tenemos que describir sus minerales y plantas, saber distinguir los productos útiles de los que aún no lo son. Debemos de confrontar lo que se posee, lo que nos hace falta y buscar a toda costa conseguir aquello de lo cual carecemos. Debemos valorar los productos de nuestra agricultura y de nuestra industria; estudiar cuidadosamente nuestras costas, puertos, ríos navegables; el rumbo y buzamiento de nuestras cordilleras; la temperatura; la altura sobre el océano, las ventajas o desventajas que ofrece cada región para el comercio con los vecinos o para las comunicaciones con los demás pueblos. Debemos determinar, con toda exactitud, cuántos habitantes tiene cada provincia, cada pueblo; sus características físicas, su idiosincrasia, sus virtudes y vicios, las ocupaciones de los hombres que viven bajo climas tan dispares, la educación física y moral, tal como existe actualmente, y tal como pudiera ejercerse de modo*

---

<sup>127</sup> Schumacher, Hermann Op. Cit., p. 75

*mejor en cada lugar; las enfermedades más frecuentes en cada sitio, las epidemias, el registro de las muertes. Todo ello, con el fin de mejorar la vida y hacer al hombre más feliz*"<sup>128</sup>.

Luego de analizar lo antes descrito por Caldas, queda la certeza de encontrar en él al **ideólogo**, quien nacido en Colombia estableció a partir de datos tangibles y reales obtenidos de sus investigaciones y recorridos de campo, los elementos necesarios para establecer y definir una *geopolítica de Colombia*. Concreción misma que proviene de su propia claridad sobre la importancia por alcanzar en el país una concepción geográfica entendida como:

*"...la base principal para toda comunidad política, ya que enseña la extensión del país en el cual se debe actuar y trabajar; ella indica las relaciones con los demás pueblos de la tierra, la cualidad de los puertos y el grado de la navegabilidad de los ríos, las cordilleras que oponen obstáculos, los valles que son utilizables, la distancia entre los diferentes lugares, los caminos que llevan hacia ellos, y los que han de construirse; ella nos enseña acerca del clima, la temperatura y la altura sobre el nivel del mar; sobre la idiosincrasia y el modo de vivir de los habitantes; sobre los productos que ofrece espontáneamente la naturaleza y sobre aquellos que pueden aclimatarse"*<sup>129</sup>.

De ahí su insistencia, pero también el rechazo de los agentes virreinales, al solicitar abiertamente y de forma apremiante la creación de una expedición geográfico-económica para la exploración del virreinato; compuesta por un astrónomo, un botánico, un mineralogista, un zoólogo y un economista, de dibujantes, que también recibieran para su financiamiento donaciones de la gente adinerada, terratenientes y el gremio de comerciantes; todo lo cual sería de gran beneficio y provecho para los diferentes sectores políticos, sociales y económico, que les iba permitir entonces a los propios criollos, reconocer por fin, el valor estratégico y el potencial económico contenido en la geografía granadina.

En efecto, ese tipo de propuestas elaboradas por Caldas dan cuenta de su visión *geopolítica* al coordinar e integrar diversos conocimientos al servicio de la política, cuyo

---

<sup>128</sup> Un artículo elaborado por Caldas sobre el estado de la geografía del Virreinato de la Nueva Granada, desde el punto de vista de la economía nacional y el comercio. Publicado en el *Semanario Granadino*, el 8 de diciembre de 1807. *Ibid.*, Pp. 76-77

<sup>129</sup> *Ibid.* P. 79

fin último consistirá en dirigir, obtener y potencializar las virtudes naturales, físicas y artificiales que caracterizan a un determinado espacio geográfico en cualquier punto de la tierra.

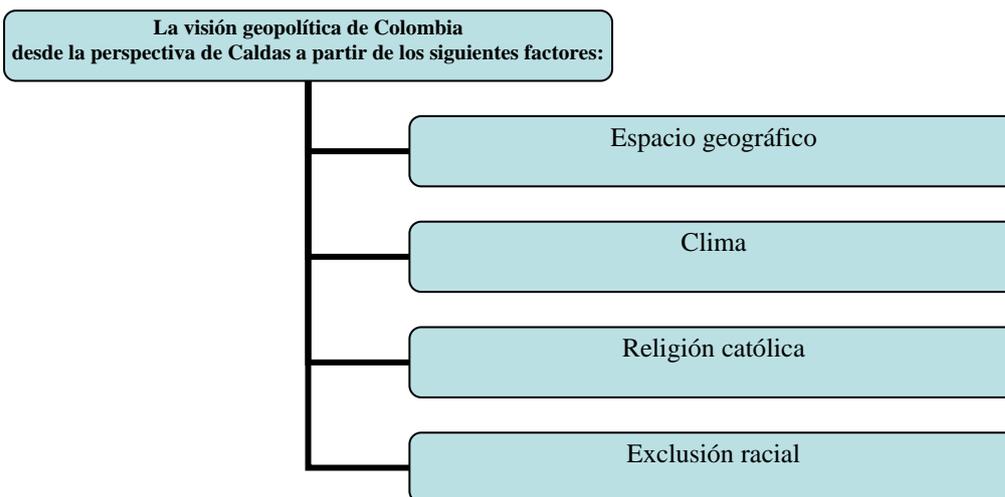
Por lo tanto, Caldas podría considerarse el primer geopolítico moderno que tuvo Colombia al reconocer las condiciones intrínsecas y externas, las carencias y limitaciones del espacio sobre el cual se establecería la nación y posteriormente el Estado colombiano tal y como precisó al afirmar:

*“Nuestro país está lleno de ricos yacimientos metalíferos, lleno de los más interesantes productos del reino vegetal, de casi todos los tesoros del mundo; podríamos ser el primer pueblo de América, si supiéramos apreciar el valor de estas riquezas, si comprendiéramos las ventajas que cabe obtener de estos ricos presentes. Rodeados de esmeraldas y amatistas; de mercurio y platino; de hierro, cobre y plomo; pisando oro y la plata, en medio de la riqueza somos pobres, debido al desconocimiento de nuestros bienes”<sup>130</sup>.*

Tomando en cuenta lo anterior, Caldas logró definir una fisionomía y una *filosofía* propia de la nación colombiana que hizo de conocimiento público al presentar sus publicaciones académicas y periodísticas, estableciendo así un tipo de propaganda *proto-nacionalista* de carácter excluyente que se mantuvo presente en las mentes de la élite decimonónica colombiana; y que más adelante contribuiría a la construcción de la nación colombiana sobre cuatro factores primordiales: *clima, espacio, catolicismo y exclusión racial*.

---

<sup>130</sup> Schumacher, Hermann Op. Cit., p. 113



Fuente: La autora

Así, sus publicaciones se encargaron de reivindicar el carácter *civilizado* de los criollos del altiplano (al cual pertenecía Caldas) y de otras tierras altas de la patria, “que por su belleza física, unas facciones y color de piel agradables, se diferenciaban ampliamente de la degeneración hacia la *barbarie* y el estado de naturaleza de ciertos indígenas y negros, de los zambos, mulatos y tribus errantes caracterizados por el oscurecimiento de la piel y las facciones toscas y salvajes<sup>131</sup>”.

A partir de esa perspectiva, Caldas y otros ideólogos de la reivindicación nacional en Colombia creyeron que, en efecto, “los países andinos constituían la zona tórrida del corazón humano, el termino superior donde ha llevado el hombre la cultura y los ganados. ...A diferencia de los países ardientes, por el contrario, guiados por el salvajismo, las pasiones, la agresividad y los vicios”. Y que así, en medio de esta división entre los *países andinos* (situados en las cúspides montañosas) frente a los *países ardientes* (ubicados sobre las costas a nivel del mar), las distinciones y categorías de la civilización, según afirmaba Caldas, estaban vinculadas “al escalonamiento de pueblos que Dios había dispuesto en la creación del orden natural; haciendo que entre las tierras altas y las bajas se presentara una escala similar a la del ascenso y descenso del cielo al infierno. (Haciendo de ello una) *topografía civilizada* que quedó así ligada a una *topografía moral*”<sup>132</sup>.

<sup>131</sup> Arias Vanegas, Julio. **Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales**, Colección Prometeo-Universidad de los Andes, Bogotá, 2005, p.75.

<sup>132</sup> Ibid., p. 76

Una vez incluido el elemento *religioso* al análisis de las variables: *clima, espacio y raza* sobre los que enfatizó Caldas, se vislumbran nuevos resultados que van a explicar el problema que surge, precisamente, en aquellas zonas intermedias entre las tierras altas y las tierras bajas que podemos llamar: **la frontera indefinida** que se crea y mantiene al límite del orden económico, político, natural y simbólico de la nación y que, siguiendo al francés Daniel Pécaut, dificulta la estabilidad del Estado en la medida en que esos *espacios intermedios* permanecen al margen de su jurisdicción creando lo que hasta el día de hoy se ha convertido en el *caldo de cultivo* para la formación de grupos paralelos al Estado colombiano, conformando aquellas -zonas conflicto- que por la vía de la fuerza establecen sus centros de poder y definen sus propias fronteras.

### 2.3.2. Caldas en el contexto político pre-revolucionario.

Cabe señalar que las acciones *-patrióticas-* impulsadas por Caldas no se limitaron a los aspectos científicos, geográficos y periodísticos antes descritos, sino que su actuación trascendió al terreno político al integrarse al movimiento independentista que fue creado al calor de hechos coyunturales, principalmente ante las actitudes displicentes del Virrey en turno y por otra parte, frente a los conatos de inestabilidad política que vivía España durante el reinado de Carlos IV, a comienzos del siglo XIX.

Derivado de esa crisis política se acentuó el rezago económico y con ello aumentaron las disputas que España sostuvo ante el resto de las potencias europeas, particularmente contra Inglaterra y Francia; lo que trajo como consecuencia una falta de atención en sus posesiones en América y posteriormente, diferendos con sus adversarios europeos cuyas aspiraciones eran las de arrebatarle a España el monopolio y los amplios beneficios económicos que esta obtenía de sus posesiones en ultramar.

Los antecedentes inmediatos de aquel ambiente político establecido por las potencias europeas nos remiten al reinado de Carlos III<sup>133</sup>, quien se aprestó a participar en ese

---

<sup>133</sup> Durante su mandato se presentaron algunos hechos trascendentales, por ejemplo, la Guerra de los Siete Años, en la que España asumió la pérdida temporal de Manila (Filipinas) y La Habana, permitiendo que a su vez los británicos ocuparan la Costa de los Mosquitos en Nicaragua y Honduras, Campeche en la península de Yucatán y Jamaica. No obstante, la Paz de París firmada en 1763 devolvió Manila a España, pero para recuperar La Habana, uno de sus principales baluartes en el Mar Caribe, la Corona española tuvo que acceder a entregar la Florida ubicada hoy en día en territorio estadounidense. Así, Francia cedió

juego de alianzas y de transacciones territoriales obteniendo de todo ello un resultado negativo representado en la pérdida temporal de sus principales baluartes, algunos de ellos ubicados en el Caribe desde donde extraía las principales materias primas como: fibras para la elaboración de textiles y embarcaciones como el henequén, maderas, alimentos, endulzantes y diferentes tipos de minerales empleados en los nuevos sectores de la producción que comenzaban a despuntarse en Europa con el auge que empezaba a tomar la Revolución Industrial desde principios del siglo XIX.

Todo ello explica, entonces, ese nuevo contexto internacional que comenzaban a definir y perfilar los principales actores del escenario internacional de la época, lo que a su vez establecería las bases sobre las cuales se erigiría la nueva geopolítica aplicada a las colonias de ultramar

Fue en medio de esa coyuntura que se despejó el camino para que avanzaran los primeros movimientos integrados por criollos, que reivindicaban una cada vez mayor participación en la administración pública y una mayor autonomía frente a la autoridad virreinal. Situación que resultó más que favorable al presentarse en España el retiro del rey Carlos IV, obligado a abandonar su cargo ante las amenazas e incursiones hechas por Napoleón Bonaparte, quien lo forzó a deponer su cargo a favor de su hijo Fernando VII en espera de proclamar a su hermano, José Bonaparte como nuevo rey de España. Entre tanto, Carlos IV y su corte fueron conminados a mudarse de Madrid para alojarse indefinidamente en Aranjuez y desde ahí buscar la manera de trasladarse en busca del algún sitio para refugiarse en América, siguiendo el ejemplo de la corte portuguesa establecida en el Brasil.

Provenientes de esa España convulsionada por los cambios políticos y las incursiones extranjeras que tenían desquiciada a la monarquía, llegaron a la ciudad de Cartagena Antonio Villavicencio y Carlos Montúfar, quien fuera escogido por Humboldt para su misión exploratoria antes que Caldas; con la encomienda de reivindicar la permanencia de Fernando VII en su cargo y con ello, organizar la más vigorosa resistencia contra el dominio francés. Sin embargo, los ánimos de la mayoría de los granadinos, a diferencia

---

la mitad de Luisiana a España, en compensación por la ayuda prestada durante la guerra contra los británicos. Ver más en: Harvey, Robert. **Los libertadores. La lucha por la independencia de América Latina (1810-1830)**, RBA libros, Barcelona, 2002, p. 28

de un sector del clero, no dieron muestras favorables para actuar a favor del gobierno del rey; al contrario, se produjo un mayor rechazo que acrecentó el ánimo emancipador entre varios criollos dedicados a la política y el ámbito intelectual como lo fueron: Camilo Torres, Miguel Pei, José María Lozano, José Sanz de Santamaría, Joaquín Camacho, así como los integrantes de la Casa Botánica integrada por: Jorge Tadeo Lozano, Sinforoso Mutis (sobrino del director de la Expedición Botánica), José María Carbonell y el propio Francisco José de Caldas, este último interesado en el proyecto emancipador y quien en distintas ocasiones facilitó las instalaciones del Observatorio Astronómico ubicado en Bogotá para celebrar las reuniones “secretas”<sup>134</sup> con el propósito de definir los planes y trazar las estrategias a seguir con miras al establecimiento de un gobierno civil al margen de la autoridad virreinal.

Así, Bogotá a partir del 20 de julio de 1810, comenzó a tener un papel protagónico en el proceso independentista al convertirse en un escenario de confrontación a partir del altercado que se presentó entre españoles y criollos; situación que al mismo tiempo se convirtió en el detonante que dio paso a la rebeldía civil de muchos granadinos, quienes motivados por la propaganda difundida por los ideólogos del movimiento anticolonial al cual pertenecía Caldas, prepararon el terreno para definir y establecer en adelante una junta de gobierno autónoma integrada exclusivamente por criollos.

Inmediatamente después de ello aparecieron dos facciones políticas predominantes en la Nueva Granada, una encabezada por el criollo Antonio Nariño, quien luego de su estancia por Europa y haber presenciado el proceso post revolucionario de Francia,

---

<sup>134</sup> En el último cuarto del siglo XVIII se organizaron en Santafé de Bogotá las primeras sociedades secretas o logias masónicas, una de las cuales fue la dirigida por Don Antonio Nariño, quien además de traducir y divulgar la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, fundó al lado del médico Luis de Rieux, masón francés, la primera logia en Colombia con el nombre de "El Arcano Sublime de la Filantropía". En sus comienzos, las reuniones secretas de los *fracmasones* cuyo nombre etimológicamente proviene del francés franc (libre) y masón (albañil), se realizaron en diferentes puntos de la capital, principalmente en la biblioteca de Antonio Nariño, en la casa de habitación donde hoy funciona el Jockey Club, entre otros espacios que fueron dispuestos para desde ellos empezar a gestar el movimiento revolucionario de 1810. A partir de entonces y, en lo corrido del siglo XIX, llegarían a Colombia representantes de varias logias masónicas regulares y un número indeterminado de logias militares y "de ocasión", auspiciadas por la Gran Logia de Inglaterra, y otras por el Gran Oriente Francés, por la Gran Logia de España y las Grandes Logias de los Estados Unidos. Sobre el tema se recomiendan las páginas electrónicas: **Masones Colombia**, <http://www.geocities.com/Athens/Thebes/9255/01.htm>, en la **Universidad Sergio Arboleda**, [http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/cronicas\\_masoneria.htm](http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/cronicas_masoneria.htm) y Jeanet Sierra, Martha. **Los masones en los libros y en la historia de Colombia**, en boletín de historia y antigüedades, Biblioteca Luís Ángel Arango del Banco de la República, Vol. LXXXIX, No. 817, Bogotá, junio, 2002.

consideró pertinente encausar a la Nueva Granada bajo las líneas del centralismo político. Entre tanto, la otra corriente política fue la que encabezó Jorge Tadeo Lozano, quien además de botánico demostró un gran interés por el modelo político que venían implementando en Estados Unidos Thomas Jefferson y James Madison; considerando como pertinente el establecimiento de una confederación similar a la estadounidense en el territorio granadino<sup>135</sup>.

Frente a esos dos proyectos, Caldas decidió vincularse al movimiento de Lozano, cuyos planteamientos abogaron por una reorganización del virreinato a través de una primera constitución para la Nueva Granada (1811), que intentara armonizar y fundir en ese mismo proyecto las ideas centralistas y federalistas. En consecuencia, la propuesta de Lozano se encargó de definir cuatro grandes unidades territoriales autónomas en el país: Popayán, Cartagena, Cundinamarca (región donde se ubica la capital) y Quito, frente a lo cual Nariño y sus seguidores manifestaron una completa oposición al proyecto de regionalización propuesto por Lozano, a cambio de considerar la idea de un gobierno central que desde Bogotá dirigiera las políticas para cada una de esas unidades territoriales.

El resultado final fue que regiones como Cartagena se autoproclamaron como estado independiente a partir del 11 de noviembre de 1811, al declarar su separación definitiva de España. Más tarde Antioquia tomaría el mismo camino y también Popayán, que terminó organizando un gobierno autónomo para defender el valle del río Cauca, constantemente amenazado por las tropas españolas que ingresaban por el Ecuador. Mientras Caracas se convertiría en el núcleo de su propia federación integrada por siete estados<sup>136</sup>.

Ahora bien, ¿cuál fue entonces la contribución política de Caldas a la causa patriótica del momento?

Principalmente, el papel de Caldas fue el de idear un conjunto de **tácticas** a través de las cuales se lograra frenar el avance y el control que pretendía retomar el ejército real

---

<sup>135</sup> Schumacher, Hermann Op. Cit., p. 113

<sup>136</sup> Ibid., pp. 135-136.

de la corona española en el virreinato. Esto hizo que Caldas se incorporara al cuerpo militar de ingenieros topógrafos con el grado de Capitán del ejército patriota y, dentro de la milicia dispusiera su amplio y connotado saber científico al servicio de la guerra con el fin de garantizar la defensa y soberanía de su patria.

En este caso fueron varias disciplinas las que ofrecieron amplias ventajas al incipiente ejército local que se creaba, particularmente la geografía y la cartografía sobre las cuales Caldas había profundizado tiempo atrás y las mismas que darían elementos claves para el avance de la milicia patriota como eran: la guía de mapas, caminos, itinerarios, especies naturales, etc. que iban a ser decisivos en el diseño de la **logística** que requería el ejército con el fin de garantizar el aprovisionamiento de alimentos, rutas de acceso y comunicación, además de otros aspectos importantes en los que Caldas instruyó e introdujo a los nuevos combatientes, principalmente al entrenarlos en cuestiones básicas como la aplicación de la física en el manejo de armas y artillería pesada, la hidráulica en el aprovechamiento del agua, la enseñanza del dibujo para la elaboración de mapas, guía de caminos y de especies naturales, nociones de arquitectura aplicadas a la construcción de bases militares, puentes, caminos, etc.<sup>137</sup>.

Al conjuntar todos estos elementos que definieron el actuar político de Caldas durante este período de transición en el que se estaba definiendo esa maniobra de pasar de ser un virreinato para convertirse en un Estado independiente, el propio Caldas se podría ubicar como uno de los **ideólogos**, pero también uno de los **tácticos** más sobresalientes de este nuevo proyecto geopolítico para Colombia. Lo cual resulta interesante observar a la luz de otro personaje contemporáneo a Caldas como lo fue José Bonifacio<sup>138</sup> en Brasil, considerado el “Patriarca de la Independencia” de dicho país y quien también gracias a su connotado saber en distintas ciencias de la naturaleza y de las ciencias sociales (minerología, botánica, química, derecho, filosofía, periodismo) supo cultivar

---

<sup>137</sup> Ibid., pp. 152-153.

<sup>138</sup> De padres Portugueses, nació en la población de Santos, Brasil, en el año de 1780. Desde temprana edad se trasladó de su natal Brasil para establecerse en Portugal y otros lugares de Europa donde cursaría buena parte de sus estudios en Derecho, Filosofía, minerología, química y botánica, que más adelante lo llevarían a desempeñarse importantes cargos públicos dentro de la Corte de Lisboa y así, permanecer durante cerca de cincuenta y siete años en Europa para luego trasladarse de nuevo a Brasil para proseguir su carrera política convirtiéndose en una figura decisiva en el devenir de la Unidad Nacional del Brasil. Ver más sobre la vida de Bonifacio en: De Castro, Teresina, **José Bonifacio e a unidade nacional**, Biblioteca do Exército, Río de Janeiro, 1984.

ampliamente su excelso conocimiento y con ello vincularse a los más altos círculos de la intelectualidad y de la política.

Precisamente durante su estancia de estudios en Francia tuvo oportunidad de intercambiar opiniones con Humboldt, quien ya fuera reconocido ampliamente entre el círculo de científicos del mundo por sus meritorias aportaciones a la ciencia a partir de sus exploraciones realizadas en las colonias españolas a excepción de las colonias lusitanas en América, puesto que la Corte de Lisboa decidió negarle el permiso para hacerlo en sus posesiones en el Brasil, argumentando que sus averiguaciones sólo serían realizadas por científicos lusitanos o brasileños, pero no por extranjeros.

Hasta este momento queda claro que tanto Caldas como Bonifacio coincidieron en un aspecto fundamental en cada una de sus vidas: su amor por la ciencia, que luego se convertiría en la principal plataforma para formular las ideas a través de las cuales forjarían el carácter geopolítico de cada uno de sus países, en este caso de Colombia y de Brasil respectivamente. Aunque en el caso de Bonifacio resulta interesante analizar el rol de **estadista** y **político** que llegó a desempeñar tanto en Portugal como Brasil, lo cual a diferencia de Caldas marcó una concepción distinta a cerca de los fines que promulgaban los criollos brasileños que, como Bonifacio se sumaron a la Independencia de Brasil, y que fuera entendida esta como una emancipación muy distinta a la reivindicación separatista que promulgaban las colonias españolas frente al poder de la metrópoli. Así, la propuesta de Bonifacio como líder del proyecto independentista del Brasil consistiría en buscar la unidad nacional entre Brasil y Portugal en torno a la idea de una sola nación. Cumpliendo con el principal objetivo de esta fusión, que sería la de permitir en “ambos hemisferios la defensa frente a cualquier fuerza externa”<sup>139</sup>.

Paralelo a este propósito, Bonifacio no escatimó en conjuntar varios elementos que darían sustento a la propaganda política que encausaba y que como Caldas, supo difundir a través de su destacado trabajo entre los medios periodísticos de la época, principalmente en el periódico que fundó: “O patriota” (el patriota) a partir del cual dio a conocer varios aspectos necesarios para la unidad nacional. Uno de esos aspectos

---

<sup>139</sup> Ibid., p. 17, 28

más difundidos por el propio Bonifacio fue, sin lugar a dudas, la de considerar al príncipe, en este caso a Don Pedro I, hijo del rey D. Joao como *símbolo de la unidad* quedaría paso a la formación de un gran imperio luso-brasileño.

Desde esa perspectiva mediática, pero también como en su actuar político como Jefe de Gobierno y conductor de los destinos del reino, Bonifacio estableció y llevó a la práctica su plataforma geopolítica para el Brasil tomando en cuenta, entre otros aspectos la apremiante necesidad de crear universidades y centros de enseñanza, la fundación de una ciudad al interior del amplio territorio brasileño para convertirse en sede del gobierno, establecer una política de poblamiento en aquellos espacios vacíos del reino, promover el desarrollo de la actividad minera, acabar con la esclavitud de negros e indígenas, al tiempo que era necesario promover una reforma agraria para confiscar aquellas tierras improductivas.

De tal suerte que en el caso del Brasil, bajo las ideas y la plataforma geopolítica que diseñó y puso en práctica Bonifacio, se marcó una línea a seguir entre sus sucesores políticos que a futuro le darían concreción a la idea del Estado brasileño. Mientras que para el caso de Colombia, la experiencia y los acontecimientos históricos fueron otros. Se trató entonces de forjar un destino que como hemos analizado hasta este momento estuvo lleno de reveses, enfrentamientos a partir de puntos de vista encontrados y por ende, falta de consensos y consecución en los planes; lo cual no excluye que también hayan surgido buenas ideas para la proyección de la nación y del Estado colombiano tal como lo intentó hacer Francisco José de Caldas en las diferentes etapas de su vida.

Contexto bajo el cual podemos también concluir que, en Caldas se puede representar mucho ese hombre moderno, ilustrado, pionero de las ciencias y la cultura, el forjador de una identidad en Colombia que más allá del ser mestizo hizo parte de una concepción religiosa (católica) y de otra, la que determinaba la geografía y el clima, definiendo los niveles sociales que primaban en el país al descender de rango desde las zonas de montaña y altiplanos hasta los grados de la barbarie en medio de las selvas y el nivel del mar.

Así, también, la labor científica y política de Caldas irradió otros espacios de vital importancia en la concepción geopolítica de cualquier Estado y, en este caso, sirvió precisamente para alumbrar el camino de la aun incipiente institución militar, que se encargó de reunir y adiestrar hombres para estar al servicio de la guerra como una forma de emprender la lucha por la Independencia del naciente Estado colombiano de los primeros decenios del siglo XIX.

#### **2.4. A manera de conclusión. El fin de la era colonial y los retos del proceso de Independencia en Colombia.**

Los resultados del análisis de este conjunto de hechos del pasado que acompañaron las diferentes etapas que guiaron el proceso de formación del que fuera el imperio Chibcha, posteriormente el virreinato de la Nueva Granada hasta concluir la época colonial con el inicio de los movimientos independentistas en contra del dominio español; permiten identificar los fundamentos sobre los cuales se va a erigir la concepción geopolítica de la Colombia de principios del siglo XIX en adelante.

Siendo precisos, uno de estos fundamentos que se adhieren invariablemente a la estructura política de Colombia vendría a ser el grado permanente de fragmentación, aislamiento y rivalidad existente entre las agrupaciones regionales y los centros de poder; cuya idea se aprecia en el altísimo grado de dispersión que durante largo tiempo sostuvieron distintas familias indígenas (Caribe, Quimbaya, Taironas, Pijaos, entre otras) frente al liderazgo alcanzado por los Muiscas en el altiplano cundiboyacense, el cual se puede considerar hasta el día de hoy y desde la concepción de Mackinder como: -el corazón o área pivote- del territorio colombiano.

Aunado a esa permanente condición de rivalidad intra-regional, se mantuvo un notable desinterés de parte de los encargados de la administración pública como era el caso de los virreyes y los miembros del alto clero, quienes durante la época colonial realizaron escasos esfuerzos por superar las barreras físicas de la agreste geografía granadina, que limitaba y condicionaba ampliamente la comunicación entre regiones, lo que al final terminó por limitar y monopolizar los intercambios entre una región y otra confinándolas a un total provincialismo, que hacia el exterior acentuó al territorio

colombiano la característica de convertirse en un “Estado colchón o barrera”, por su invariable y agreste selva tropical que se mantuvo invariable durante siglos.

Así, se conservaron los caminos difíciles y maltrechos a lo largo de la cadena montañosa que hacían muy tardado el desplazamiento entre un lugar y otro, mientras que en el caso de la navegación fluvial, se militó solamente a los recorridos a través del río Magdalena, sin tomar en cuenta otras opciones de rutas posibles y alternas de comunicación como las que habían sido propuestas por el propio Humboldt y Caldas, encaminadas a potencializar los afluentes y corrientes del río Orinoco y el Atrato que iban a contribuir a la ampliación de las rutas de salida desde el interior del virreinato hacia el lado del Océano Pacífico como por el lado del Atlántico.

Ese grado de aislamiento y provincialismo al que se confinó a Colombia, repercutiría además en el lento proceso de penetración de las corrientes del pensamiento revolucionario que se venía gestando en Europa y otros lugares; lo que terminó por favorecer indiscutiblemente las acciones de la Iglesia Católica que durante su momento de auge en la Colonia, no solamente se encargó de reforzar el adoctrinamiento de la población indígena hacia el catolicismo sino que además, mediante el monopolio de la educación, se encargó de moldear a la emergente clase alta conformada por un número creciente de criollos, que se perfilaban para ocupar los más altos y distinguidos cargos de la dirección pública del entonces virreinato.

Lo anterior marca un precedente importante en el devenir político de Colombia, vinculado directamente con el quehacer político que comienza a ejercer la Iglesia Católica, incluso después del proceso de emancipación de la corona española, que será de vital importancia ir reconociendo en el siguiente capítulo que profundiza en las cuestiones de la formación del Estado y su proyección geopolítica; y que al mismo tiempo invita a una reflexión sobre varios aspectos vinculados entre sí como lo era la creación del mito fundacional, el forjamiento de una identidad autónoma y soberana, la actitud para dimensionar el territorio en su conjunto en lo que se refiere a la delimitación de sus fronteras, el criterio para definir las bases del nacionalismo y también, la percepción de la nueva clase política en Colombia frente a los importantes recursos y espacios naturales y estratégicos que comenzaban a ser objeto de la más

aguda atención de aquellos nuevos “colonizadores” que, como era el caso de Inglaterra y posteriormente de Estados Unidos, terminarían por maniobrar los hilos de poder contenidos en el juego geopolítico de principios del siglo XX, tras la inminente caída del mencionado imperio español al arrebatárles sus últimos bastiones tal como fue el caso de Cuba y Puerto Rico en las aguas del Mar Caribe.

### Capítulo III

#### 3. La proyección geopolítica del Estado colombiano en el siglo XIX.

Al comprender que la geopolítica permite al Estado reconocer, gobernar y dimensionar las potencialidades que alberga en su “espacio vital<sup>140</sup>”, con el fin de diseñar un plan estratégico que garantice su proyección tanto al interior como hacia el exterior, afín de preservar su supervivencia en el ámbito internacional, resulta entonces oportuno preguntarnos: *¿Cómo se entiende la proyección geopolítica de un Estado?*

Más aún si se trata de un Estado que hasta ahora comienza a dimensionar las características de su territorio, población e instituciones, mismas que van a ser empleadas en la construcción de lo que se va conocer en adelante como: “el Estado moderno”, que para entonces se convertía en una de las mayores pretensiones en el desarrollo político de las nuevas naciones de la América decimonónica. Esto mismo implicaba el hecho de dejar atrás la figura del Virrey y del Alto Clero para iniciar de este modo una nueva era política emprendida por civiles, todo esto en medio de síntomas de convulsión y cambio, de transición y redefinición hacia el establecimiento de esa otra **filosofía**<sup>141</sup>, esa que diera sentido a la pretensión de -vivir socialmente en un mismo espacio- bajo ese nuevo esquema de organización política.

La construcción de esa nueva proyección geopolítica en cada ex colonia, sirvió para descubrir el germen individual del cuál provenía esa filosofía que resultaba acorde al destino trazado para cada uno, a la postre haría parte del trabajo gestionado por la dirigencia política -criolla-, que comenzaba a definir una nueva ruta a seguir en cada prototipo de Estado-nación que emergía.

---

<sup>140</sup> En alusión a la definición del “espacio Vital”, Ratzel considera que, “la superioridad de un pueblo sobre otro se materializa en el **espacio**, al que rápidamente ocupa, explora, puebla, aprovecha, acelerando procesos”. Pero también, desde esta misma perspectiva, Ratzel considera que, “deberá tomar conciencia del carácter vital del territorio y de sus posibilidades de expansión; el sentido del espacio (*Raumsinn*) garantiza la perennidad de la nación, la fortaleza y la independencia del Estado”. Ver la primera cita en: Ratzel, Federico, “Ubicación y espacio”, en Rattenbach, Augusto (comp.), Op. Cit., p. 33

<sup>141</sup> Para entender esta primera etapa en la formación del Estado, se sugiere el modelo teórico propuesto por el General André Beaufré, en su obra: “Introducción a la Estrategia”, que se encarga de explicar que todo Estado debe contar con una idea, ideología o filosofía convertida en el elemento determinante para llevar a cabo -el proyecto nacional- que le servirá para alcanzar otras fases necesarias en su proyección política, como son: la doctrina, la estrategia, la logística y la táctica. Para su estudio ver, André, Beaufré, **Introducción a la Estrategia**, Editorial Sthuart and Cia, Buenos Aires, 1977.

Ese mismo camino va a permitir concretar los mitos fundaciones que darán origen a la nación, la cual considera a está como una forma más avanzada de organización social hasta concretarse en el Estado; cuyo fin último será la de auto-concebirse de forma espacial, doctrinal y estratégica como una entidad autónoma, libre y soberana dentro de ese nuevo marco de relaciones internacionales de la época y en los años por venir.

Así, en el caso de Colombia, será de vital importancia comprender esa filosofía que orientó desde un comienzo su “razón de Estado”. Para lo cual, este capítulo tiene como objetivo central comprender el proceso de transición que se dio desde la Independencia hasta finales del siglo XIX, destacando particularmente la labor emprendida por la dirigencia criolla conformada por diferentes corrientes ideológicas y actores como lo eran: liberales, conservadores, masones, católicos y militares, quienes influyeron decisivamente en la concreción de lo que va a ser el futuro del Estado.

Pero al mismo tiempo que se contemplan aquellas variables de carácter interno, resulta necesario destacar la manera en que se proyectó geopolíticamente el Estado colombiano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por lo que será necesario centrar la atención en otros aspectos como los concernientes a su definición de identidad nacional y delimitación de sus fronteras fruto de su interacción con el resto de países vecinos.

Asimismo, se pretende analizar el carácter de la política exterior y de los acercamientos diplomáticos de Colombia hacia los principales centros de poder, particularmente con Estados Unidos, quien va a marcar la pauta a seguir por la dirigencia colombiana a la hora de suscribir y proyectar su geopolítica desde entonces hasta la actualidad; con lo cual Colombia afirma también con ello su condición de “Estado amortiguador”, en ese espacio estratégico que le otorga de alguna manera la característica de zona intermedia y potencial (*rimland*) de Estados Unidos en el continente americano.

### 3.1. Hacia la búsqueda de una filosofía de Estado.

El punto de partida para dilucidar el germen del cual emana la filosofía del Estado, entendida como: “un fenómeno de civilización, una visión del mundo, una actitud mental, que es la resultante de los enfrentamientos de un grupo con su medio, constitutiva de hábitos comunes de reaccionar y de actuar, de pensar y de hablar, de sentir y de ser. Es lo que comúnmente se llama -ideología-”<sup>142</sup> y que va a estar precisamente en las -ideas políticas- propuestas por un conjunto de individuos (una élite o dirigencia ) que planean y adquieren el poder político necesario para que a través de acciones concretas, materiales, normativas y tácticas; dirijan los destinos y el sentimiento colectivo de una sociedad determinada.

Esto mismo guarda relación con lo sucedido a comienzos del siglo diecinueve en América, momento en el cual se inició una oleada de reivindicaciones de autonomía y libertad que conduciría a cada ex colonia a prescindir del amparo otorgado por la *madre patria* (España), y la obligaría a decidir su propio destino, enfrentando nuevos retos al pretender una vida autónoma e independiente.

A ese procedimiento para encontrar la brújula que orientaría la ruta a seguir se enfrentó también la incipiente dirigencia criolla en Colombia, entre cuyos primeros intentos estuvo el experimento político conocido como: la Patria Boba (1810-1816), considerado el primer ensayo de administración política que comenzó con el establecimiento de una junta suprema con sede en Santafé (hoy Bogotá) para reunir a los representantes de las quince provincias, incluyendo las provincias de Quito y Caracas, integradas al territorio granadino.

El problema era que de las quince solamente se presentaban a sesionar cinco que fueron aquellas provincias más cercanas a la capital (Santa fe), mientras que el resto de ellas como fue el caso de Quito, Caracas, Popayán, entre otras, presentaron distintas excusas para evitar dichos encuentros debido a que, por un lado, existían todavía serias dificultades en el transporte y la comunicación para movilizarse desde las provincias

---

<sup>142</sup> Ver más en la obra de Deledalle, Gérard, **La filosofía de los Estados Unidos**, Editorial Tecnos, Madrid, 2002, p. 21

ubicadas en el interior hasta el centro del país. No obstante, una de las razones de fondo tenía que ver con el rechazo que manifestaron numerosas provincias frente al monopolio político ejercido desde Santafé; lo que a la postre terminó por acentuar y profundizar las divisiones políticas, antes que facilitar los criterios de unidad y colaboración para lograr resistir poco tiempo después, los planes de reconquista que emprendería España para recuperar su principal zona de influencia transatlántica en América.

Esa división política que se observó a partir de estos primeros años en Colombia estuvo encabezada por la corriente de pensamiento propuesta por el payanés, Camilo Torres<sup>143</sup>, quien se encargó de redactar el acta de constitución de la *federación* que fue bautizada con el nombre de Provincias Unidas de la Nueva Granada, en noviembre de 1811, retomando varios elementos del acta constitutiva de Estados Unidos, y cuyo propósito era la de integrar a todas las provincias que hacían parte del virreinato de la Nueva Granada en una sola unidad política, al tiempo que promulgaba el acatamiento a la religión católica, el desconocimiento de las autoridades españolas y por último, autorizaba la igualdad y la independencia de las provincias, cada una de las cuales tendría su administración propia<sup>144</sup>.

Entre tanto, la segunda propuesta estuvo dirigida por el cundinamarqués, Antonio Nariño<sup>145</sup>, quien acogió las ideas del *centralismo* para proponer la idea de un Estado unitario, en el que la soberanía fuera una sola y residiera en los altos poderes nacionales que por medio de sus diversos órganos congreso, tribunales de justicia, etc., hicieran manifiesta la soberanía nacional. Por lo que en este caso, el gobierno tendría la dirección permanente de los bienes públicos y fiscales, sea cual fuere la entidad estatal a la que pertenecieran y la prestación de todos los servicios públicos, oficiales y administrativos que quedarían bajo su inmediato control y dependencia.

---

<sup>143</sup> Entre los partidarios del sistema federal figuraron: Camilo Torres, el padre Eloy Valenzuela, Francisco José de Caldas, Francisco de Paula Santander, Miguel Pombo, Custodio García Rovira, entre otros. Ver más detalles en Granados, Rafael. **Historia de Colombia. La independencia- la Republica**, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1972, pp. 120, 121.

<sup>144</sup> *Ibid.*, pp. 123, 115

<sup>145</sup> Mientras que entre los seguidores del centralismo figuraron a la cabeza: Antonio Nariño, Ignacio Herrera, Frutos Joaquín Gutiérrez, José Miguel Pey, Manuel de Bernardo Alvarez. *Ibid.*, p. 120.

Observando estas dos distintas concepciones de Estado, contrapuestas y en competencia por asentar los criterios de organización político-administrativa del prematuro Estado en Colombia; se estaría también construyendo la plataforma de los dos partidos políticos más destacados en Colombia hasta el día de hoy, siendo ellos: el partido Liberal y el Conservador, los cuales analizados desde los planteamientos teóricos de Daniel Pécaut, en breve se convertirían en aquellas dos “*sub-culturas*”<sup>146</sup>, o elementos fundaciones de la nación en Colombia.

De ahí que ambos partidos políticos vinieran a articular e integrar a la sociedad bajo un proyecto que, más allá de estar fincado en criterios nacionalistas, se erigió sobre una base eminentemente partidista; cuyos resultados más inmediatos motivaron las rivalidades heredadas desde antes de la Colonia y por consiguiente, terminaron por alentar una mayor fragmentación regional que cada vez más dejaba en riesgo la cohesión nacional y con ello, la imposibilidad de concretar una efectiva y auténtica integración territorial que incluyera a todas las provincias.

En consecuencia, esa nueva dirigencia criolla en ascenso para las primeras décadas del siglo XIX en Colombia, terminó por manifestar su apoyo abierto y directo hacia uno de los dos modelos de organización administrativa del Estado, que al final vendría siendo lo mismo que suscribir su filiación hacia uno de los dos partidos políticos. Por lo mismo, se desdibujaba por entero la idea de concebir primero a la nación a partir de afinidades sociales, étnicas y culturales fincadas en lazos de identidad, fraternidad y correspondencia con la tierra y su entorno.

De tal forma que varios de estos elementos y categorías analíticas que se acaban de introducir, harán parte de una reflexión geopolítica cada vez más exhaustiva para comprender mejor nuestro objeto de estudio; en este caso el proceso de construcción del Estado-nación a través de sus diferentes etapas de crecimiento que sigue hasta su consolidación.

---

<sup>146</sup> Pécaut, Daniel. **Orden y violencia: Colombia, 1930-1953**, Ed. Siglo XXI, CEREC, Bogotá, 1987.

### 3.2. Las fuentes de la ideología política en Colombia: La herencia del catolicismo y de la masonería.

Para comprender esa primera etapa de gestación del Estado como lo conocemos actualmente, un primer paso sería definir el origen de la información genética que le conceden los -padres biológicos- a ese nuevo ser. Dicha función es la que le corresponderá a los ideólogos del proyecto político, que tras obtener una carga de valores, creencias, normas y conocimientos, se encargaran de transmitirlo en forma de intereses políticos; por lo que resulta de suma importancia comprender los fundamentos del *catolicismo* y también de la *masonería* para observar y analizar su incidencia antes y después de producirse los cambios políticos y revolucionarios que alentarían la aparición del *Estado moderno* tras el declive del modelo feudal y colonial durante el período de la Edad Media.

En ese orden de ideas, la Iglesia Católica sentó sus bases ideológicas en los Hechos de los Apóstoles, que como fue el caso de Lucas, Pedro, Pablo y algunos otros, quienes tras la muerte de Jesús fueron los encargados de difundir la Palabra de Cristo y llevar a todo lugar el Cristianismo, haciendo referencia a ese mensaje esperanzador “la buena nueva”, el Nuevo Testamento que con la muerte y resurrección de Cristo, invitaba a todos los hombres de la tierra a mantener viva la fe y la esperanza en la redención de sus pecados para dar salvación a su alma y con ello, alcanzar la Vida Eterna<sup>147</sup>.

Sin embargo, la tarea de reconversión a la fe cristiana de aquellos que profesaban otro tipo de creencias como había sido el caso de los griegos y de los judíos, entre otros grupos religiosos distintos, no fue un impedimento para que prontamente el cristianismo se difundiera más allá de las fronteras físicas de Jerusalén (centro crucial para la fe, puesto que era el lugar donde se había producido la muerte y resurrección de Cristo) y se expandiera por Europa hasta llegar a Roma, que se convertiría en el lugar donde se edificaría la Iglesia católica<sup>148</sup> para acoger a los fieles y seguidores del cristianismo.

---

<sup>147</sup> Farrington, Karen, **Atlas histórico de las religiones**, Editorial Edimat libros, Madrid, 2002, pp. 30-31

<sup>148</sup> En el año de 1054, las diferencias políticas que sostenían los principales líderes del Imperio romano de Oriente, afectaron también la unidad de la iglesia de Roma, creándose el llamado: “Cisma del Cristianismo”. El cual dividió a la Iglesia Cristiana en dos nuevas entidades religiosas que dieron origen a

Más adelante, los filósofos del cristianismo de la temprana Edad Media como fue el caso de San Agustín, sentarían las bases político-filosóficas de la Iglesia Católica, que ubicarían al cristianismo por encima de cualquier “imperio terrenal o pagano” (aludiendo a la Antigua Roma); garantizando que sólo de esta manera se llevaría a la práctica el llamado “plan divino de salvación”, encomendado a los sacerdotes y discípulos de la fe católica que tenían como misión, controlar y someter al espíritu rebelde y a las bajas pasiones del mundo terrenal.

Para lo cual, San Agustín concibió que la manera más idónea para gobernar a los hombres era a partir del establecimiento de *Estados cristianos*, que en términos del propio San Agustín, consistiría en edificar “La Ciudad de Dios”<sup>149</sup>, en la cual la Iglesia actuaría con plenos derechos y con una capacidad apropiada para organizar y brindar apoyo a la autoridad secular, enseñando las virtudes de la obediencia, la lealtad y la educación de sus miembros en deberes de la ciudadanía, siendo estos los principios fundamentales de su “Doctrina de Salvación”<sup>150</sup>.

Las reflexiones agustinas nos ponen frente a un problema crucial de la historia contemporánea: las diferencias entre la Iglesia y el Estado. Así, mientras la Iglesia Católica se proponía como la verdadera religión revelada por Dios para guiar la salvación de los hombres, el Estado se convertía simplemente en su “brazo secular”, que rendía obediencia y cumplimiento a la ley divina<sup>151</sup>; situación que a la postre se convertiría en la justificación del engrandecimiento alcanzado por la jerarquía clerical católica a lo largo del período medieval, al tiempo que se daba origen a ciertas corrientes de oposición que se manifestarían en contra del monopolio político y económico alcanzado por la Santa Iglesia.

En esa misma tesitura, Santo Tomás de Aquino, otro de los más importantes filósofos del cristianismo, argumentó que el perfeccionar el plan de salvación de la Iglesia frente al espíritu indómito de los hombres iba a depender de entender que “la fe es la

---

la conocida **Iglesia Católica**, con sede en Roma y a la **Iglesia Ortodoxa**, que estableció su sede en Bizancio. *Ibid.*, p. 35

<sup>149</sup> San Agustín, **La Ciudad de Dios**, Ed. Porrúa, México, 2004

<sup>150</sup> “La distinción entre lo espiritual y lo temporal era esencial al punto de vista cristiano, y por este motivo la relación entre las instituciones religiosas y políticas presentaba para el cristianismo un problema nuevo”. Ver más sobre los planteamientos de San Agustín en: Sabine, George, **Historia de la teoría política**, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1992, p. 144

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 149

realización plena de la razón". Lo que otorgaba a la ley divina el poder para convertirse en la encarnación misma de la razón, apropiada en el establecimiento del orden moral, social y la vida buena como señaló Santo Tomás, quien heredó mucho de su pensamiento teológico de la filosofía aristotélica de la Grecia Antigua.

Por consiguiente, Santo Tomás advirtió que, "el Universo constituye una jerarquía que llega desde Dios, que se encuentra en la cumbre, hasta el más ínfimo de los seres", de la cual deviene precisamente el carácter jerárquico de muchas sociedades en las que se sitúa en un nivel superior al Papa y al alto Clero, seguido por los reyes y monarcas hasta descender hasta los niveles inferiores de la escala social y humana que componen la organización socio-política dentro de esta estructura piramidal, que prevaleció durante el período colonial y que más adelante, se intentaría revertir a partir de los movimientos revolucionarios y de la emancipación.

Sin embargo, la Iglesia Católica no cesó de reafirmar con hechos y actos su empeño en obedecer la voluntad divina, cuyo objetivo primordial consistiría en establecer la idea de crear una única Iglesia Universal; lo que terminó por alimentar las contradicciones y la animadversión de quienes desconfiaban en las promesas de fe anunciadas por el cristianismo clerical, dando origen al movimiento de oposición conocido como: La Reforma.

Entre esos primeros críticos del siglo XVI, que inspiraron y protagonizaron el movimiento reformista en contra de las políticas clericales de la Iglesia Romana, se destacaron: el alemán Martín Lutero (1483-1546) y el francés Calvino (1509-1564), entre otros, quienes abiertamente declararon e hicieron públicos los excesos y lujos del Alto Clero a partir de diversas actividades que realizaban, tal como eran la venta de indulgencia para la expiación de los pecados, el cobro de impuestos a los seguidores cristianos lo cual contribuyó a que la propia Iglesia se convirtiera en la dueña del cuarenta por ciento de tierras fértiles de Europa, entre otras prácticas que afectaban la credibilidad del catolicismo en relación a los principios y a las promesas de fe que promovían como líderes y guías del Cristianismo sobre la Tierra.

Se trataba entonces del incumplimiento de la ley divina o espiritual, que en la práctica se tradujo en actos de corrupción al interior de la estructura papal, situación que impulsó a los reformadores como fue el caso de Lutero a formular sus críticas a través

del documento conocido como las 95 Tesis, que publicó en una iglesia alemana en el año de 1517; frente a lo cual, la Iglesia respondió de inmediato con su excomunión y toda una propaganda de rechazo generalizado por parte de las autoridades civiles y de la población, quienes se negaban a aceptar los errores y excesos en los cuales había incurrido la Iglesia, según las tesis anunciadas por Lutero.

Pero con el paso de los años, las ideas de Lutero lograron difundirse más ampliamente en buena parte de Alemania, lo mismo que los postulados de Calvino, en países y lugares como: Suiza, Holanda, Escocia y poco después en Estados Unidos, que terminarían por avivar los sentimientos anti-católicos, dando lugar al surgimiento de la rama Protestante<sup>152</sup>.

En el caso de Francia, las reformas se produjeron de forma más lenta y menos exitosa. Ya que los opositores de la Iglesia Católica, como era el caso de Calvino, fueron expulsados del país. Así, la causa protestante no tuvo mucha repercusión hasta que 120 pastores formados en la Universidad de Calvino en Ginebra fueron a Francia y lograron crear una congregación conocida con el nombre de los Hugonotes. La suerte de este movimiento protestante fue cambiante, ya que en ocasiones la monarquía estuvo de su lado, pero en otras decidió brindar su apoyo a la mayoría católica, tal como sucedió con la revocación del Edicto de Nantes, que versaba sobre la tolerancia religiosa, y que terminó obligando a la expulsión de la mayoría Protestante del territorio francés en el año de 1685<sup>153</sup>.

Pero los ecos de la Reforma también llegaron hasta Inglaterra a través del holandés Desiderius Erasmo (1466-1536), quién se encargó de traducir y publicar el Nuevo Testamento en la localidad de Cambridge<sup>154</sup>. Lo cual influyó decisivamente en el mandato de gobierno del entonces rey Enrique VIII, quien calificó de corrupto al poder papal y a las doctrinas emitidas por la Iglesia Católica; lo que trajo como consecuencia un notable prejuicio en contra de los católicos tal como aconteció durante la Guerra

---

<sup>152</sup> “Calvino jugó un papel fundamental en el establecimiento del Estado protestante de Ginebra donde la iglesia controlaba los códigos de vestimenta y conducta estrictamente. Los que se oponían eran castigados, incluso con la muerte”. Ver más sobre la Reforma en Europa, en: Farrington, Op. Cit., pp. 114-115 y Sabine, Op. Cit., pp. 265-276

<sup>153</sup> Ibid., p. 115

<sup>154</sup> Ibid., pp. 112-113

Civil en Gran Bretaña entre escoceses e irlandeses, pero que también permitiría el ascenso de nuevas corrientes religiosas como lo haría la Iglesia Anglicana.

Cabe señalar que las corrientes reformistas del credo católico también se gestaron en su propio interior, tal como fue el caso de los jesuitas a través del español, Ignacio de Loyola (1491-1556) y un grupo de sacerdotes que se congregaron en la Universidad de París, con el propósito de revisar las prácticas del catolicismo y proponer una serie de medidas que sirvieran para liberarlo de algunos aspectos medievales como: la exigencia a guardar absoluta obediencia a la autoridad papal, cuestionar mediante el uso de la razón los actos de fe, los milagros, la presencia de los ángeles, del Espíritu Santo y de otras imágenes sacras que según Loyola, estarían en contra de los medios que Dios había dispuesto para corroborar su presencia entre los hombres<sup>155</sup>.

Lo anterior, en definitiva, alimentó el escepticismo y la incredulidad de los jesuitas frente a ciertos hechos y actos que les resultaba inconvenientes y desfavorables para que la Iglesia Católica se propusiera como la guía espiritual de una sociedad justa, libre y única. En respuesta a ello, Loyola tomó cartas en el asunto y decidió constituir en 1534, la llamada: Compañía de Jesús, entre cuyos objetivos estaba la de que sus miembros por el juramento más estricto de obediencia y negación de sí mismos, se convirtieran en verdaderos “soldados de Cristo”, emulando la idea de un ejército de misioneros, altamente preparados en los oficios y ejercicios religiosos, pero también en las artes de la milicia, la política, la diplomacia y lo administrativo; todo esto con el fin de contar con un ejército preparado y capaz de emular y emprender una verdadera cruzada contra el avance del protestantismo a través de su principal arma: la razón y el conocimiento<sup>156</sup>.

---

<sup>155</sup> Al respecto, Loyola se preguntaba: “que significaría tentar a Dios si, esperando a que ocurrieran milagros, se rechazaran los medios que El había puesto a disposición”. Sobre la vida de Loyola y sus postulados, se recomienda el libro: Marcuse, Ludwig, **Ignacio de Loyola**, Ed. Edhasa, Barcelona, 1997, p. 342

<sup>156</sup> “Así nació lo que Loyola llamó *la Compañía de Jesús*, hasta que el papa, disgustado por las connotaciones explícitamente militares del término –Compañía–, insistió en que fuese cambiado por Sociedad. En su estructura y organización marciales, en su vasta red de provincias, en su rígida disciplina, los jesuitas estaban modelados, según reconocía el propio Loyola, por el ejemplo de los templarios. De hecho, los jesuitas a menudo actuaban como asesores militares y expertos en material de guerra, y también como embajadores y diplomáticos de alto nivel. Al igual que los *templarios*, los jesuitas estaban nominalmente sometidos sólo a la Iglesia, pero, al igual que los templarios, a menudo se convertían ellos mismos en la ley”. En: Blaschke, Jorge y Río, Santiago, **La verdadera historia de los Masones**, Ed. Planeta, Barcelona, 2006, p. 85

Bajo esta filosofía, los seguidores de Loyola prepararon toda una estrategia para llevar el mensaje de una fe católica -renovada- más allá de la propia Europa, trasladando todo un “ejército de misioneros” que iban a conquistar los espacios más recónditos y apartados en Asia, África y el Nuevo Mundo. El acierto de esta estrategia empleada por los jesuitas, se fundamentó esencialmente en la capacidad que tuvieron para establecer numerosos centros de educación (escuelas y universidades de enorme prestigio) donde además de introducir el mensaje de la fe cristiana, se encargaron de instruir en las ramas del saber científico, filosófico pero además, en el saber político y militar; lo que ayudó a perfilar entre sus educandos, nuevos criterios e ideas que, de cierto modo, aparecían distanciadas de los criterios tradicionales que había promocionado la Iglesia.

Obviamente este espíritu reformista, crítico y osado que manifestaron los jesuitas frente a las directrices del Papado y de aquellos reinos católicos que ejercían su supremacía como era el caso de España sobre sus colonias, particularmente en América; no tardaron en alimentar los odios y la persecución de los miembros de la Compañía, ya que fueron vistos además de herejes e irreverentes como un verdadero obstáculo frente a sus ambiciones colonialistas. Por tales razones, reinos como Portugal, terminaron por expulsarlos en 1759 de sus territorios en el Brasil, Francia hizo lo mismo cinco años después, España los ilegalizó en 1767, hasta que finalmente, el Papa Clemente XIV (1769-1774) prohibió a la orden de los jesuitas y los desincorporó de la estructura de la Iglesia. Cabe señalar que frente a esta negativa papal, la Compañía de Jesús logró sobrevivir en aquellos países de mayoría protestante y ortodoxa como fue el caso de Rusia y Prusia, hasta que los jesuitas fueron readmitidos en la Iglesia Católica en el año de 1814<sup>157</sup>.

Pesé a todo, las manifestaciones en contra del dogma católico no cesaron. Al contrario, terminaron por alcanzar su punto más álgido durante la llamada Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que enfrentó a numerosos reinos y provincias de toda Europa en torno a la defensa del catolicismo y el protestantismo, siendo este un problema que alcanzó mayores consecuencias durante la era feudal, al entremezclarse con los conflictos comerciales y los de la distribución de la tierra.

---

<sup>157</sup> Farrington, Op. Cit., p. 83

A pesar de la tregua y las negociaciones pactadas para cesar los conflictos que se habían desatado por toda Europa entre los siglos XVII y XVIII, lo cierto es que la cimiento del descontento y la oposición a la doctrina de la fe católica y a las monarquías absolutistas seguía en aumento. Una prueba de ello habían sido las reuniones organizadas por connotados filósofos, artistas, científicos y literatos europeos, quienes comenzaron a reunirse de forma secreta y en espacios cerrados, afín de discutir, opinar y exponer sus puntos de vista frente a la realidad política de su época a partir de criterios humanistas y racionales, los cuales contrastaban con los criterios tradicionales de la concepción cristiana.

Precisamente a este momento de la historia se le conoció como: la Ilustración, cuyo objetivo esencial era alentar el desarrollo natural del racionalismo y el humanismo a partir del escepticismo que se había generado no solamente frente al dogmatismo de la iglesia católica, sino que además se manifestaba en contra del absolutismo real y el despilfarro de la monarquía, siendo estas algunas de las principales causas que motivaron el florecimiento de un pensamiento crítico y humanista por toda Europa; el cual no se formuló como un sistema filosófico, sino que se encauzó a través de la divulgación (enciclopedismo, novelas, artículos en periódicos) y se extendió al margen de lo académico (salones, tertulias, sociedades cultas, etc.)<sup>158</sup>.

De esa manera, la Ilustración se convirtió en ese proceso de “emancipación intelectual y mental” que, al trascender a otras esferas de lo público como vendría siendo la política, facilitó las condiciones para poder -repensar- nuevas formas de gobierno y administración distinta a las prácticas “absolutistas” que habían ejercido durante mucho tiempo atrás la Iglesia Católica y el resto de monarquías reinantes en toda Europa<sup>159</sup>; lo que después tendrá una notable incidencia en aquellos procesos de independencia que se dieron a comienzos del siglo XIX en toda América.

---

<sup>158</sup> Ver más sobre la Ilustración en: Diccionario Enciclopédico, Editorial Salvat, Universal, Barcelona, 1983, Tomo 12, pp. 40-41

<sup>159</sup> Entre los más destacados representantes de la Ilustración se encontraron: Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot y D'Alembert, cuyas obras se caracterizaron por disertaciones llenas de un notable realismo político, que tiempo después alentarían los movimientos revolucionarios en los que se buscaría, destronar al monarca para dar inicio a nuevos gobiernos dirigidos por una burocracia preparada y capaz de conducir los destinos de lo que en adelante, en la era moderna, se conocerían como Estados. Ibid., p. 40

Bajo estos antecedentes y los sucesivos cambios que se comienzan a observar a nivel local (en cada reino) hasta determinar un nuevo orden internacional que incluía a Europa y otras partes del mundo; resulta conveniente precisar la manera en que además de la Ilustración, la *masonería* se presentó como parte de todas esas corrientes de renovación del pensamiento y del espíritu humano, cuyo eje articulador estaría determinado por alcanzar un objetivo en particular: *la libertad del hombre frente al hombre*.

Visto de esta manera, ese proceso de liberación individual, en el que los hombres se preparan para reconocerse como seres libres y además con la aspiración de alcanzar de forma directa ese nuevo encuentro con el Ser Superior, conocido como: Dios o Gran Arquitecto del Universo, harán parte de los fundamentos básicos de lo que se conocerá como la masonería. De entrada, la masonería no niega la existencia de Dios, al contrario se fundamenta en reivindicar su existencia, lo que exige a sus integrantes una permanente preparación, disciplina y un pleno compromiso para alcanzar los niveles más sobresalientes de la perfección humana.

El resultado de todo esto nos conduce a formular las siguientes dos preguntas: *¿En qué consiste la masonería? y, ¿cuál es su trascendencia en el ámbito político de los Estados hasta el día de hoy?*

Al respecto, el especialista, Cesáreo Rocha Ochoa, autor del artículo: *"Masonería en Colombia"*, define a la masonería como: "una asociación universal de carácter filosófico que practica la filantropía e inculca en sus miembros el 'amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes'. Es una orden iniciática, es decir, que se fundamenta en símbolos, leyendas y tradiciones que devienen de las antiguas iniciaciones, ritos y mitos. La cual tiene como emblema fundamental los principios enarbolados en la revolución francesa de Libertad, Igualdad y Fraternidad"<sup>160</sup>.

Mientras que desde la perspectiva de Floda Moloc, "la masonería es la escuela, es el arte, es el camino, es la ciencia de la libertad total y absoluta del pensamiento". Contrario a lo anterior, Jorge Blaschke y Santiago Río, autores del libro: *La verdadera*

---

<sup>160</sup> En, Jeanet Sierra, Martha. **Los masones en los libros y en la historia de Colombia**, en Boletín de historia y antigüedades, Biblioteca Luís Ángel Arango del Banco de la República, Bogotá, Vol. LXXXIX, No. 817, junio, 2002.

*historia de los masones*, sostienen que “la masonería no es una religión, no es una escuela, no es un sindicato, no es una empresa, no es un partido político, no es una universidad, no es una ONG, no es una secta, no es un grupo de presión, no es una sociedad filantrópica, no es una cooperativa de ayuda mutua, pero tiene algo de todos ellos”<sup>161</sup>

De ahí que cada una de estas definiciones presente elementos acertados, pero a su vez contrapuestos que hacen cada vez más complejo escoger una sola y exclusiva definición. Sin embargo, y para efectos prácticos de esta investigación, el ejercicio será entonces ahondar en el tema hasta encontrar puntos en común, que nos permitan acceder a un conocimiento más cercano frente a lo que verdaderamente representa y encarna la masonería en el ámbito político y por ende, en la evolución y el desempeño de los Estados.

Bajo este propósito, lo siguiente sería adentrarnos en los antecedentes de la masonería moderna, remontándonos a sus orígenes con los primeros arquitectos del Templo del Rey Salomón<sup>162</sup>, del cual devienen dos corrientes tradicionales: la hermandad de constructores y la de los *milites Templis Salomonis*<sup>163</sup>, más conocidos como: Templarios.

Sobre los Templarios existe una amplia y muy rica recopilación de estudios que hacen referencia a esta organización medieval, cuyas contribuciones al conocimiento moderno y a la propia masonería se mantienen vigentes hasta el día de hoy. Estos mismos saberes han quedado plasmados con un énfasis particular en la construcción de castillos, iglesias, catedrales, abadías, al igual que en la fabricación de

---

<sup>161</sup> Blaschke, Jorge y Río, Santiago...Op. Cit., pp. 18-19.

<sup>162</sup> Cuenta la leyenda que el rey David, sintiéndose morir, dio a su hijo (Salomón) los planos del templo, diciéndole que su construcción era designio de Dios. ... (Este templo tiene influencia en las construcciones de algunas logias actuales) en la decoración de las logias masónicas el techo del templo está pintado imitando la bóveda celeste, y a su alrededor los signos del zodiaco. Dentro de la Logia, el Oriente es el lugar más importante, donde está el trono de Salomón y donde toma asiento el Venerable Maestro de la logia, que es la máxima autoridad del lugar. Por otra parte, el nombre de Sol-om-on hace referencia al sol en tres idiomas: *Sol* en latín, *Om* en oriente y *On en Egipto*. *On* significa sol y señor, y aparece en diversas culturas. Ver más detalles como este en: Ibid., pp. 44-47

<sup>163</sup> “La edificación del templo de Jerusalén (Templo de Salomón), se dio aproximadamente 1012 años antes de Cristo. Al parecer, en esta época los arquitectos judíos y de Asia Menor ya tenían una forma muy particular de organizarse y conformaban la Fraternidad de Hermanos Dionisiacos, asociación que tenía el privilegio exclusivo de erigir edificios públicos y que se basaba en el honor, el mutuo apoyo, los ritos simbólicos y la iniciación en los secretos de las ciencias y del arte de la construcción. La edificación del templo fue realizada por judíos y tirios, y encargada por Salomón a Hiram, arquitecto fenicio a quien – según la creencia Dios le reveló los grandes secretos para construirlo de acuerdo con las leyes armónicas del universo”. En, Jeanet Sierra, Martha. **Los masones**, Op. Cit.

embarcaciones mediante las cuales hicieron importantes hallazgos y contribuciones relacionadas al conocimiento de los mares y de las rutas comerciales alrededor del mundo<sup>164</sup>.

A los Templarios también se les vinculó estrechamente con los llamados Caballeros de la Cruz, más conocidos como Cruzados, quienes se habían agrupado para formar un cuerpo militar dirigido por la propia Iglesia Católica, encargado de reconquistar la fe cristiana a lo largo de Europa hasta llegar a Tierra Santa (Jerusalén), convertido en el lugar sagrado no sólo de los cristianos, sino de otras dos importantes religiones monoteístas como era el caso de los practicantes del judaísmo y de la religión musulmana.

Entre las consecuencias más inmediatas que tuvo esta campaña religioso-militar utilizada en la conquista de espacios estratégicos y de objetos sagrados para la cristiandad que comisionó el papado, se dio que los cruzados tuvieron oportunidad de coexistir y aprender de las culturas de Oriente algunos aspectos que introdujeron a su organización como: el carácter esotérico, místico, la importancia de la alquimia, de la magia y el sentido de lo secreto que tiempo después introducirán también las logias masónicas en la celebración de sus ritos.

Así, una vez concluida la misión de los cruzados en Jerusalén y tras su retorno a Europa, muchos de ellos se convirtieron en ricos y acaudalados propietarios de tierras, edificaciones y cuantiosos bienes que, prontamente, los convertiría en objeto de persecución por parte de la Iglesia y de las monarquías aliadas al Vaticano. Tal situación obligó a muchos de los Templarios a huir de los reinos católicos de Francia, Italia y España, afín de resistir y sobrevivir frente a las amenazas de sus detractores hasta encontrar refugio en ciertos lugares como fue el caso: Portugal, Inglaterra, Escocia y posteriormente, en los nuevos territorios del atlántico norte, en Nueva Escocia (hoy Canadá) y Nueva Inglaterra (Estados Unidos)<sup>165</sup>.

---

<sup>164</sup> Se recomienda el texto y la extensa bibliografía que sugiere en su libro: Ávila Granados, Jesús, **La mitología templaria. Los conceptos esotéricos de la orden del temple**, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2003.

<sup>165</sup> “Los templarios se vieron obligados a replantearse su futuro a raíz del doble revés sufrido al perder Palestina y al ser proscritos por el Vaticano y el Rey de Francia. Habían perdido su prestigio de cara al Sacro Imperio Romano, les habían arrebatado sus tierras y posesiones y muchos de sus dirigentes habían sido detenidos, torturados y ejecutados”. Ver más en: Hatcher Childress, David, Op. Cit., pp. 94, 211

Frente al asedió clerical y monárquico, los Templarios que lograron sobrevivir a esta desenfrenada persecución, se trazaron como objetivo “fundar nuevos países libres de la opresión religiosa y de la falsa doctrina del derecho divino de los reyes”. De esa manera establecieron ciudades templarias como Montreal (Canadá), y se propusieron fundar un país independiente, libre de reyes europeos y de la influencia del Vaticano, de la cual tomarán fuerza los proyectos revolucionarios que tiempo después se emprenderían en Francia y Estados Unidos<sup>166</sup>.

Al concluir este breve repaso sobre los antecedentes que tuvieron una connotada incidencia en el devenir de las logias modernas, se presenta otro aspecto a analizar, según el cual, pese a que la masonería supone ser una organización anticlerical, “a lo largo de su existencia entre sus miembros han figurado eclesiásticos, católicos y protestantes, científicos y ocultistas, políticos de derechas y de izquierdas, marxistas y grandes burgueses, teístas y ateos, hombres superiores y a los más elementales. Frente a lo cual, no cabe duda de que debe existir un denominador común, pues de otra manera no se entiende esa heterogeneidad”<sup>167</sup>.

Ese común denominador que reúne a tan distintos y antagónicos participantes, sin lugar a dudas va más allá de las coincidencias y diferencias políticas, religiosas, filosóficas, morales, etc. puesto que uno de los objetivos que persigue la masonería, consiste en alcanzar el perfeccionamiento de los valores individuales y colectivos a partir de los cuales el ser humano pueda empezar por reafirmar su confianza y capacidad para decidir por sí mismo haciendo uso de su razón, de su conciencia, de su propio criterio y de su libre albedrío. Lo cual resultaba contrario a las prácticas a través de las cuales la Iglesia se asumía como la conciencia del “pueblo de Dios”, al ser la única con la capacidad para transmitir la ley (el dogma), los valores, los criterios y las creencias aplicadas a la convivencia terrenal.

Por lo tanto, ese tipo de experiencia humana que va a promover la masonería girará en torno a las ideas de libertad, fraternidad y progreso, mismas que se van a convertir en las banderas enarboladas por los líderes políticos encargados de la “construcción” de los nuevos Estados de la modernidad. Con lo cual, la masonería estaría tendiendo a

---

<sup>166</sup> Ibid, p. 216

<sup>167</sup> Ibid., p. 19

convertirse en una “práctica social y global”, que según el geopolítico francés, François Thual, en su obra: *Geopolitique de la Franc-maçonnerie*<sup>168</sup>, terminaría por convertirse en un verdadero movimiento de carácter geopolítico, capaz de expandirse y trascender más allá de las fronteras del tiempo y del espacio físico por todo el mundo.

Al respecto de su obra, Thual presenta un detallado análisis mediante el cual se explica la manera en que fue erigida la organización moderna de la masonería o de las Grandes Logias en el año de 1717, cuando en Inglaterra se permitió que dentro de las agrupaciones de obreros profesionales dedicados al ámbito de la construcción se admitieran otro tipo de -obreros- para dedicarse a lo que en adelante sería la construcción de “templos espirituales”, o también llamados, “templos morales” consagrados a la virtud y a la ciencia.

Sin embargo, algunos otros expertos en el tema, afirman que la fecha de origen de la masonería se dio tiempo después, exactamente en el año de 1738, cuando el papa Clemente XII, expidió la bula apostólica “*In eminente*”, que introducía por primera vez el término de *secta masónica*, a la cual se le atribuían la perversión, la maldad contra de la seguridad de los reinos y contra la salud del alma, motivos que fueron esenciales para convertir a la masonería en el blanco de las acciones del Santo Oficio de la Iglesia (la Inquisición) y de las sucesivas bulas papales que, siglos después, evidencian el profundo rechazo que manifiesta el Vaticano frente a las asociaciones masónicas hasta épocas recientes<sup>169</sup>.

De acuerdo con lo anterior, la masonería moderna de los siglos XVII y XVIII se erigió al calor de las labores emprendidas por los gremios de arquitectos, albañiles y constructores, siendo una prueba de ello la propia construcción etimológica de la palabra **masón**, que proviene del francés (*maçon*), y cuyo significado es el de albañil. Como sinónimo del mismo término, se adquiere la expresión **francmasón**<sup>170</sup>, que quiere

<sup>168</sup> Thual, François, *Geopolitique de la Franc-maçonnerie*, Ed. Dunod, Paris, 1994.

<sup>169</sup> Sobre el tema, “en 1983, la Santa Sede precisó que los católicos que se adhieran a asociaciones masónicas se encuentran en estado de pecado grave y no pueden acceder a la santa comunión”. Ver más en Blaschke, Op. Cit. pp. 66-71

<sup>170</sup> “Sobre el origen de la palabra francmasón se argumenta que la piedra dócil al cincel del escultor se denominaba en Inglaterra *free stone*, expresión que en Francia se convirtió en *Pierre franc*. Los que trabajan esta piedra se llamaban “free mason” en Inglaterra, y en Francia “franc maçon”, que más tarde se convirtió en francmasón, miembro de la masonería, institución especulativa que asumió signos externos de los constructores de catedrales”. Ver, Blaschke... Op. Cit., p. 52

decir “obrero libre”, pero además, la expresión “Gran Arquitecto del Universo”, que hace alusión a Dios o al Ser Superior que habita el universo.

Pero a su vez la inspiración de la arquitectura sobre la masonería va a incidir en el establecimiento de su propia simbología, dentro de los que se destacan los siguientes instrumentos: el compás (emblema de la geometría o perfecta solidaridad), la escuadra (rectitud), el cincel (la razón), el mazo (la tolerancia), el mandil (simboliza el trabajo), las columnas (encarnan la sabiduría, la fuerza y la belleza) además de otros objetos y herramientas que van a adquirir un papel destacado, especialmente durante la celebración de los ritos masónicos<sup>171</sup>.

A la luz de estos hechos, efectivamente la masonería se convertirá en un instrumento eficaz no sólo en la *construcción de los Estados modernos*, sino que al constituirse como una auténtica organización del “libre pensamiento”, se ubicó en muchos lugares del mundo. Eso mismo sugiere hablar de una verdadera “geopolítica de la masonería”<sup>172</sup>, que fuera capaz de trascender de los talleres de artistas, las tabernas, los salones de tertulia para adentrarse en las altas esferas del poder político, comercial, en los puertos y en un sinnúmero de espacios estratégicos hasta consolidar en última estancia, verdaderas hermandades y logias en Europa, América y demás continentes que se verían influenciados por las corrientes del pensamiento crítico, liberal, antidogmático, autonomista, progresista y revolucionario que produciría notables cambios en todo el sistema político e internacional de la época y en los años por venir.

### **3.3. La gestación del Estado en Colombia: Del colonialismo a la Independencia.**

Tras la apertura que tuvo la masonería en Inglaterra y su difusión por más lugares de Europa y el mundo, las colonias españolas en América también recibirían el influjo de la masonería como parte de los resultados obtenidos durante el proceso de la revolución francesa y de la independencia de las Trece Colonias en Norteamérica.

---

<sup>171</sup> En cada país su organización depende de una confederación denominada Gran Logia, la cual dirige las logias existentes en su territorio, cuyos miembros generalmente sólo admiten hombres, (aunque existen algunas logias de mujeres), las que se estratifican en un orden jerárquico: Aprendiz, Compañero y Maestro, según grados de práctica y conocimiento que van generalmente del grado 1 al 33. En, Jeanet Sierra, Martha. **Los masones...**op. Cit.

<sup>172</sup> Ver más en Thual,Op. Cit., pp. 31, 32 y 39.

De este modo, hechos como la Revolución Francesa<sup>173</sup>, se convertirían en todo un legado de experiencias y de testimonios acerca de las acciones que alentaron el rechazo generalizado de la población francesa frente a los privilegios de la nobleza y de la iglesia; siendo ello una fuente de inspiración para los aristócratas y criollos americanos que en la misma época fueron informados de lo acontecido y que para el caso de otros, se convertirían en testigos directos de la revolución tal como fue el caso del general Francisco Miranda, conocido como el “Precursor” de la Independencia de Venezuela.

Alrededor de estos episodios de finales del siglo XVIII, se dieron después una serie de hechos coyunturales en Europa y otros lugares, el surgimiento de los primeros movimientos de emancipación en Venezuela y Colombia, lo mismo que en otras colonias que compartían entre todas la ansiedad por convertirse prontamente en naciones soberanas, libres del imperialismo peninsular español. Es por esa razón que cabe destacar el protagonismo que alcanzaron un sinnúmero de personajes que pertenecían a la élite criolla de esa época tal como fue el caso de Miranda, a quien podría considerarse como el estereotipo del criollo americano, hijo de padres españoles, que a su vez gozaba de los privilegios para trasladarse a la “madre patria” y de ahí a toda Europa con el ánimo de adquirir el conocimiento de vanguardia que se difundía en el Viejo Mundo.

Siguiendo este precepto, Miranda no tardó en ingresar a las filas del ejército español, en el que permaneció durante diez años hasta que decidió retirarse de la milicia española para establecerse en Francia. En este último lugar, Miranda hizo una buena amistad con varios de los militantes de la revolución, especialmente con J.P. Brissot, Jefe de Infantería del Ejército francés, quien lo invitó a participar en el desarrollo de una estrategia que tenía como objetivo central, expandir el legado de la revolución en dirección a España y otros lugares en ultramar. Pero dicha iniciativa no tuvo el apoyo suficiente para concretarse, por lo que Miranda se mantuvo incorporado en las filas del ejército francés hasta el momento en que se le acusó de traidor por sus presuntos vínculos con funcionarios británicos y contrarrevolucionarios franceses que abogaban

---

<sup>173</sup> Según Urrego, La Revolución francesa, por ejemplo, “institucionalizó” la laicización de la sociedad con el traspaso de los bienes del clero a la sociedad, se decretó constitucionalmente que los obispos y sacerdotes fueran elegidos por asambleas de distrito y departamento, lo mismo que se hizo juramentar a los sacerdotes su fidelidad hacia la constitución civil, entre otros aspectos que contribuyeron a un cambio radical en la organización socio-política de la Francia posrevolucionaria. Ver más en: Urrego, Miguel Angel, op. Cit., p. 20

por el retorno de la monarquía al poder en Francia. Al final del juicio, Miranda resultó inocente frente a tales acusaciones.

Cabe señalar que Miranda desde tiempo atrás había manifestado un particular interés y admiración por el modelo político de los británicos, lo cual lo motivo a trasladarse de Francia para fijar su residencia en Londres. En esta ciudad, Miranda tuvo oportunidad de acercarse a los círculos políticos e intelectuales que lo llevarían a entablar amistad con Jeremy Bentham, Lord Howe, el general Rainsford, entre otros miembros de la élite británica que le abrirían las puertas de la masonería; aspecto que sería trascendental no sólo en su vida personal, sino en la formación de los futuros cuadros políticos y militares instruidos bajo los principios que encerraba la idea de la libertad.

Así pues, Miranda comenzó una carrera en ascenso dentro de la masonería que lo llevaría a convertirse en el fundador de la primera logia americana con sede en Londres, la cual fue bautizada con el nombre de "Gran Reunión Americana", y que tiempo después se convirtió finalmente en la "Gran Logia Regional Americana de Londres". Dicha logia estuvo integrada por los principales próceres y colaboradores de la independencia americana, entre quienes se destacaron: Andrés Bello, Luis López Méndez, Simón Bolívar, José María Vergara Lozano, Vicente Rocafuerte, Carlos de Montúfar, Bernardo O'Higgins, José Manuel Carrera, Juan Martínez de Rosas, Gregorio Argomedo, Juan Antonio Rojas, José de San Martín, José María Zapiola, Carlos María Alvear, Bernardo Monteagudo, Mariano Moreno, entre otros líderes criollos que posteriormente se encargarían de difundir y establecer las primeras filiales masónicas en el mundo novo hispano.

Al mismo tiempo que la masonería criolla que inició Miranda en Londres servía para reunir y preparar a los futuros líderes de la emancipación, también se convertía en un medio de difusión y contacto con otros líderes integrados a esa amplia red de miembros masónicos que circundaban el mundo y que, para efectos mismos de los planes de independencia de las colonias en América, podría resultar favorable y tener el eco suficiente para recibir el suficiente apoyo mediante el cual se pudiera despojar a la Corona española de sus posesiones en el Nuevo Mundo.

Fue ese mismo propósito el que motivó a Miranda a emprender en el año de 1785, un prolongado viaje al lado del coronel estadounidense, William Smith, por distintos lugares de Europa; entre los que visitaron Prusia, Italia, Alemania, Noruega, Austria, además de otros sitios, en busca del necesitado apoyo diplomático y financiero para iniciar las tareas encaminadas a lograr la emancipación de Venezuela y del resto de posesiones españolas en América<sup>174</sup>. No obstante, al finalizar este periplo, Miranda llegó a la conclusión que de todos los lugares visitados, Inglaterra era el único que poseía el suficiente potencial político, económico y militar para frenar en esos momentos las ambiciones imperialistas de los españoles.

Miranda estaba seguro que eso lo podían lograr los británicos, si éstos obstruían las líneas de comunicación que tenían los españoles en altamar, para luego de quitarlos de su anterior zona de influencia en el Caribe y la parte continental, y además si los ingleses comenzaban la construcción inmediata de un canal en el istmo de Panamá para facilitar su comercio con la otra parte del mundo en lo que sería Oriente. Ante los ojos de Miranda, Gran Bretaña era “la aliada natural de Sudamérica”, capaz de promover “la construcción de ese nuevo gran Estado que sería un híbrido de los sistemas monárquicos y republicano”. Con todo y lo atractivo que podría ser esta propuesta para los británicos, hubo quienes lo aprobaron como también quienes rechazaron esta iniciativa, lo mismo sucedió entre algunos representantes de la dirigencia estadounidense como fue el caso del Presidente Adams, quien tuvo acceso al proyecto realizado por Miranda, y “declaró que no sabía si reír o llorar”. Por su parte, el hijo del bostoniano James Lloyd, le escribió a Adams para decirle que luego de analizar la propuesta de Miranda, lo podría considerar a éste como “el hombre más extraordinario y maravillosamente enérgico que hubiera conocido nunca”<sup>175</sup>.

Pero al final, el éxito de ese tipo de “intervenciones” que proponía Miranda a los británicos, dependería de los acuerdos y de las alianzas a las que llegarían las metrópolis europeas como era el caso de Inglaterra, Francia, Portugal y de la propia España bajo el mandato del rey Carlos IV y de su controvertido Ministro Godoy, a un

---

<sup>174</sup> Ver más en Harvet, Robert. **Los libertadores...**Op. Cit., p. 47

<sup>175</sup> Ibid.,p. 56

paso también de ponerse en marcha las aspiraciones y los planes imperialistas de la Francia napoleónica al comienzo de la era decimonónica.

Entre tanto, varios de los representantes de la clase alta venezolana le solicitaban a Miranda mediante cartas, que se convirtiera de una vez por todas en el “precursor” del movimiento insurgente, ya que veían en él a un fiel colaborador de la revolución francesa capaz de extender los principios jacobinos por toda Venezuela<sup>176</sup> y quien además podría retomar parte de la experiencia realizada por los haitianos, al convertirse en la primera colonia del continente que alcanzaba su independencia en 1804.

Frente a esta apremiante solicitud de apoyo que le reclamaban los venezolanos, Miranda decidió partir rumbo a Estados Unidos, luego de pasar sesenta y siete días en altamar hasta desembarcar en Nueva York. Fue recibido por “sus viejos amigos, Rufus King y el coronel Smith, quienes lo presentaron a un hombre de negocios, Samuel Orden, que se mostró entusiasmado con la aventura”. Luego, Miranda viajó a Filadelfia para reunirse con el vicepresidente Aaron Burr, quien sólo manifestó una extrema ambición de lograr la separación de México del imperio español y no le interesó en absoluto el proyecto venezolano. Además porque Burr mantenía una estrecha relación con el embajador español, el marqués de Casa Yrujo, que estaba muy atento de la conspiración que pensaba emprender Miranda. Posteriormente Miranda fue recibido por el Secretario de Estado, James Madison y, luego se entrevistaría con el Presidente Thomas Jefferson, quien sobre las expectativas de Miranda no tardó en responder que “no le daría ayuda oficial, pero autorizaría que, a título privado, lo respaldaran ciudadanos del país”<sup>177</sup>.

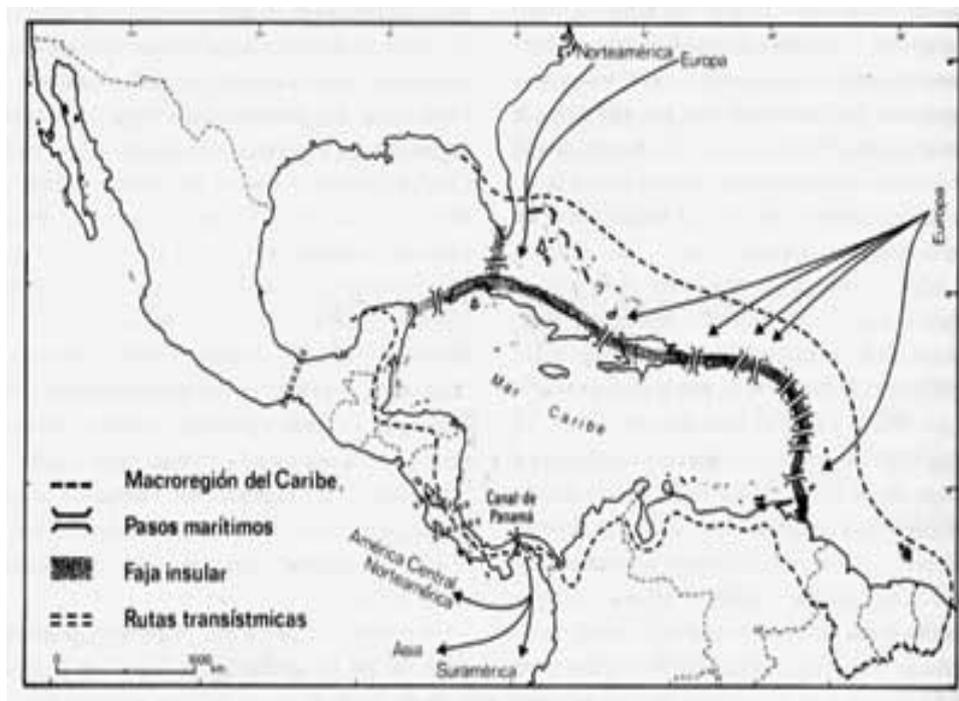
Así, Miranda aceptó ese apoyo tácito que le ofreció Jefferson y zarpó el 2 de febrero de 1806 desde Nueva York en el bergantín “Leandro” de 190 toneladas y dos barcos de menor envergadura, “el Ambassador” y el “Hindustan”. Para entonces, “Miranda había recibido 2,000 libras de sus amigos londinenses y ofreció 6,000 dólares suyos para emprender la expedición hacia Venezuela. Con ese dinero fueron reclutados 200

---

<sup>176</sup> Ramos Pérez, Demetrio, **Simón Bolívar el Libertador**, Editorial ABC, Madrid, 2004, p. 44 y Harvet, Robert, Op. Cit., p. 44

<sup>177</sup>Ibid, p. 71

jóvenes en las calles de Nueva York, a quienes se les ofreció una buena paga y la perspectiva de hacer fortuna en tierras donde abundaba oro y plata"<sup>178</sup>. (Ver mapa del recorrido desde Estados Unidos hacia Venezuela).



Luego de descender del frío neoyorkino, las aguas del Mar Caribe resultaron ser una bendición para la tripulación que dirigía Miranda, quien con mucho ahínco iba adiestrando a sus hombres en los oficios de la milicia, comenzó por agruparlos según los cargos de ingenieros, artilleros, dragones e infantes. Posteriormente les enseñó a portar el uniforme y los preparó en el uso de armas de fuego. A todo ello, Miranda inició de forma conjunta el adoctrinamiento de su tropa a través del uso del idioma español con el que gritaban: “!Muerte a la Tiranía! ¡Viva la Libertad!, y al momento de izar la primera bandera : “blanca, roja, y amarilla, en realidad una antigua bandera rusa cuyo blanco se había ensuciado hasta parecer amarillo"<sup>179</sup>; que poco tiempo después se convertiría en la bandera que representaría los territorios de lo que será más adelante la Gran Colombia, integrada por Venezuela, Colombia y Ecuador, cada uno de los cuales conservaría hasta épocas recientes la misma bandera con algunos detalles: las estrellas en el caso de Venezuela, un escudo en la parte del centro para el caso de

<sup>178</sup>Ibid. P. 72

<sup>179</sup>Ibid. P. 74

Ecuador o las franjas horizontales sin ningún símbolo como sucede en el caso de Colombia.

Sobre la adopción del tricolor de la Gran Colombia, existen muchas versiones para explicar por qué el Precursor, Francisco Miranda desde 1806 escogió los colores amarillo, azul y rojo para su emblema. La primera y la más famosa interpretación que se hizo sobre su disposición cromática, se atribuye a Francisco Antonio Zea en el Congreso de Angostura en 1819, quien afirmó: "Nuestro pabellón nacional, símbolo de las libertades públicas, de la América redimida, debe tener tres franjas de distintos colores: sea la primera amarilla, para significar a los pueblos que queremos y amamos la federación; la segunda azul, color de los mares, para demostrar a los déspotas de España, que nos separa de su yugo ominoso la inmensidad del océano, y la tercera roja, con el fin de hacerles entender a los tiranos que antes de aceptar la esclavitud que nos han impuesto por tres siglos, queremos ahogarlos en nuestra propia sangre, jurándoles guerra a muerte en nombre de la humanidad"<sup>180</sup>.

Otros historiadores están de acuerdo en que el origen más probable es el español, "pero no por la teoría anteriormente expuesta del "azul intruso", sino porque en el escudo de armas que España le dio al Descubridor de América, Cristóbal Colón, los fondos de los cuarteles (de las cuatro mitades en que se divide el escudo), correspondían exactamente al tricolor mirandino". Lo mismo que hay quienes afirman que, Miranda adoptó estos tres colores como prueba de gratitud a su amiga la emperatriz Catalina de Rusia; el amarillo para simbolizar el color de sus cabellos; el azul, el de sus ojos; y el rojo, el de sus labios<sup>181</sup>.

Así, Miranda no sólo se encargó de brindar un pabellón a la futura *nación* que vislumbraba para Venezuela, pero que hasta entonces era sencillamente una quimera; sino que además re-bautizó a la entonces *-nación quimérica-* con el nombre de **Colombia**, en homenaje a Columbus, Colón, considerado el descubridor de América en 1492<sup>182</sup>.

---

<sup>180</sup> Ver la página electrónica del Consulado de Colombia en Washington <http://www.consuladodecolombiany.com/simbolos.html>

<sup>181</sup> Ibid

<sup>182</sup> "Se sabe con certidumbre que el nombre "Colombia" -homenaje a Columbus, Colón-, lo empleó a fines del siglo XVIII el venezolano Francisco de Miranda, mientras no se compruebe de modo

Pero el resultado final de la expedición de Miranda para liberar a Venezuela de la presencia imperial española, dejó un saldo muy negativo que le obligó en un principio a ordenar la retirada de su embarcación, mientras que las otras dos embarcaciones que lo acompañaban, sus tripulantes estadounidenses y británicos fueron obligados por los españoles a descender a tierra para luego ser decapitados. A pesar de este singular fracaso, a sus sesenta años Miranda daba muestras de una gran persistencia por intentar con éxito y en definitiva, la libertad de esa Venezuela que lo vio nacer, pero que en últimas se convertía en el lugar más desconocido y ajeno para él, luego de acostumbrarse a su vida de aristócrata durante los largos años que residió en Europa hasta los últimos días de su muerte en 1816.

No es de extrañar que para comprender las bases de la geopolítica del Estado-nación en Colombia, tengamos que remitirnos a todos aquellos planes y hechos de la historia que concierne a su vecino: Venezuela, considerado uno de los más importantes bastiones de la Corona española como lo era la Nueva España y el Virreinato del Perú; que en el caso de Venezuela se podría atribuir a su posición estratégica de punta de entrada hacia Sudamérica frente a las aguas del Caribe y del Atlántico, pero también a las características de su *-geografía integrada-* que servía, entre otros aspectos, para optimizar la salida de productos hacia el exterior, lo mismo que su fácil acceso y comunicación hacia el mundo exterior que traía como consecuencia el ingreso de nuevas ideas y corrientes del pensamiento revolucionario<sup>183</sup>.

---

incontrovertible que lo hubiese sido antes que él, como por ejemplo, por Madame du Boccage, autora de un poema titulado "Colombiade", o por el norteamericano Joel Barlow, también compositor de otro poema "Colombiada". "En el siglo XVIII -escribe Javier Ocampo López- el nombre de Colombia fue popularizado en las colonias inglesas de Norteamérica y en el Canadá, para designar algunos distritos, ciudades, ríos, etc. En Estados Unidos existe el Distrito Federal de Columbia, cuya capital es Washington: en la misma forma aparece el nombre de la ciudad de Columbia, capital del Estado de Carolina del Sur, y de Columbus, capital del Estado de Ohio; en Canadá existe la provincia de Columbia Británica, cuya capital es Victoria. En Norteamérica existe además el río Columbia, llamado también Oregón, el cual desemboca en el Pacífico; y el monte Columbia en las Montañas Rocallosas canadienses. La Universidad de Columbia situada en Nueva York surgió en 1784 de la unión del antiguo King's College y de la Universidad del Estado de Nueva York." Además, Colombo ha sido la capital del antes Estado de Ceilán, hoy Sri Lanka. Ver más sobre el tema en: Restrepo Piedrahita, Carlos, *El nombre "Colombia", El único país que lleva el nombre del Descubrimiento*, en la Revista Credencial Historia, Bogotá – Colombia, edición 26, febrero de 1992. Versión electrónica: [www.lablaa.org](http://www.lablaa.org) y Lomné, Georges, *Les nations de l'arc- en -ciel pour une geopolitique du symbole*, En Revista Herodote, **Ameriques, nations, hispaniques**, Paris, 4 trimestre, No. 99, 2000, p. 79

<sup>183</sup> Sobre las ventajas de un país como Venezuela, Julio Londoño señala: Aunque Venezuela se podría catalogar entre los países continentales, este es en realidad un país marítimo. "La población está acumulada hacia el litoral y el mar penetra profundamente seis veces a lo largo de la costa formando puertos aptos para todo tipo de navegación. A partir de esas entradas, magníficas carreteras van al interior para llevar y traer cuanto fuera necesario. Podría decirse que la riqueza venezolana es un don del

En medio de esa coyuntura y del ánimo revolucionario que había emprendido Miranda desde tiempo atrás y cuyo germen comenzó a difundirse en un primer momento a través de la creación de las primera logias masónicas americanas que reunirían a un número importantes de distinguidos miembros pertenecientes a la aristocracia americana, quienes pasarían a convertirse en los principales líderes y gestores del proceso revolucionario de comienzos del siglo XIX; fue el mismo contexto en el que se formó la figura del famoso estratega venezolano, Simón Bolívar, quien para entonces era treinta años más joven que Miranda. Bolívar, impregnado de un optimismo renovado, emprendió toda una labor de estrategia que lo llevarían a alcanzar la independencia de Venezuela y de otras cuatro naciones más como fueron los casos de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

### 3.3.1. La visión estratégica de Bolívar y su influencia en la geopolítica colombiana

Si bien habría mucho que relatar y describir entorno a la vida de Simón Bolívar, para efectos de esta investigación, el objetivo central será el de rescatar todas aquellas contribuciones de carácter doctrinal, estratégico y táctico que estableció Bolívar a lo largo de su vida política y militar; lo que por ende se convertirán en elementos esenciales para comprender la manera en que se pretendió diseñar la geopolítica moderna del Estado colombiano, cuyo forjador en un primer momento había sido el granadino, Francisco José de Caldas.

En este contexto, resulta oportuno preguntarnos: *¿Cómo se explica que Colombia se haya convertido en un espacio estratégico para concretar, por fin, los planes de emancipación de Venezuela en los primeros decenios del siglo XIX?*

Como respuesta a este interrogante, debemos considerar varios aspectos. El primero es que destacados venezolanos como Francisco Miranda, Pedro Gual, Simón Bolívar, más adelante José Antonio Páez, entre otros criollos de este país, daban cuenta de un *nacionalismo* aún incipiente, pero que cada vez tendía a exacerbarse con mayor fuerza frente a la incómoda presencia de las autoridades españolas en su territorio. Esa

---

mar, don que el país ha sabido aprovechar extendiendo su influencia sobre las islas del Caribe de una manera eficaz y constante”. Ver, Londoño, Julio, **Colombia. Interpretación geopolítica**, Bogotá, p 17

coyuntura motivó todo tipo de estrategias y tácticas para desalojar a los peninsulares, siendo algunas de las más importantes, las incursiones en Puerto Cabello, Coro y Caracas; pero tras el éxito no alcanzado, fue el propio Bolívar quien propuso embestir a las huestes españolas desde el territorio colombiano.

Para efectos de esta última hazaña, en el año de 1812, Bolívar se refugió durante dos meses en la isla de Curaçao. Desde este lugar en el Caribe se encargó de planear su *estrategia de retorno* a Venezuela, pero esta vez ingresando por Cartagena<sup>184</sup>, ciudad que dos años antes se había proclamado independiente del Virreinato de la Nueva Granada, lo que generó la revuelta en otras provincias del virreinato como fue el caso de la capital, Santa Fe de Bogotá, en la que se llegó a colocar en prisión al entonces virrey español, Antonio Amat y Borbón. No obstante, la numerosa y efectiva presencia del ejército real terminó por someter a la mayoría de las provincias como lo eran Pasto y Popayán al sur, lo mismo que al norte, en Panamá y Santa Marta.

Una vez establecido en Cartagena, Bolívar se colocó a las ordenes del entonces gobernador, Miguel Rodríguez Torices, quien desde tiempo atrás venía presentando una desesperada situación frente a la escasez de recursos y efectivos para hacer frente a las tropas reales que surcaban este puerto caribeño; situación que terminó por obligarlo a aceptar los servicios de un grupo de mercenarios como había sido el caso del general francés, Pedro Labatut, quien se autoproclamaba virtual dictador de Cartagena.

La escasa simpatía que surgió entre el general Labatut y Bolívar, hizo que este último fuera trasladado a la pequeña y muy alejada ciudad de Barrancas, ubicada sobre el Río Magdalena, convertido desde entonces en el más importante influjo geopolítico del Virreinato; que más adelante le iba a permitir a Bolívar y al grupo de granadinos que lo apoyaban, movilizar el contingente de hombres, armas y demás recursos materiales para vencer a las tropas realistas apostadas en el territorio venezolano.

---

<sup>184</sup> “Cartagena era una tórrida región natural sobre el Caribe dominada por una de las fortalezas marítimas más inexpugnables del mundo. En el pasado había sufrido en muchas ocasiones el asedio británico y fue la primera ciudad del Virreinato de la Nueva Granada que, en mayo 1810, se sublevó y proclamó su derecho a la libertad de comercio”. Ver, Harvet, Op. Cit., pp. 120-121.

Cabe señalar que su paso en la apartada localidad de Barrancas, se convirtió además en el epicentro de inspiración que dio origen al llamado: “Manifiesto de Cartagena” (1812), en cuyas líneas, Bolívar intentó convencer a la opinión pública de la Nueva Granada acerca de la urgente necesidad de concretar por fin la independencia de los venezolanos, y con ello, la posterior emancipación del suelo de la Nueva Granada<sup>185</sup>, al escribir: “... *Escapados prodigiosamente de las garras de aquellas fieras (los españoles), los pocos que aquí nos hallamos hemos venido a implorar la protección de la Nueva Granada a favor de sus compatriotas, los desdichados hijos de Venezuela*”<sup>186</sup>.

De principio a fin, dicho Manifiesto subraya las más importantes de las pretensiones de Bolívar, garantizar la libertad de su natal Venezuela por encima de otras naciones para luego extender los idearios de la libertad a todo lo largo y ancho del continente. De ese modo, Bolívar proponía: “*la seguridad, la gloria y, lo que es más, el honor de estos Estados Confederados, que exigen imperiosamente cubrir sus fronteras, vindicar a Venezuela y cumplir con los deberes sagrados de recobrar la libertad de la América del Sur, establecer en ella las santas leyes de la Justicia y restituir sus naturales derechos a la humanidad*”<sup>187</sup>.

A partir de esta última idea, se puede apreciar la **filosofía** de Bolívar y los cimientos para establecer una serie de principios doctrinales, y más exactamente un legado geopolítico para América bajo un elemento central: la concepción del **espacio**.

Bolívar, al igual que otros estrategas en la historia estuvo determinado por la categoría del espacio, que entendía como el suelo convertido en política, y que se transformaba en nacionalidad<sup>188</sup>. Desde esa perspectiva del espacio se comprende mejor las diferencias de fondo entre los proyectos de Miranda y Bolívar, el primero alejado de la realidad que determinaba al suelo venezolano tras haber permanecido buena parte de su vida en Europa, y en el caso del segundo, conciente de la necesidad de explorar y distinguir las condiciones intrínsecas del territorio, para luego dimensionar el elemento político.

---

<sup>185</sup> Ver más sobre estos hechos en: Ibid., P. 121 y Busaniche, José Luis, **Bolívar visto por sus contemporáneos**, Ed. Fondo de Cultura Económica, Chile, 1995, p. 31

<sup>186</sup> Ver el texto completo del Manifiesto de Cartagena en: Pabón Núñez, Lucio, **El pensamiento político del libertador**, Ed. Instituto colombiano de Estudios Históricos, Bogotá, 1955, p. 6

<sup>187</sup> . En, Ibid., p. 7

<sup>188</sup> En Londoño, Julio, **La visión geopolítica de Bolívar**, Imprenta del Estado Mayor General, Bogotá, 1950, p. 14

De esta manera, la conquista de territorios que realizó Simón Bolívar comprendió todo tipo de espacios. Desde los litorales apostados sobre las aguas del Mar Caribe, pasando por las extensas llanuras que luego después se convertirían en selvas húmedas y tropicales, hasta seguir el trayecto de una sucesión de montañas que se enfilaban para formar la Cordillera de los Andes; lo que en su recorrido comprendía además de Venezuela, el suelo colombiano, ecuatoriano, peruano, boliviano e incluso, el espacio que avanzaba con dirección al sur hasta los confines del continente, pasando por Chile y Argentina, manifestando lo siguiente: *“El demonio de la gloria debe de llevarnos hasta Tierra de Fuego. ...Ruego a Ud. que pida en mi nombre al Congreso que me deje seguir mi destino, y que me deje ir a donde el peligro de la América y la gloria de Colombia nos llame”*<sup>189</sup>.

Luego entonces, en la mente de Bolívar estuvo siempre presente la idea de constituir un “país extenso”, con riquezas variadas que le permitieran un intercambio interior capaz de engrandecerlo prontamente, y que al mismo tiempo le permitiera un comercio exterior variado y efectivo, acompañado de ambiciosos planes de vías de comunicación que lo conectaran más fácilmente, debido a la extensión de sus fronteras o litorales, con los grandes ejes de navegación o las líneas primordiales del comercio mundial<sup>190</sup>. Se podría incluso relacionar esta perspectiva bolivariana con el precepto de la geopolítica alemana sobre el “espacio vital”, y la de los ingleses a través de Mckinder, sobre -corazón continental-, que comprendía prácticamente dos continentes, Asia y Europa.

Es probable que esta visión “arrolladora” que compartía Bolívar sobre el espacio terrestre hubiera tenido su antecedente en las enseñanzas de su maestro, don Simón Rodríguez, quien lo introdujo en la lectura de los clásicos de la antigüedad y otros de la Ilustración francesa. Todo esto aunado a los distintos viajes que realizó por varios lugares del viejo continente<sup>191</sup>, que le permitirían a Bolívar recrear en su mente los

---

<sup>189</sup> se pronunció ante el Congreso de Angostura de 1818. En, *Ibid.*, p. 18

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 24

<sup>191</sup> Estuvo desde joven en España, Inglaterra, en Francia durante la auto-coronación del Emperador Napoleón Bonaparte, otro obsesionado de los grandes espacios de poder. Además de su viaje por Italia, que le permitió conocer de cerca la grandeza de uno de los más poderosos imperios que haya visto la humanidad.

diferentes escenarios y estrategias que le conducirían a definir los “espacios vitales” de la nueva geografía americana.

Fue a partir de este tipo de experiencias y el proceso mismo de la independencia respecto de España que Bolívar forjó las cualidades de un militar, pero también las de un estratega; entre cuyos retos más importantes estaría la de intentar definir ese “destino” real y posible para las nuevas naciones del continente, tomando en cuenta no sólo los acontecimientos internos, sino además el panorama internacional que sobrevinía por causa de las rivalidades por parte de las principales metrópolis a fin de establecer un nuevo *equilibrio de poder* durante este nuevo siglo.

Frente a la disyuntiva internacional de principios del diecinueve, aún estaría por verse la reacción de la dirigencia española para recuperar sus antiguas y más estratégicas posesiones en ultramar, luego de superar sus dificultades internas y políticas ocasionadas, entre otros asuntos, por la expansión napoleónica en su territorio. Mientras tanto, Francia avivaba sus aspiraciones imperialistas por todo lo ancho y largo del continente europeo y América, a pesar de las desavenencias con su particular vecino y rival, Gran Bretaña, que en batallas como la de Trafalgar (1805) y otros actos, intentarían indisponer el éxito de la Francia imperial. Esto sin dejar de lado las fricciones entre los norteamericanos y británicos, que acentuaban las alianzas anti-francesas para revertir la superioridad económica y marítima alcanzada por los ingleses en dicha época<sup>192</sup>.

En fin, se trataba de un ambiguo escenario internacional, que frente a tales disputas hegemónicas terminaría por afectar el despegue de las naciones emergentes del Nuevo Mundo; esto debido a que la mayoría de las ex colonias se debían enfrentar no sólo a su inexperiencia para auto-gobernarse, sino que debían enfrentarse a los más complejos resultados que les había dejado la guerra de independencia: la destrucción parcial o total del país y las deudas. Así, entonces, las nuevas naciones en América se despertarían con el enorme peso de los compromisos adquiridos con agentes externos, situación que empezaría a sofocar las finanzas internas de cada nación, en medio de

---

<sup>192</sup> Sobre el tema, se recomienda la lectura de Johnson, Paul, **El nacimiento del mundo moderno**, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999.

una incipiente economía agrícola y minera, que en la mayoría de los casos; carecía de la infraestructura física para establecer líneas de mercado que les permitiera saldar en el menor tiempo posible los préstamos e intereses de las deudas contraídas, que en muchos casos, llegarían a prolongarse en el tiempo con la llamada “deuda externa”, hasta varios siglos después.

Al calor de estos hechos, Bolívar se encargó de elaborar un tipo de proyección geopolítica de la América, en el documento conocido como: “**La Carta de Jamaica**”<sup>193</sup>, cuyo contenido se asemeja a un cuerpo doctrinal dentro del que se inscribe el presente y el futuro de las naciones latinoamericanas desde la perspectiva bolivariana.

Entre los principales asuntos que menciona este documento, Bolívar comienza por señalar de forma crítica el desinterés y la escasa ayuda que habían brindado los europeos a la gesta de independencia de las colonias. Haciendo una particular mención de los británicos, al afirmar que éstos habían perdido la oportunidad para *“adquirir establecimientos ultramarinos de comercio”,...las provincias de Panamá y Nicaragua, formando con esos países el centro comercial del mundo por medio de canales que, conectando los dos grandes mares, acortarán las enormes distancias y harían que el control de Inglaterra sobre el comercio del mundo fuera permanente*”<sup>194</sup>. La misma opinión fue compartida en su momento por Francisco Miranda, quienes en medio de una profunda simpatía y admiración por el modelo político británico<sup>195</sup>, hubieran aprobado la entrega de territorios estratégicos a cambio de la libertad de Venezuela.

Si comparamos esta actitud “entreguista” de la clase criolla Sudamericana frente a la posición de la dirigencia mexicana, representada en esa misma época por el líder del

---

<sup>193</sup> Dicha carta la escribió Bolívar en Kingston, en el año de 1815, dirigida a un amigo anónimo (en realidad a Maxwell Hyslop), hasta que posteriormente fue publicada como panfleto, el cual terminó por despertar el interés mundial.

<sup>194</sup> Ver el texto de la Carta de Jamaica, en, Pabón, Lucio, Op.Cit., p.30 y Harvet, Op. Cit., p. 158

<sup>195</sup> Algunas de las razones por las cuales los británicos se negaron a actuar directamente a favor de la liberación de las ex colonias españolas en América, se atribuye a los siguientes aspectos: lo primero sería considerar la posición de Gran Bretaña, que se avizoraba como una de las metrópolis con mayor capacidad hegemónica a nivel mundial. Lo cual le había permitido descubrir nuevas rutas y nichos comerciales para la extracción de materias primas (hilos de seda, té, algodón, especias, etc.) en Asia, concretamente, en la India, parte del sudeste asiático, Nueva Zelanda, Australia, algunos territorios en la cuenca del Mar Rojo, sin dejar de lado su presencia en las Antillas del Mar Caribe, lo mismo que en la Guyana y en una parte de Canadá; razón por la cual para los británicos resultaba mucho más benéfico y atractivo comerciar y hacer acuerdos políticos con estos que serán a futuro sus “protectorados”, que comenzar por la difícil tarea de reconstruir y convertir en naciones a las aquejadas ex colonias españolas.

movimiento independentista, el sacerdote jesuita, José María Morelos y Pavón (1765-1815), autor de “**Los Sentimientos de la Nación**”(1813), encontraremos diferencias sustanciales en la formulación doctrinal y estratégica del Estado-nación<sup>196</sup>, que ambos líderes proponían tanto para la Gran Colombia como para México, respectivamente y para todo el conjunto de naciones del continente.

Así, mientras Bolívar convertía en un *medio* la presencia extranjera para alcanzar el *fin* último que garantizaría la libertad de la nación subyugada; Morelos opinaba lo contrario, al afirmar que dicho *fin* estaba precisamente en que “*la América sea libre e independiente de España y de toda otra Nación, Gobierno o Monarquía. ...que las tropas extranjeras, o de otro Reyno, ni pisen nuestro suelo y si fuese en alluda, no estarán donde la Suprema Junta*”<sup>197</sup>. La esencia de este postulado marca una diferencia sustancial frente a los criterios que ambos líderes tenían sobre el concepto de *soberanía* aplicado a cada una de sus naciones. Para Morelos era claro que ninguna nación que se dijera “amiga” podría siquiera acercarse a sus puertos sin autorización, menos aún con la intención de desembarcar y penetrar en el reino<sup>198</sup>. Bolívar, en cambio, manifestaba un gran desconcierto ante la falta de atención y pronto auxilio de parte de las “*las naciones cultas, no sólo los europeos, hasta nuestros hermanos del Norte, se han mantenido inmóviles espectadores en esta contienda,...sin haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana*”<sup>199</sup>.

Otro aspecto contrastante tiene que ver con los criterios que cada uno empleó para sentar las bases de la **identidad nacional**. En el caso de México se tuvo como pilar fundamental a la religión católica, convertida ésta “*en la única religión sin tolerancia de otras*”, según Morelos, que iba a trascender no sólo los terrenos espirituales de la fe, sino que además se convertiría en un soporte primordial de la unidad nacional que atañe tanto al terreno de lo político como de lo militar. Por su parte, Bolívar argumentaba que “*la religión atañe al ciudadano, no al Estado. ...Los preceptos y los dogmas*

---

<sup>196</sup> Entiéndase por **Estado-nación**: “un fenómeno moderno caracterizado por la formación de un tipo de Estado que posee el monopolio del uso de la fuerza dentro de un territorio delimitado y por una intención integradora y de homogenización a la población”, en, Del pozo, Benito y López Trigal, Lorenzo, **Geografía política**, Ed. Cátedra, Madrid, 1999, p. 282

<sup>197</sup> Morelos Pavón, José María, **Los Sentimientos de la Nación**, documento editado por la Cámara de Diputados LVIII Legislatura, México, p. 15

<sup>198</sup> *Ibid.*, p. 18

<sup>199</sup> Pavón, Lucio, *Op. Cit.*, p. 30

*sagrados son útiles, luminosos y de evidencia metafísica; todos debemos profesarlos, más este deber es moral, no político*"<sup>200</sup>.

A pesar de que ambos líderes habían sido miembros activos de la masonería, en el caso de Morelos notablemente influenciado por las logias francesas que habían penetrado en México y posteriormente las corrientes masónicas estadounidenses. En el caso de Bolívar<sup>201</sup> había sido su paso por España, Francia y posteriormente Gran Bretaña, los centros más importantes para su formación masónica; cuyo ascendiente con la masonería va a dar como resultado la apertura de ideas y con ello, caminos distintos para ver, entender y percibir la libertad del hombre y el hombre como sociedad libre, que sin lugar a dudas, se materializó en ambos casos a través de la concreción de los planes políticos que presentaron ante las nuevas naciones ávidas de su libertad.

Lo que llama la atención dentro de este proceso de formación de la nación, particularmente en el caso de México, es precisamente esa importancia que tuvo desde sus primeras manifestaciones la iglesia católica, particularmente la orden jesuita a la cual perteneció Morelos y otros sacerdotes que encabezaron el moviendo independentista contra España, orientando y encausando los valores de la fe católica entre la población de mayoría indígena todo ello al servicio de los fines del pretendido Estado. Desde entonces se han formalizado actos como una de las más importantes celebraciones entre los mexicanos, el día 12 de diciembre, dedicado a la veneración de la Virgen de Guadalupe. En el caso de Colombia, la Iglesia Católica jugó un papel de aliado incondicional de la corona española, que la hizo mantenerse al margen de cualquier movimiento de emancipación, lo que no evade el influjo que va a tener la fe católica para definir los criterios del nacionalismo colombiano hasta antes de concluirse el siglo XIX con los líderes de la Regeneración.

Al retomar el tema del fervor religioso empleado tácticamente por la dirigencia criolla mexicana en plena lucha de independencia, el propio Bolívar se refirió al tema en su

---

<sup>200</sup> Ibid., p. XI

<sup>201</sup> A la edad de 22 años de edad, Bolívar se inscribió a la logia masónica francesa denominada de San Alejandro de Escocia, el 27 de diciembre de 1805, en donde comenzó como Aprendiz; a las dos semanas pasó al grado de Compañero, cuando se requería por el Reglamento, un mínimo de 5 meses (o 5 tenidas) en el grado de Aprendiz. Para llegar al grado de Maestro se exigía haber permanecido 7 meses en el grado de Compañero, a la cual escaló a principios de enero de 1806, y ya para este último año figuraba como Maestro, o sea en el tercero de los grados simbólicos de la masonería.

Carta de Jamaica, señalando que: *“los directores de la independencia de Méjico se habían aprovechado del fanatismo, con el mejor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe<sup>202</sup> por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas”<sup>203</sup>*, generando un entusiasmo único y especial en América, que contribuyó ampliamente a la formación de la conciencia nacional y al sentido de la “mexicanidad”.

Situación que contrastaba ampliamente con la falta de elementos integradores en los territorios del norte de Sudamérica, que según Bolívar, tenía el precedente de lo que había sido el *“desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político conforme a sus intereses y situación, o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones, con esta notable diferencia: que (en el caso de los romanos) aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones. ...más nosotros, que a penas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos ni indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa”<sup>204</sup>*; lo cual desde la percepción de Bolívar iba a generar un serio problema entre las ex colonias, al momento de concretar las bases de la identidad nacional.

Esta misma disyuntiva en el caso particular de Colombia, se intentaría canalizar en dos sentidos: el primero, construyendo las bases de la identidad nacional a partir de las reminiscencias sentidas por España, que había sido “la madre patria” y el lugar desde el cual Colón proyectó la conquista del Nuevo Mundo. Y en segundo lugar, tomando en cuenta el sentido de pertenencia que otorgaba cada región o provincia a sus pobladores, lo que a la postre iba a definir un sentido de pertenencia y obediencia política local, más que nacional frente a la figura del líder regional (el caudillo).

Este último aspecto será también un factor decisivo a la hora de integrar los territorios del norte de Sudamérica, lo que también influyó decisivamente en la conformación del

---

<sup>202</sup> “En busca de una bandera que guiara a las desordenadas huestes insurgentes, al pasar por Atotonilco, el cura jesuita Miguel Hidalgo tomó de la iglesia un estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Colocó este lienzo venerado por los mexicanos en el asta de una lanza, y ésta fue la bandera del improvisado ejército, que al grito de: ¡Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe! ¡Viva la América y mueran los gachupines!”. Ver más sobre el tema en: Fuentes Aguilar, Raúl, **La Guadalupeana en la identidad nacional, una visión laica**, México, pp. 175-176.

<sup>203</sup> Pavón, Op. Cit., p. 51

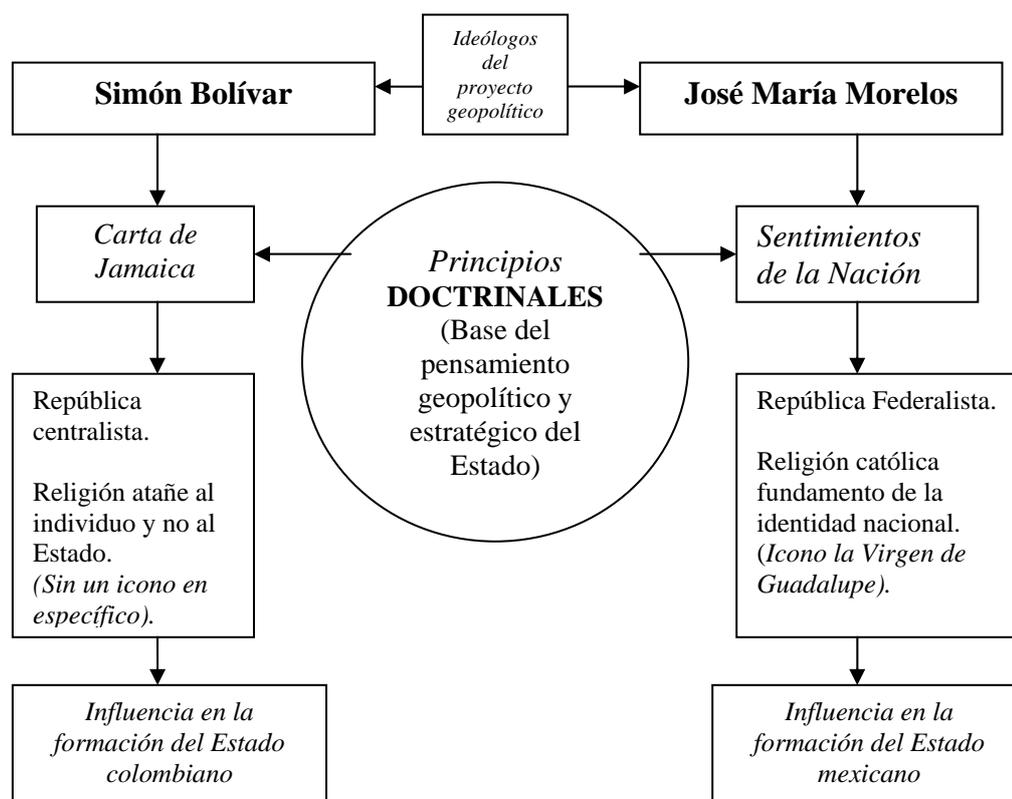
<sup>204</sup> Carta de Jamaica, Ibid., p. 34

*ejército patriota* empleado por Bolívar durante el proceso de independencia, el cual se caracterizó por la presencia de numerosos líderes o caudillos regionales, quienes desde finales de la época colonial venían acumulando el poder para controlar los recursos locales especialmente en las haciendas, lo que les otorgaba acceso a hombres y provisiones.

Así, sobre las bases del caudillismo, Bolívar en su afán de estructurar un ejército al servicio de la patria, tuvo que realizar acuerdos y alianzas con dichos líderes con el propósito de definir una cadena de mando y con ello, organizar, centralizar, legitimar e institucionalizar a dichas cuadrillas de hombres adiestrados en su gran mayoría en el uso del caballo (*los llaneros*) y en el trabajo rural, especialmente la ganadería; al que también se terminaron integrando los “pardos” (la población morena de los litorales), que gozaba de magníficas condiciones físicas para soportar los climas húmedos y tropicales y desempeñarse en el trabajo pesado de la milicia.

Como resultado de esta experiencia, Bolívar pudo constatar la preferencia en el sistema de gobierno de la mayoría de sus compatriotas, quienes se manifestaban partidarios de las formas *democráticas y federales*, que el propio Bolívar calificaba de “*demasiadas perfectas y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros*”, que no correspondían a la realidad, lo que en el peor de los casos conduciría a la formación de “*anarquías demagógicas*”. En tal sentido, Bolívar proponía para remediar los males del excesivo regionalismo convertido en federalismo, que la Nueva Granada se uniera a Venezuela, conformando una *república central*, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía) se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bayahonda. Esta posición, aunque desconocida, es muy ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que pueden hacerse inexpugnables. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Guajira. Esta nación se llamaría Colombia como un tributo de gratitud y justicia al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al **inglés**, con la diferencia de que en

lugar de un rey habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario si se quiere república; una cámara o senado legislativo hereditario”<sup>205</sup>.



Fuente: la autora

Así, en opinión de Bolívar, una república central sería el mejor modelo político para la Nueva Granada (Colombia), de lo cual no estaba seguro que se concretaría, por causa del excesivo apego hacia el federalismo como parte de la exaltación regionalista en todo el territorio. Entre tanto, Morelos convenía para México que, “la soberanía dimana inmediatamente del Pueblo, el sólo quiere depositarla en sus representantes dividiendo los poderes de ella en legislativo, ejecutivo y judicial, eligiendo las *provincias* sus vocales y estos a los demás poderes en sujetos sabios y de probidad”<sup>206</sup>. Su propuesta nos da la idea de un modelo político tendiente al *federalismo*<sup>207</sup>, en el cual el pueblo confié su voluntad a sus representantes ante la Asamblea o el Congreso, convirtiéndose éste en la fuente

<sup>205</sup> Ibid., pp. 45-46

<sup>206</sup> Los Sentimientos de la Nación, Op. Cit., p. 15

<sup>207</sup> Es muy probable que el federalismo de Morelos hubiera tenido una cierta influencia del modelo más próximo del cual tenía noticias, en ese caso del modelo estadounidense.

principal de la cual emana la Ley para su cumplimiento por parte de los gobernados como por sus gobernantes, tal como lo hizo efectivo Morelos tras la Guerra de Independencia, el 28 de junio de 1813, cuando lanzó la convocatoria para que se reuniera el Congreso de Chilpancingo, donde dio lectura a los Sentimientos de la Nación.

A todo esto, bien podríamos agregar la opinión de Humboldt sobre las diferencias que pudo descubrir a lo largo de sus viajes entre el Virreinato de la Nueva España (México) y el resto de la América meridional en la que se ubica Colombia, entorno a las desigualdades del terreno, el clima, la agricultura, el estado de las costas; consideradas por el alemán como factores determinantes para fijar los criterios de la organización política y de la defensa militar de cada país.

Para tales efectos, resulta interesante la manera en que Humboldt describe en su obra: "Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España", las bondades de la naturaleza para con México, empezando por su superficie ocupada por amplias zonas templadas y una zona tórrida perfectas para la agricultura a gran escala, a lo que se suman las condiciones del clima, que según Humboldt, no dependerán de su distancia al polo, sino al mismo tiempo de su elevación sobre el nivel del mar, de su proximidad a los Océanos (en este caso el Mar de las Antillas y el Gran Océano, lo mismo que el Pacífico), de la configuración del terreno y de otras muchas circunstancias locales. Bajo estas circunstancias, el territorio mexicano presenta hacia el centro una inmensa *llanura* elevada sobre el nivel de los mares vecinos de 2,000 a 2,500 metros, que a diferencia de la América de los Andes, la construcción o digamos el armazón de esta colosal cadena montañosa que oscila entre los 2,700 y por encima de los 3,000 metros, se convierte en una cordillera "hendida y cortada" con escasas formaciones llanas como las de México.

Por tanto, la fisonomía de la Nueva España determinada por el modo en que están agrupadas las montañas, la extensión de las llanuras, la elevación que determina su temperatura, en fin todo lo que determina el globo, van a influir en el "progreso de la población y el bienestar de los habitantes", según el propio Humboldt. Entre tanto, la América Meridional en la cordillera andina presenta alturas inmensas y terrenos enteramente iguales, con pequeñas llanuras como sucede en el caso de la Nueva

Granada, Quito y Perú, que por su difícil acceso, y la separación en que están unos de otros por profundos valles, favorece muy poco la conducción de los productos y el comercio interior<sup>208</sup>.

Pero además, Humboldt reafirmó la condición bi-oceánica de México aplicada a la defensa militar de la cual dependería la seguridad de su centro político, a partir de la barrera natural que formaban los valles sobre la llanura central y que de otra forma, se convertían en el paso comercial de los productos que se comercializaban en los puntos estratégicos de navegación hacia el Oriente, por el lado del Puerto de Acapulco, y hacia las Antillas y Europa del lado del Puerto de Veracruz. Aunado a este tipo de “progresos de la industria nacional”, la altura favorecería la explotación de las grandes riquezas metálicas encontradas en la Nueva España, pero también en Perú; sin embargo la diferencia estrecha en que mientras las ricas vetas de plata en México se encuentran a un altura media rodeada de campos de labor y de pueblos grandes y pequeños; en contraste, las más importantes minas de plata del sur se encuentran en el Perú, muy cerca del límite de las nieves perpetuas, a donde sólo llegan los hombres que por su ansiedad de riqueza abandonan “el clima delicioso de los valles”, aseguraba Humboldt.

Con respecto a la ciudad de México, a la capital, la situación física de la ciudad era inigualable y muy favorable por estar ubicada en un “istmo bañado por el mar el Sur y por el océano Atlántico, que la destina a ejercer un grande influjo en los sucesos políticos que agitan entrambos continentes. (Así), un rey de España que residiese en la capital de México, haría pasar sus órdenes en cinco semanas a la península de Europa y en seis semanas al Asia; esto es, a las islas Filipinas. El vasto reino de Nueva España, bien cultivado, produciría por sí solo todo lo que el comercio va a buscar en el resto del globo”<sup>209</sup>.

Bajo este mismo precepto, Bolívar quien había tenido oportunidad de entrevistarse personalmente con Humboldt en una visita en la que ambos coincidieron en Paris, pudo constatar lo que ya intuía con respecto al poderío de México; situación misma

---

<sup>208</sup> De Humboldt, Alejandro, **Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España**, Ed. Porrúa, México, 2002, pp. 18-21

<sup>209</sup> Ibid, p. 30

que lo llevó a declarar que: la manera de constituir una América grande, solo se podría dar “*por una gran república...esa metrópoli, por ejemplo sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente; ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden social?*”<sup>210</sup>

En efecto, esta premisa sustentada por Bolívar iba a vaticinar los temores, la desconfianza y las rivalidades políticas y diplomáticas entre las nuevas naciones “hermanas” de Colombia y México, cuyos intereses y proyecciones geopolíticas se empeñaban en el logro de su supremacía en el Caribe, convertido éste en el espacio de competencia y de disputa más estratégico de todo el siglo XIX y de comienzos del XX.

### **3.3.2. Las pretensiones geopolíticas de Colombia y México en el Caribe en el período Post-colonial.**

Si bien en Colombia y en México aún se libraban los últimos percances del proceso de independencia frente a España, los nuevos prototipos de Estados que se estaban empezando a gestar en cada una de estas naciones daban muestras de una incipiente política exterior y con ello de un particular “interés geopolítico”, concretamente en aguas del Mar Caribe, afín de crear una zona que sirviera para resguardar la seguridad de cada una frente a las incursiones e intentos de reconquista por parte de España.

Frente a esta situación, cabe preguntarnos *¿Qué valor estratégico representaba el Mar Caribe para México y Colombia durante este período en el que cada nación se comenzaba a definir como Estado independiente?* La respuesta nos lleva a precisar, en primer lugar, que toda la Cuenca del Mar Caribe se había convertido en el espacio común y estratégico donde confluían las potencias imperiales de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, obviamente España, pero además se integraban a la competencia México y Colombia.

---

<sup>210</sup> La Carta de Jamaica, Op. Cit., p. 43

En el caso particular de México, el Caribe era ante todo una especie de “antemural” o área de resguardo y protección frente a posibles invasiones externas<sup>211</sup>. Mientras que para la Gran Colombia representaba una zona de defensa de sus litorales sobre el Caribe y un punto de contacto para el comercio con las metrópolis más importantes que ahí confluían.

Desde esa perspectiva, México y la Gran Colombia se empeñaron en estimular y extender los idearios de la emancipación principalmente a las islas de Cuba y Puerto Rico, que aún estaban bajo la égida española. Al respecto, Bolívar comentó: *“el enemigo es España. El mar será la ancha vía por donde los recursos han de llegar hasta América. ... Para que tales recursos puedan ser empleados en el momento y en el sitio requerido, es necesario formar importantes bases no muy distantes de los teatros de combate que faciliten la acción rápida en cualquiera dirección. En tal sentido, tres sitios ofrecen ventajas: Cuba, Haití y Méjico. Es preciso, por lo tanto, estar en contacto con ellos y ayudar a su independencia por todos los medios disponibles”*<sup>212</sup>.

Para Bolívar como promotor de la emancipación de Venezuela y de la Nueva Granada (Colombia), este modelo de ampliación de su presencia en el Caribe, a partir de su primera frontera en dirección norte desde sus costas, sería Jamaica<sup>213</sup>, que bajo el dominio inglés se había convertido en una zona de aprovisionamiento de armas y municiones para repeler las acciones de España. De este modo, Jamaica se convertiría en el primer “muro de contención y de salvaguarda” de la Gran Colombia, que se iría ampliando hasta conformar un “arco de seguridad” integrado por las Antillas Mayores (Cuba, Haití y Puerto Rico) dentro de este particular modelo geopolítico<sup>214</sup>. (*ver mapa*)

---

<sup>211</sup> Muñoz, Laura, **En el interés de la nación. Mexicanos y estadounidenses en el Golfo- Caribe, 1821-1830**, México, Instituto Mora, 2004, p.37

<sup>212</sup> Londoño, **La visión...** Op. Cit., p. 147

<sup>213</sup> Desde donde Bolívar elabora sus planes para reforzar la defensa de ciudades importantes en Colombia como Cartagena, que estaba en la mira de las tropas del general español, Pablo Morillo. Ver más sobre este asunto en: Zubiría, Ramón de. **Breviario del Libertador. Un esquema documental básico**. Bogotá, Bedout, 1983, p. 108.

<sup>214</sup> Esto sin dejar de lado el valor estratégico que representaba Haití en los planes estratégicos y de defensa de Colombia. Bolívar, además de su estrecha amistad con la dirigencia haitiana, conocida por haber sido la primera colonia en rebelarse contra el dominio de Francia, había realizado en 1822, algunas incursiones militares desde esta isla para alcanzar la independencia de Puerto Rico, sin embargo, el fracaso de esta incursión demuestra una vez más la intencionalidad de ocupar aquellos puntos estratégicos que le ofrece la Cuenca del Caribe para la seguridad continental, en este caso el espacio de entrada al continente sudamericano. Sobre Haití ver más detalles en: Muñoz, Laura, **En el interés de...** Op. Cit., p. 47



Mientras esos eran los intereses que motivaban a la dirigencia colombiana en el Caribe, el gobierno mexicano argumentaba que Cuba “debía formar parte del territorio mexicano”. Una de tales razones se explica a partir de su posición geográfica, ya que la isla se sitúa a la entrada del Golfo, justo enfrente a las costas mexicanas, convirtiéndose en la “llave del gran seno sobre cuyas bases se extiende la población mexicana (y es por eso que) ...ninguna potencia americana tiene mejor derecho que México para reclamar la posesión de Cuba. Otra, porque Cuba (...) contó con los auxilios económicos de lo que antes fue Nueva España, y sin los cuales no hubiera podido existir”<sup>215</sup>. Y finalmente, por que México consideraba que una Cuba libre de los españoles, impediría el retorno de los peninsulares a sus antiguos dominios marítimos y continentales.

Naturalmente que frente a este tipo de iniciativas debía prevalecer un contexto político favorable a cada nación para actuar de esa manera. Recordemos que para 1822, el General Agustín de Iturbide, se había proclamado Emperador de México y entre sus políticas de gobierno estaban además de instaurar una monarquía constitucional,

---

<sup>215</sup> Ibid., p. 45

ampliar su radio de acción sobre las recién independizadas repúblicas centroamericanas comenzando por Guatemala hasta Panamá. Sin embargo, en ese momento Panamá se adhirió a Colombia, mientras que el Salvador se negó a hacer parte del Imperio, solicitando el apoyo inmediato de los estadounidenses. Frente a lo cual, Iturbide no escatimó en enviar sus tropas contra la pequeña República a las órdenes del General Filisola, pero cuando éste llegó al corazón del Salvador, Iturbide había sido fusilado por sus opositores en México, por lo que dichos planes de incorporación de otras naciones se vinieron abajo<sup>216</sup>. No obstante que tiempo después, durante el Triunvirato en México, el propio Filisola fue encomendado por orden del Congreso a procurar la independencia de varias de las naciones centroamericanas, en respeto a lo que vendría a ser el principio de autodeterminación de los pueblos por parte de México<sup>217</sup>.

De haberse concretado la “Doctrina Iturbide”<sup>218</sup>, México y Colombia se habrían convertido en países vecinos, con una frontera en común en la zona actual del Istmo de Panamá, lo que a su vez representaría una amenaza latente para el resto de las naciones americanas, que según el propio Bolívar en una carta dirigida a San Martín, advertía: *“este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamentos, que si el gabinete español acepta el tratado hecho en México entre los generales Iturbide y O’Donojú (último virrey en la Nueva España), y se traslada allí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales pretensiones sobre todos los demás gobiernos libres de América”*<sup>219</sup>.

En medio de esta coyuntura, la dirigencia de la Gran Colombia actuó de inmediato enviando dos representaciones diplomáticas, una al sur, a Lima, y otra al norte, a México. El objetivo de ambas misiones era, por un lado, internacionalizar a la Gran Colombia como un prototipo de Estado independiente, obtener la información que se requería para mantener a salvo los intereses de los colombianos frente a las ambiciones

---

<sup>216</sup> Londoño, Julio, **La Geopolítica del Caribe**, Op. Cit., 1973, p. 26

<sup>217</sup> Toussaint Robot, Mónica, Rodríguez, Guadalupe y Vázquez, Mario, **Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana 1821-1988**, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 2001, p. 24

<sup>218</sup> Entre sus principios estaba que las provincias centroamericanas reconocieran la autoridad de México, a cambio de apoyo económico y tropas para asegurar su defensa, así como una representación en el Congreso del Imperio. Ver más al respecto de la Doctrina Iturbide, en *Ibid.*, pp. 24-27

<sup>219</sup> En, Méndez, Salvador, Muñoz, Laura, López Portillo, Felicitas, **Bajo el manto del libertador. Colombia, panamá y Venezuela 1821-2000**, México, Secretaria de relaciones Exteriores, 2004, p. 32

que provinieran del norte como del sur, además de emplear la vía diplomática para convocar a los países hispanoamericanos en torno a la formación de un Congreso Anfictiónico, con sede en Panamá; afín de establecer una política de defensa común de todo el continente frente a las pretensiones de las antiguas metrópolis europeas.

Con relación a la misión diplomática que envió Colombia hacia México, ésta fue encargada a Miguel Gómez de Santamaría, un diplomático de origen mexicano, que se había unido al proyecto de Bolívar durante su visita a Jamaica en 1818. Desde entonces, el sentimiento de lealtad y entera confianza fueron suficientes para depositar en este diplomático el destino de la relación bilateral entre ambos países. Una de las primeras acciones diplomáticas que se propuso fue la firma del Tratado de Amistad, Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y Colombia (1823), que obligaba a ambas naciones a “auxiliarse mutuamente en caso de amenaza a su tranquilidad interior, previo requerimiento del Gobierno establecido”<sup>220</sup>.

Para muchos, dicho tratado podría haberse considerado como uno de los más sólidos inicios de una verdadera diplomacia americana; para otros, un tratado que sólo sería efectivo en la medida en que fuera ratificado por ambas partes y que, al momento de ser utilizado surtiera los resultados esperados. Así, el Tratado de Amistad, Unión, Liga y Confederación fue ratificado primero por el Congreso mexicano el 31 de diciembre de 1823, mientras que Colombia lo haría meses más tarde, el 30 de junio de 1824.

Simultáneamente, los representantes de México y Colombia suscribieron un tratado comercial a finales de 1823, en dicho “tratado se establecía una serie de rebajas en los impuestos por la introducción de productos colombianos en México y de mexicanos en Colombia, que iba desde 2.5 hasta 5%, si las producciones se transportaban en barcos de estos dos países”; lo que indicaba que para comienzos de 1825, ambas naciones habrían ratificado dicho tratado. El resultado fue que el Congreso mexicano lo aprobó e inmediatamente lo remitió al Congreso colombiano para su ratificación, pero la aprobación de este se fue postergando debido a que Colombia se había comprometido previamente con Inglaterra (1824) y Estados Unidos (1825), mediante la firma de dos

---

<sup>220</sup> Roldán, Oquendo, Ornán. **Las relaciones entre México y Colombia 1810-1862**, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974, pp. 36-37.

tratados de tipo comercial, por lo que se había “atado de manos” favoreciendo y privilegiando a estas dos metrópolis, lo que de paso anulaba cualquier posibilidad para colaborar generosamente a favor de otras naciones hispanoamericanas, sin antes favorecer a estas potencias extranjeras en el terreno económico, situación que al cabo del tiempo le sucedería también a México<sup>221</sup>.

A partir de estos últimos sucesos, la pregunta sería *¿Qué motivo realmente a Colombia a descuidar los objetivos iniciales que se había propuesto al estrechar sus vínculos diplomáticos y comerciales con México, y priorizar su relación con las metrópolis extranjeras?*

Para el momento que vivían las naciones hispanoamericanas, el tema del *reconocimiento* como naciones libres e independientes, se convirtió en su principal motivación política y, en una de las principales razones para ampliar y priorizar sus relaciones diplomáticas comenzando por el reconocimiento que les otorgaban en primer lugar las metrópolis extranjeras.

Bajo este precepto, los Tratados de Amistad entre México y Colombia pasaron a un segundo lugar y con ello, quedaron atrás las buenas intenciones para repeler conjuntamente una agresión externa, tal como sucedió luego del incidente en el cual el personal militar y el equipo naval de Colombia que había solicitado México para desalojar a los últimos españoles apostados en el fuerte de San Juan de Ulúa (Veracruz) arribó a destiempo. Errores tácticos como éste influyeron decisivamente en la relación bilateral, al grado que el entonces Encargado de Negocios mexicano acreditado en Colombia, José Anastasio Torrens, nombrado a finales de 1823 por el Presidente Guadalupe Victoria, no escatimó en manifestar en sus notas diplomáticas una “excesiva desconfianza hacia los planes de Bolívar, por su alta estima hacia Estados Unidos y a quien calificaba de expansionista, ambicioso y, cuyo fin era en este caso desestabilizar a México”<sup>222</sup>.

---

<sup>221</sup> Ibid., p 39

<sup>222</sup> La percepción negativa de Torrens hacia Bolívar era tal y parafraseándolo afirmaba: “lo que he oído de él (de Bolívar) no encuentro nada que merezca admiración. (...) lo único que encuentro en él es una viveza extraordinaria para contestar, o lo que llaman los franceses *repartie*, y esto es acaso lo que ha alucinado a tantos. Yo no me meteré a hablar de sus talentos militares. En una guerra que se hace a desbandada como la que ha hecho Colombia, pues hasta hoy la organización del ejército no serviría para otra cosa, poco influyen los conocimientos del jefe que manda y el buen éxito se puede atribuir más bien

Esta misma falta de compromiso y firmeza para cumplir con los acuerdos pactos en el exterior, encuentra respuesta en el propio marasmo y agobio que habían emprendido internamente las facciones separatistas que se oponían a los proyectos integracionistas de Bolívar, bajo el modelo de la Gran Colombia, lo que conduciría tiempo después, en 1830 a su inminente ruptura, dejando como Estados independientes uno del otro a Colombia con Panamá, Venezuela y Ecuador.

Esta misma coyuntura desalentó los subsiguientes encuentros e iniciativas de Bolívar para reunir a todas las ex colonias en la región en el 1825, en el famoso Congreso de Panamá, que terminó por convertirse en una reunión llena de retórica, sin una estrategia clara para desalojar a los españoles que aún permanecían en las islas de Cuba y Puerto Rico en el Caribe. La misma situación se repetiría en la Asamblea que se programó en Tacubaya (México), a la cual asistieron muy pocos delegados de los países americanos, que por distintos motivos como lo eran la resistencia armada en las Provincias Unidas de Centroamérica, la contienda internacional presentada entre Colombia y Perú, tuvieron motivos de sobra para excusarse de no asistir a este segundo encuentro de carácter regional.

De esta manera, los posteriores intentos para reunir a las naciones hispanas entorno a temas comunes y tomar decisiones concretas en materia de cooperación, defensa, seguridad y ayuda mutua se vieron empañados por roces diplomáticos, conflictos territoriales e intrigas ocasionadas por las potencias para desarticular intencionalmente este modelo de alianzas intra-regionales.

Retomando aquellos elementos que definieron la visión geopolítica de Bolívar, cabe afirmar que hasta los últimos días de su vida, Bolívar manifestó abiertamente su interés de alcanzar su supremacía en el Caribe para con ello, cerrar el círculo de la seguridad de la Gran Colombia, delimitado hacia el norte por las Antillas Mayores, hacia el sur por las selvas amazónicas y hacia el occidente por la cordillera de los Andes. Desde esa perspectiva, el Caribe se convertiría para la Gran Colombia en una

---

a la fortuna, pero acerca de sus disposiciones para gobernar yo diré que él mismo no se cree dotado de ellas". Ibid., pp. 59-60

especie de *-válvula de escape-* frente a las presiones que enfrentaba del lado sur con Chile y las Provincias del Río de la Plata al mando de San Martín, lo mismo que frente a las pretensiones expansionistas del Imperio Lusitano en el Brasil, que se aprovechaba de las coyunturas internas que enfrentaban las ex colonias españolas de entonces para de ese modo ensanchar progresivamente sus fronteras hasta alcanzar las dimensiones territoriales que actualmente definen al Brasil.

Conjuntando esta serie hechos e ideas, lo cierto es que Bolívar desarrolló todo un plan estratégico para la proyección geopolítica de la Gran Colombia, un tipo de proyecto bastante ambicioso que no logró concretarse como tal, debido al escepticismo, a las diferencias e intrigas y a una exagerada visión “provinciana” que caracterizó a varios representantes de la élite política de la época, quienes prefirieron apoyar y dar paso a la desintegración de un *gran espacio vital* conformado por el antiguo territorio de la Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela y Quito, con lo cual se propició el nacimiento de nuevas entidades autónomas, más pequeñas y con la imperiosa tarea de constituirse como Estados.

### **3.4. El problema de la delimitación de las fronteras y la formación de la identidad nacional en Colombia.**

Tras analizar las contribuciones geopolíticas de Bolívar aplicadas al modelo de la Gran Colombia, aún quedan por estudiar otros aspectos de notable trascendencia en la configuración del actual Estado colombiano, que tiene que ver exactamente con la formación de sus *fronteras* y la definición de su *identidad nacional*.

Cabe recordar que de acuerdo con la constitución de 1821, firmada en la ciudad de Rosario de Cúcuta (Colombia), se instauró formalmente el modelo político de la Gran Colombia, que incluía a tres ex colonias<sup>223</sup>, integradas bajo criterios de cercanía territorial y afinidad durante el proceso de independencia; lo que indujo a la construcción de una sola nación bajo un gobierno central ubicado en el altiplano andino (Bogotá), lugar desde el cual se impartían las directrices a seguir por el resto de

---

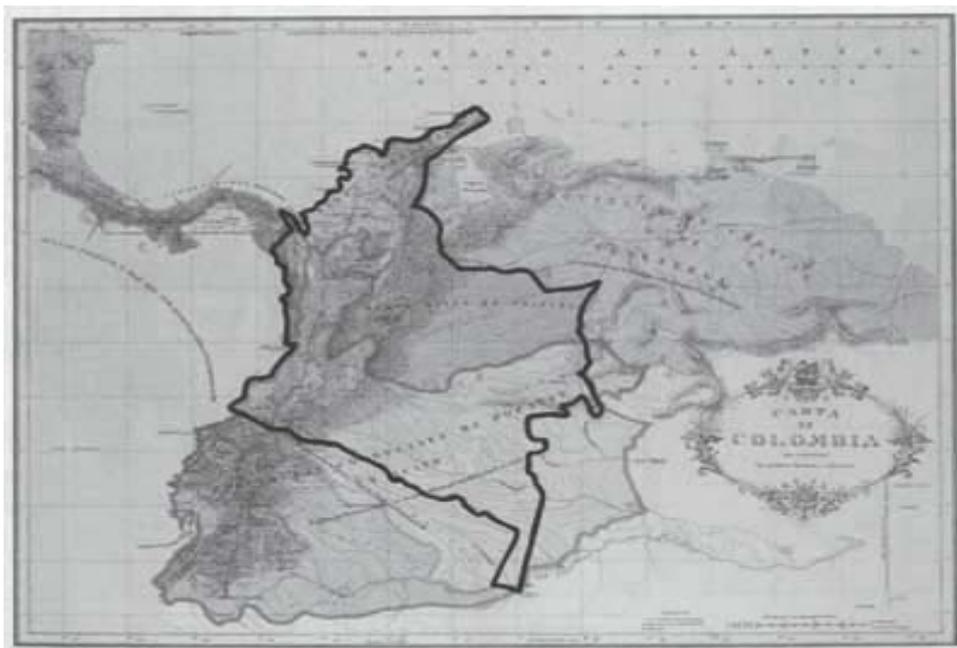
<sup>223</sup> Integrados territorialmente en 12 departamentos, así: el de Boyacá, el de Cundinamarca, el del Magdalena, el del Cauca y del Istmo, en el territorio de la Nueva Granada. Los del Orinoco, Venezuela, Apure y Zulia en el territorio de Venezuela y los del Ecuador, Azuay y Guayaquil en el territorio del Ecuador.

provincias integradas a dicho modelo. El otro aspecto que compartían estas tres entidades políticas era una simbología patriótica común, representada en un pabellón tricolor (amarillo, azul y rojo) y un mismo escudo que habían sido inspirados por Francisco Miranda para su natal Venezuela.

En lo que respecta a sus afinidades étnicas y culturales, cabe señalar que al interior de la Gran Colombia reinaban ciertas diferencias entre la población de un lugar y otro, las cuales estaban determinadas entre otros aspectos, particularmente por criterios geográficos. Lo que hacía posible una amalgama de razas que hasta el día de hoy, si bien se han mezclado dando origen a los mestizos, también permite observar comunidades socio-étnicas muy arraigadas que conservan características raciales muy variadas (mulatos, blancos, indígenas, pardos), tal como se observa en las distintas regiones ubicadas en los litorales sobre el Caribe y el Océano Pacífico, pero también entre la poblaciones ubicadas en la parte de los llanos, los altiplanos, las selvas, etc.

A partir de esta vinculación entre el elemento étnico y territorial, se comienza el proceso de formación de la identidad nacional, que se puede entender como: *-el sentido de arraigo y de pertenencia que manifiesta una determinada población hacia un suelo o una tierra que adopta como propia-* Esto sin desdeñar *-el factor político-*, que entra a dinamizar y a participar en la conducción de los fines que persigue esa población asentada en un territorio dado.

Así, en medio de esta proceso de indefinición y desarraigo por la que pasaba la población en general que habitaba la Gran Colombia, los líderes de la oposición al modelo centralista Bolivariano aprovecharon tal coyuntura para hacer su propia campaña, afín de autoproclamar la autonomía política y administrativa de Venezuela, Ecuador e incluso de algunas regiones en Colombia, como eran los casos de Popayán y Cartagena. Situación que trajo como consecuencia que, a partir 1830 se presentaran numerosos desencuentros entre las autoridades de Bogotá, Quito y Caracas, desencadenada por los líderes regionales de la época como fueron los casos del militar venezolano, José Antonio Páez, el jurista colombiano, Francisco de Paula Santander y el militar ecuatoriano, José Antonio Sucre. (*ver mapa*)



Mapa de la Gran Colombia, resaltado el mapa actual del país en negrilla.

Una vez iniciado el proceso de separación política y también geográfica de la Gran Colombia, el punto de reflexión gira entorno a la siguiente pregunta: *¿Cómo se empieza a proyectar en términos geopolíticos el nuevo Estado-nación en Colombia a partir de 1830? ¿Quiénes van a ser los dirigentes colombianos encargados de concretar el proyecto de nación en Colombia? Y finalmente, ¿Qué papel cumplieron en este diseño geopolítico tanto la geografía como las relaciones internacionales en la formación de la identidad nacional colombiana?*

Para responder a cada uno de estos interrogantes, lo primero sería señalar que tras conocerse la disociación de Venezuela de la Gran Colombia, bajo el liderazgo de Páez, se inició de forma casi inmediata la delimitación de las fronteras territoriales entre ambos países, a cargo del reconocido geógrafo, militar e ingeniero italiano, Agustín Codazzi; quien fuera solicitado por Páez para diseñar los mapas y las cartas de delimitación fronteriza entre Venezuela y Colombia, apoyado por un grupo de estudiosos quienes bajo la dirección del geógrafo italiano, conformarían la Comisión Coreográfica, encargada de adelantar las tareas de exploración, delimitación y elaboración de mapas y atlas, referenciados en los estudios alcanzados por Humboldt, Caldas, Talledo y Rivera, Joaquín Francisco Hidalgo<sup>224</sup>.

<sup>224</sup> “Codazzi generalmente llevaba consigo una copia de *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, sin duda la obra más distinguida de Humboldt. ...Entre los científicos "conocidos aquí", el más eminente para Codazzi era Francisco José de Caldas, cuyas observaciones, publicadas en el

Cabe señalar que Codazzi “no se vinculó circunstancialmente a los intereses venezolanos”. Durante su primera experiencia de vida americana, entre 1817a 1822, recorrió las costas caribeñas en continua labor de hostigamiento al poderío español, para perjudicar a cuantos se oponían a la independencia de Venezuela. “A fines de 1826 se unió en Bogotá al séquito que acompañaba a Bolívar, en el que sería su último viaje a Venezuela. Llegaron a la ciudad de Maracaibo, capital del Departamento de Zulia, donde el Libertador debía iniciar un plan de defensa de las costas para evitar el sorpresivo desembarco de tropas españolas; allí recibió el nombramiento de jefe de Artillería. Esta circunstancia lo colocó en el camino de satisfacer sus inquietudes de explorar e iniciar los trabajos de cartografía que lo convertirían en geógrafo de primera línea”<sup>225</sup>.

Sobre las primeras actividades como geógrafo que llevó a cabo Codazzi en Venezuela, figuran la petición hecha por el general Justo Briceño, comandante general de Zulia (Venezuela), al solicitarle en su calidad de ingeniero-militar, "cerciorarse de los pasos vadeables que tuvieran los expresados ríos y los puntos por donde pudiera penetrar algún cuerpo de tropas españolas, cuya invasión se temía que tuviese lugar por la Guajira". Un año después, el mismo general le solicitó "formar un itinerario de

---

Semanario del Nuevo Reino de Granada, estimaba como un auténtico modelo para la descripción física del país. ... En cuanto a las cartas geográficas, un inventario de los archivos de la Comisión Corográfica, llevado a cabo por el bibliotecario nacional en 1868, revela la utilización por parte de Codazzi de más de 200 mapas españoles y republicanos. Particular confianza depositaba en los mapas de Humboldt, en la Carta Corográfica del Nuevo Reino de Granada diseñada por el ingeniero militar español Talledo y Rivera, y en las cartas oceanográficas del brigadier Joaquín Francisco Hidalgo”. En, Sánchez Cabra, Efraín, **Agustín Codazzi y la geografía en el siglo XIX**, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 42, Junio de 1993. Caballero, Beatriz, **Agustín Codazzi, militar y aventurero**, En la Revista Credencial Historia, febrero a agosto, Bogotá, 1993, pp. 38-44.

<sup>225</sup> Con el propósito de estudiar el modo de defender a Maracaibo de posibles ataques hispanos por la península de la Guajira, recorrió y levantó mapas de toda la zona, en los que además de señalar los senderos indígenas y los puntos militarmente débiles, describió minuciosamente las características del relieve. De ahí en adelante, Codazzi exploró Venezuela, tomando notas, haciendo bocetos cartográficos durante ocho años, periódicamente interrumpidos por esporádicos compromisos relacionados con sus funciones de jefe de Estado Mayor, para atender las emergencias y alertas ocasionadas por el permanente acoso al gobierno de Páez por parte de alzados militares en los llanos y de focos de insurrección en las provincias de Maracaibo y Cumaná. En 1830 realizó los correspondientes a la provincia de Coro y la costa venezolana, con sus accidentes hidrográficos y región insular. A partir de 1832 trabajó en las regiones de Caracas, Valencia, Barquisimeto, Harinas y Cumaná. En 1834 inició la exploración del delta del Orinoco, cuya extensa hoya hidrográfica recorrería en los dos años siguientes, combinando su vocación de geógrafo con exitosas campañas militares. Durante 1837 y 38 culminó la reconstrucción cartográfica de la extensa cuenca selvática del Orinoco. En, Cardozo Galué, Germán, **Codazzi en Venezuela. geógrafo y militar, gobernante y fundador**, Revista Credencial Historia, Bogotá – Colombia, edición 42, Junio de 1993

movilización militar en tiempo de guerra, que comprendiera todo el expresado departamento de Zulia" y le encomendó "recorrer toda la barra de la laguna de Maracaibo y fortificar con baterías opuestas toda la parte accesible a un desembarco del enemigo"<sup>226</sup>.

A partir de entonces, Codazzi dio muestras de una notable experiencia en el ámbito de la ingeniería militar, que junto a su sentido de lealtad hacia Venezuela, le servirían ampliamente para atender a su siguiente llamado como geógrafo, tras la petición hecha por el general Páez, afín de irrumpir en la continuidad de las vastas llanuras herbáceas de los Llanos Orientales que comparten Colombia y Venezuela, los cuales presentaban una impresionante compenetración entre una y otra república<sup>227</sup>. De lo que se deriva otro aspecto, el cual tiene que ver con la dificultad para definir y establecer límites territoriales bajo criterios científicos, objetivos e imparciales, que dieran a las nuevas repúblicas, en este caso a Venezuela y a Colombia, el territorio "justo" y acorde a los reclamos y necesidades de estas nuevas repúblicas.

Lo anterior tiene que ver precisamente con el papel y la responsabilidad que adquiere el geógrafo al momento de describir la dimensión territorial de los nacientes Estados del siglo XIX, que de acuerdo con el investigador Sánchez Cabra, corresponden precisamente a la llamada "edad clásica de la geografía científica", que vincula también la exploración continental y la elaboración de los mapas nacionales, mismo que son producto de lo que había sido ya la era de los descubrimientos y de los grandes viajes marítimos, entre fines del siglo XV y fines del XVIII, cuando la mayor parte del planeta había sido ya visitada por los europeos y el mapa del mundo estaba casi completo. Sin embargo, cabe decir que a comienzos del siglo XIX, aún quedaban por definir con claridad y precisión algunos lugares en el interior de Asia, África y América, los cuales permanecían virtualmente inexplorados. "En las cartas geográficas todavía figuraban accidentes quiméricos de la topografía, como los inexistentes Montes de la Luna en África central, o un presunto gran mar interior en Australia. En América del Sur, aun cuando la mayor parte de las regiones habían sido ya visitadas, persistía una gran

---

<sup>226</sup> Sánchez Cabra, Efraín, Op. Cit.

<sup>227</sup> Entre las principales obras que fueron producto de la labor encomendada a Codazzi en Venezuela, se destacaron: "La geografía de Venezuela", "Mapa general de Venezuela" y "Atlas físico y político de la República". Ver más sobre Codazzi en, Sánchez Cabra, Efraín, **Agustín Codazzi...Ibid.**

ignorancia en cuanto a la distribución y características del relieve y las cuencas hidrográficas"<sup>228</sup>.

De esta manera, Agustín Codazzi se caracterizó por emprender una *exploración sistemática* de Sur América, basada en observaciones directas, científicas y repetidas con la ayuda de instrumentos; frente a lo cual, el propio Alexander Von Humboldt expresó que tras analizar los resultados alcanzados por Codazzi, "era más que oportuno reconocer la deuda de la ciencia para con este geógrafo italiano", ya que en su experiencia por algunos lugares de América, se trató de un viaje rápido para recoger algunos datos sobre las posiciones astronómicas e hipsométricas de Venezuela y la Nueva Granada, mientras que los trabajos geográficos de Codazzi en Venezuela podrían figurar como verdaderos "hitos en la historia de la ciencia", que merecieron también el respaldo de los miembros del Instituto de Francia, encabezado por J.B. Boussingault, F. Arago, E. de Beaumont y J.M. Savary, quienes manifestaron en su informe que los trabajos de Codazzi "debían considerarse como documentos preciosos para la historia política de América y para la historia natural de la tierra"<sup>229</sup>.

Ante el prestigio que había alcanzado Codazzi en Venezuela<sup>230</sup>, al levantar planos, cuadros estadísticos, describir las características de los límites de las provincias, fomentar la agricultura, facilitar la apertura y mejora de los caminos, lo mismo que el desagüe de los lagos y pantanos y la limpieza y navegación de los ríos, además de otros aspectos; se comenzó a publicitar el trabajo de este geógrafo italiano en lugares vecinos como fue el caso de la República de Colombia, donde en 1838 se le contrató para adelantar la elaboración de los mapas y las respectivas cartas geográficas.

Fue por ello que, el entonces Presidente de Colombia, Tomás Cipriano de Mosquera, quien gozaba de pruritos de geógrafo, le propuso a Codazzi dirigir la Comisión Corográfica en Colombia y poner a su disposición los recursos que fueran necesarios

---

<sup>228</sup> Ibid.

<sup>229</sup> Ibid.

<sup>230</sup> La presencia histórica de Agustín Codazzi en Venezuela estuvo principalmente ligada a dos empresas: una de carácter intelectual, el Atlas físico y político de la República de Venezuela y el Resumen de la geografía de Venezuela, y la otra fundacional, con lo que llamó: la Colonia Tovar, que consistió en atraer pobladores alemanes a la región de Tovar en Venezuela. Ambas ocuparon la mayor parte de los veintidós años que dedicó a Venezuela desde 1826 a 1848, con algunas interrupciones para atender sus compromisos militares. En, Cardozo Galué, Germán, Op. Cit.

para elaborar los mapas que ilustrarían la dimensión territorial de la República y de las provincias. Para tal fin, Mosquera mandó reunir toda la información necesaria para emprender dicho proyecto, además de autorizar al Ministro de la República en Londres para que comprara a los herederos del ingeniero español Banzá, todos los planos y cartas sobre el antiguo Virreinato de la Nueva Granada que poseía aquella familia, y que habían pertenecido al depósito cartográfico de España<sup>231</sup>.

Así, antes de concluir el cuarto período constitucional del Presidente Mosquera (1849), Codazzi le presentó el trabajo que había ejecutado durante varios años, haciendo la siguiente precisión: "Lo cierto fue que el cambio del modelo político convirtiendo a la Nueva Granada en una asociación o federación de estados,...dio al traste en breve o largo plazo con toda la geografía política hasta ahora vigente... Las inmensas regiones de grandes distancias no acortadas por caminos, de llanos infinitos y de cordilleras que tocaban el cielo, era no sólo imposible gobernar, sino inclusive tener de ellas una visión de conjunto"<sup>232</sup>.

De los resultados obtenidos durante largos años de exploración y trabajo por parte de este geógrafo italiano en el territorio colombiano y venezolano, aparecieron también algunos detractores a cada una de sus investigaciones. En Colombia, por ejemplo, el dirigente conservador Mariano Ospina Rodríguez, calificó de "inexactos" los mapas realizados por Codazzi y de un gasto "excesivo" e innecesario del gobierno en turno que lo contrató. Entre tanto, en Venezuela, Codazzi recibió fuertes críticas por parte del líder político, Antonio L. Guzmán, quien considero que las delimitaciones hechas por el militar italiano eran demasiado favorables a la vecina república de Colombia.

Así, en medio de la polémica que suscitaron los estudios adelantados por Codazzi en Venezuela y Colombia, el punto era que las dirigencias políticas de ambos países estaban anhelantes de precisar y conocer la extensión y los límites de sus dominios; razón por la cual resultaba necesario definir con prontitud las fronteras de las nuevas repúblicas, que de acuerdo con la definición del geopolítico colombiano, Julio Londoño, la frontera hace alusión al " **límite** en que dos naciones están frente a frente,

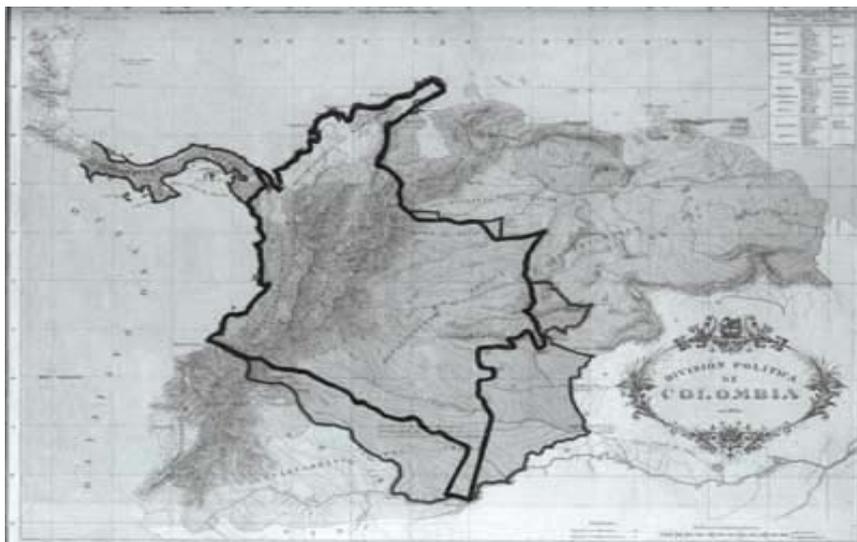
---

<sup>231</sup> Sánchez Cabra, Efraín, Op. Cit.

<sup>232</sup> En julio de 1848, Codazzi era nombrado profesor de la Escuela Militar Superior de Bogotá. Ibid.

la marca indica la extensión de dos soberanías; la línea hasta donde puede llegar la acción directa de cada Estado. Esta surge de un acuerdo en el que ha servido de base, unas veces la fuerza, otras la diplomacia o la amenaza, la venta o convenio pacífico, pero casi nunca la igualdad y la justicia”<sup>233</sup>.

En ese sentido, esta definición nos permite entonces explicar la manera en que se fue transformando el vasto territorio de la Gran Colombia, en un conjunto de nuevas repúblicas independientes, que para el caso de la República de Colombia su territorio iniciaba al norte en la Costa de Mosquitos (actualmente la parte de Nicaragua sobre el Caribe), en los límites con Honduras, y seguía por el Atlántico hasta el Río Esequibo (centro de la República de Guyana), de ese río hasta el Macizo Guayanés atravesándolo hasta llegar al Río Negro, y saltando sobre éste hasta alcanzar el Amazonas para salir al Pacífico y torcer hacia el norte hasta llegar a Costa Rica. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, la entonces nación colombiana tras separarse del territorio de Ecuador y Venezuela, dejó de comprender una extensión territorial de aproximadamente 2'500,000 km., para ir alcanzado de forma paulatina una superficie territorial de aproximadamente 1'136,166 km, tras el desinterés mostrado por la dirigencia central en Bogotá, quien fuera cediendo sin mayores reparos buena parte de sus posesiones en Centroamérica como otras del lado del territorio de Venezuela<sup>234</sup>, tal como se muestra en el mapa a continuación:



<sup>233</sup> Londoño, Julio, **Suramérica o geografía como destino**, Ministerio de Guerra, Bogotá, 1948, p. 13

<sup>234</sup> Londoño, Julio, **Nueva geopolítica de Colombia**, Publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1948, p. 33

Esto nos lleva a otra consideración, según la cual, varios de los países sudamericanos entre los que se encuentra Colombia, decidieron establecer sus principales *fronteras* tomando como punto de referencia varios de sus límites naturales, lo cual en el caso de Colombia se encuentra determinado por los límites que conforman los **ríos** y también la **selva**, siendo ambos -influjos geopolíticos- factores tendientes a generar permanentes diferencias y conflictos ante la imprecisión a la hora de trazar correctamente los límites y establecer puntos de control en estas zonas de enorme complejidad natural y por ende, geográfica. (*ver mapa*)



Fuente: Hernando Gómez Serrano.

Frente a esta categorización se puede observar que tal situación se refleja, por ejemplo, en la frontera que comparte Colombia con Venezuela de aproximadamente 2,219 km y donde el límite común es el Río Orinoco. Entre tanto, el establecimiento de la frontera con el Brasil, comprende 1,645 km, los cuales se extienden desde la Piedra del Cocuy<sup>235</sup> hasta la desembocadura del Río San Antonio en el Amazonas. La frontera entre Perú y Colombia es de 1,626 km y converge en la llamada zona del Trapecio Amazónico, cuyo

<sup>235</sup> Punto fronterizo triple donde se encuentran Colombia, Venezuela y Brasil.

límite natural se atribuye a los ríos Amazonas y Putumayo. Por su parte, la frontera entre Ecuador y Colombia abarca una frontera terrestre de 586 km. Mientras que con Panamá, la barrera entre los dos países la constituye el Tapón del Darién, considerado un “verdadero vacío humano”, debido a las extremas condiciones que brinda la selva húmeda y tropical en esta zona.

En cuanto a los límites marítimos que bordean a Colombia, estos corresponden a una longitud de 2,900 Km de los cuales corresponden 1,600 al Atlántico y 1,300 al Pacífico. El litoral atlántico empieza en el Golfo de Venezuela, frente a castilletes y sigue al occidente hasta el Cabo Tiburón del lado de Panamá; allí se inicia la separación orográfica entre los dos océanos, en la serranía del Darién, que forma la discontinuidad en el litoral. Mientras que el Océano Pacífico comienza entre Cocalito y Ardita, sobre el Istmo de Panamá y termina en el riachuelo Mataje, al sur, en la frontera con el Ecuador<sup>236</sup>.

Dentro de esta misma configuración de los mares que circundan a Colombia, se sitúan también las islas, que son “una porción de tierra formada naturalmente, rodeada de agua y que sobresale de esta en pleamar”<sup>237</sup>; las cuales le permiten a un país como Colombia tener colindancia con el Mar Caribe a través de islas notorias como sucede en el caso de San Andrés y Providencia<sup>238</sup> frente a las costas de Nicaragua, que sirven de núcleo central a un sinnúmero de islas menores, bancos y arrecifes. Lo mismo que al

---

<sup>236</sup> Londoño, Julio, **Colombia interpretación geopolítica**, Bogotá, p.99

<sup>237</sup> *Ibid.*, p.102

<sup>238</sup> A partir del año 1620, se inició la historia de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, las cuales se convirtieron en los primeros asentamientos de marinos, colonos y aventureros holandeses e ingleses en el Caribe, que terminaron por convertirse en bases comerciales y militares protestantes fortificadas, inscritas en las luchas económicas y políticas contra el imperio español, lo cual hizo del Caribe un escenario regional conflictivo e inestable. Muy pronto se fueron transformando en plantaciones sostenidas con mano de obra negra esclava procedente de Jamaica y otras islas antillanas. Para 1803, las mismas islas y la Costa de Mosquitos en Nicaragua fueron segregadas de la capitanía de Guatemala y colocadas bajo control administrativo, jurídico y eclesiástico del virreinato de Nueva Granada. Luego de eso con el devenir de la Independencia en América, este conjunto de islas siguieron integradas al territorio colombiano. Entre tanto, Costa Rica reclamaba estos territorios como propios, por lo cual, se recurrió al arbitraje del Rey de España y más tarde a la decisión de las autoridades de Francia, que terminaron por concederle a Colombia su jurisdicción sobre estos mismos territorios. No obstante, tras la separación de Panamá del territorio colombiano a comienzos del siglo XX, Costa de Mosquitos dejó de tener importancia para Colombia, por lo que se cedió a Nicaragua y el Estado colombiano solamente conservó hasta la actualidad su jurisdicción sobre las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el Caribe. Ver más en: Eastman Arango, Juan Carlos, **El Archipiélago de San Andrés y Providencia**, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 36, diciembre de 1992 y Londoño, Julio, **Colombia interpretación...** *Ibid.*, p. 105

lado del Océano Pacífico, en donde sobresale por su tamaño la llamada Isla de Malpelo.

La permanencia de los ríos dentro de la delimitación de la geografía física de Colombia se presenta como una constante, que se observa también al interior dando origen a la formación de los llamados “nudos andinos”, entre los que se encuentran: el Macizo colombiano, el Nudo de Paramillo y el de Sumapaz, que forman una especie de “Estrellas Fluviales”, en donde nacen importantes ríos que corren de forma centrifuga. Así, los llamados ríos interandinos como son: el Río Magdalena y el Cauca, se emparejan con otros al norte de Colombia como sucede con el Río Sinú y el Atrato para alcanzar las aguas del Mar Caribe. Mientras que en los llanos y la selva amazónica, los ríos corren de occidente a oriente, situación que los expone frecuentemente a inundaciones, desbordamientos y a brindar un permanente estado de incomunicación que escasamente se limita a conectar a pocas localidades próximas a este tipo de afluentes.

A partir de estas características, la geografía colombiana se puede apreciar bajo la forma de una isla o de muchas islas al interior de todo el territorio, ya que los ríos constituyen más del cincuenta por ciento de las fronteras colombianas, lo que repercute por obvias razones en las relaciones diplomáticas y fronterizas de Colombia con el resto de sus vecinos y en la forma de interconexión entre las poblaciones al interior del país, aún más sino se cuenta con la infraestructura tecnológica y el potencial para aprovechar adecuadamente los ríos como un efectivo medio de transportes y de comunicación. De ahí que, a pesar de que el río tenga la virtud de “unir y acercar” de servir de una gran vía para hacer transitar personas, productos y generar el progreso, también se puede convertir en un factor de riesgo para la seguridad de la nación ante la menor cosa que suceda entre una orilla y otra (una incursión armada, modificaciones en el régimen aduanero, la imposición de una bandera, el transporte de narcóticos, etc.), con lo cual se puede alterar fácilmente la paz entre los dos países y por ende, colocarlos frente a un posible conflicto armado o ante una peligrosa tensión diplomática<sup>239</sup>.

---

<sup>239</sup> Ibid., p. 51

Mientras que en el plano interno, esa misma multiplicad de ríos que se dibujan en este tipo de geografía, muchas veces inexplorada, desconocida y hasta inutilizable; se convierte además en la explicación frente al origen de las distintas regiones y al permanente estado de fragmentación de un país como Colombia, interrumpido por ríos, montañas y selvas, que ofrecen todo tipo de climas; por lo cual, se corrobora lo que en su momento advirtió el botánico colombiano, Francisco José de Caldas, al afirmar que: “la inmensa variedad climática de Colombia hace que cada grupo humano tenga que dar una respuesta distinta a su hábitat”<sup>240</sup>. En ese sentido, el propio Bolívar consideraba que al pretender la ruptura de la Gran Colombia, se iba a desdibujar una “amplia región enlazada geográficamente por enormes llanos, por cordilleras comunes, por litorales semejantes y vinculados por mil lazos entre los cuales se ven los de la religión, la lengua, la comunidad historia, la raza, los héroes, etc.”<sup>241</sup>.

Así, desde la perspectiva bolivariana, queda claro que tras la desintegración de la que fuera la Gran Colombia, en tres nuevas naciones, se creaba un desequilibrio bastante peligroso que avizoraba permanentes conflictos y diferencias políticas, debido al establecimiento abrupto de nuevas fronteras que irrumpían el equilibrio socio-cultural y la coexistencia de un sinnúmero de poblaciones “hermanas”, que tendrían la tarea de aprender a convivir de forma aislada y separadas por barreras naturales de gran contundencia como sucede con la selva, que tiende a distorsiona la vecindad. Pero el otro aspecto que derivo de la ruptura de la Gran Colombia, dio a conocer en el caso particular de Colombia, un tipo de *introspectiva* que terminó por confinar al país como en la época colonial a permanecer guiada por el centro de la nación, a mirar exclusivamente hacia adentro, al margen de cualquier aspiración “expansionista” que le permitiera ampliar la concepción de su *espacio vital*.

Por lo mismo, esa “miopía” de la dirigencia colombiana para dimensionar los “grandes espacios”, había permitido que en Colombia se viviera internamente de forma parcelada, gracias a que también el comportamiento mismo de la cordillera andina, entendida como una gran muralla que divide al país en otros tantos mundos pequeños, sirviera para ilustrar el planteamiento realizado por el geopolítico colombiano Julio

---

<sup>240</sup> Ibid., p. 138

<sup>241</sup> Londoño, Julio, **Sudamérica o geografía como...** Op. Cit., p. 15

Londoño, según la cual, Colombia se comportaba como un verdadero “**archipiélago biológico**”<sup>242</sup> dentro del cual persiste una diversidad de grupos humanos que se encuentran diferenciados entre sí, en parte por los condicionantes que brinda el medio geográfico y natural, pero además por el factor político que impedía una real integración de aquellas entidades regionales, que se han ido acostumbrando a convivir a la luz del viejo modelo provincial heredado de la época colonial.

En síntesis, esta perspectiva que brinda el análisis geopolítico sobre Colombia, resulta ser la misma que se va a observar hasta la actualidad, dentro de la cual va a persistir la desintegración, la incomunicación, la regionalización y una forma particular de ejercer el poder a partir de las decisiones políticas que se emiten y concentran en lo que será considerado el corredor andino que decide el *destino* de esta multiplicidad de pequeñas regiones que hacen la nación.

### **3.5. Hacia la formación de un Estado liberal-masónico o un Estado católico en Colombia.**

#### **3.5.1. Nación y nacionalismo.**

En concordancia con lo anterior, el gran reto de la dirigencia colombiana en la segunda mitad del siglo XIX, será la de integrar a un mismo proyecto político ese conjunto de islas o regiones parceladas y dispersas en la geografía colombiana con el propósito de edificar la nación, entendida según Andersons como: “una comunidad políticamente imaginada, inherentemente limitada y soberana”<sup>243</sup>; en la cual sus miembros comparten valores, principios e interés entorno a un proyecto común.

Obviamente ese proyecto político en común debe de ser propuesto e ideado por quienes deciden “imaginar la nación”, siguiendo sus convicciones, creencias, ideas y estilos de vida. En esa tarea estuvieron involucrados varios de los representantes de la élite decimonónica, que al tener los medios políticos y económicos, se convierten en los “arquitectos” de cada nación, algunas veces recurriendo a mitos fundacionales

<sup>242</sup> Ver más sobre el concepto de Archipiélago Biológico en, Londoño, Julio, **Nueva geopolítica de...** Op. Cit., p. 109

<sup>243</sup> Anderson, Benedict, **Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism**, Revised Edition Ed. London and New York, 1991, pp. 5-7 y en Urrego, Miguel Angel, Op.Cit., p.11

encontrados en el pasado glorioso de algunos pueblos y civilizaciones, en las narraciones bíblicas, en las leyendas, además de otro tipo de experiencias que van a otorgarle un sello particular a cada una de las nuevas naciones que se van a dar a conocer hasta los tiempos actuales.

Por consiguiente, hubo naciones en el continente que fueron concebidas a partir de diversos “mitos fundacionales”, en el caso de México, este estuvo fincado en sus orígenes precolombinos, que le otorgaron una singular importancia a la Gran Tenochtitlán, considerado este el lugar sagrado que fuera escogido por los dioses para convertirse en el centro político, en donde precisamente sería encontrada un águila sobre una planta de nopal devorando una serpiente; situación que con el paso del tiempo se convertiría en la imagen impresa en el actual escudo nacional mexicano.

Mientras que para los brasileños, su mito fundacional se construyó a partir de la creencia de que eran un pueblo bendecido por su impresionante riqueza natural, que ellos consideran como “un don de Dios y de la naturaleza. ...Una visión del paraíso, la estrella del sur”<sup>244</sup>. Además de esta convicción religiosa, existe también entre los brasileños un profundo orgullo y apego hacia su herencia lusitana, que tomó mayor importancia luego de que la Corona de Lisboa se trasladará al territorio del Brasil. Un caso distinto pero con profundas raíces religiosas, protestantes, se observa en el caso de Estados Unidos, cuyo mito fundacional ha estado apegado al llamado “*Destino Manifiesto*”<sup>245</sup>, según el cual, los estadounidenses son considerados el pueblo elegido por Dios para establecerse en la tierra prometida (el actual territorio de Estados Unidos) como garantes de la libertad, el trabajo y la prosperidad.

Entre tanto, en el caso de Colombia no aparece con claridad un mito fundacional ni siquiera parecido al caso mexicano, al brasileño o al estadounidense, esto se puede atribuir a que desde la entrada de los europeos en el período de la Conquista, se buscó por todos los medios minimizar la presencia indígena y con ello, sus diferentes formas

---

<sup>244</sup> Ver a Chauí, Marilena, Op. Cit., pp. 5, 58, 75

<sup>245</sup> “...El cumplimiento de nuestro destino manifiesto de sobreextender el continente asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones que anualmente se multiplican”. Ver el texto completo en, O-Sullivan, John, “Destino Manifiesto”, en Suárez Arguello, Ana Rosa, **EUA Documentos de su historia socioeconómica II**, Instituto Mora, México, 1998, pp. 591-597 y, Urrego, Miguel Ángel, Op. Cit., p. 106

de expresión oral y escrita a través de la lengua Chibcha. Quizás se pueda rescatar el mito que se creó entorno al Dorado, pero cabe señalar que este no fue un mito exclusivo de Colombia, sino de varios países en el continente<sup>246</sup>. En materia religiosa, tampoco se consolidó una imagen o una creencia en común como se dio en México a través de la veneración de la Virgen de Guadalupe, ya que ante la llegada de diversas comunidades religiosas a Colombia, se propagó en cada región la veneración de distintas imágenes religiosas como fue el caso de la Virgen de Chiquinquirá (Boyacá), la Virgen de las Lajas (Pasto), el Señor de Monserrate (Bogotá), El Señor de los Milagros de Buga (Valle del Cauca), además de otras, sin que se consolidará un icono religioso común entre los colombianos.

Al explorar otros factores que determinaron la construcción de la nación, aparece también la figura del héroe o caudillo, que en el caso colombiano y de Venezuela estuvo representada en la figura del Libertador Simón Bolívar. De ahí que, mientras la importancia de Bolívar se magnificó por obvias razones en Venezuela, en el imaginario político colombiano, su trascendencia sólo ha sido reivindicada en mayor medida por el Partido Conservador y por algunos movimientos armados entre los que se cuentan actualmente las FARC.

Quizás uno de los líderes que podrían ubicarse entre los más notables y representativos de la colombianidad del siglo XIX, fue el militar y jurista Francisco de Paula Santander (1792-1840), que junto a Bolívar estrecharon en un principio vínculos de amistad hasta que las diferencias ideológicas los llevaron a representar proyectos políticos muy distintos. De un lado, Santander se mostraba proclive al modelo federalista, mientras Bolívar se convertía en un defensor del modelo centralista, lo que llevo al encono y una mayor rispidez entre colombianos y venezolanos, lo mismo que entre los seguidores de uno y otro proyecto, siendo este el inició de las diferencias ideológicas entre los dos partidos políticos más importantes en Colombia: el Partido Liberal del lado de Santander y el Partido Conservador con Bolívar.

En vista de que no se encuentra aún un elemento unificador e integrador que logre aglutinar a la nación colombiana, resulta más que oportuno explicar las razones por las

---

<sup>246</sup> Urrego, *Ibid.*, p. 104

cuales dentro del modelo geopolítico colombiano persiste la fragmentación política, que impide establecer en primer lugar a la nación antes que a los partidos políticos. Ya citamos una de estas razones, que deriva de las diferencias ideológicas que manifestaron Santander y Bolívar sobre el tipo de gobierno. Pero también se encuentra otra razón de fondo, que hace alusión al sentido que cobran los *viajes al extranjero* por parte de la élite política colombiana de mediados del siglo XIX.

Al respecto, los viajes de la élite al extranjero van a permitir que en Colombia se desarrolle un tipo de nacionalismo muy particular que en palabras del francés, Frederic Martínez, adopta la característica de un “nacionalismo cosmopolita”<sup>247</sup>, el cual se explica a partir de la idea que encierra el *viaje al exterior* en la construcción de la nación y del nacionalismo colombiano, que toma en cuenta la manera en que la clase dirigente del país se encargará de copiar modelos y prácticas de uno y otro lado de Europa y Estados Unidos, pretendiendo con ello un “blanqueamiento de la sociedad colombiana a fines del siglo XIX”, en oposición a la presencia mestiza, negra e indígena que caracterizaba a vastas regiones en todo el país. Se trataba entonces de una actitud de deslinde y desconocimiento de las raíces precolombinas, lo mismo que de toda la herencia indígena y africana; situación frente a la cual la élite colombiana de la época procuró estrechar sus vínculos de consanguinidad y parentesco con sus antepasados españoles, alentando con ello el casamiento de sus descendientes con aquellos extranjeros que fueran considerados de “clase y alcurnia”.

Cabe señalar que dentro de ese mismo contexto existían también un tipo de migrantes que no eran muy bien recibidos por esta misma élite, fue el caso de los chinos y de los italianos, los primeros traídos en su mayoría para las labores de construcción del Canal de Panamá y a los segundos se les tildó de incitadores del orden al asociarlos en su gran mayoría con las ideas anarquistas y comunistas de la época<sup>248</sup>.

Vinculado a esa idea del viaje al extranjero, se puede mencionar la experiencia que tuvo el propio Francisco de Paula Santander durante su exilio a países de Europa y

---

<sup>247</sup> Martínez, Frederic, **El nacionalismo cosmopolita, la referencia europea de la construcción nacional en Colombia 1845-1900**, Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2001

<sup>248</sup> Ibid., p. 21

Estados Unidos, al ser vinculado a los hechos que lo involucraban con los intentos de asesinato de Simón Bolívar. De esta manera, su viaje al extranjero le permitió en ese momento entrevistarse con destacadas personalidades del ámbito político e intelectual como fueron los casos de Lafayette en París, Humboldt en Berlín, Bentham en Londres, quienes aportaron a su pensamiento político varios de los elementos que tendría en cuenta al momento de concebir un Estado de corte liberal para Colombia. Además de su visita a Estados Unidos, nación que le procuraba una gran admiración por su modelo político, tal como lo dio a conocer durante una cena en el Hotel City, que ofrecieron en su honor, y en donde expreso: “¿Qué mejor modelo se nos ofrecía de un gobierno de leyes, que aquel que al mundo le mostraba vuestra propia y afortunada nación? ¿Dónde íbamos a encontrar una más perfecta – y más útil en la práctica? Estados Unidos nos mostraba un sistema de gobierno, creado por el pueblo y para el pueblo, de poderes cuidadosamente equilibrados, leyes que protegían igualmente los derechos del ciudadano, una rama judicial pura, virtuosa y patriótica, un sistema de educación admirablemente construido y basado en la moral”<sup>249</sup>.

Esto en términos prácticos le permitió a Santander emprender durante su mandato presidencial una serie de reformas liberales, entre las que se destacaron: la ampliación y promoción de la educación laica en diferentes partes del país, la creación de la figura del *patronato*<sup>250</sup> que constreñía las decisiones políticas de la Iglesia católica, el establecimiento de una legislación para favorecer el ingreso de aquellos migrantes interesados en invertir y hacer negocios en los sectores productivos del país<sup>251</sup>, entre otras propuestas de vanguardia que comenzaron a generar el descontento de los sectores más tradicionales de la época.

---

<sup>249</sup> Hall, Francis y Duane, William, **Santander y la opinión angloamericana. Visión de viajeros y periódicos 1821-1840**, Biblioteca de la Presidencia de la República Administración de César Gaviria Trujillo, Bogotá, 1991, p. 377

<sup>250</sup> El sistema del *patronato* daba al Estado derecho de opinión en temas tales como la designación de funcionarios eclesiásticos. Bushnell, David, **Colombia una nación a pesar de sí misma...** Op. Cit., pp. 131-132.

<sup>251</sup> Sobre la política de inmigración “invitaba a los extranjeros a venir y formar una sola familia con los nacionales colombianos. ...de acuerdo con la ley, los hispanoamericanos podrían ser naturalizados con solo que hicieran su petición; los naturales de otras partes podían adquirir la ciudadanía colombiana después de tres años de residencia en el país o aún más pronto cuando contrajeran matrimonio con una colombiana o adquirieran una extensión de propiedad rural en el territorio”. En, Bushnell, David, **El régimen de Santander en la Gran Colombia**, Ed. Tercer Mundo y Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1966, pp. 168.

A todo esto cabe mencionar también el estrecho vínculo que sostuvo Santander con la masonería, al convertirse desde 1819 en miembro y fundador del taller denominado: "Los Corazones Sensibles", en la ciudad de Santafé de Bogotá, que con el paso de los meses habría de adoptar como título distintivo el de Logia "Luz de Colombia N° 1" y posteriormente "Fraternidad Bogotana N° 1". Su activismo dentro de esta logia se vio interrumpido por un largo receso, ocasionado por la expedición en 1828 de un decreto que prohibió el funcionamiento de las sociedades secretas en la Gran Colombia, pero que luego se restableció ante la presencia de algunos masones ingleses y jamaquinos, quienes crearon en la ciudad de Cartagena de Indias: el Supremo Consejo Neogranadino, el cual propició el levantamiento de columnas en diferentes rincones de la geografía.

De este modo, la masonería bogotana reinició formalmente sus actividades hasta el año de 1849, cuando se fundó la Respetable Logia Estrella del Tequendama, con el apoyo de masones españoles que despertaron el entusiasmo de muchos masones criollos que habían permanecido en el anonimato desde los albores mismos de la Independencia<sup>252</sup>.

En vista de lo anterior, tanto los viajes al extranjero como las prácticas masónicas terminaron por convertirse en aquellos espacios de encuentro e interlocución que sirvieron para que la nueva élite criolla americana se nutriera del legado liberal y de vanguardia que se discutía y divulgaba entre los principales centros de poder tanto de Europa como de Estados Unidos. Hecho que conserva una particular concordancia con la propuesta de François Thual, al hablar de una "geopolítica de la Francmasonería" a través de la cual se hizo explícita la rápida difusión del pensamiento político entre uno y otro continente, superando con ello las limitantes del tiempo y la distancia, a partir de esa amplia red de contactos y encuentros que genera la **masonería** a todo lo largo y ancho del mundo.

En esa misma tesitura, otro de los "arquitectos" del Estado en Colombia fue el payanés, Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), quien fuera Presidente de la República en

---

<sup>252</sup> Ver más detalles en la página electrónica de la Gran Logia oriental <http://granlogiaoriental.org/Historia.htm> y en, López Domínguez, Luis Horacio. "Francisco de Paula Santander", una personalidad compleja, en Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 212, Agosto de 2007.

cuatro ocasiones a lo largo de la primera mitad del siglo XIX<sup>253</sup>. Proveniente de una familia de la aristocracia de Popayán, Mosquera tuvo la oportunidad de ingresar desde muy joven en las filas del ejército patriota, situación que le facilitó su ascenso hasta convertirse en un cercano colaborador del propio Simón Bolívar, lo cual influyó decisivamente al asumir la dirección política del país años después.

Otro de los aspectos que influyó en la formación del pensamiento político de Mosquera fue su destacada participación en la masonería a partir de 1821, al ingresar como miembro de la logia “Los Hermanos del Sur del Oriente de Popayán”, en la que se le confirió el grado 33. Su permanencia y abnegación dentro de la masonería lo llevaron a recibir la importante distinción de “Gran Protector de la Masonería de la Nueva Granada”, título que antes le había sido otorgado sólo al General Francisco de Paula Santander, con grado 33 y quien también se había desempeñado como Presidente de la República<sup>254</sup>.

A todo esto, su condición de aristócrata, intelectual, militar, pero también de masón y más adelante de viajero, le abrirían las puertas no sólo a lugares desconocidos, sino a la comprensión misma del Estado más conveniente para la Colombia de su época. Fue entonces cuando al término de lo que había sido la Gran Colombia, Mosquera buscó deslindarse de los conflictos internos y tomó la decisión de trasladarse por espacio de dos años al Viejo Continente. Tiempo durante el cual tuvo oportunidad de visitar en una escala previa, la ciudad de Nueva York y luego después permanecer en varios países de Europa, principalmente en Inglaterra, Francia, Suiza e Italia, en donde las cortes reales lo recibieron con gran beneplácito, ante la curiosidad que cada una tenía acerca del devenir de los proyectos políticos trazados por Bolívar, por lo cual nada más

---

<sup>253</sup> El primer período de 1.845 a 1.849. Después de 1.861 a 1.863. Un segundo mandato de 1.863 a 1.864 y el último de 1.866 a 1.867.

<sup>254</sup> Dentro de su trayectoria como masón, Mosquera se encargó de fundar en el año de 1858, la Respetable Logia Filantropía Bogotana No. 16. Años después, en 1864 estableció el Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés Antiguo, con sede en Bogotá. Pero además, se encargó de fundar en 1862 una organización política de estirpe Masónica, que denominó “Consejo Supremo de la Orden Redentora y Gloriosa de Colombia”, con solo tres grados: 4, 21 y 34 cada uno con sus propias liturgias y reglamentos que exigían como condición *sine qua non* ser masón y tenía por finalidad integrar la Masonería Gran Colombiana y las Repúblicas de Venezuela, Ecuador y la Nueva Granada, idea primigenia del Libertador Simón Bolívar, por quien profesó siempre especial veneración y respeto por sus ideas y proyectos. Ver más sobre el tema en, la Aug.:y Resp.: Log.: Tomas Cipriano de Mosquera N\* 9,

acertado que conocer la versión de boca del que fuera un antiguo edecán del Libertador<sup>255</sup>.

Desde luego, ese sinnúmero de experiencias en el extranjero llevaron a Mosquera a visualizar e idealizar una de las tareas más complejas para un estadista, emprender una serie de reformas modernizadoras del Estado que aun conservaba mucho del legado colonial. En ese sentido, la primera labor que se propuso realizar a su regreso y ya como Presidente de la República, fue la de crear un Colegio Militar para el adiestramiento del ejército, siguiendo el modelo estadounidense de la Escuela de West Point, para lo cual solicitó el apoyo del matemático francés, Aimé Bergeron y del geógrafo y militar italiano, Agustín Codazzi, este último además de convertirse en el primer director del Colegio Militar en el año de 1849, tuvo también la misión de elaborar los mapas del país a través de la creación de la Comisión Coreográfica<sup>256</sup>.

Sin lugar a dudas, la experiencia del viaje al extranjero para una élite provincial como podía ser la colombiana o la de cualquiera de los países en la región, sirvió para desencadenar el ánimo y los deseos de imitar ese tipo de sociedades que aparecerían a simple vista perfectas, rodeadas de singular belleza, estabilidad, orden y prosperidad.

Eso mismo fue lo que sedujo a Mosquera, pero también a quienes lo acompañaron a lo largo de su gestión de gobierno, la mayoría de ellos criollos-aristócratas que habían compartido la experiencia de educarse o estar de visita en Europa por alguna ocasión en su vida; tal como fue el caso de su Vicepresidente, Rufino Cuervo, quien en uno de sus viajes a Francia e Italia, se encargó de recopilar información sobre el manejo de los colegios, orfanatos, hospicios y asociaciones de caridad en cada una de estas naciones para luego llevarlo a la práctica. Lo mismo sucedió con Lino de Pombo, nombrado Secretario de Hacienda, quien había egresado de la Universidad de Alcalá de Henares en España y quien además había sido miembro del gobierno liberal de Santander y posteriormente uno de los principales promotores de las reformas anticoloniales del Gobierno de Mosquera, colocando especial énfasis en la reorganización de las finanzas y la contabilidad pública.

---

<sup>255</sup> Martínez, Frederic, Op. Cit., p. 54

<sup>256</sup> Ibid., p. 58

En esa misma lista cabe destacar al Ministro de Colombia en Europa, Manuel María Mosquera, hermano del Presidente Mosquera, a quien se le encomendó la nada desdeñable tarea de contratar a numeroso extranjeros, en su gran mayoría expertos en diversas áreas científicas y técnicas para que vinieran a Colombia a modernizar buena parte de las principales rutas de acceso para la salida de productos desde el interior hacia los mercados internacionales, principalmente los ejes viales y portuarios entre Bogotá-Honda y Cali-Buenaventura, mejorar las obras del dique de Cartagena, promover el uso de la navegación a vapor en el río Magdalena, lo mismo que la construcción de los primeros tramos del ferrocarril. Situación que hizo que varios de esos profesionales extranjeros fueran acogidos en colegios y universidades de todo el país, afín de fortalecer las áreas de química, física, matemáticas, mineralogía, medicina y agricultura.

Asimismo, se contrataron especialistas, la mayoría de ellos ingleses dedicados a la acuñación de monedas, lo mismo que arquitectos como fue el caso de Thomas Reed, radicado entonces en Venezuela, a quien el gobierno de Mosquera le solicitó fundar en Bogotá una Escuela de Arquitectura para levantar los planos que se utilizarían para edificar el actual Capitolio, en el que se concentrarían “los altos poderes nacionales”<sup>257</sup>.

Evidentemente para muchos miembros de la élite de entonces, la venida de inmigrantes era, sin lugar a dudas, “un factor de poderoso impulso a la prosperidad nacional” que iba a redundar en el aumento de la producción, colocación de fábricas, mejoramiento en los métodos de trabajo, etc. De ahí que el Gobierno de Mosquera como ya lo había hecho antes Santander, se encargó de promover una nueva ley sobre inmigración con la finalidad de atraer inmigrantes campesinos provenientes de Europa que vinieran a poblar, cultivar y trabajar las tierra vírgenes, construir carreteras, desarrollar el comercio y sobre todo a “inculcar al pueblo colombiano el amor al trabajo y al orden”<sup>258</sup>.

---

<sup>257</sup> Ibid., p. 56

<sup>258</sup> La percepción de la dirigencia colombiana de la época, se demuestra al creer que, “el obrero criollo realiza *mal* en una semana un trabajo que un europeo haría bien en un día. ...El amor al trabajo no es natural del hombre: tiene que tener un motivo ...en los países donde el sistema social ha hecho progresos considerables nunca hay falta de estímulo: las necesidades artificiales, así como los placeres artificiales, se multiplican tanto que incluyen a todos los individuos en un torbellino de actividad incansable”. Ver más en: Hall, Francis y Duane, William, **Santander y la opinión angloamericana...** Op. Cit., p. 23

Se trataba entonces de una ley suficientemente atractiva, que contemplaba el otorgamiento de “tres millones de fanegadas de tierras baldías a los colonos extranjeros, además de ayuda financiera de 50 pesos por cada inmigrante que llegara al país”<sup>259</sup>. Para alcanzar el éxito esperado, se encomendó al personal diplomático de Colombia en el extranjero la organización y difusión de los beneficios de dicha ley, afín de enlistar el mayor número de europeos con rumbo al país<sup>260</sup>. Esto trajo como resultado que llegaran numerosos empresarios y aventureros atraídos por la ambición y los rumores acerca de una geografía rica, exuberante y sin explorar del otro lado del Atlántico. Así, algunos se centraron en la extracción de oro en los departamentos de Chocó y Antioquia, otros se dedicaron a la búsqueda de esmeraldas en Boyacá, hubo quienes prefirieron invertir en la floreciente industria del tabaco, el algodón, la quina, el café y el añil, e invertir en obras de infraestructura y construcción de vías de comunicación para fomentar el auge de este tipo de negocios y el comercio exterior.

Frente a esta creciente oleada de inversiones foráneas se tendió cada vez más a liberalizar los precios de los productos y a mejorar el comercio con otros mercados internacionales; lo que a su vez facilitó una mayor movilidad no sólo de mercancías sino también de personas desde el interior que comenzaron a arribar a los puertos ubicados sobre el Caribe en busca del llamado mundo “civilizado” en Europa y Estados Unidos. A partir de estos hechos, crecieron las posibilidades de constituir una clase política con mayor poder adquisitivo, que se daba el lujo de enviar a sus hijos a estudiar a las más prestigiosas universidades en el extranjero, con el propósito de que a su regreso llevaran a la práctica las lecciones aprendidas en el “mundo civilizado” y con ello, intervenir en el ámbito de los negocios familiares y en los asuntos de la dirección política del país.

En este sentido fue que aumentaron los viajes marítimos, fluviales y en tren a través de la Royal Mail, de la West India & Pacific, y de la Francesa Compagnie Generale Transatlantique, que partían de Southampton, Liverpool, El Havre y San Nazario hasta

---

<sup>259</sup> De acuerdo con el Decreto de Gobierno del 18 de Junio de 1823, realizado por Francisco de Paula Santander, el artículo primero señala: “Cualquier extranjero que pretenda se le concedan tierras en Colombia, se presentará al gobernador o intendente de la provincia en que solicite la concesión, acreditando a qué nación pertenece, el número de familia que tiene, su profesión u oficio, y el que piense ejercer en lo venidero”. Ibid., p. 240

<sup>260</sup> Martínez, Frederic, Op. Cit., pp. 59-61

los puertos atlánticos de Colón en el istmo de Panamá, Sabanilla y Barranquilla, para embarcar y desembarcar a los viajeros. En lo que respecta a los recorridos en tren, las líneas del ferrocarril se diseñaron de forma parcial, lo que se atribuye a las diferencias políticas y partidistas que existían en cada región con respecto a la capital; con lo cual el ferrocarril en Colombia tan sólo sirvió para enlazar tramos muy cortos como era el de Bogotá a Facatativa, Medellín a Puerto Berrío, Barranquilla al puerto de Sabanilla y la ruta de Cali a Buenaventura que se concluyó hasta el primer cuarto del siglo XX; lo que hizo saber que el servicio de transporte más eficiente de la época era la navegación a vapor a través del río Magdalena.

En medio de esta creciente “internacionalización”, se presentó en la misma época una de las coyunturas más favorables para los estadounidenses a partir de la firma del Tratado Mallarino - Bidlack en 1846<sup>261</sup>; el cual otorgaba a su dirigencia y a sus empresarios varias ventajas para comenzar una serie de labores de ingeniería en Panamá, situación que dejaba en desventaja a sus dos principales competidores: Inglaterra y Francia. Entrelíneas, dicho tratado tenía por objetivo la construcción del Ferrocarril que atravesaría el Istmo de Panamá para unir los dos océanos, frente a lo cual los legisladores colombianos propusieron que “durante el tiempo que la compañía tuviera el privilegio exclusivo de la construcción del ferrocarril entre los dos océanos, el gobierno de la República no construiría otro ferrocarril en el Istmo e igualmente no daría otra concesión a ninguna otra compañía<sup>262</sup>.

Naturalmente este tratado se convirtió en una de las más benéficas oportunidades para la ejecución de los planes geopolíticos de Estados Unidos sobre Colombia y sobre el continente, mientras que para Colombia se trató de una de las decisiones políticas más infortunadas en su historia, al concederle al Coloso del Norte una serie de ventajas sobre el territorio como parte de las modificaciones que hizo al tratado en 1867, autorizando la concesión del ferrocarril durante 99 años de forma exclusiva a los estadounidenses; con lo cual se despejó el camino para poner en marcha las políticas

---

<sup>261</sup> Suscrito entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Manuel María Mallarino y el Ministro de Estados Unidos, Benjamín Bidlack.

<sup>262</sup> Sobre el tema de Panamá, ver mas detalles en: Vega, Renán; Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, **El Panamá colombiano en la repartición imperialista (1848-1903) Reconstrucción histórica a partir de las fuentes diplomáticas de Francia**, Ediciones Pensamiento Crítico y Alejandría Libros, Bogotá, 2003, p.38 y Rippey, Fred, **The Capitalists and Colombia**, The Vanguard Press, Nueva York, pp. 42-43.

intervencionistas que con el tiempo implementarían mandatarios de la talla de Theodore Roosevelt, en lo que concierne a la separación definitiva de Panamá del territorio colombiano a principios del siglo XX.

Pero mientras en Colombia se incrementaban los planes de apertura e internacionalización del Estado, al interior las distintas fuerzas políticas, sociales y eclesiásticas se manifestaban contrarias al “espíritu modernizador” impulsado por los reformadores o también conocidos como: “los radicales”<sup>263</sup>, que promulgaban políticas de corte liberal, anticolonial y anticlerical que llegaron a causar fuertes enfrentamientos entre los grupos más tradicionales y católicos de la sociedad.

Dicha situación tendió a una mayor exacerbación tras la expulsión de los jesuitas en 1850, quienes fueron los encargados de la educación en los colegios y universidades de todo el país; lo cual desde la perspectiva de los católicos y de los conservadores iba a alentar entre la sociedad las prácticas masónicas y la entrada de filosofías “extranjeras” representadas en los postulados científicos de Jeremías Bentham, James Mill, John Stuar Mill, entre otros, cuyos preceptos tendrían como finalidad desvirtuar los dogmas de la fe y la moral cristiana promocionada por la Iglesia Católica.

Así, en medio de esta agitada lucha de intereses y de ideologías en pugna, la intención de concretar un proyecto de nación que sirviera para consolidar una verdadera integración en Colombia se vio truncada por las diferencias políticas y socio-culturales, la inminente fragmentación territorial en forma de regiones autónomas y el reemplazo de las raíces precolombinas por las manifestaciones culturales que se importaban del viejo mundo.

A todo esto, no cabe duda que al hacer uso de la *geopolítica* como herramienta teórico-metodológica para comprender el devenir y la proyección de cualquier Estado, esto

---

<sup>263</sup> Entre sus principales propuestas estaban “la liberación del orden colonial, la separación entre la iglesia y el Estado, las reformas en la propiedad de la tierra, la desamortización de los bienes eclesiásticos, la libertad de los esclavos, la eliminación de los impuestos y monopolios con antecedentes coloniales, el establecimiento del sistema federativo y el impulso a la vida educativa y cultural. ...Propensos a despreciar el autoritarismo, las dictaduras, el orden impuesto con rigor y los convencionalismos. Conciben la idea de que el hombre existe libremente y no debe de ser producto de valores morales, anteriores independientes de la existencia individual”. En, Ocampo López, Javier, **Los orígenes ideológicos de Colombia contemporánea**, Instituto Panamericano de Geografía e historia, Bogotá, pp. 9-10

mismo nos conlleva a analizar detalladamente el comportamiento de la dirigencia y con ello, estudiar el *pensamiento estratégico* que corresponde a cada élite, en relación a la forma en que ésta se encarga de conducir los destinos de la sociedad en su conjunto a partir de los condicionantes ideológicos, geográficos y humanos de que dispone al momento de tomar decisiones con repercusiones a nivel nacional como internacional.

Frente a esto, la última fase del período decimonónico retrata precisamente la manera en que la dirigencia política colombiana se propuso configurar un tipo de Estado cada vez más *intervencionista* en los asuntos internos, afín de establecer un nuevo orden político, al margen de las pretensiones federalistas<sup>264</sup> y autonomistas en materia económica y financiera por parte de los sectores privados y extranjeros al interior del país.

De ahí que los sectores más conservadores de la sociedad colombiana se propusieran un retorno al *modelo colonial* que se heredó de los españoles y que en adelante se conocerá con el nombre del período de la “Regeneración”. Durante dicho período se tuvo como propósito central consolidar en Colombia un tipo de Estado unitario y centralista, capaz de brindar amplias facultades al Ejecutivo y a la Iglesia Católica, afín de garantizar el orden, la paz y la convivencia entre todas las provincias sujetas a una sola autoridad central. Esto mismo llevaría a limitar ciertos derechos y prerrogativas concedidas a la sociedad durante los anteriores gobiernos de tipo liberal y masón, particularmente aquellos derechos vinculados con la libertad de movilidad de extranjeros en el país, la libertad de prensa, la libertad de culto, las libertades a las que se habían acostumbrado los gobiernos locales en cada departamento que ahora dependerían administrativa y financieramente del gobierno central.

Sobre las bases ideológicas que orientaron el período de la Regeneración, cabe señalar que durante esta época se presentó una gran discusión, no sólo en Colombia sino en toda América, entorno a las ideas del *positivismo* de finales del siglo XIX, considerada esta como una corriente filosófica que “procuraba atenerse a los datos de la experiencia y oponerse al empleo ilimitado de la razón. ...cuestionando la apelación a nociones

---

<sup>264</sup> “Los liberales estaban interesados en el federalismo por varias razones, entre las cuales se encontraba su rechazo al pasado español, la apología que hacían del desarrollo estadounidense y la defensa de la iniciativa privada en la búsqueda del progreso”. Ver más en, Urrego, Miguel Angel, Op. Cit., p. 71

como las de sustancia, espíritu o materia”<sup>265</sup>. Siguiendo esta filosofía, tuvieron gran eco en América Latina los postulados de los positivistas europeos: Augusto Comte y Hebert Spencer, siendo el primero uno de los que mayor influyó en las acciones adoptadas por varios de los políticos e intelectuales de la región, cabe señalar en particular el caso de México con personajes de la talla de Gabino Barreda y Justo Sierra, cuyo pensamiento tuvo una gran repercusión durante el período reformista del Presidente Benito Juárez, lo mismo que durante la llamada “generación de científicos” en la época del porfiriato. De igual forma se presentó en Venezuela durante el mandato del Presidente Antonio Guzmán Blanco, llamado el “ilustre americano”, por su impulso a la cultura, la ejecución de destacadas obras públicas y las reformas liberales, siguiendo los planteamientos del positivismo *comtiano* de “orden y progreso”. En Brasil, el positivismo llegó a través del pensamiento de Benjamín Constant (1850), cuyas ideas alentaron a varios de sus seguidores a reemplazar “los templos de la religión tradicional por los templos de adoración a la diosa **ciencia**”<sup>266</sup>.

En esencia, el auge de los criterios “científicos” que se pretendían al acoger los fundamentos del positivismo en oposición a las explicaciones “escolásticas” o de tipo metafísico y religioso, sirvieron en ciertos lugares para reducir la omnipresencia de la Iglesia en la toma de decisiones políticas, pero además para poner de manifiesto el enorme potencial humano en cuanto a sus capacidades para hacer uso de la ciencia y de los adelantos tecnológicos al servicio del Estado; tal como se dio con el auge de la industrialización, la construcción de vías de comunicación y medios de transporte como el ferrocarril y el barco a vapor que hacían parte de todo aquello concebido a la luz de la noción que se tenía en aquel momento sobre el *progreso*.

A diferencia de otros países en la región, los ideólogos del proyecto de la Regeneración en Colombia prefirieron seguir los fundamentos doctrinales del “cristianismo puro”, propuestos por el positivista: Herbert Spencer, que no era otra cosa que la conciliación

---

<sup>265</sup> “Además de constituir una filosofía y una metodología teóricas, el positivismo se ha perfilado como programa aplicable a actividades muy diversas: desde la industria y la economía, hasta la estética, la moral y la religión”. En, Di Tella, Torcuato, **Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas**, Ed. Emecé Editores, Buenos Aires, 2001, p. 23

<sup>266</sup> Ocampo, Op. Cit., p 15

entre la iglesia y la ciencia, afín de establecer las bases del orden y la paz social necesarias para luego adelantar las acciones encaminadas al logro del progreso.<sup>267</sup>

Uno de los resultados más visible del positivismo en el proyecto político en Colombia se evidenció en 1887, tras la firma de un Concordato con el Vaticano a través del cual se buscó reintegrar a la Iglesia las propiedades que le habían sido confiscadas por los gobiernos liberales; con lo cual se le dio una indemnización por los bienes que le fueron vendidos a particulares en cumplimiento de los decretos de desamortización, se le restablecieron sus privilegios de jurisdicción, el fuero eclesiástico y se le confió la administración de los cementerios, el estado civil y sobre todo la labor educativa. De este modo, el Concordato se convirtió en el hecho más significativo para que la Iglesia Católica se convirtiera en uno de los actores con mayor relevancia al interior de la sociedad colombiana en las negociaciones políticas hasta los tiempos actuales.

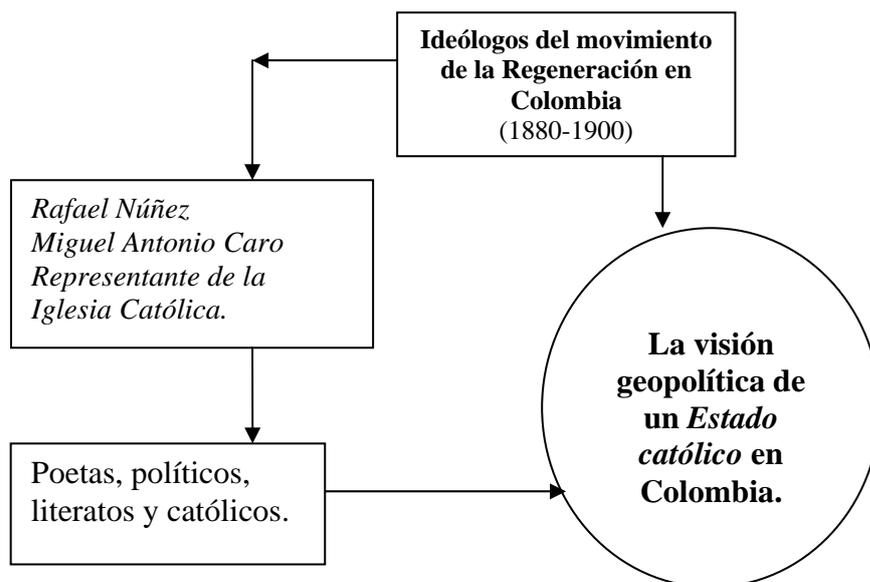
Cabe señalar que dentro del proyecto de la “Regeneración”, sus principales ideólogos fueron los conservadores Rafael Núñez<sup>268</sup> y Miguel Antonio Caro<sup>269</sup>, quienes durante su labor política al frente del Ejecutivo, se propusieron rehacer la Constitución Política dando a conocer una nueva en 1886, misma que se mantuvo vigente durante un siglo hasta cuando se propuso modificarla en el año de 1991. La importancia de este hecho radica en que la Constitución de 1886, se diseñó precisamente tomando en cuenta las características que se requieren para construir las bases de un **Estado Católico**.

---

<sup>267</sup> Ibid., p. 18-19

<sup>268</sup> Nació en Cartagena, fue elegido Presidente durante tres períodos: 1880-1882; 1884-1886 y 1887-1888. Cabe señalar que originalmente era un liberal independiente que dadas las condiciones por las cuales se fueron deteriorando los gobiernos liberales, se proclamó líder y representante de los intereses de algunos grupos políticos de la Costa Atlántica (Panamá, Cartagena, Santa Marta) y de un movimiento conservador del interior conformado por los departamentos de Cauca, Antioquia, Tolima, Cundinamarca.

<sup>269</sup> Nació en Bogotá. Durante toda su vida se le conocieron muy escasos viajes que no fueron más allá de poblaciones circundantes a la Sabana de Bogotá. Se destacó por su gran dedicación al estudio de las lenguas grecolatinas y del castellano, que lo llevaron a publicar numerosos manuales sobre gramática y uso correcto del idioma español. Ocupó numerosos cargos políticos, pero el más relevante fue el de Presidente de Colombia durante el período 1892 a 1898. Posada Carbo, Eduardo, **El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia**, Fondo Editorial y Universidad EAFIT, Medellín, 2003, p. 83



Fuente: la autora.

Exactamente se trataba de hacer de Colombia una “*República cristiana*”, considerando ciertos aspectos como era el que los máximos cargos de poder fueran ocupados por católicos, cuya misión iba a ser la de gobernar y al mismo tiempo la de educar a la sociedad en su conjunto bajo principios morales y religiosos, ya que según Miguel Antonio Caro, “un gobierno ateo no tiene el derecho a educar, ya que carece de principios doctrinales”. Por lo tanto, desde la perspectiva de los representantes de la Regeneración como era el caso de Caro, quien se encargó de la redacción de la Constitución, la forma de concebir la integración de los colombianos era a partir de la *religión católica*, que no podía ser cambiada o sustituida por otra, sino que esta se había convertido en el “elemento histórico de la nacionalidad... ya que la religión católica fue la que trajo civilización a nuestro suelo, educó la raza criolla, y acompañó a nuestro pueblo como maestra y amiga en todo los tiempos... Si Colombia dejase de ser católica, no sería para adoptar otra Religión, sino para caer en la incredulidad, para volver a la vida salvaje”<sup>270</sup>.

Es preciso decir que para el *imaginario político* de la élite colombiana de finales del siglo XIX, hacer alusión a la “vida salvaje” era precisamente referirse en términos

<sup>270</sup> Sierra Mejía, Rubén (editor), **Miguel Antonio Caro y la cultura de su época**, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Filosofía, Bogotá, 2002, pp. 17,25.

displicentes a la herencia precolombina legada por los descendientes de la principal familia indígena en Colombia que fueron los Chibcha y con ello, su lengua bautizada con el mismo nombre, la cual dentro del período de la Regeneración no tuvo mayor relevancia, ni fue tema de estudio e interés para la formación de la *identidad nacional* a diferencia de otros Estados como fue el caso de México, ya que para entonces entre los planes de gobierno estaban los de rescatar las glorias de su pasado imperial con los Mayas y Aztecas, que se iba a ver representado no sólo en los textos educativos, en la literatura y las artes, sino además en la creación de los museos, en el inicio de las expediciones arqueológicas, en la enseñanza de las lenguas vernáculas, etc.

Entre tanto, los gobiernos conservadores y la iglesia en Colombia hicieron énfasis en que los estudiantes reconocieran a España como la Madre Patria, “que abre la personalidad histórica de estos pueblos americanos a la Cultura Universal”<sup>271</sup>. De esta forma, los programas y textos de historia y geografía se avocaron a subrayar la importancia que tuvo el *descubrimiento* en la formación de la idiosincrasia del ser colombiano, soslayando los acontecimientos anteriores a ese período de tiempo al que denominaban como parte de la “prehistoria” y no representaba mayor relevancia para ser difundido entre la sociedad y menos aún para contribuir al proceso de formación de la identidad nacional.

En resumen, el proyecto de unidad en Colombia promovido por los conservadores estuvo determinado por los siguientes aspectos: el primero alude a la conveniencia de profesar la religión católica, el segundo a la reivindicación de las raíces hispánicas (que a diferencia de muchas ex colonias en América, manifestaba un singular orgullo y afecto por la figura de Cristóbal Colón de quien se había tomado el nombre para bautizar a la nación) y otro en el que se subrayó la importancia del idioma castellano traído por los españoles como un mecanismo decisivo a la hora de “subyugar” y conducir al desaparecimiento de las lenguas aborígenes.

El connotado valor que le otorgó la elite colombiana al “buen” uso de la lengua española, le valió su renacimiento internacional y el apelativo que recibió Colombia desde España de “la Atenas Suramericana” y también el de “República de las letras”,

---

<sup>271</sup> Ibid., pp. 22-23

denominación que un intelectual español de la misma época, don Marcelino Menéndez y Pelayo, gran admirador de los filólogos colombianos, entre los que se destacó ampliamente el propio Miguel Antonio Caro, quien se dedicó no sólo a publicar libros y manuales sobre la gramática y el uso correcto del castellano, sino que además fue reconocido por su impresionante conocimiento y dominio de las lenguas grecolatinas, sin siquiera haber tenido ocasión de realizar ningún viaje al extranjero. Por su parte, el Presidente Rafael Núñez en su condición de poeta, se convirtió además en el autor de la letra del hasta hoy conocido Himno Nacional de Colombia. Además de estos dos intelectuales y políticos hubo otros más que contribuyeron a esa caracterización, según la cual, los colombianos eran reconocidos por su buen uso del idioma castellano, siendo este un adjetivo que contribuyó durante años al *orgullo nacional* de los colombianos de cara a otros países hispanohablantes.

Mientras los “hispanistas de la regeneración” reforzaban la idea de una Colombia cohesionada por los vínculos del catolicismo, la herencia cultural y lingüística legada por España a América. Hubo una corriente de pensamiento conocida con el nombre de los *costumbristas* para destacar el “naturalismo” y el “realismo” en la literatura, en la búsqueda de la autenticidad en el medio circulante, los grupos sociales, los paisajes, las escenas locales y regionales, las fiestas populares, la vida pueblerina, el surgimiento del lenguaje popular y de personajes típicos que se vinculaban con el humor y el folclor que representaba a aquellos grupos sociales que no eran parte esencial de la élite política en el país.

Esto mismo tiene una estrecha relación con los estereotipos que comenzaban a referenciar a cada uno de los países en la región, tal como era el caso del “gaucho” en Argentina, el “guajiro” en Cuba, el “charro” en México, el “llanero” en Venezuela, entre otros. Mientras que para Colombia, la creación de un estereotipo propio que vinculara tanto el sentido de pertenencia y de representación con la geografía, siendo ambos elementos constitutivos de la identidad nacional, se resolvió por parte de la élite de finales del XIX, adoptando la figura del *hombre de montaña* que habita la “nación urbana, culta y cristiana”, aquella que se localiza en medio de la cordillera andina, alejada y apartada de los litorales, de la selva y de los llanos y cuyo efecto más notable será precisamente esa falta de representatividad y de conexión con todo el conjunto

poblacional que hace parte de la realidad geopolítica de Colombia. Hecho que sin lugar a dudas, va a contribuir a ese “desconocimiento” y desinterés de la élite por aquellos espacios geográficos alejados de la montaña como lo era en ese momento el Departamento de Panamá, un lugar inhóspito, alejado, impenetrable, una selva húmeda y tropical sobre ambos océanos que por su misma condición había sido escogida por la élite de la capital como lugar de destierro para sus opositores; que al poco tiempo fue cedida sin mayores reparos ni reclamaciones de tipo nacionalista al gobierno estadounidense para el establecimiento del Canal de Panamá, convertido éste en el principal lugar para el comercio mundial y la seguridad de todo el continente americano en el siglo XX.

El otro aspecto a tomar en cuenta tiene que ver con la formación del **ejército**, visto éste como un elemento integrador de la nación y defensor de la soberanía del Estado, que dadas las condiciones antes expuestas, advierten que para el caso de Colombia, resultaba aún muy incipiente hablar de unas Fuerzas Armadas consolidadas, adiestradas y preparadas para la defensa militar del territorio. Durante el Gobierno del Presidente Mosquera se había intentado profesionalizar al ejército aprovechando el modelo de la Academia Militar de West Point, al frente del italiano Agustín Codazzi, sin embargo la falta de recursos económicos destinados a esta tarea de Estado condujo al cierre definitivo de la escuela.

Tiempo después, los constantes brotes de violencia entre las diferentes provincias, motivaron al Presidente Núñez en sus primeros años de gobierno a buscar estrategias para profesionalizar al ejército, con lo cual se creó en 1891 la Academia Militar, dirigida por el militar estadounidense de apellido Lemly y el instructor de artillería, el alemán Warming. Pero de nueva cuenta, la falta de fondos para financiar a dicha academia conduce a su cierre definitivo en 1899. Mientras tanto, se constituye una policía cuya principal función será la de velar por los intereses del proyecto de la regeneración frente a las acciones emprendidas por los líderes liberales y masones, considerados en aquel momento por el Estado y la Iglesia como perturbadores de la moral pública.

### 3.6. A manera de conclusión.

El balance que se puede hacer con respecto al diseño geopolítico seguido por la dirigencia colombiana hasta finales del siglo XIX, permite identificar aspectos puntuales en el devenir de la actual geopolítica colombiana:

Un aspecto crucial tiene que ver con la concepción ideológica y política que se estableció hasta ese momento, cuya principal característica fue la de encaminar al nuevo aparato de Estado hacia la reducción de su espacio vital, tal como se observó luego de la desintegración de la Gran Colombia (que a su vez fuera el gran anhelo bolivariano fincado en la ilusión de constituir grandes espacios), que dio lugar a mantener vigente el viejo modelo colonial fincado en la parcelación y en la regionalización del territorio, acompañado esto de una limitada y aún precaria infraestructura de vías y transportes que se ejemplifica claramente a partir de la idea, según la cual, la Colombia del siglo XIX adquiere la forma de una especie de “archipiélago biológico”, formada por porciones de tierra o de islas incomunicadas, en las cuales ni siquiera el referente de los ríos contribuyó en ese momento para acercar un asentamiento con otro.

Bajo esa tesitura, se puede concluir además que la nueva élite política del período decimonónico fue en realidad una dirigencia que “imaginó” o concibió a la nación a partir de su principal referente en términos geográficos: la montaña. Esa cadena montañosa de los Andes que se extiende de sur a norte, convirtiendo y catalogando al resto del territorio colombiano en zonas inhóspitas, aparatadas, inaccesibles y hasta “incivilizadas”, en donde su población, clima, vegetación, topografía parecía como si se tratara de la formación de otro tipo de naciones muy distintas a aquella nación que se erigía a partir de la montaña, esa misma en la que algunos de sus habitantes buscaban imitar los usos y costumbres de las clases pudientes que habitaban las principales metrópolis del Viejo Mundo y de Estados Unidos.

Fue esa actitud de la élite colombiana la que nos permite hablar de un “nacionalismo cosmopolita”, que en medio de esa constante pretensión por copiar y adquirir todo

aquello que estaba de moda en el extranjero, despreció el valor de la riqueza lingüística, artesanal y hasta paisajista que se remontaba al pasado precolombino establecido por la cultura Chibcha. Lo que explica que, en medio de ese desarraigo hacia las raíces y costumbres ancestrales, se diera paso al ingreso de nuevas corrientes filosóficas, religiosas y del pensamiento político que sirvieron para construir las bases del nuevo Estado-nación, en las que por un lado estuvieron presentes las ideas del liberalismo y la masonería, pero también aquellas que reivindicaban la hispanidad, la figura de Colón, la religión católica, entre otros referentes que fueron utilizados como bases del proyecto nacional del fines del diecinueve.

Obvio que en medio de esta predilección por lo extranjero se dio paso a una coyuntura ideal para el *intervencionismo* abierto de las principales potencias, que en un primer momento favoreció los intereses españoles y de la Iglesia Católica, más adelante aún que en menor medida los intereses británicos, hasta que entre finales del siglo XIX y el XX, fueron los estadounidenses quienes más provecho obtuvieron de esa coyuntura al separar de la geografía de Colombia al Departamento de Panamá para construir en este lugar un canal y una base militar, que con el tiempo serviría como punto estratégico y de avanzada para lograr sus máximas aspiraciones hegemónicas en el plano regional y mundial.

Por consiguiente, varios de estos aspectos y coyunturas vistos a luz del enfoque que brinda la geopolítica, son aquellos que van a dar solidez, capacidad argumentativa y veracidad a lo que resta de esta investigación doctoral, cuyo principal objetivo será el de explicar detalladamente esa imbricación que va a presentar el diseño geopolítico colombiano a lo largo del siglo XX y XXI, como parte del actuar geopolítico de Estados Unidos, lo que nos va a permitir dar respuesta a la premisa que ubica a Colombia como el “portaviones” de los estadounidenses en el continente americano.

## Capítulo IV

### 4. La geopolítica del Estado colombiano en el siglo XX.

Al considerar que la geopolítica cumple la función de “conciencia política del Estado”<sup>272</sup>, se está afirmando que cada Estado es producto de un tipo de pensamiento o filosofía en particular de la cual emanan sus mayores ambiciones, intereses y percepciones; que son a su vez el soporte en la construcción de su propia ideología y de la forma en que se asume como tal en el contexto internacional.

Así, en términos concretos, la ideología corresponde a esa percepción geopolítica a partir de la cual el Estado se proyecta en su medio geográfico, permitiéndole identificar los límites y alcances de su *espacio vital*. En ese sentido se puede destacar a manera de ejemplo la visión expansionista de Estados Unidos, lo mismo que de Brasil, Rusia y de otros, cuya proyección geopolítica les ha permitido desarrollar un espíritu de conquista y de dominio sobre otros espacios. Sin embargo, existen también aquellos Estados cuya ideología tienden a constreñir o reducir su espacio vital, siendo un ejemplo de ello el propio Estado colombiano, que tal como se ha venido estudiando, ha fincado su radio de acción política, es decir, su soberanía hacia ciertas o algunas unidades políticas y no a todas aquellas que hacen parte de todo el conjunto de su territorio.

Con el fin de ahondar en este tipo de aspectos esenciales en el análisis geopolítico, el presente capítulo se propone dar a conocer el diseño bajo el cual actualmente rige la geopolítica colombiana, que implica a su vez una combinación de elementos teóricos y prácticos, en los que se destacan los planteamientos de importantes estudiosos de la geopolítica clásica como: Mahan, Mackinder y Spykman, además de las contribuciones hechas por la Escuela Geopolítica del Brasil. Esto con el propósito de encontrar la respuesta a premisas bajo las cuales podemos advertir que la geopolítica del actual Estado colombiano se conduce bajo los lineamientos estratégicos y doctrinales que ha introducido la dirigencia estadounidense desde sus primeros avances como hegemón en la región, al grado de que en ese mismo diseño geopolítico, Colombia adquiera la

---

<sup>272</sup> Chauí, Marilena, Brasil...Op. Cit., p. 41

forma de una especie de “portaviones”, lo que se asemeja también al modelo del cerco estratégico y de seguridad (*rimland*) entre el Mar Caribe y Sudamérica; mediante el cual Estados Unidos pretende hacer una presencia real y efectiva en todo el continente tomando como eje de operaciones y de avanzada al propio territorio colombiano.

#### 4.1. Colombia en las aspiraciones geopolíticas de Estados Unidos.

Tal como se ha mencionado antes, explicar la geopolítica actual del Estado colombiano resulta ser un ejercicio ligado al desarrollo y a las estrategias implementadas en el diseño geopolítico estadounidense, mismo que se inició tiempo atrás con la llegada al Nuevo Mundo de los llamados *peregrinos*<sup>273</sup>, quienes procedentes de Europa, concretamente de Inglaterra y Holanda, se asumieron desde el principio como esa *gran raza misionera*, que bajo el encargo de Dios tenían como propósito fundar la “Nueva Jerusalén”, es decir, la llamada tierra prometida o tierra de la libertad, que había sido escogida “...por la mano del Salvador ...para desarrollar un tipo más elevado de libertad y civilización, que el que otro país haya jamás alcanzado”<sup>274</sup>.

Así, los primeros colonos que llegaron a poblar los territorios de la costa Este de los Estados Unidos, en donde se establecerían las primeras Trece Colonias, tendrían en su haber la misión de difundir las bases de un nuevo proyecto civilizatorio. Un proyecto basado en los preceptos *puritano-religiosos* que alentaban la defensa de su credo y el sentido de la predestinación, la ética del trabajo individual, la prosperidad a través de la acumulación de la riqueza, el derecho inalienable a la libertad, la seguridad entendida como un derecho natural, el uso productivo de la tierra y el sometimiento de los indios como parte del mandato religioso: “henchir la tierra y sojuzgarla”, que llevaría de la mano la vocación natural de expandir y conquistar nuevos territorios a

---

<sup>273</sup> “El puritanismo se consolidó en 1619 mediante el Sínodo de Dort, en el cual se establecieron como principios la predestinación y la vocación sólo para unos cuantos. De ahí que el puritano fuera un elegido o predestinado, que recibiría su recompensa tanto en la tierra como en el cielo. El hombre que acumulara la mayor cantidad de riqueza podría considerarse un elegido para la salvación y, desde esa lógica, la nación que contara con el mayor número de triunfadores era un pueblo elegido”. En, Ponce Urquiza, Arturo, (tesis) **México-Estados Unidos: Geopolítica y seguridad nacional. Un análisis doctrinal**, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, p.28

<sup>274</sup> “En consonancia con esta tesis, “los anglosajones se presentan como la gran raza misionera, ya que tienen el encargo por parte de Dios de ser de un modo muy especial custodios de sus hermanos”, ver más sobre el tema en: Rodríguez Díaz, María del Rosario, **El destino manifiesto. El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan 1890-1914**, Editorial Porrúa México y el Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2003, pp. 1-2.

fin de que sean cada vez más los que se comprometan con estos planes que motivan -la libertad individual- como parte de la salvación terrenal<sup>275</sup>.

Desde este punto de vista, el prototipo de Estado-nación en Estados Unidos plantea desde sus orígenes una separación con el viejo modelo de organización político-económico de la era feudal, para dar paso a una organización en la que prevalecieran las decisiones y los valores individuales de los hombres, quienes guiados por su propio intelecto y razonamiento se convertirían en los verdaderos “constructores” de la nación, al margen de las pretensiones monárquicas y papales que ensombrecieron los destinos de numerosos reinos y colonias en distintas partes del mundo.

Por lo tanto, el legado del puritanismo que emana de la corriente religiosa del protestantismo y de la influencia masónica que llegó a las colonias por intermedio de aquellos que pertenecían a las logias del Rito Libre Escocés<sup>276</sup> y de otros acontecimientos a la luz del proceso revolucionario francés, sentarían las bases *ideológicas* a través de las cuales, quienes asumirían el rol de “padres fundadores” de la nación estadounidense, promulgarían la independencia de las colonias frente al poderío británico, afín de establecer a partir de 1776 un nuevo Estado libre y excepcional en América.

Tan pronto como Estados Unidos surgió a la vida independiente, su dirigencia política se propuso como principal objetivo: heredar y expandir la *tierra prometida* hasta convertirla en “imperio de la libertad”, tal como lo afirmó a comienzos del siglo XIX el propio Presidente Thomas Jefferson, diciendo: “una nación que se desarrolla, que se extiende sobre una tierra vasta y fructífera, que cruza todos los mares con los ricos productos de su industria; relacionada comercialmente con países que hacen sentir su poder y olvidan el derecho; que avanza rápidamente hacia destinos que rebasan el alcance visual del hombre”<sup>277</sup>, está llamada a ser portadora de la libertad.

---

<sup>275</sup> Para indagar más sobre el tema del *puritanismo*, se recomienda a Rodríguez Díaz, María del Rosario, **El Destino Manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1846)**, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1997.

<sup>276</sup> Buena parte de los “padres fundadores de Estados Unidos, los firmantes de la Declaración de Independencia, eran masones del Rito libre Escocés, y por lo tanto descendientes de los templarios y de las sociedades que los precedieron”. Hatcher Childress, David, Op. Cit., p. 217

<sup>277</sup> Rodríguez Díaz, María del Rosario, **El Destino Manifiesto en el discurso...** Op. Cit., p. 50

Bajo esa filosofía de Estado que se mantiene presente hasta el día de hoy, Estados Unidos se propuso de forma insistente la ampliación de su *espacio vital*, mediante el cual se dio un incremento sustancial en el número de Estados afiliados a la federación y con ello, el sometimiento de aquellas poblaciones indígenas que se encontraban de camino hacia las costas del Pacífico, que entre otras cosas, permitió indagar sobre las características de los territorios vecinos y adyacentes, lo mismo que sobre los ríos navegables, las rutas utilizados para el comercio y el transporte; todo lo cual sirvió además para alertar a la dirigencia estadounidense frente a los posibles riesgos a su -seguridad nacional- a raíz de la presencia de potencias extranjeras apostadas en sus zonas de frontera, como eran los casos de Inglaterra, Francia y España.

Ante la inminencia de estos hechos, Estados Unidos se apresuró a negociar con los franceses la compra de la Luisiana (1803), al tiempo que fue preparando el camino para retirar a las autoridades españolas de los territorios de la Florida, haciendo uso de su infalible "táctica" que consistía en enviar de forma gradual grupos de estadounidenses que se iban a ir asentando en el territorio de su interés para de este modo forzar la firma de entrega del mismo, tal como ocurrió tras la firma del Tratado de Transcontinentalidad con España, en 1819, en el que se cedió formalmente a Estados Unidos los territorios situados al oeste del Misisipí conocidos con el nombre de Florida oriental y occidental.

Pese a la relevancia de ambos hechos, estos no fueron suficientes para evitar la presencia de las metrópolis europeas en la zona, ya que del lado de la frontera norte aún permanecían los ingleses en Canadá y los rusos no cesaban en manifestar su interés por recobrar sus posesiones en Alaska hasta Oregon. Entre tanto, en la frontera sur de Estados Unidos, en México y en el Mar Caribe, seguían haciendo presencia fuerzas extranjeras que como en el caso particular de España, abrigaban la esperanza de recobrar sus antiguas colonias en el continente a través del apoyo solicitado a las monarquías europeas que participaban dentro de la Santa Alianza<sup>278</sup>.

---

<sup>278</sup> "Desde el 26 de septiembre de 1815 se había firmado entre Austria, Prusia y Rusia el pacto de la Santa Alianza, al que se adhirió Gran Bretaña el 2 de noviembre de ese año y que consistía en un pacto militar por el cual las potencias participantes se encargarían de reprimir los movimientos liberales que surgieran en Europa. En el Congreso de Aquisgrán, en 1818, se planteó a la Santa Alianza la posibilidad de intervenir a favor de España en sus colonias americanas". En, Corzo González, Diana, **La política**

Naturalmente que frente a la inminencia de estos hechos que aún creaban un clima de incertidumbre y permanente amenaza para las ex colonias en el continente, se dio a conocer la respuesta de la joven dirigencia estadounidense para hacer frente a este tipo de embates a través de la renombrada Doctrina Monroe, que comenzó siendo el discurso anual presentado por el entonces Presidente James Monroe ante el Congreso de su país en 1823, que luego después se convertiría en el fundamento ideológico que va a reunir los principios básicos sobre los cuales se van a “justificar” las acciones de los subsiguientes gobiernos de Estados Unidos; partiendo del hecho de hacer prevalecer esa “buena nueva”, ese mensaje esperanzador a través del cual se hacía un llamado para que en todo el continente americano se lograra el establecimiento de repúblicas libres e independientes, guiadas por los preceptos de la libertad<sup>279</sup>.

El eco de dicho mensaje y la forma cómo la dirigencia estadounidense se encargó de promocionar las bondades de su proyecto hegemónico, sirvió para que en el continente hubiera quienes manifestaran su coincidencia con este proyecto, tal como lo expresaría en su momento el Vicepresidente de la Gran Colombia, Francisco de Paula Santander, al afirmar:

*“Confío en que el pueblo americano, cuya prosperidad y felicidad veo con admiración, conservará una estrecha simpatía por la causa de la Libertad en Colombia y por aquellos de nosotros que pertenecemos a ella en todo el continente de América.<sup>280</sup> ...Las amistosas relaciones que felizmente existen entre este país (Colombia) y los Estados Unidos serán para nosotros objeto de particular atención. Una estricta amistad y alianza entre las comunidades que se han separado de la monarquía española y una armonía cordial y buen entendimiento entre nosotros y nuestros hermanos mayores del Norte, están íntimamente conectadas con la causa de la libertad, que por mi parte no perderé oportunidad de cultivarlas asiduamente”<sup>281</sup>.*

---

**exterior mediana ante la nueva Doctrina Monroe, 1904-1907**, Historias Internacionales, Instituto Mora, México, 2005, p. 18

<sup>279</sup> Fue en ese sentido que, el mensaje del Presidente Monroe representó un tipo de “señal” y a la vez de -advertencia- para todas aquellas potencias extranjeras que tuvieran la intención siquiera de restablecer en sus antiguas colonias en América, el viejo modelo virreinal heredado de las monarquías, aduciendo que “...es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier parte del Continente Americano sin poner en peligro nuestra paz y felicidad (la de Estados Unidos)” Ver texto completo de la Doctrina Monroe, en: Velasco Márquez, Jesús y Moyano Pahissa, Angela, **EUA Documentos de su historia política 1**, Instituto Mora, México, 1988, p. 394

<sup>280</sup> Carta enviada al diario New York Daily Advertirser, el 25 de junio de 1832. En, Hall, Francis y Duane, William, **Santander y la opinión Anglosajona. Visión...** Op. Cit., p. 393.

<sup>281</sup> Acto realizado el 28 de noviembre de 1832. Ibid., pp. 407-408.

Este singular afecto del político granadino por Estados Unidos fue lo que previamente lo llevó a solicitar en su calidad de Vicepresidente, la presencia de representantes diplomáticos de dicha nación para participar en el marco de las celebraciones programadas en el encuentro de países hispanoamericanas reunidas en el Congreso Anfictiónico en Panamá, convocado por el entonces Presidente Simón Bolívar<sup>282</sup>. En efecto, los resultados de este encuentro no contribuyeron a la integración regional anhelada por Bolívar, sin embargo, cabe señalar que en lo que respecta a los acercamientos entre Estados Unidos y el gobierno de la Nueva Granada, éstos se fueron intensificando de tal manera ya que para el año de 1825, los estadounidenses habían otorgado el “reconocimiento” a la joven nación andina, con lo cual se despejaba el camino para la posterior firma del Tratado de Amistad y Comercio<sup>283</sup>. Lo que dicho sea de paso, se convertiría en el antecedente más temprano para la futura entrega del Departamento de Panamá, considerado éste el lugar idóneo para la construcción del Canal encargado de unir los mercados tanto de oriente como de occidente.

Así, en medio de esta coyuntura, los intereses económicos y expansionistas de los estadounidenses se hicieron cada vez más explícitos. Al grado que, en la implementación de su estrategia para la ampliación de su espacio vital sustentado en la Doctrina Monroe y en el “Destino manifiesto” (1845) mediante el cual se proponía “sobreextender el continente asignado por la Providencia”<sup>284</sup>, se exigió a las

---

<sup>282</sup> La sesión inaugural se celebró el 22 de junio de 1826, en la Ciudad de Panamá. Asistieron dos plenipotenciarios de cada una de las siguientes repúblicas hispanoamericanas: Gran Colombia, Perú, Provincias Unidas de Centroamérica y México. Además acudió un representante inglés como observador, lo mismo que un enviado de los Países Bajos. De los dos plenipotenciarios estadounidenses enviados a la reunión, uno murió en el camino y el otro llegó demasiado tarde. A propósito del tema, el entonces canciller colombiano, Pedro Gual, se refirió diciendo: “...el Ejecutivo (el vicepresidente Santander) desearía ardientemente que los Estados Unidos se prestasen a enviar sus plenipotenciarios a Panamá, para que en unión de Colombia y sus aliados (*al parecer con los que ya Colombia había firmado tratados como Inglaterra y más tarde el Estado del Vaticano*) se concertasen los medios eficaces de resistir toda colonización extranjera en nuestro continente y la aplicación de los principios de legitimidad a los Estados americanos en general”. En, Méndez, Salvador; Muñoz, Laura y López Portillo, Felicitas, **Bajo el Manto del Libertador...** Op. Cit., pp. 57-59 lo subrayado es de la autora.

<sup>283</sup> Sobre dicho tratado, ver más detalles en: Roldán Oquendo, Ornán, **Las relaciones...** Op. Cit., pp. 38-39.

<sup>284</sup> Se trata de un documento elaborado por el periodista estadounidense, John L. O` Sullivan, en cuyo contenido se manifiestan un conjunto de ideas complementarias a la política estadounidense, coincidentes con la orientación y el *destino* a seguir por la nación fincados en la predestinación, la superioridad de la raza y la anexión de territorios. Para ver todo el texto se recomienda: Suárez Aguello, Ana Rosa, **EUA...** Op. Cit., p. 592

autoridades de México la entrega de los territorios de Texas<sup>285</sup>, Nuevo México, parte de Tamaulipas, de Coahuila, de Chihuahua y de Sonora, además de la Alta y la Baja California. Junto a esto se instó a las autoridades mexicanas para que éstas se encargaran de facilitar el libre tránsito y a perpetuidad del Istmo de Tehuantepec, a cambio de un monto de dinero y la respectiva exención del pago de gastos de guerra<sup>286</sup>.

Para fortuna de México, las reclamaciones hechas por Estados Unidos no fueron cumplidas al pie de la letra. Y esto se debió en gran medida a la habilidad de los diplomáticos y el espíritu nacionalista de aquellos mexicanos que tuvieron ante sí la capacidad para decidir y a su vez de contener los alcances de esta arrolladora propuesta en la que Estados Unidos contemplaba la anexión de *todo* lo que hasta hoy abarca el territorio mexicano<sup>287</sup>. Sin embargo, y pese a los destacados esfuerzos de los funcionarios del gobierno de México por evitar lo inevitable, al final los estadounidenses lograron sacar ventajas de los desastrosos políticos y económicos que habían precedido a México durante cerca de treinta y seis años de revueltas civiles, a partir de lo cual lograron la adhesión de los territorios de Texas, California y Nuevo México<sup>288</sup>, y dicho sea de paso, la anexión de estos territorios sirvió para que Estados Unidos alcanzara por fin su condición de “**corazón continental y terrestre**”<sup>289</sup> (*Heartland*), tras alcanzar la delimitación de su ensanchado territorio en medio de dos importantes océanos a nivel mundial.

---

<sup>285</sup> El proceso de anexión comenzó con Texas, que fuera ocupada de forma paulatina tal como había ocurrido con la Florida, hasta lograr la consolidación del movimiento separatista que proclamaría su independencia de México, para luego anexarse a Estados Unidos.

<sup>286</sup> Estos son varios de los puntos medulares del proyecto de tratado elaborado por Nicholas Trist, quien fuera el diplomático estadounidense encargado de la negociación con su contraparte mexicana. Ver más sobre el tema en: Astié-Burgos, Walter, **Europa y la guerra de Estados Unidos contra México**, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, México, 2001, p. 256.

<sup>287</sup> Una importante corriente de “la opinión pública estadounidense se manifestaba por una mayor expansión a costa de México, llegando incluso a surgir el criterio de que el país, en su totalidad, debería ser absorbido por Estados Unidos; movimiento político que se denominó *Todo México*”. Ibid., p. 265

<sup>288</sup> Estos territorios comprenden actualmente los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Utah, Nevada y California.

<sup>289</sup> “*El corazón terrestre*”, “*la gran isla*”, “*el pivote geográfico*” y en inglés *Heartland*, resulta ser la expresión que sintetiza la propuesta geopolítica empleada por el inglés *Halford Mackinder*, en alusión al caso de *Eurasia*, pero que además puede ser aplicable a otro tipo de Estados que comportan ciertas características que redundan en la amplitud y bastedad de su territorio, en su proximidad con el medio marítimo, entre otros aspectos que aparecen detallados en el contenido de su conferencia pronunciada ante la Sociedad Geográfica Real, en Londres, el 25 de enero de 1904, reproducida en **The Geographical Journal**, Vol. XXIII.

Ante las expectativas que generaba la ampliación del *heartland* estadounidense, su dirigencia política tuvo que comenzar a diseñar estrategias encaminadas a salvaguardar eficazmente la seguridad interna de los nuevos estados miembros, pero también la seguridad externa primordialmente en las costas y zonas de frontera. Para el logro de tal objetivo fue necesario establecer un mayor intercambio comercial a nivel mundial, esto con la idea de incrementar los recursos financieros del Estado para luego ser reinvertidos en términos del *progreso de la nación*: más y mejor infraestructura vial, eléctrica, ferroviaria, preparación y equipamiento del aparato militar, que de paso sirviera para estimular al creciente sector empresarial encargado de difundir las bondades del libre mercado desde el ámbito de los negocios.

Eso explica la forma de actuar de la dirigencia estadounidense que después de la adhesión de los territorios del norte de México en 1848, solicitaron a los británicos la incorporación del territorio de Oregón. Más tarde, en 1852, a fin de estimular los mercados asiáticos concretamente el de China, por lo cual desplegaron la fuerza del comodoro Mathew Perry apostado sobre las costas de Japón. En 1867, concretaron la compra de Alaska a los rusos y en medio de esa galopante *conquista del Pacífico*, planeaban también la anexión del reino de Hawai para garantizar el aprovisionamiento y el reacomodo de sus embarcaciones sobre las aguas del océano Pacífico.

Ante la obsesión de encontrar una vía más corta y económica para acercar el Atlántico con el Pacífico y de este modo efficientizar el traslado de comerciantes, empresarios, personal consular y junto a ellos, las mercancías y productos que hasta entonces seguían un prolongado recorrido desde los principales puertos de Nuevo Orleans o Nueva York, para luego ir bordeando las costas del Atlántico que suponía atravesar toda la América del Sur hasta el Cabo de Hornos y de ahí ingresar a aguas del Pacífico hasta la región septentrional del nuevo mundo; se propuso la construcción de un Canal y un ferrocarril interoceánico que sirviera para remediar los tediosos viajes al contorno del continente, lo que a su vez redundaba en reducción de altos costos, tiempo y largas distancias.

Este tipo de iniciativas que ya habían sido del interés de Humboldt y de otros exploradores a comienzos del diecinueve, no solamente iban a beneficiar el

expansionismo político y comercial de Estados Unidos en toda América, que aumentaba tras los importantes hallazgos de oro en California, sino que a su vez se iba a presentar como una oportunidad para acrecentar el poderío de ciertas potencias europeas que como en el caso de Inglaterra, en pleno auge de su hegemonía a nivel mundial, se encontraba anhelante de encontrar un punto más próximo que le facilitara a partir de la propia geografía americana acceder a los valiosos recursos y materias primas que le brindaban sus dos importantes protectorados en Asia: India y China. Entre tanto para la Francia de Napoleón III, su incursión en México iba a convertirse en el engranaje perfecto para ejercer su predominio comercial a partir del control del canal que se construiría en el Istmo de Tehuantepec<sup>290</sup> y de esta forma poder demostrar a los ojos del resto de potencias en Europa que el expansionismo napoleónico aún se mantenía en pie.

A la hora de escoger la opción más viable para comenzar las obras de ingeniería para la construcción del Canal, en un primer momento se pensó que fuera México la ruta más viable, sin embargo el problema que identificaron era que “había que atravesar un extenso territorio, desértico en gran parte, abandonado y muy peligroso”. Por consiguiente quedaban aún por explorar las rutas a través de América Central, entre las que se encontraban Nicaragua<sup>291</sup> y el Istmo de Panamá, siendo esta última la escogida por ser la ruta más corta, algo que entre otros aspectos, era “esencial para los aventureros ávidos de llegar pronto al ansiado oro de California”<sup>292</sup>; siendo este último aspecto uno de los que más influyó para que Estados Unidos tomara cartas en el asunto y decidiera colocar a Colombia como eje de su proyección geopolítica en el continente. Esto se explica además, al recordar ciertos aspectos del capítulo anterior de

---

<sup>290</sup> Vega, Renán, Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, **El Panamá colombiano...** Op. Cit., p. 150 y ver más sobre el tema en: Suárez Arguello, Ana Rosa, “La Tehuantepec Railroad Company y la construcción de una vía interoceánica (1850-1852), En, Rodríguez Díaz, María del Rosario (Coord.) **El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial**, Encuentros 7, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Michoacán, México, 2000, pp. 97-108

<sup>291</sup> Sobre las intenciones de construir el Canal de Nicaragua, se recomienda la lectura del texto de: Toussaint, Mónica, “El Canal de Nicaragua: de la misión especial de Seth L. Phelps a la firma del Tratado Frelinghuysen-Zavala, (1882-1885)”, En Rodríguez Díaz, María del Rosario (Coord.) **El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial...** Ibid., pp. 111-131.

<sup>292</sup> “El oro se constituyó en el atractivo principal que generó un movimiento demográfico y económico muy importante que, en un periodo de tiempo muy corto, modificó la economía del mundo. (Así) para ganar tiempo, de manera casi espontánea los primeros aventureros, que venían no solamente del Este de los Estados Unidos, sino además de diferentes lugares del mundo, tomaban la ruta de Panamá. Después, el gobierno de los Estados Unidos aprovechó esta situación para construir el ferrocarril, con la intención de acortar el tiempo de viaje hacia California”. En, Vega, Renán, Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, Ibid., pp. 32- 34

esta investigación donde se demostró detalladamente la simpatía y el reconocimiento que manifestaba la clase dirigente colombiana de la época por la labor de las potencias extranjeras; lo cual desde la perspectiva de Colombia bien podría ser entendido como gesto loable de parte de Estados Unidos al manifestar su interés por llevar el “progreso y la civilización” a regiones apartadas como era el caso del Departamento de Panamá, escogido para adelantar en esta primera etapa las tareas encaminadas a la construcción del ferrocarril interoceánico, que se concretó tras la firma del Tratado Mallarino-Bidlack (1846)<sup>293</sup> a través del cual se le autorizó al país el Norte “el derecho de vía y tránsito a través del istmo de Panamá”<sup>294</sup>.

Efectivamente se trató de un acto de entrega *formal* por parte de Colombia de uno de sus más estratégicos y privilegiados territorios, lo que demuestra esa visión reduccionista o en parte “conformista” de una élite que desconoce los alcances y potencialidades de todo su patrimonio territorial. Prefiriendo entonces constreñir su *espacio vital* a un territorio mucho más “controlable” y “accesible” en términos de la presencia estatal que apenas sí alcanza a extenderse a las regiones más próximas al corredor andino, dejando el resto del territorio a merced de otro tipo de “autoridades” que se van a crear al interior del propio país, tal como se verá en el siglo XX con la formación de los grupos guerrilleros y de autodefensa, pero también con la participación de actores internacionales como bien podría considerarse en algún momento a una empresa transnacional, ejército extranjero, entre otros.

Por obvias razones, la formalización del ingreso de los estadounidenses al territorio de Panamá se convirtió en un *carpetazo* para los propios intereses ingleses y franceses, quienes en adelante tendrán que consultar y negociar directamente con Estados Unidos, todo lo concerniente a la construcción y al tránsito de estos por la zona de Panamá. Prueba de ello será la firma del Tratado Clayton- Bulwer (1850), mediante el cual los ingleses estuvieron de acuerdo en concretar esfuerzos conjuntos con Estados Unidos, disponiendo de una “protección conjunta *angloestadounidense* del canal que se construyera”, lo que de paso iba a impedir a los ingleses la construcción de algún tipo

---

<sup>293</sup> Este tratado que fuera ratificado en 1848 tenía por objetivo la construcción del ferrocarril que atravesaría el Istmo de Panamá. Por lo que el Tratado concedió a una compañía estadounidense la construcción de una línea de ferrocarril que debería unir los dos océanos. Ver más en: *Ibid.*, p. 38

<sup>294</sup> Ver todo el texto del tratado en: Suárez Aguello, Ana Rosa, *EUA... Op. Cit.*, pp. 248-249

de fortificación en la región de América Central<sup>295</sup>. Dicho tratado era en esencia un mecanismo idóneo para que de forma sutil (jurídica y no bélica) y bajo el espíritu *monroistas* que guiaba los intereses geopolíticos estadounidenses, fuera posible mantener bajo control las acciones de los ingleses en la región Centroamericana. Ya que para el Departamento de Estado de Estados Unidos su mayor preocupación era que Gran Bretaña siguiera interfiriendo en los destinos del istmo centroamericano “con el pretexto de proteger los derechos de los indios mosquitos en Nicaragua, lo mismo que Belice con los asentamientos de cortadores de madera en dicho lugar”<sup>296</sup>.

Entre tanto, las obras de exploración e ingeniería tanto por parte de las compañías inglesas como francesas seguían su curso normal, lo cual para la dirigencia estadounidense resultaba ser bastante cómodo, mientras aumentaba su capital financiero y económico derivados en gran medida del lucrativo negocio de los ferrocarriles que durante un año llegaron a transportar a cerca de 33.000 personas, mientras que la carga de oro sobrepasó la suma de 750.000.000 de dólares. Razón por la cual, el ferrocarril de Panamá llegó a ser el más importante del orbe, lo que produjo grandes ganancias a la Compañía estadounidense que lo había construido que cobraba una de las tarifas más elevadas del mundo, 25 dólares, por un corto trayecto de 80 kilómetros<sup>297</sup>; con lo cual la acumulación de estos capitales iba a servir más adelante para que los estadounidenses dejaran de depender de las inversiones realizadas por las potencias extranjeras interesadas en el lucrativo negocio del Canal en América.

Al respecto cabe señalar el papel que cumplió en todas estas tareas de avanzada para la ejecución del Canal, el francés Ferdinand-Marie de Lesseps, quien fuera reconocido por sus impresionantes contribuciones a la ingeniería moderna tras llevar a cabo la construcción del canal que uniría al Mediterráneo y el Mar Rojo, lo que dio lugar a la inauguración del conocido Canal de Suez en el año de 1869. A partir de este hecho, la popularidad de Lesseps iba en aumento, y sobre la base de ella se lanzó a repetir la misma obra en Panamá, al constituir la Compañía del Canal de Panamá (1876-1890),

---

<sup>295</sup> Corzo González, Diana, Op. Cit., p. 28

<sup>296</sup> Toussaint, Monica, Op. Cit., p. 111

<sup>297</sup> Al mismo tiempo estaban presentes los importantes excedentes que se obtenían del transporte internacional que generaban a partir de empresas como: la *Pacific Mail Steam Line*, que aseguraba la unión entre Panamá y San Francisco por el Pacífico, y la *United States Mail Steam Line* que unía los puertos de Nueva York y Nueva Orleans con Chagres y Panamá por el océano Pacífico. En, Vega, Renán, Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, Op. Cit., pp. 45, 47

que comenzó a funcionar con gran éxito hasta que las dificultades técnicas y financieras fueron arrastrando a la quiebra de la compañía y de paso a la ruina de un gran número de pequeños inversionistas franceses<sup>298</sup>. Hasta ese momento, la obra quedaba en un punto intermedio que debía de ser aprovechado, esencialmente por Estados Unidos, para de este modo avanzar hacia el logro final de esta magna obra de la ingeniería que tendrá su apertura a principios del siglo XX<sup>299</sup>.

Así, en medio de esta confluencia de intereses geopolíticos de las potencias extranjeras, resulta más que oportuno señalar lo que en realidad estaba aconteciendo al interior de Panamá, tras la autorización que hizo el gobierno de Colombia para que con la firma del Tratado Mallarino-Bidlack, los estadounidenses se convirtieran en los verdaderos encargados de “administrar” los destinos del alejado Departamento de Panamá.

Obvio que frente a tan atractiva oferta, lo primero que hicieron los estadounidenses fue la de instalar la Compañía de Ferrocarriles de Panamá (*Panamá Railroad Company*), con la cual se impulsó la expropiación de extensos campos que se convertirían en “tierras productivas” por donde transitaría el *progreso* contenido en numerosos vagones que recorrerían de costa a costa enormes contingentes de personas y de mercancías, lo que convertía a Panamá en uno de los lugares más *cosmopolitas del mundo*, algo que distaba mucho de parecerse a alguna ciudad o departamento en el resto de Colombia.

El resultado sería entonces que Panamá habría dejado de ser un lugar inhóspito y desaparecido de la geografía tropical colombiana, para convertirse en un verdadero centro de negocios y en un punto de *-encuentro internacional-* que atraería a inmigrantes

---

<sup>298</sup> Ver más sobre la vida de Lesseps en: **Diccionario Enciclopédico Salvat Universal**, Salvat Editores S.A., Barcelona, Tomo 13, p. 161

<sup>299</sup> Al respecto, el prominente abogado neoyorkino William N. Cromwell, representante legal tanto de la Compañía Nueva del Canal como de la Compañía de Ferrocarril de Panamá, se encargó de iniciar un plan que denominó “*americanización del canal*”, por el cual reuniría un grupo de notables empresarios de *Wall Street* que sigilosamente comprarían las devaluadas acciones del “canal francés” y las revenderían a su gobierno. Para ello, su bufete Sullivan & Cromwell estaba en una posición privilegiada, ya que contaba con clientes como el banquero J. P. Morgan, entre otros. El 27 de diciembre de 1899, Cromwell fundó la Panama Canal Company of America, con 5.000 dólares de capital, emitiendo acciones por 5 millones, de las que participaron empresarios como J.P. Morgan, J. E. Simmons, Kahn, Loeb & Co., Levi Morton, Charles Flint, I. Seligman. Ver más en, Beluche, Olmedo, **Separación de Panamá: la historia desconocida. Intervención de especuladores norteamericanos en el proceso de Independencia**, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 166, Octubre de 2003

de todas partes del mundo<sup>300</sup>. En donde Estados Unidos, haciendo gala de su interés nacional a través de una política exterior de “ocupación preventiva”, habría empezado a enviar grupos de estadounidenses (un amplio número provenientes de los estados sureños donde prevalecían las prácticas racistas y esclavistas) a poblar, edificar e impartir justicia en varios lugares de Panamá, para de este modo generar las condiciones que conducirían a la posterior auto-proclamación de la independencia tal como se había presentado antes en los casos de la Florida y de Texas<sup>301</sup>.

Fue en medio de estos hechos que las relaciones entre los colonos panameños y los nuevos inmigrantes empezaban a crear fricciones, las cuales terminaron por atraer la presencia militar estadounidense a todo el territorio panameño; tal como ocurrió, tras presentarse la llamada “guerra de la sandía”, mediante la cual se desencadenó una serie de acciones violentas que se iniciaron con el asesinato de un vendedor de sandías oriundo de Panamá a manos de un inmigrante estadounidense; trayendo como consecuencia una serie de enfrentamientos y actos de venganza por parte de la población negra panameña en contra de los pobladores blancos. Así, en medio de estos conatos de violencia “racial”, que se habían vuelto costumbre en el Istmo, Estados Unidos no escatimó en salvaguardar la seguridad del lugar ubicando estratégicamente dos barcos de guerra sobre las costas del Pacífico, lo mismo que procedió de inmediato a exigir a su contraparte colombiana la indemnización por los perjuicios causados a sus conacionales como eran la entrega de la Isla de Taboga y otros pequeños islotes del Istmo, que incluían el pago de 500.000 dólares como una forma de resarcir la pérdida de ciudadanos estadounidenses y la destrucción de propiedades durante los acontecimientos de la “guerra de la sandía” en abril de 1856. Frente a lo cual, el gobierno colombiano rechazó tales proposiciones, pero se encargó de reconocer varios de estos reclamos durante el decenio de 1860, al efectuar el pago de 160.000 dólares<sup>302</sup>.

---

<sup>300</sup> Cabe señalar que desde el primer año de labores para la construcción del ferrocarril se empleó a cerca de 1100 hombres, la mayor parte estadounidenses e irlandeses, pero que en virtud de las difíciles condiciones del trabajo en la zona, obligó a la compañía a contratar obreros aclimatados al trópico tal como fue el caso de la emigración de trabajadores negros provenientes de Jamaica, Haití y de las costas del caribe colombiano. Se calcula que para la construcción del ferrocarril se requirieron unos 7000 trabajadores, entre ellos 2000 eran jamaíquinos y 1000 de origen chino. Vega, Renán, Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, Op. Cit., pp. 52-53.

<sup>301</sup> Astié-Burgos, Walter, **Europa y la guerra...** Op. Cit., pp. 87-109

<sup>302</sup> El hecho se presentó el 15 de abril de 1856, pero hacia parte de los numerosos actos de violencia que eran fruto del comportamiento desdeñoso de los inmigrantes estadounidenses hacia la población local panameña, que en varias ocasiones terminó en actos de exacerbada violencia. Vega, Renán, Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, Op. Cit., pp. 72-73, 95

Lo cierto es que a partir de estos hechos, la presencia militar estadounidense en el departamento de Panamá se hizo habitual, al grado que era común observar cómo las tropas del vecino país del norte trasladaban armas sin mayores impedimentos de un extremo al otro del ferrocarril e impartían justicia entre los ciudadanos locales como si se tratara de un territorio anexo considerado como parte de su propiedad.

Mientras esto acontecía en Panamá, a cientos de kilómetros de distancia la élite colombiana en Bogotá hacía caso omiso a las denuncias realizadas por lugareños ante las irregularidades que se venían presentando como parte del intervencionismo abierto de los Estados Unidos a lo largo y ancho del territorio de Panamá. Frente a lo cual, los representantes del gobierno central en Colombia, particularmente los conservadores, prefirieron aprovechar tales hechos para de este modo valerse de la presencia militar foránea como una forma de poder contrarrestar y combatir las acciones adoptadas por la resistencia civil, auspiciada por varios miembros del partido liberal<sup>303</sup>, que se oponían a la forma en que los políticos conservadores buscaban beneficiar los intereses de las potencias extranjeras a cambio de beneficios de tipo económico en detrimento de la defensa de la soberanía nacional.

Esto último explica entonces las solicitudes hechas por el gobierno del conservador, Rafael Núñez, quien al aprobar la intervención de Estados Unidos como una forma idónea de contener los efectos negativos que se podrían desprender de la anticipada guerra civil que ensombrecía a numerosos lugares en toda Colombia durante el llamado período de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)<sup>304</sup>, en la que se enfrentaban los conservadores con el apoyo de la iglesia católica en contra de los liberales-masónicos; era también cierto que ésta se convertía en la coyuntura perfecta para obtener la simpatía de Washington al proponerle la culminación de las obras del Canal tras el retiro de los inversionistas de la Compañía francesa a cambio de préstamos tal como en

---

<sup>303</sup> Después de 1850, Panamá se convirtió en una región dominada por los liberales y en términos sociales la población negra jugó un rol muy importante, lo que condujo a la formación de un *partido liberal negro* – caso único en la Colombia decimonónica-. Ibid., p. 105

<sup>304</sup> La llamada Guerra de los Mil Días en Colombia, concluyó por el mes de noviembre de 1902, con la firma del Tratado de Wisconsin entre Alfredo Vázquez Cobo y Víctor Manuel Salazar, como enviados del gobierno colombiano, y Lucas Caballero y Eusebio Morales como enviados del Jefe de la revolución liberal, Gen. Benjamín Herrera. En: Vázquez Carrizosa, Alfredo, **Relatos de la historia diplomática de Colombia, siglo XX**, Cancillería de San Carlos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Tomo I, 2000, p. 32

su momento lo anunciara el propio Ministro del Tesoro, Jorge Holguin, durante una visita a Washington en la que aseguró que el Gobierno de Núñez “ofrecerá a cambio de créditos ventajas exclusivas en el Istmo, o la cesión de la Isla de Coiba, o incluso la cesión del Istmo, porque el gobierno no se detendrá ante nada para obtener el dinero”<sup>305</sup> con el cual Colombia se colocaría a la vanguardia de los tiempos.

#### 4.1.1. Las contribuciones de Alfred T. Mahan en el diseño de la geopolítica de Colombia.

Evidentemente que desde la posición asumida por la dirigencia colombiana de finales del siglo XIX, las cosas no podrían llegar a ser más convenientes a los intereses geopolíticos y hegemónicos de Estados Unidos en todo el continente, a partir de la posición estratégica que comenzaría a adoptar de forma paulatina Panamá al convertirse en el *centro estratégico, logístico y militar de Estados Unidos en el siglo XX*. Esto mismo sustentado en los planteamientos que diera a conocer el almirante y geopolítico estadounidense, Alfred T. Mahan<sup>306</sup>, quien se convirtiera en uno de los más influyentes colaboradores de los gobiernos que van a dar impulso a la llamada era del “imperialismo estadounidense”.

En alusión a Mahan, Panamá bien podría ser considerado el punto de mayor importancia en el continente desde el cual la dirigencia de los Estados Unidos podrá extender sus brazos para “abrazar al mundo”, tal como en su momento lo hiciera la Corona española a partir de la posición geográfica de la Nueva España (México), desde donde se erigía el “modelo en cruz” con el cual el imperio extendía su predominio en dirección a los cuatro puntos cardinales del globo.

---

<sup>305</sup> Vega, Renán, Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, Op. Cit., p. 126

<sup>306</sup> Nació el 27 de septiembre de 1840 en West Point, la gran escuela militar norteamericana, donde su padre, oficial del cuerpo de ingenieros, era instructor. Sus gustos lo llevaron hacia otra rama de la profesión de las armas, la marina en 1856. Una vez retirado en 1896 como capitán de navío fue nombrado en 1906 contralmirante de la reserva y asesor durante la Administración del Gobierno de Teodoro Roosevelt. Murió en Washington el 1 de diciembre de 1914, precisamente en el año en que se inauguró por fin el Canal de Panamá. En, Duroselle, Jean –Baptiste, **Política Exterior de los Estados Unidos. De Wilson a Roosevelt (1913-1945)**, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 15

En efecto, su vida de marino lo llevaría a recorrer diversas partes del mundo, en particular fueron sus estancias en Centro y Sudamérica aquellas que contribuyeron a enriquecer la mentalidad geopolítica, ya que durante tales viajes no solamente se pudo percatar del valor que representa para cualquier imperio adquirir el “dominio de los mares” como parte de trazarse una estrategia naval, sino que además le permitió reconocer el valor estratégico de estas regiones tal como le sucedió al encontrarse a bordo del barco *Wachussett*, cuando se convirtió en testigo presencial de las manifestaciones hechas por los independentistas en el Departamento de Panamá, además de observar otras guerras internas a su paso por varios países centroamericanos<sup>307</sup>.

Pero además de la *praxis* obtenida como miembro de la marina estadounidense, influyeran también en la formación de su pensamiento geopolítico varias de las lecturas relacionadas con las grandes hazañas realizadas por los grandes imperios de la antigüedad como había sido el caso de Roma<sup>308</sup>, y en el caso de los imperios modernos demostró una gran admiración por la supremacía mundial alcanzada por Inglaterra. Esto al observar la manera en que los ingleses salieron del aislamiento que durante siglos los rezagó de la parte continental de Europa, lo que impidió enormemente su contacto con la región mediterránea, considerada “la zona pivotal durante el Medioevo”; hasta que los desplazamientos hacia el occidente con el descubrimiento de América, permitieron a la geografía inglesa convertirse en el punto de contacto con el Nuevo Mundo. Por obvias razones esto va a redundar en la importancia que desde entonces adquirió para los ingleses, *el dominio de los mares* y con ello, la creación de la Marina Real, aprovechando de paso la experiencia y el prestigio alcanzado por la naval hispano-lusitana fuerza con la cual los ingleses en épocas posteriores van a lograr el control de las rutas del comercio internacional, además de importantes colonias en la

---

<sup>307</sup> Rodríguez, María del Rosario, **El Destino Manifiesto. El pensamiento expansionista...** Op. Cit., p. 33

<sup>308</sup> Según, Rosario Rodríguez, “después de leer la historia de Roma de Theodore Mommsen, en especial el episodio de la invasión de Aníbal a Italia, le surgió la idea de investigar, de manera paralela, la historia general y la historia naval de los dos siglos anteriores, con la pretensión de demostrar la influencia e interrelación existente en el devenir humano”. Ibid., p. 34 y también se recomienda, Duroselle, J B., Op. Cit., p. 16

parte norte y en el centro del continente americano concretamente en la región del Mar Caribe<sup>309</sup>.

Aunado a este conocimiento de la historia naval universal, Mahan introdujo al diseño de su propuesta geopolítica sobre el expansionismo estadounidense, aspectos tales como: la supremacía anglosajona y la reivindicación del legado puritano. Ambos aspectos van a estar determinados por el auge que para la época tendrán las tesis darwinistas<sup>310</sup> sobre la “supervivencia del más apto”. Cuyas aportaciones se vieron también reflejadas en la elaboración del Destino Manifiesto, mediante el cual se logró el despojo de los territorios de los indios y de los mexicanos; luego de ser considerados éstos desde la perspectiva de Mahan y de otros personajes de la vida política de Estados Unidos como una raza inferior (comparada con la raza anglosajona) débil, permisiva e incapaz de ejercer el derecho “divino de usar y trabajar productivamente la tierra”, como parte del legado encargado por Dios.

Apoyado en este tipo de preceptos religiosos<sup>311</sup> y doctrinales como van a ser obviamente el Destino Manifiesto, pero también la Doctrina Monroe, Mahan va a encontrar los elementos esenciales con los cuales se ha de justificar el *interés nacional* estadounidense, entendido éste desde la perspectiva *mahaniana* como: el interés egoísta y hasta legítimo que atañe a cada nación a partir del cual surgen las aspiraciones imperialistas de los Estados; que se traduce, por ejemplo, en la ampliación del *espacio vital* del Estado a partir de la absorción de territorios próximos o distantes, marítimos o continentales.

---

<sup>309</sup> Sobre la fundación de la Marina Real Inglesa, esta se inició con el Rey Enrique VIII (1509-1547). Para observar más detalles sobre el tema, se recomienda: De Ita, Lourdes, “Los Isabelinos y su interés geoestratégico por el Caribe”, en Rodríguez Díaz, María del Rosario (Coord.) **El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial...** Ibid., pp. 16-41.

<sup>310</sup> Charles R. Darwin (1809-1882), constituyó esta línea de pensamiento que consideraba las transformaciones culturales de la sociedad humana como un aspecto de la evolución biológica. Encargada de señalar que “quienes son fuertes e implacables deben imponerse; los más débiles deben de ser apartados a fin de evitar que la sociedad degenerare. La guerra se justifica en la medida en que juega un papel fundamental en la selección de los más fuertes, valientes y audaces, con la eliminación de los débiles y pusilánimes. Ver más sobre el darwinismo en: Di Tella, Torcuato, Op. Cit., pp. 257-259.

<sup>311</sup> Sobre la influencia religiosa de Mahan, cabe señalar que su tío Milo Mahan, pastor protestante, ejerció un peso determinante en sus fuertes convicciones religiosas que lo llevarían a comparar “la fe cristiana con el espíritu marcial del soldado”, al grado de volverse intransigente en este aspecto, al enfatizar: “quien no está con Cristo está en su contra”. Rodríguez, María del Rosario, **El Destino Manifiesto. El pensamiento expansionista...** Op. Cit., p. 57.

En razón de lo anterior, la concepción geopolítica de Mahan basada en el *poderío marítimo*, admite que no se trata solamente de reivindicar la superioridad de la marina de guerra, sino que además “existe una relación indisoluble entre marina de guerra poderosa, comercio marítimo y colonias. Un país adquiere colonias si tiene una fuerte marina. Las colonias –bases o fuentes de riqueza económica- incitan al tráfico comercial por el mar y la amplitud de marina mercante contribuye a fortalecer la marina de guerra”. Siguiendo este modelo, Mahan va a sugerir a los gobiernos en turno, principalmente al Presidente Teodoro Roosevelt, la adquisición de bases y colonias, considerando dentro de ese esquema que la *base* tiene la característica de “proteger”, ampliar la frontera del hegemón y brindar los suministros necesarios para el aprovisionamiento (combustible, armas, etc.) de una flota a lo largo de una ruta comercial activa, como bien podría citarse el caso de Puerto Rico, pero también de Cuba para salvaguardar a la Florida. Ambas, tanto las bases como las colonias contribuyen a la formación de una marina fuerte, mercante para la guerra y la paz, capaz de surcar todos los mares y estar preparada tanto para la defensa como para el ataque, con la que se pueda igualar o quizás superar a la poderosa marina británica que tanta admiración le causaba a Mahan. Tales recomendaciones dieron un viraje a la política naval norteamericana que contribuyó en la adquisición de una mejor flota, con lo cual para 1900, la marina de los Estados Unidos pasó del sexto lugar al cuarto, después de Francia y Rusia, y antes que Alemania. Y con Roosevelt, a pesar del esfuerzo realizado por la marina alemana, la flota estadounidense llegó a ocupar el tercer lugar en 1906, y el segundo en 1907, una posición después de la marina inglesa<sup>312</sup>.

El éxito para alcanzar tales posiciones en términos de una fuerza naval, se debió en gran medida a la rápida acumulación de capitales alcanzada por la economía de Estados Unidos, durante el período entre 1860 al 1900, cuya industria creció ocho veces, pasando de US\$ 1,895 millones a US\$ 11,500 millones. Dicho crecimiento tuvo que ver primordialmente con el auge de la agricultura mecanizada, pero también con la serie de ventajas que arrojó la Revolución Industrial del siglo XIX, al dinamizar los transportes a través de los ferrocarriles, el diseño de barcos a vapor, el cableado para comunicaciones a través del telégrafo, la luz eléctrica, además de otras innovaciones

---

<sup>312</sup> Sobre estos datos, observar cifras en: Duroselle, Op. Cit., pp. 16, 19-20

tecnológicas como van a ser las primeras extracciones de petróleo<sup>313</sup> que acompañarían esta *era del progreso* que dicho sea para; sirvieron para estimular las ideas y las acciones geopolíticas sobre el poderío marítimo expuestas por el almirante Mahan.

Por las razones ya mencionadas, el rápido dinamismo económico y expansionista de Estados Unidos a finales del siglo XIX, en consonancia con los principios doctrinales de la ya conocida Doctrina Monroe, se van a convertir en la fuerza motora de su proceder frente a las potencias europeas que como en el caso de España<sup>314</sup>, que al final se vieron obligadas a retirarse del continente americano; particularmente de las áreas estratégicas, que en adelante se van a convertir en las zonas de resguardo de la seguridad estadounidense, siendo estas: el Golfo de México, el Mar Caribe y el Pacífico oriental.

La convicción de Mahan sobre la adquisición y control de estos puntos de la geografía continental, quedaron plasmados en varios de sus artículos, pero particularmente en su obra: *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo, presente y futuro*, en el que se mencionan entre otros aspectos, la importancia del Mar Caribe convertido a partir de entonces en el *Mediterráneo americano* en el *mare nostrum*, donde van a confluír las rutas del comercio mundial y de contacto con Europa a través del Atlántico. Para lo cual, desde la perspectiva de Mahan, sería entonces necesario determinar “el valor militar o estratégico de una posición naval (que) dependerá de su ubicación, de su fortaleza, de sus recursos” y de lo espaciadas que se encuentren éstas, tal como lo señaló para el caso de Cuba, isla que por su tamaño y predominio en el Caribe, se iba a

<sup>313</sup> Dentro de esta rubro fue de notable importancia el negocio del petróleo a través del estadounidense, John D. Rockefeller, quien para 1867 había podido reunir a cinco grandes refinerías en una sola compañía, bautizada con el nombre de la *Standard Oil Company of Ohio*, siendo esta la encargada de controlar entre 90 y el 95 por ciento del petróleo refinado, demandado hasta entonces principalmente por el sector ferrocarrilero. Johnson, Paul, **Estados Unidos, La historia...** Op. Cit., pp. 553-555

<sup>314</sup> La expansión estadounidense sobre varias de las islas del Caribe que se mantenían bajo la protección de España se inició en 1895, con varias ofertas de comprarle a esta nación europea, las islas de Cuba y Puerto Rico. Ante la negativa de los peninsulares, Estados Unidos como en otras ocasiones lo había hecho, terminará por involucrarse en los procesos independentistas de las islas apoyando tanto a los patriotas cubanos como borinqueños, hasta lograr finalmente un motivo para declarar la guerra a España, tal como sucedió en el caso del buque *Maine* anclado frente a la Habana, que fue hundido en febrero de 1898. A partir de ese hecho, las rápidas operaciones militares y posteriormente la firma del Tratado de París, propiciaron la salida de los españoles no sólo de Cuba y Puerto Rico, sino también de las islas de Filipinas y Guam del otro lado del Océano Pacífico, siendo cada una de estas posiciones las encargadas de dinamizar las relaciones transcontinentales para la aplicación del “modelo en cruz”; con el cual la corona española adquirió un notable predominio mundial entre el viejo y el nuevo mundo y el continente asiático. Debido a esto, la aplicación de este tradicional modelo en cruz no tendería a desaparecer, sino a adoptar un nuevo dueño tras el ascenso de la hegemonía estadounidense.

convertir en el “antemural” ya no sólo de México ( tanto del Golfo y el canal de Yucatán)<sup>315</sup> sino del ingreso al territorio estadounidense por el lado de la Florida. Entre tanto, en la misma área, Puerto Rico pasaría a convertirse en el “centinela”, encargado de vigilar la entrada de las naves que provienen principalmente de Europa. Por su parte, desde Haití se podrá con mayor facilidad controlar e inspeccionar en la zona que es conocida como el Paso de los Vientos el tránsito de los vapores que ingresan desde el Atlántico hacia la zona del Istmo centroamericano

De este modo, la propuesta de Mahan sobre las posesiones en el Mar Caribe para la defensa continental de Estados Unidos, bien podría asemejarse a la propuesta geopolítica que hiciera en su momento Simón Bolívar, al atribuir al conjunto de islas que se distribuyen por el Caribe la condición de *-arco de seguridad-* para la defensa de los territorios pertenecientes al sub-continente sudamericano, comenzando al norte con Venezuela y Colombia hasta proseguir a todo lo largo y ancho de la cordillera andina en la dirección sur que sigue el continente.

Pero además del control del Mar Caribe, -el modelo en cruz- seguido por Mahan incluirá también las posesiones ubicadas sobre el Océano Pacífico. En ese sentido, las islas Sándwich o Hawaii, pasarían a convertirse bajo el dominio de Estados Unidos en esa gran base central de notable importancia para el abastecimiento de combustible que iba a requerir la flota sobre el Pacífico, equidistante a lugares como San Francisco, las Islas Samoa y las Marquesas, que junto con Filipinas se convertirían en puntos de avanza tendientes a estrechar las relaciones tanto con China como con Japón y Australia.

De lo anterior se puede afirmar que, para Mahan el continente americano bien podía ser considerado como una “gran isla” resguardada por la “vasta llanura” que conforma el ancho mar, según lo cual, ante cualquier peligro de carácter militar al que Estados Unidos se viera expuesto, lo más conveniente sería contrarrestar al enemigo fuera de

---

<sup>315</sup> Al respecto, Mahan señaló que, “el Mar Caribe y el Golfo de México, aunque unidos como dos gemelos siameses, son geográficamente entidades distintas. ...tomados en conjunto forman, un mar interior y un archipiélago”. En Mahan, Alfred, **El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo, presente y futuro**, Op. Cit.,182

su propio territorio, en el mar<sup>316</sup>. En eso radicaba su estrategia de guerra y de defensa para el caso de su nación. Por su parte, los máximos exponentes de la geopolítica clásica europea de finales del XIX, sugerían la estabilización y el fortalecimiento del poder terrestre como ejes rectores de sus pretensiones hegemónicas y expansionistas (o de ampliación de su espacio vital), tal como se venía dando a conocer a través de las tesis propuestas por Ratzel en Alemania y el propio Mackinder en Inglaterra, ambos contemporáneos de Mahan.

#### **4.1.2. Las implicaciones de la separación de Panamá en el modelo geopolítico colombiano.**

Así, en la práctica, las proyecciones geopolíticas del almirante Mahan encontraron eco en las políticas implementadas por el gobierno del Presidente Teodoro Roosevelt<sup>317</sup> (1901), ferviente seguidor de legado mahaniano tal como se observó al considerar varias de las recomendaciones hechas por el almirante, entre las que se destacó el control único y exclusivo del Canal de Panamá (siendo este lugar mucho más favorable a diferencia de Nicaragua por su constante actividad volcánica) y la formación de numerosas bases militares en el Caribe que hasta la actualidad funcionan como una especie de “portaviones” o escudos de defensa utilizados para garantizar la seguridad continental de los Estados Unidos.

En ese sentido, la construcción del Canal de Panamá, considerado un verdadero megaproyecto de la ingeniería moderna, pasaría a convertirse en el símbolo del progreso impulsado por el nuevo gobierno con Roosevelt, quien además de todo contó con la buena fortuna de avanzar sobre el camino ya recorrido por los franceses durante los años que estuvieron al frente de las obras del Canal. El otro aspecto que favoreció los intereses *monroistas* impulsados por Roosevelt se dio a conocer con el retiro de los

---

<sup>316</sup> Ibid., p. 147

<sup>317</sup> Acerca de la “dinastía familiar” de los Roosevelt eran ellos “descendientes de los viejos encomenderos holandeses. Tenían un tronco familiar común, pero había dos ramas, que tomaban su nombre de sus respectivas fincas. De la rama de la bahía de Oyster salió Teodoro Roosevelt, Presidente de la nación entre 1901 y 1909, y de la rama de Hyde Park, Franklin Delano Roosevelt, Presidente entre 1933 y 1945, por lo que los Roosevelt ocuparon la Casa Blanca durante casi veinte años de los primeros cincuenta años del siglo XX”. Ver más al respecto en: Johnson, Paul, Ibid., p. 563

ingleses<sup>318</sup> del continente americano al ir cediendo terreno sobre varias de sus posesiones y zonas de influencia a quienes fueran sus “primos”, los estadounidenses, esto con el fin de atender otro tipo de asuntos de orden prioritario para los británicos como era la de preservar con intereses primordiales en Asia y en África. Todo esto a la luz de las transformaciones políticas que se venían presentando al interior de Europa y otras partes del mundo tras consumarse la unidad alemana bajo la corona imperial de Guillermo I<sup>319</sup>, incluso la propia unificación de Italia y el ánimo expansionista de los rusos al pretender el control de varias de las posesiones que eran del interés de los británicos como eran los casos de Afganistán y la India, además de las disputas entre los británicos y los holandeses por el control de Sudáfrica con la llamada “Guerra de los Boers”.

A todo esto, los ingleses no tuvieron otra alternativa que abandonar sus antiguos dominios en el Nuevo Mundo, traspasando sus derechos a Estados Unidos tal como se concretó al derogarse el Tratado Clayton-Bulwer, vigente durante cerca de cincuenta años, que dio lugar a la firma del Tratado Hay-Pauncefote<sup>320</sup>(1901); mediante el cual Inglaterra se retiraba definitivamente de Centroamérica y dejaba libre el camino para que Estados Unidos asumiera de forma exclusiva la continuación de las obras de apertura del Canal de Panamá.

De modo que, tras concretarse la salida diplomática de los ingleses de la zona de influencia estadounidense a comienzos del siglo XX, se pudo afirmar que, la Doctrina Monroe alcanzó la cúspide de las aspiraciones imperialistas del Coloso del Norte, más

---

<sup>318</sup> Gran Bretaña es en 1870 la primera potencia económica del mundo, su imperio colonial es el más grande y posee la flota de guerra más temible y la mayor marina mercante. Todo esto unido a su posición insular le daba una sensación de seguridad que la llevó a optar por el aislamiento respecto a las alianzas europeas hasta comenzado el siglo XX. Respecto a la producción industrial, todavía en 1890 los EE. UU. e Inglaterra controlaban cada uno 27% o 28% de la producción mundial, pero al fin del período, en 1913, la parte de los primeros sobrepasa el 35%, la de Inglaterra cae al 14% y se ve superada por la de Alemania que tenía un 15%. Ver más datos en la página electrónica de la **Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República de Colombia**. [www.lablaa.org](http://www.lablaa.org)

<sup>319</sup> En el año de 1871, Alemania consume su unidad bajo la corona imperial de Guillermo I y continúa el camino que la convierte, al final del período decimonónico, en la primera potencia de Europa, por ser el país más poblado del continente Europeo después de Rusia y perfilarse también como potencia militar con el mejor ejército del mundo, lo mismo que como potencia industrial con la segunda producción mundial al final del período.

<sup>320</sup> Fue firmado el 13 de noviembre de 1901, entre el embajador estadounidense, John Hay y el embajador británico, Julián Pauncefote. Ver el texto completo en: Núñez García, Silvia y Zermeño Padilla, Guillermo (comp.), **EUA 3. Documentos de su historia política III**, Instituto Mora, México, tomo III, 1988, pp. 411- 413 y Abello, Alberto, **Los banqueros y la pérdida de Panamá**, Revista Credencial Historia, Bogotá, edición 174, junio de 2004. [www.lablaa.org](http://www.lablaa.org)

aún cuando el propio Presidente Teodoro Roosevelt reconoció que “ninguna otra política (basada en los principios *monroistas*) podría haber sido más eficiente para promover la paz en el hemisferio occidental”. De ahí que en su famoso Corolario quedara escrito que, la única forma para garantizar “la felicidad y prosperidad” de los pueblos del continente americano, en concreto en “las repúblicas del Sur” (como solía llamar a todas aquellas ubicadas debajo de sus límites territoriales), iba a depender de la capacidad de sus respectivos gobiernos para garantizar la estabilidad, el orden y las responsabilidades que harían posible alcanzar los planes ideales para la *pax* del continente<sup>321</sup>.

Convencido de ello, Roosevelt se empeñó en aplicar el más puro *realismo* en sus actos de gobierno, acompañado esto de una elevada estima que al igual que el anterior ex presidente, por cierto republicano, William Mc Kinley, además de Mahan y de otros personajes cercanos, vinculados a la vida política de su nación, empeñados en autovalorarse como *elegidos* de la “misión superior que tienen los pueblos civilizados” de liberar a otros pueblos de la barbarie que aún los mantiene encadenados”<sup>322</sup>; reafirmaron las bases para dar a conocer en este gobierno la figura del héroe del “Gran Garrote”, entre cuyos principales propósitos estuvo la toma de Panamá (1903) y por consiguiente, su definitiva desmembración de la geografía colombiana.

A diferencia de lo ocurrido entre México y Estados Unidos en la disputa que se dio a conocer a mediados del XIX por los territorios del norte, en el caso de Colombia la entrega del territorio de Panamá a los estadounidenses se venía efectuando de forma “gradual y concertada” con la élite política en Bogotá, luego de la firma del primer tratado en el año de 1846 y los sucesivos acontecimientos que incidieron para que al final se produjera la separación real y efectiva de Panamá. En medio de esto, el paso decisivo que llevaría a concretar este tipo de planes por parte del gobierno de Roosevelt a través de la firma del Tratado Herrán-Hay (1903)<sup>323</sup>, mediante el cual se le solicitaba a Colombia tomar en arriendo la zona del canal (una franja de seis millas de

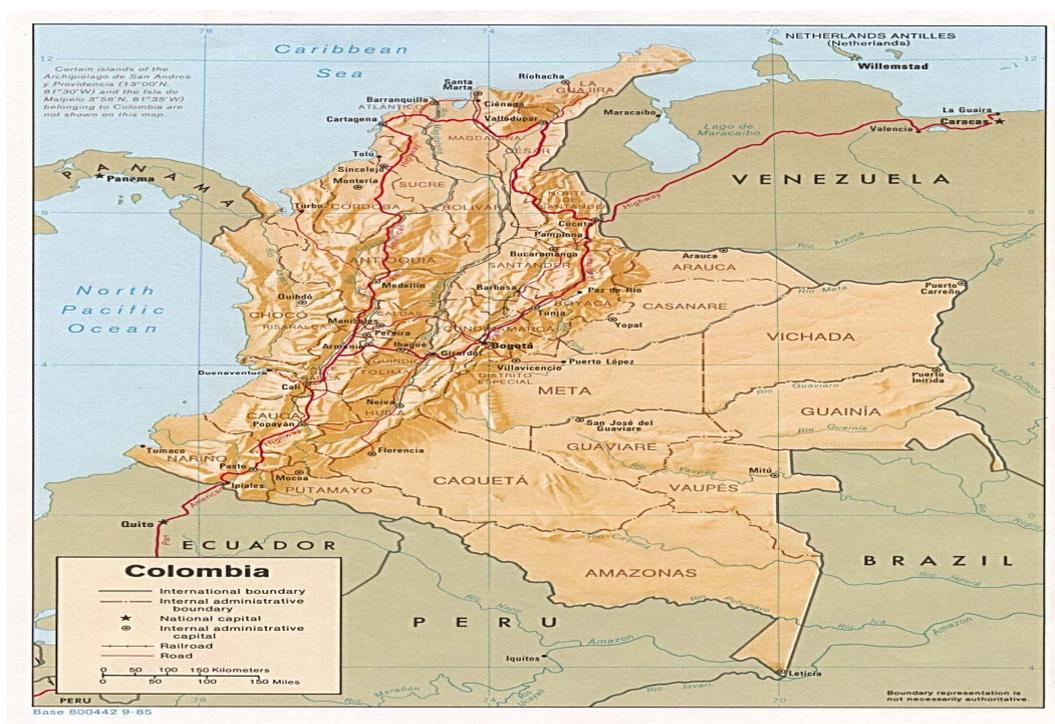
---

<sup>321</sup> Basado en este tipo de consideraciones, el Presidente Roosevelt obtuvo el *Premio Nóbel de la Paz* en el año de 1906, por su intervención a favor del fin de la guerra ruso-japonesa y al alertar a Europa frente al peligro de desatarse una guerra de carácter mundial. Ver todo el texto del Roosevelt: Corolario a la Doctrina Monroe (1904). *Ibid.*, pp. 295-298

<sup>322</sup> Vega, Renán; Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, *Op. Cit.*, p. 181

<sup>323</sup> Firmado el 22 de enero de 1903. Ver texto completo en: Núñez García, Silvia y Zermeño Padilla, Guillermo (comp.), *EUA 3...* *Op. Cit.*, pp. 414- 417.

ancho) durante cien años a cambio de 10 millones de dólares en efectivo y una renta anual de 250.000 dólares, comenzando nueve años después de la ratificación del tratado. Al respecto, la contraparte colombiana objetó que sobre el pago de 10 millones se pudiera hacer una concesión y la suma ascendiera a 25 millones de dólares, frente a lo cual el Presidente Roosevelt no tardó en denegar la firma de dicho tratado y acusó directamente a los políticos bogotanos de “corruptos insensatos” y “bandidos ineficientes”<sup>324</sup>; esto con el fin de aprovechar la coyuntura y trasladar de forma inmediata su flota de guerra hacia Panamá, en este caso de los cruceros “Mayflower”, “Dixie” y “Boston”, con la finalidad de contener cualquier movimiento o acción desde Colombia y de paso, brindar el apoyo requerido por los independentistas quienes al amparo de Estados Unidos, celebrarían en cuestión de pocos meses, la independencia de Panamá, el día 3 de noviembre del 1903. (ver mapa donde se muestra la conformación de Panamá como país independiente de Colombia)



Fuente: Universidad de Texas.

<sup>324</sup> “He denounced the “corrupt pithecoïd community” of colombians as “inefficient bandits”, “foolish and homicidal corruptionists”, “contemptible little creatures”, “jack rabbits”, and “cat rabbits”. En, Bailey, Thomas, **A diplomatic history of the american people**, Ed. Crofts, Nueva York, 1940, pp. 538-539. Johnson, Paul, *Ibid.*, p. 567 y Holmes, James, **Theodore Roosevelt and world order**, Ed. Potomac Books, 2006, p 170

En efecto, pocos días después de proclamarse la independencia de Panamá, Estados Unidos salió a dar el *reconocimiento* a esta nueva nación y junto a la “improvisada” dirigencia panameña, se propuso concretar la firma de un tratado muy semejante al que se había buscado meses antes con Colombia, en el cual se acordó “conceder a los Estados Unidos, a perpetuidad, el uso, ocupación y control de una zona de tierra y de tierra cubierta por el agua para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del citado canal, de diez millas de ancho que se extienden a una distancia de cinco millas a cada lado de la ruta del canal”<sup>325</sup>, lo que entre otros aspectos contemplaba el pago de la cuota originalmente ofrecida a Colombia.

A la luz de estos hechos, la dirigencia colombiana enfrentaba en esos precisos momentos la más penosa de sus derrotas, al ceder uno de los más estratégicos territorios en todo el continente a cambio de simples concesiones económicas; las cuales terminarían por sobreponerse a la dignidad de los colombianos y al deber soberano que contrae el Estado para garantizar la defensa y la integridad del territorio que alberga a la nación. Con lo cual, el único recuerdo que les quedó a los colombianos con relación al antiguo Departamento de Panamá, se refleja hasta la actualidad en el diseño que ilustra su *escudo nacional*, que presenta en la parte inferior dos buques que transitan a lado y lado del istmo panameño, utilizado éste para recordar el “masoquismo” de la dirigencia colombiana ante la pérdida del Istmo tras asumir una actitud de *entrega*, que sin mayores reparos ni reivindicaciones, contribuyó hondamente a la separación de uno de los más importantes baluartes de la geografía nacional colombiana.

#### **4.2. El “norte” de la geopolítica colombiana en el siglo XX.**

Afín de contrarrestar el espíritu de frustración y desánimo que derivó de la pérdida de Panamá (siendo esta la principal entrada de recursos para el gobierno como parte de las importaciones y los ingresos por los derechos de aduana), lo mismo que de los efectos devastadores de una prolongada guerra civil al interior de Colombia, resultó más que oportuno la llegada al poder del Presidente Rafael Reyes (1904-1909), un convencido de las bondades del *progreso* para impulsar el proyecto nacional a partir de

---

<sup>325</sup> Mediante la firma del Tratado Hay-Bunau-Varilla. En, Núñez García, Silvia y Zermeño Padilla, Guillermo (comp.), *EUA 3...* Op. Cit., p. 418

la institucionalización del Estado. Con lo cual se quiere advertir que, los logros de esta administración de gobierno tendrán un efecto directo a la hora de establecer de nuevo las bases que van a servir como soporte a la estructura de este Estado en plena construcción.

Uno de los primeros aspectos que habría que retomar al momento de estudiar la proyección geopolítica del Estado colombiano bajo la administración de Reyes, surge a partir de su destacada admiración por los planes de gobierno ejecutados en México por el entonces Presidente, Porfirio Díaz<sup>326</sup>, siendo la ampliación de los recorridos de las rutas del ferrocarril un ejemplo a seguir además de otros tipo de medidas, afín de reparar el añejo problema de la incomunicación entre el centro y el resto de regiones al interior como en los litorales en todo el país. Para ello, la administración de Reyes se propuso concretar las rutas que servirían para enlazar a la capital (Bogotá) con el Río Magdalena, principal arteria de comunicación hacia el exterior, partiendo desde la estación de la Sabana hasta arribar al Puerto de Girardot. Lo mismo ocurrió en la ampliación de la ruta del ferrocarril de Antioquia, que uniría a la ciudad de Medellín con el Río Magdalena, además de concretarse por fin la ruta comprendida entre la Ciudad de Cali con el Puerto de Buenaventura sobre el Océano Pacífico<sup>327</sup>.

Aunado a esto, el gobierno de Reyes consideró de vital importancia dar un notable impulso a la navegación por el Río Magdalena y adecuar varias de las principales arterias viales como una forma *integrar* a las diferentes regiones de este mismo “archipiélago biológico” y con ello encontrar salidas a la parálisis económica del Estado, al potencializar varios de los sectores más productivos en el país como era la producción de caucho, banano, algodón; pero particularmente la producción del grano de café caracterizado por su alta demanda y consumo en los mercados británicos y estadounidenses.

---

<sup>326</sup> Su particular admiración por el porfiriato surgió a partir de su visita a México en el año de 1902 en tiempos de Porfirio Díaz, a quien apreciaba por sus obras de gobierno, todas estas tendientes a la modernización del país a través de créditos externos, la organización de la banca y la creación de nuevas industrias. Vázquez Carrizosa, Alfredo, Op. Cit., p. 41

<sup>327</sup> En ambos casos, los resultados fueron disímiles. “Mientras que México ya disponía de 14,000 km. de vías férreas a comienzos del siglo XX. Colombia aumentó su red de operaciones solamente de 565 a 901 kilómetros entre los años 1904 y 1909, que corresponden aproximadamente a la presidencia de Reyes”. Ver más en Bushnell, **Colombia un nación...**Op. Cit., p. 222 y Pécaut, Daniel, **Orden y violencia...**Op.cit., p. 78

Adoptando tales medidas e incorporando a su equipo de gobierno a varios miembros del partido de la oposición, en este caso a algunos miembros del liberalismo, logró controlar en buena medida la serie de inercias que habían sumido al país en una aparatosa guerra civil; dando lugar entonces una nueva estrategia tendiente a reorganizar de forma institucional el aparato del Estado en este primer decenio del siglo XX. En ese sentido, la institución castrense se convirtió también en una de sus más importantes prioridades, precisamente tras el descalabro sufrido ante la pérdida del Departamento de Panamá, siendo este el resultado de la inexistencia de un verdadero ejército organizado y adiestrado para la defensa de la soberanía nacional, al margen de sus preferencias partidistas que fue lo que se observó durante la guerra civil de los Mil Días. Con referencia a este tema ya se habían dado varios intentos de profesionalización del ejército por ejemplo con ex Presidente colombiano de mediados del siglo XIX, Tomás Cipriano de Mosquera, sin embargo a dichas iniciativas se les fue restando importancia, reduciendo el presupuesto y desvirtuando de ser un eje fundamental en la construcción del proyecto nacional.

En vista de lo anterior, se propuso que para 1907 se diera la apertura de la Escuela Militar de Cadetes -fuente de los cuadros de oficiales del Ejército- con sede en Bogotá, y la Escuela Naval con sede en Cartagena. Dos años más tarde, en 1909 se fundó la Escuela Superior de Guerra, todas estas guiadas por los principios de la organización castrense prusiana que fueron legados a dichas escuelas bajo la instrucción de la misión chilena que llegó a Colombia para brindar este tipo de apoyo y adiestramiento a los jóvenes soldados que en un primer momento provenían de las clases más pudientes hasta que se fueron incorporando otros de las clases medias y populares.<sup>328</sup>

No cabe duda que el tratamiento de este tema sobre la organización y el adiestramiento del ejército colombiano, se convierte en un eje rector para determinar los alcances y las limitaciones del proyecto de unidad nacional en Colombia, más aún si tomamos en cuenta que en décadas posteriores, las fuerzas armadas tenderán a conservar la vieja

---

<sup>328</sup> La misión chilena permaneció en Colombia desde 1907 hasta 1915. En 1924 fue contratada por el gobierno nacional una misión suiza, cuya estadía se prolongó hasta 1933. Más tarde, en 1929 llegó a Colombia una misión alemana, la cual permaneció en el país hasta 1934. Esta última sirvió para afianzar el estilo prusiano dentro del ejército. Ver más sobre el tema en: Leal Buitrago, Francisco, **Estado y política en Colombia**, Ed. Siglo Veintiuno editores, Bogotá, 1984, pp. 180-181

tradición de estar al servicio de los intereses particulares de los partidos políticos anteponiendo ello a los intereses de toda la nación en su conjunto.

A todo esto se sumó también el ánimo por restaurar las finanzas públicas y aumentar el intercambio comercial externo, frente a lo cual Reyes adoptó una serie de políticas encaminadas al fortalecimiento de la economía con la emisión de papel moneda, estableció además sucursales del Banco Central en varias capitales de los Departamentos como una forma de dinamizar los flujos económicos provenientes de las diferentes industrias, principalmente las dedicadas al sector agrícola a partir de la cual se podría avanzar no solamente con las obras de infraestructura para el traslado eficiente de los productos a las zonas de embarque, sino que además esto iba a contribuir de cierto modo en los pagos a la deuda externa con lo que de paso se podría recobrar la credibilidad financiera de los inversionistas y de la banca extranjera.

A pesar de los notables progresos que se alcanzaron durante el mandato de Reyes, a quien se le puede atribuir una visión geopolítica de Colombia, la consecución de su proyecto se vio truncado por las permanentes disputas y diferencias partidistas que entre otros aspectos lo acusaron de dictador o en cierta ocasiones de prestarse al juego y a los intereses de los capitalistas extranjeros. En ese sentido, su impresionante deseo por recuperar al país y convertirlo en un polo importante del desarrollo en la región, no escatimó al final en volver de nuevo a reactivar sus vínculos con la potencia del norte, en este caso con Estados Unidos y obtener por esa vía los recursos económicos que habían quedado pendientes tras la entrega de Panamá<sup>329</sup>.

#### **4.2.1. El restablecimiento de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos y la aplicación de la doctrina del *respice polum*.**

Hasta ese momento, la dirigencia en Colombia tenía muy claro que afín de reactivar su economía y poner al Estado a la vanguardia de los tiempos y de las tendencias

---

<sup>329</sup> Sobre este asunto, se sabe que en 1909, “la Asamblea Nacional abrió sus puertas para discutir los proyectos del Tratado sobre Panamá, suscritos con los Estados Unidos y un agente de la República del istmo perdido. Una oposición violenta se sirvió de esos acuerdos para difundir su descontento con los Tratados Cortés-Root y Cortés-Arosemana”. Lo cual en lugar de suavizar las diferencias diplomáticas de Colombia con Estados Unidos y Panamá, alentó los ánimos de inconformidad y rechazo por parte de la muchedumbre ubicada en la Plaza de Bolívar de Bogotá, el 13 de marzo de 1909, que se oponía en ese caso al régimen reyista. Sobre el tema, ver más en: Vázquez Carrizosa, Alfredo, Op. Cit., p. 48

modernizadoras era necesario comenzar por resolver sus diferencias y pleitos con la potencia del norte tras los incidentes ocurridos en Panamá a comienzos del siglo XX.

De alguna forma esta actitud diligente y conciliadora de la élite colombiana por recuperar el tiempo perdido y recobrar de nuevo “la paternidad” de Estados Unidos, resulta ser un hecho contrastante frente a otras naciones que como en el caso de México, sus diferencias con Estados Unidos ante la pérdida de sus territorios al norte le sirvieron para reforzar no sólo su ímpetu nacionalista, sino que además contribuyeron a reforzar los criterios de su proyección geopolítica sintetizados de alguna manera en la defensa de su *soberanía* como resultado de este tipo de incursiones y de otras que presentaron colocando en riesgo la integridad del territorio. Se trata entonces de dos ejemplos distintos y contrastantes en la misma región que dan cuenta de la formación de dos proyectos geopolíticos de Estado muy diferentes uno del otro, que tal como se advierte en el caso colombiano, se encuentra permeado por una condicionante que va a incidir hasta el día de hoy en evitar el rechazo colectivo de los colombianos y fundamentar los criterios utilizados por la dirigencia, al recurrir en primer lugar al consejo supremo de alguna potencia extranjera lo cual se ha quedado en -el conciente colectivo de la élite- como una costumbre desde los tiempos de la presencia española en el continente americano.

A todo esto, la insistencia de la élite colombiana por atraer de nuevo la atención estadounidense y con ello los préstamos para continuar los proyectos modernizadores del Estado, seguían siendo una rutina empleada por los gobiernos posteriores al mandato de Reyes, al tener que solicitar a Estados Unidos la firma de un nuevo tratado retomando los asuntos pendientes sobre la indemnización económica calculada en 25 millones de dólares tras la separación de Panamá, en el que además se buscaba suscribir el compromiso para que Colombia pudiera gozar a perpetuidad del libre tránsito por el Canal y el libre comercio para sus productos, aunado esto a la solicitud de Colombia por exigir la reparación de daños morales a la nación tras el desmembramiento del Departamento de Panamá utilizando entonces la expresión de “sincero pesar” (*sincere regret*) por parte de Estados Unidos.

Así, tras muchos años de insistencia para reactivar las relaciones bilaterales entre ambos países, se concretó por fin en 1914 la firma del Tratado Urrutia-Thomson<sup>330</sup>, para lo cual se había creado con anterioridad una Comisión Asesora encabezada por destacados miembros de la política colombiana como eran los casos de los liberales Nicolás Esguerra y Rafael Uribe Uribe y los conservadores José María González Valencia, Antonio José Uribe y Marco Fidel Suárez, convirtiéndose este último en futuro Presidente de Colombia entre 1918 a 1922, tiempo durante el cual se encargó de formular la conocida *Doctrina del Respice Polum* -mirar al Polo o al Norte- como principio rector de la política exterior colombiana hasta épocas actuales.

Antes de analizar con mayor detalle el impacto que va tener la formulación de la doctrina del *Respice Polum* en el diseño geopolítico del Estado colombiano, cabe señalar que el viraje de Estados Unidos hacia Colombia, obedecía a varios intereses en juego luego de darse a conocer el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, lo cual impactaría directamente en Colombia al tener que hablar necesariamente de la seguridad del continente representada de cierta manera en la seguridad del propio Canal en Panamá que acababa de ser inaugurado. Eso hizo entonces que el Presidente Woodrow Wilson<sup>331</sup> de Estados Unidos conviniera la firma de un tratado con el gobierno colombiano afín de obtener, si se podía, bases militares y lugares de abastecimiento para su flota a partir del combustible extraído de los pozos petroleros explorados por las compañías extranjeras<sup>332</sup>.

Ciertamente los preceptos de Mahan se ceñían cada vez más a la realidad del momento. Estados Unidos emergía pues como una joven potencia apoyada en la

---

<sup>330</sup> Fue en 1913 cuando se dio comienzo a esas negociaciones, en Bogotá, entre el Ministro de Relaciones Exteriores, Francisco José Urrutia, y el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, Thadeus Thomson. Al respecto, el Congreso de Colombia aprobó enseguida el tratado. No ocurrió lo mismo en los Estados Unidos, ya que el entonces ex presidente Teodoro Roosevelt entró en cólera y con varios colegas al interior del Partido Republicano inició la oposición al tratado, argumentando que su país no tenía nada de que excusarse y que Colombia lo que ejercía era un chantaje. Poco después vino la primera Guerra Mundial y las preocupaciones norteamericanas se dirigieron hacia ella. Ibid.,p. 65

<sup>331</sup> Thomas Woodrow Wilson nació el 28 de diciembre de 1856 en Staunton, Virginia, hijo de un ministro presbiteriano de origen escocés. Su madre era de origen irlandés. Por ambas partes las familias, desde hacia varias generaciones eran profundamente religiosas. Ver más en: Duroselle, J. B., Op. Cit., pp. 37-38

<sup>332</sup> Para el 3 de febrero de 1919, el diario colombiano El Espectador de Bogotá publicó un mapa del país, levantado por la Caryb Syndicated Limited, una compañía petrolera. En él se mostraban los más ricos yacimientos de petróleo, se analizaba el hecho de que los petroleros hubieran podido controlar más de 341.000 hectáreas y adquirirlas sin que nadie protestara en Colombia. El periódico señalaba que se habían apoderado del 90 % de la riqueza petrolera.

supremacía marítima al tener como imperativo, el aseguramiento de bases comerciales y militares en todos los rincones del mundo. Prueba de ello, será la posterior construcción de la Base militar de Howard en Panamá<sup>333</sup>, sede de la Escuela de las Américas desde 1942, afín de dar garantías de seguridad al Canal frente a posibles incursiones por parte de adversarios de Estados Unidos, todo esto al calor de las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX.

Ante ese panorama, el camino más cómodo para la dirigencia estadounidense no podía ser otro que aprovechar el ofrecimiento de Colombia y gestionar un tratado perfectamente ajustado a sus requerimientos. De tal forma que para comienzos de los años veinte, dicho tratado había sido ratificado en ambos Congresos, acordando de entrada la desaparición de la polémica expresión del “sincero pesar”, a cambio de esto los estadounidenses aceptaron el pago de 25 millones de dólares, especificando que no darían anualidades posteriores. Al mismo tiempo que concederían el paso libre y franco para la marina de guerra colombiana, no así para la mercante, que se equipararía a la de las demás naciones. Por otra parte, en el curso del desarrollo de la firma del Tratado, Colombia reconoció a Panamá y celebró con este país, el 20 de agosto de 1924, el Tratado Vélez-Victoria, aprobado por el Congreso colombiano por Ley 53 del mismo año. Se estableció en él lo referente a los límites, con base en lo establecido por la Ley colombiana de 9 de junio de 1855. Como no se pensó en que algún día los Estados Unidos devolverían la Zona y entregarían el Canal a Panamá, no se especificó la forma como quedarían consagrados en esta eventualidad los derechos colombianos previstos en el Urrutia-Thompson. Tampoco el Vélez-Victoria incluyó cláusula alguna que protegiera los derechos colombianos en esas circunstancias.

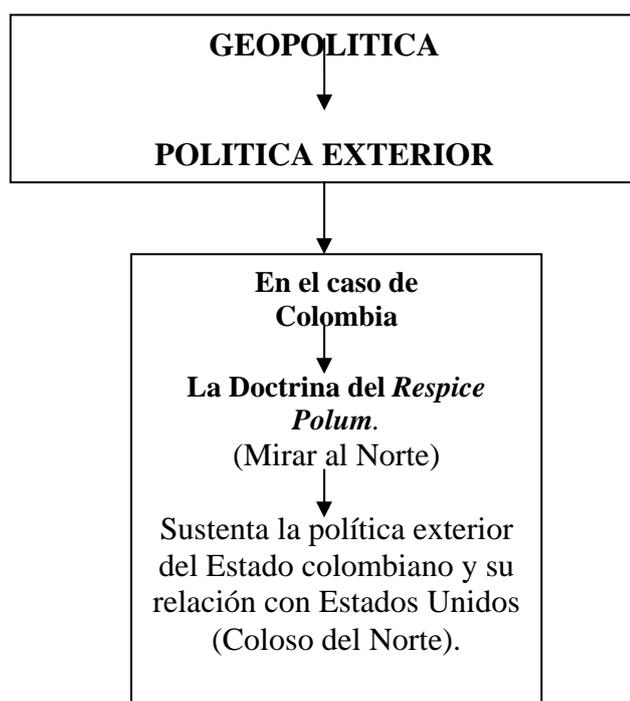
Como parte de este extenuante y prolongado ejercicio del cabildeo diplomático entre Colombia y Estados Unidos, se erigió con ímpetu el legado de la famosa “Doctrina del Respice Polum”, enunciada por el mandatario colombiano Marco Fidel Suárez<sup>334</sup>, en cuyo contenido se advertía lo siguiente:

---

<sup>333</sup> Sobre el tema se recomienda ver: <http://www.globalsecurity.org/military/facility/howard.htm>

<sup>334</sup> Algunos datos biográficos afirman que, el Presidente Suárez a pesar de su origen humilde en la localidad de Bello, Antioquia, supo escalar hasta conquistar las más altas posiciones de la esfera pública, al codearse con personajes de la talla de Miguel Antonio Caro, quien llegó a admirar su destacado dominio de las letras. El otro aspecto que influyó en su concepción del poder, surgió a partir de su gran afinidad por los preceptos católicos, argumentando que lo unía a la iglesia un profundo sentimiento de

“quienquiera que observe el poderío de la nación de Washington, su posición en la parte más privilegiada de este continente y sus influencias sobre los demás pueblos americanos –de los cuales se han llamado su hermana mayor- lo atenuadas que en comparación de esas influencias van siendo las de las potencias europeas, y lo insignificantes que en nuestro tiempo tienen que ser las de los pueblos asiáticos, quienquiera que esto mire habrá de reconocer que ningún pueblo americano, débil o fuerte, puede desatender el cuidado de una constante amistad con los Estados Unidos. ...siendo esto así, **el norte de nuestra política exterior debe de estar allá**, en esa poderosa nación que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de todos los pueblos de América. Si nuestra conducta hubiera de tener un lema que condensase esta aspiración y esa vigilancia, este podría ser **Respice Polum**, es decir, no perdamos de vista nuestras relaciones con la gran confederación del Norte”<sup>335</sup>.



Fuente: la autora.

Se trataba pues del enunciado más claro y concreto acerca de los fundamentos del interés nacional del Estado colombiano, argumentando la inevitable e irrestricta alineación de Colombia con el polo norte (Estados Unidos), siendo esta la manera más

---

gratitud, pues le debía su formación, por lo cual se declaraba un convencido defensor de la fe cristiana. En: **Gran Enciclopedia de Colombia**, Editorial Círculo de Lectores, Bogotá, Tomo II.

<sup>335</sup> Vásquez Carrizosa, A. Op. Cit., p. 65

idónea para garantizar la satisfacción del interés nacional a partir de los beneficios económicos y tecnológicos necesarios para fomentar el desarrollo interno del país. Se trataba además de la doctrina en cuya base se cimentarían los principios fundamentales de la actual política exterior de Colombia, procurando explicitar en términos de su proyección internacional la imagen de un país “subordinado”, “aliado”, “asociado” y “amigo” del principal hegemón regional, en este caso de Estados Unidos<sup>336</sup>.

#### 4.2.2. La vinculación entre el *Respice Polum* y el modelo geopolítico de Nicholas Spykman.

En consonancia con estos acontecimientos, el período de la Primera y la Segunda Guerra Mundial nos sitúan en un escenario de constantes cambios que van a dar cuenta del reacomodo de las piezas principales en el gran tablero de juego internacional del siglo XX. Ciertamente la generación de ambientes de guerra bien podría atribuirse a decisiones eminentemente de carácter político, sin embargo, en el caso a tratar fue precisamente el dinamismo tecnológico de la época aunado a la competencia económica lo que dio cuenta de la magnitud de factores entrelazados por una de las mayores revoluciones del pensamiento capaz de incidir en los nuevos modos de la producción industrial, minera y agrícola, pero también en el diseño de medios de transporte y comunicaciones de avanzada que van a ser propuestos al servicio de la guerra como parte de la competencia entre las principales potencias por el predominio mundial. En medio de lo cual, claramente el poder hegemónico de los británicos venía siendo amenazado por el rápido ascenso de Alemania tras concretar su alianza con el imperio austro-húngaro, mientras que el triunfo de Japón sobre Rusia le brindaba cada vez mayores ventajas hegemónicas, pero además llamaba la atención el hecho de que Estados Unidos (1917) se interesara en intervenir en los asuntos internos de Europa, tras arribar al final con “tropas frescas y un material de guerra incomparable”<sup>337</sup>, luego de dar un giro radical a los preceptos consignados en la

---

<sup>336</sup> En: Tickner, Arlene B, **¿Hacia dónde va la política exterior de Colombia? Apuntes para el debate**, Universidad de los Andes, Bogotá, publicado entre enero-junio, 2007, pp. 90-111 y de la misma autora, **Colombia: An ambiguous foreign policy**, conferencia presentada en el marco del Latin American Studies Association, Washington, 6 al 8 de septiembre de 2001.

<sup>337</sup> Todo lo cual ayudó a reforzar el fin de la Primera Guerra Mundial, en noviembre de 1918 a través del armisticio de Reahondes y la convocatoria de la Conferencia de la Paz de Versalles, en 1919, dirigida por

Doctrina Monroe que anteriormente lo limitaban de poder intervenir abiertamente en los asuntos internos de Europa.

Relacionado con este contexto de guerra, el geopolítico de origen holandés, Nicholas Spykman (1893-1943)<sup>338</sup>, se encargó de diseñar las coordenadas del nuevo mapa mundial dentro del cual, Estados Unidos estaría llamado a ser -el fiel de la balanza- como parte de aquella estrategia diseñada para prevenir la unificación de centros de poder en el viejo continente. Dando lugar a fundamentar una estrategia que sirviera para contrarrestar los efectos del modelo geopolítico del inglés, John Mackinder sobre la Teoría del Poder Terrestre (*Heartland*) a través de la cual se magnificaba la importancia mundial de “Eurasia”, cuyo potencial terrestre estaba dado no sólo por su tradición histórica y cultural, sino además por la potencialidad de sus recursos tanto naturales como poblacionales, geográficos, además de otros que lo convertían en el principal y más importante centro del poder mundial.

A todo esto, Spykman propuso desde el ámbito académico contrarrestar la importancia del poder terrestre “euroasiático” de Mackinder en el que se perfilaba como pivote de dicho modelo a Rusia, pero también a Alemania desde la perspectiva geopolítica de Haushofer, argumentando que al momento en que Estados Unidos sobrepasara las condiciones que atañen a su particular “aislamiento”, estaría en la posibilidad de aprovechar varias de sus ventajas en materia naval y geográfica (en su condición de país bioceánico) en donde el comportamientos de ambos océanos: el Atlántico y el Pacífico, le darían un margen amplio de protección a todo su “zona natural de influencia” a partir de lo cual podría llegar a establecer una primera línea de defensa, incluso al otro lado de los dos océanos tanto en Europa y Asia; creando de este modo la idea de un gran “cerco estratégico y de control” alrededor del corazón terrestre de Eurasia<sup>339</sup>.

---

Georges Clemenceau, de Francia; Lloyd George, de Gran Bretaña; Vittorio Emanuele, de Italia y Woodrow Wilson, de los Estados Unidos. Más detalles sobre este tema en: Vásquez Carrizosa, A. Op. Cit., p. 19

<sup>338</sup> El desarrollo de sus estudios tuvieron lugar, principalmente, en la Universidad de Yale, donde fue nombrado primer director del Yale Institute of International Studies (1935). Su obra más conocida “*Geography of the Peace*” (1944), “es paradigmática, pues su visión de paz está claramente condicionada por la necesidad de una tensión política que garantice un equilibrio y una estabilidad en el escenario internacional”. Ver más en, Ruffí, Op. Cit., p. 48

<sup>339</sup> Se recomienda ver al respecto, Spykman, Nicholas John, **The Geography of the Peace**, Harcourt, Brace and Company, Nueva York, pp. 38-44 y Almeida Mello, Itaussu L., Op. Cit., p. 122

Dicho cerco estratégico o tierra orilla (*rimland*) adquiere la característica de un *área-tapón*, que adopta la forma de una vasta región amortiguadora, vigilante y de conflicto entre el poder marítimo (en este caso abanderada por Estados Unidos pero también por Inglaterra) y el poder terrestre dirigido por los Estados hegemónicos al interior de Europa<sup>340</sup>. De ahí que, la aplicación de este nuevo esquema geopolítico, según el cual, “quien controla el *rimland* domina al *heartland* y por consiguiente domina al mundo”; hará parte de la nueva estrategia de seguridad y de supremacía mundial de Estados Unidos. Acompañada esta por un sinnúmero de adelantos tecnológicos que van a revolucionar la era de los transportes, la fabricación de aparatos y de armamento utilizado en las tácticas de guerra de la época; siendo la aviación una de las que mayor asombro creó al incluir el elemento *aire* a la táctica naval de guerra que daría origen también al innovador diseño de los **portaviones**.

De ahí que, una vez concebida la idea del portaviones, considerado este como una base móvil que se desplaza hacia los diferentes mares y océanos que circundan los continentes de todo el mundo, conviene subrayar también la importancia que adquiere desde la perspectiva de Spykman “la situación geográfica de los países respecto de su cercanía con el Ecuador y de los océanos y masas continentales, lo que determina la mayor o menor proximidad a centros de poder, áreas de conflicto y grandes rutas de comunicación, y su emplazamiento con relación a los vecinos inmediatos define la situación que ocupa en lo que atañe a los posibles enemigos y a los problemas básicos de su seguridad territorial”<sup>341</sup>.

---

<sup>340</sup> Tal como advierte Mackinder en su conferencia titulada “el Pivote Geográfico de la historia” (1904), ese cerco estratégico según Spykman, que vendría siendo lo mismo que el llamado Arco Interior que va a rodear al –corazón terrestre– cuyo pivote es Rusia, estará conformado por países como: Alemania, Turquía, China, Austria y la India. Mientras que en el denominado Arco Exterior, Mackinder señala que ahí se encuentran varias de las potencias marginales, siendo estas: Inglaterra, Sudáfrica, Australia, Estados Unidos, Canadá y Japón.

<sup>341</sup> Bajo ese mismo argumento se puede afirmar que, el poder político del mundo está casi totalmente concentrado en las zonas templadas, cuyo emplazamiento en referencia al Ecuador va a determinar no sólo el clima, sino también la proximidad hacia los centros de poder. Por otra parte, para Spykman es claro que la geografía es el factor fundamental para la política exterior de los Estados. Ya que van y vienen ministros, incluso los dictadores mueren, pero las montañas permanecen incommovibles. En, Spykman, Nicholas J. **Estados Unidos frente al mundo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 47

A ese respecto, la posición geográfica de Colombia se asume en dirección al centro de poder más cercano con dirección al norte (Estados Unidos), tal como lo indica no sólo su doctrina del *Respite Polum* sino también su propia condición geográfica que hacen tanto de Colombia y también de Venezuela, dos Estados que, “desde el punto de vista estrictamente geográfico pertenecen desde luego al continente meridional, pero desde el geopolítico forman parte del mundo intermedio situado entre los dos continentes norte y sur. Acháquese a factores geográficos la responsabilidad de que ambos países mantengan más íntimo contacto con las costa opuesta del mar intermedio (Mar Caribe), con Norteamérica, que con el resto de la América del Sur”<sup>342</sup>, tal como se presenta gráficamente en el siguiente mapa:



Fuente: Hernando Gómez Serrano.

<sup>342</sup> Ibid., p. 54

Precisamente esa “doble identidad” en la que divaga la geografía colombiana ha favorecido ampliamente los intereses geopolíticos de Estados Unidos, no sólo al concretar sus planes en Panamá sino además al intentar convertir a Colombia en lo que Spykman ha denominado un *cerco estratégico, zona de contacto y de conflicto (rimland)*, que circunda el llamado -el corazón terrestre- localizado en este caso al interior del subcontinente sudamericano. En medio de lo cual, otra de las características observables en la geografía colombiana emana precisamente de la abundancia de sus selvas y de su corredor andino que determinan la formación de una especie de murallas, cuya forma le otorgan a Colombia la condición de “Estado tapón” o región antagónica entre Norteamérica y Sudamérica.

#### 4.2.2.1. El Brasil y su condición de “Corazón terrestre” en Sudamérica.

Con respecto al llamado -corazón terrestre- sudamericano, conviene retomar varios de los elementos de análisis descritos por uno de los principales pioneros de la geopolítica brasileña, el general Mario Travassos, quien en su obra “la proyección continental del Brasil”<sup>343</sup>, advierte que una forma de potencializar la gran masa terrestre de este subcontinente resulta de crear un mecanismo que permita el acercamiento y la intercomunicación intra-regional, mediante el cual se supere la inminente fragmentación, dispersión y contradicción geográfica ocasionada por un tipo de barreras naturales como son: la Cordillera de los Andes, al convertirse en el área de oposición entre las vertientes del Atlántico y del Pacífico, y la otra creada a partir del antagonismo creado entre la cuenca fluvial del Amazonas y la del Mar del Plata.

Sobre ese mismo aspecto, el geopolítico y también general brasileño, Carlos Meira Mattos señaló que una verdadera “continentalización de la *hinterlandia* sudamericana”, sólo se podría concebir diseñando un sistema vertebral de comunicaciones y de transporte propio, retomando la experiencia de Estados Unidos y de la Ex Unión Soviética, al concretar la integración y valorización de sus enormes áreas interiores en sus respectivos territorios<sup>344</sup>. Esto mismo obedece al modelo de Mackinder cuando

<sup>343</sup> Travassos, Mario, **Projeção Continental do Brasil**, Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1935.

<sup>344</sup> Ver más en, Meira Mattos, Carlos, **Uma geopolítica pan-amazónica**, Instituto Nacional del Libro, Ministerio de la Educación y Cultura, Brasilia, 1980, p. 151.

sugiere que la revalorización del *corazón terrestre*, dependerá sustancialmente del acoplamiento que se haga de aquellos medios de transporte terrestre mediante los cuales se logre garantizar la integración de los vastos territorios por medio de carreteras o del uso que tendrá el ferrocarril, con respecto a las áreas de contacto hacia el mundo exterior como bien se podría apreciar en zonas como las portuarias, en donde se encuentran cara a cara el factor terrestre con el marítimo.

Sobre el caso de las jóvenes naciones latinoamericanas de principios del siglo XX, la pregunta fundamental era: *¿cómo obtener los fondos y disponer del conocimiento para desarrollar este tipo de obras y megaproyectos de gran alcance para superar el “antagonismo geográfico” que confinaba a varias de estas naciones a convertirse en un conjunto de islas separadas y distanciadas entre sí?*

La respuesta a este interrogante dependería en gran medida del interés mostrado por parte de aquellas potencias extranjeras que como en el caso particular de Estados Unidos, verían en este tipo de coyunturas la oportunidad para descubrir en medio de estas inhóspitas e inaccesibles regiones, las fuentes esenciales para la producción de materias primas fundamentales en todo el proceso de industrialización creciente que acompaña el auge del capitalismo a lo largo de varios siglos hasta la actualidad.

Fueron precisamente aventureros y exploradores de todas partes quienes se adhirieron a esta “misión de conquista”, dando a conocer uno de los más importantes baluartes de la geografía sudamericana: la región amazónica. En medio de lo cual, los estadounidenses no tardaron en manifestar su interés por concretar la apertura a la navegación del caudaloso Río Amazonas y con ello, abrir las rutas de acceso para promover el poblamiento masivo de esta impresionante región con la llegada de un número importante de inmigrantes de origen africano provenientes de los territorios sureños de Estados Unidos. Concretando en este lugar en un tipo de “república amazónica”, convertida en una extensión de Estados Unidos en el corazón territorial del Amazonas como parte de la aplicación del mandato *monroista*.

A todo esto, la reacción inmediata de las autoridades brasileñas sirvió para detener este tipo de iniciativas, tomando como referencia los acontecimientos ocurridos en México

luego de presentarse la anexión de los territorios del norte mediante la estrategia de ocupación previa<sup>345</sup>.

En efecto, el conocimiento de este tipo de planes puso en alerta a la dirigencia brasileña, lo que la obligó a actuar con mayor cautela y previsión ante los sucesivos intentos por parte de Estados Unidos por concretar su expansión hasta los dominios territoriales de la amazonia<sup>346</sup>, considerados desde entonces unos de los más ricos en biodiversidad y agua dulce en todo el planeta. De este modo, la nueva propuesta de los estadounidenses era la creación de un tipo de unión aduanera con el Brasil (1887), a lo cual no accedió el gobierno brasileño, aduciendo que de concretarse dicha unión, se estaría labrando el “camino más corto para la proclamación de la (nueva) República” a manos de los estadounidenses<sup>347</sup>, según palabras del entonces Ministro de Hacienda, Belisário Soares.

Sin embargo, la obcecada postura de Estados Unidos por liberalizar el comercio intra-regional en América, se convertiría años después en una razón de peso para obviar las discrepancias del pasado y comenzar junto con sus homólogos brasileños a crear un clima de confianza, propicio para la tan anhelada firma del acuerdo comercial. Para entonces resultaba algo complicado decir que no a esta solicitud, debido a que el Brasil tenía comprometida buena parte de su producción, principalmente de productos claves como: el café, el cacao y la goma elástica (caucho), en los mercados estadounidenses<sup>348</sup>.

Esta presumible “distensión” en las relaciones diplomáticas entre el Brasil y Estados Unidos, dieron un nuevo giro a la luz de las acciones encaminadas por el Canciller

---

<sup>345</sup> Ciertamente, “James Gadsden quien llevaría al Presidente Franklin Pierce a adquirir más territorio de México, pretendió efectivamente asentar sus esclavos en el valle del Amazonas, conforme a la propuesta del teniente Mathew Fontaine Maury, quien quería -revolucionar, republicanizar y anglosajonizar-, constituyendo una República Amazónica, a donde los Estados Unidos trasladarían parte de su población negra”. Ver más sobre el tema en: Moniz Bandeira, Luiz Alberto, **As relações perigosas: Brasil-Estados Unidos. (De Collor a Lula, 1990-2004)**, Editora Civilização Brasileira, 2004, pp. 25-26

<sup>346</sup> Dicha región se caracteriza por ser plana en su gran mayoría, al interior el Río Amazonas recorre todo su eje transversal de oriente a occidente, y está contenida en un amplio territorio internacional compartido por las Guayanas, Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia y Brasil.

<sup>347</sup> Moniz Bandeira, Luiz Alberto, Op. Cit., p. 26

<sup>348</sup> Fue precisamente el Presidente de Estados Unidos, Benjamín Harrison (1889-1893), quien amenazó al Brasil llevar a cabo represalias e incluso de romper relaciones con dicho Estado de concretarse la firma del acuerdo comercial. Ibid., p. 27

brasileño, José María da Silva Paranhos, conocido como el Barón de Río Branco (1845-1912). Cuya visión, si se quiere geopolítica de su país, contribuiría en buena medida a la actual proyección de la política exterior del Brasil en la que desde entonces sería su zona natural de influencia en la región sudamericana, pero también la vía para alcanzar formular un tipo de diplomacia cada vez más pro-activa, fincada en el acercamiento con los principales centros del poder mundial.

Por consiguiente, ese primer paso para garantizar un diálogo más cordial con el principal centro del poder continental, en este caso con Estados Unidos, consistiría en elevar el rango de la legación de Brasil en Washington al nivel de Embajada. Lo que favoreció de inmediato, entre otros aspectos, la celebración tan destacados actos como la Tercera Conferencia Pan-Americana, efectuada en Río de Janeiro (23 al 27 de junio de 1906), que contó con la participación del Gobierno de Teodoro Roosevelt<sup>349</sup> a través de su Secretario de Estado, Eliu Root.

Esta clase de acercamientos entre Brasil y Estados Unidos se convertirían en la antesala de una serie de acuerdos, concesiones y negociaciones a partir de los cuales cada uno fijaría las prioridades de su interés nacional<sup>350</sup>. Siendo un ejemplo de ello, los acuerdos firmados con empresas como la estadounidense Ford<sup>351</sup>, cuyo interés en la amazonia se centró esencialmente en la extracción del látex o goma derivada del árbol de caucho, utilizado en la fabricación de neumáticos dentro de la portentosa industria del automóvil que junto con el petróleo, pasarían a convertirse en todo el siglo XX y el actual; en dos de los factores más decisivos e importantes para garantizar el éxito de la revolución en los transportes modernos.

---

<sup>349</sup> Como dato anecdótico fue el Presidente Teodoro Roosevelt, quien en compañía de su hijo, realizó una larga travesía por la selva amazónica que lo llevó a descubrir en el año de 1914, el curso de un nuevo río que bautizó como: *río de la duda o río Teodoro*, en las inmediaciones del estado de Rondonia.

<sup>350</sup> Mientras que para la dirigencia brasileña su interés era posicionar a su país como una potencia industrial de avanzada. Para la clase política estadounidense era prioritario asegurar las fuentes esenciales para la extracción de materias primas, utilizadas en los procesos de producción a gran escala de los cuales dependería su preeminencia a nivel internacional.

<sup>351</sup> Henry Ford nació en Michigan en el año de 1863. Desde joven mostró una gran habilidad al convertirse en maquinista en Detroit, que ya por entonces era un gran centro de ingeniería de avanzada, luego pasó a trabajar en la Compañía de Thomas A. Edison, donde construyó su primer motor de gasolina en 1892 y, una década más tarde se encargó de organizar la Ford Motor Company, que lo llevó a producir en 1908 el modelo T. Un año más tarde, la Ford Motor Company vendió 10,107 automóviles, en 1913 fueron 168,000 y luego de un año, 248,000, casi el 45% de la producción total de Estados Unidos. Por otra parte y durante esos mismos años, la Compañía Ford había logrado expandir sus plantas a lugares como: Canadá, México, Sudamérica (Brasil), Europa, Asia, África y las Antípodas, así como a las Islas Fiji. Ver más sobre el tema en: Johnson, Paul, Op. Cit., p 557 y Núñez García, Silvia, Op. Cit., p. 432

Mientras esto ocurría en el Brasil, los planes de modernización en Colombia estarían determinados en buena medida por las decisiones adoptadas por la banca internacional, particularmente por la respuesta de Estados Unidos a solicitudes como las que en su momento hiciera la dirigencia colombiana al reclamar a este país un monto de 25,000 millones de dólares, en compensación por la pérdida de Panamá<sup>352</sup>.

Obviamente que la respuesta a esta petición surtió efecto muchos años después, cuando en 1921, Estados Unidos aceptó hacer dicho pago a cambio de que el gobierno colombiano se encargara de traspasarle dos importantes zonas productoras de petróleo ubicadas en el noroccidente del país: la primera bautizada como la Concesión Barco, entregada a la *Colombian Petroleum Company* de Delaware y la segunda, la Concesión de Mares, que pasó a manos de la *Tropical Oil Company*, subsidiaria de la *Standard Oil Company*, originaria de Nueva Jersey<sup>353</sup>. Al respecto, el investigador Fred J. Rippy, manifestó “es dudoso que el tratado de indemnización se hubiera aprobado si detrás de él no se escondieran los intereses petroleros y de quienes veían un medio indirecto de fortalecer el poder naval de los Estados Unidos”<sup>354</sup>.

Así, pues, el hecho de que la dirigencia colombiana se hubiera conformado con dicho monto y algunos préstamos adicionales para activar la economía interna en estos primeros decenios del siglo XX<sup>355</sup>, confirmarían una vez más el carácter “entreguista” de la política exterior colombiana, fundada en la ya mencionada *Doctrina del Respice Polum*; cuya aplicación parece encajar perfectamente con varios de los objetivos pretendidos por la *Doctrina Monroe*. Siendo esta amalgama de principios de uno y otro, los mismos que explican la manera en que el Estado colombiano pasó a convertirse en

---

<sup>352</sup> Petición contenida en el Tratado Urrutia-Thomson de 1914.

<sup>353</sup> Sobre este tema, Daniel Pécaut, comenta lo siguiente: “Las concesiones otorgadas a colombianos son bien pronto cedidas a compañías americanas. Así es como se forman los dos centros principales de explotación: la zona situada cerca de Barrancabermeja, atribuida en un comienzo a Roberto de Mares, pasa a manos de la *Tropical Oil Company*, que se convertirá en filial de la *Standard Oil Company*; la zona limítrofe con la región venezolana de Maracaibo, asignada a la familia Barco, pasa a las de la *Colombian Petroleum Company*, filial primeramente del Grupo Doherty de Pittsburg, después de la *Gula Oil Company*”. En, Pécaut, Daniel, **Orden y violencia**...Op. Cit., p. 83

<sup>354</sup> Vásquez Carrizosa, Op. Cit., p. 67

<sup>355</sup> Efectivamente, los 25 millones de dólares reconocidos por Estados Unidos a título de indemnización por la pérdida de Panamá, marcan el comienzo de una llegada extraordinaria de créditos externos: en cinco años, son alrededor de 200 millones de dólares los que se obtienen de organismos financieros norteamericanos. Pécaut, Daniel, **Orden**...Op. Cit., p. 82

un aliado “incondicional” de los Estados Unidos, encargado de contrarrestar ciertas amenazas de carácter interno o externo con las cuales se pusiera en riesgo la estabilidad del continente.

#### **4.3. La importancia geopolítica de Colombia en el período de las Guerras Mundiales y la creación del Portaviones estadounidense.**

Efectivamente, luego de darse a conocer la entrada tardía de Estados Unidos al escenario de la Primera Guerra Mundial, las amenazas a su seguridad pondrían en vilo también la de todo el continente; dando lugar a que varios países en la región como fue el caso de Colombia, tuvieran que responsabilizarse por salvaguarda aquellos lugares que como era el caso del Canal de Panamá, se habían convertido en emblemas del interés y de la seguridad nacional de los estadounidenses.

A todo esto, el origen de este tipo de amenazas provenían esencialmente de las pretensiones geopolíticas de potencias como Alemania, interesadas en la ampliación de su “espacio vital” en toda Europa y si fuera posible en otras partes del mundo; logrando con ello contravenir los planes de expansión y posicionamiento de naciones en pleno ascenso como era el caso de Estados Unidos en América. Para lograr este objetivo, Alemania se encargó de extender una amplia red de “espías” a su servicio, en diferentes lugares del mundo tal como se demuestra en el libro titulado “Colombia Nazi”, en el que se describen varios de esos episodios en la historia que dieron lugar a un predominio importante de alemanes en América Latina, quienes por diferentes razones decidieron rehacer sus vidas principalmente en países como: Brasil, Argentina, Chile, Colombia y México, lo cual dio como resultado una presencia cada vez más activa de los alemanes, varios de los cuales tras recibir la noticia del ascenso del régimen nacional-socialista en el poder; optaron por regresar a Alemania como una forma de apoyo al régimen, facilitando la incorporación de varios de ellos como agentes secretos al servicio de la inteligencia del movimiento nazi<sup>356</sup>.

Prueba de ellos fue que, una de las mayores concentraciones de alemanes en el continente se localizó precisamente al sur del Brasil, en los estados de Paraná, Santa

---

<sup>356</sup> Galvis, Silvia y Donadio, Alberto, **Colombia Nazi. 1939-1945**, Hombre Nuevo Editores, Colección histórica, Medellín, 2002, pp. 41-43

Catarina, y Río Grande do Sul; situación que puso en alerta al gobierno de Estados Unidos encabezado por Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), cuya tarea más inmediata fue la de concretar la creación de una base militar en el litoral brasileño para repeler cualquier agresión de los alemanes desde varias de sus posiciones, incluyendo aquellas ubicadas en África<sup>357</sup>.

Del mismo modo, las autoridades estadounidenses dispusieron un amplio dispositivo de seguridad en varios puntos de la región, ya que tras varias pesquisas y averiguaciones se lograron enterar, por ejemplo, que “existían en Colombia campos de aterrizaje clandestino de alemanes que podrían poner en peligro la seguridad del Canal de Panamá”<sup>358</sup>. En el caso de Colombia, la información obtenida provenía de las operaciones adelantadas por el Buró Federal de Investigación (FBI), dirigido por Edgar Hoover<sup>359</sup>, quien además de ser un funcionario muy cercano al Presidente Roosevelt, su trayectoria como masón al igual que la de este mismo Presidente, influirían lo suficiente para obtener el respaldo de otro masón, en este caso del Presidente de Colombia, Eduardo Santos (1938-1942)<sup>360</sup>, quien entre otras cosas se encargó de solicitar durante su mandato la presencia constante de agentes del FBI<sup>361</sup>, con el propósito de adelantar labores de espionaje y de entrenamiento entre los detectives colombianos.

---

<sup>357</sup> Aprovechando esta serie de contradicciones entre los Estados Unidos y Alemania, el gobierno de Brasil encabezado por el Presidente Getulio Vargas, decidió abandonar su carácter neutral en esta disputa internacional y conjuntar esfuerzos a favor de los estadounidenses luego del romper relaciones con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) tras lo ocurrido en Pearl Harbor, y obtener en nombre de su seguridad nacional un acuerdo con Estados Unidos, bajo el cual, se autorizaba por un lado colocar una base militar en sus litorales a cambio de que el gobierno en turno de Estados Unidos con Roosevelt, se comprometiera a conceder los créditos necesarios para la creación de un parque siderúrgico en el Brasil. En: Moniz Bandeira, Op. Cit., pp. 31-33

<sup>358</sup> Galvis, Silvia y Donadio, Alberto, Op. Cit., p. 44

<sup>359</sup> Hoover se destacó no sólo como Director del Federal Bureau of Investigation (FBI) desde 1924 hasta su muerte en 1972, sino además como un notable masón del grado 33, de quien aún existe una sala dedicada en su nombre en el Templo Madre de la masonería en Washington. En, Williford, Thomas, **Laureano Gómez y los masones (1936-1942)**, Editorial Planeta, Bogotá, 2005, p. 67

<sup>360</sup> En 1909 se inició como escritor y periodista, al lado de Tomás Rueda Vargas, en una publicación que se llamaba la Revista, órgano de difusión política, literaria e histórica. Desde allí, Santos empezó a consolidar su larga carrera ante la opinión pública colombiana, que luego continuaría en las columnas del diario El Tiempo, periódico fundado en 1911 por su futuro cuñado, Alfonso Villegas Restrepo. En 1913 Eduardo Santos compró El Tiempo. Desde ese momento y hasta 1938, se dedicó de lleno al periodismo y no sólo sacó de la quiebra al periódico, sino que llegó a convertirlo en uno de los más importantes de América. En un principio él era el único autor y responsable de toda la edición del periódico; fue una empresa familiar y así se ha mantenido hasta el siglo XXI de generación en generación. [http://www.presidencia.gov.co/prensa\\_new/historia/9.htm](http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/historia/9.htm)

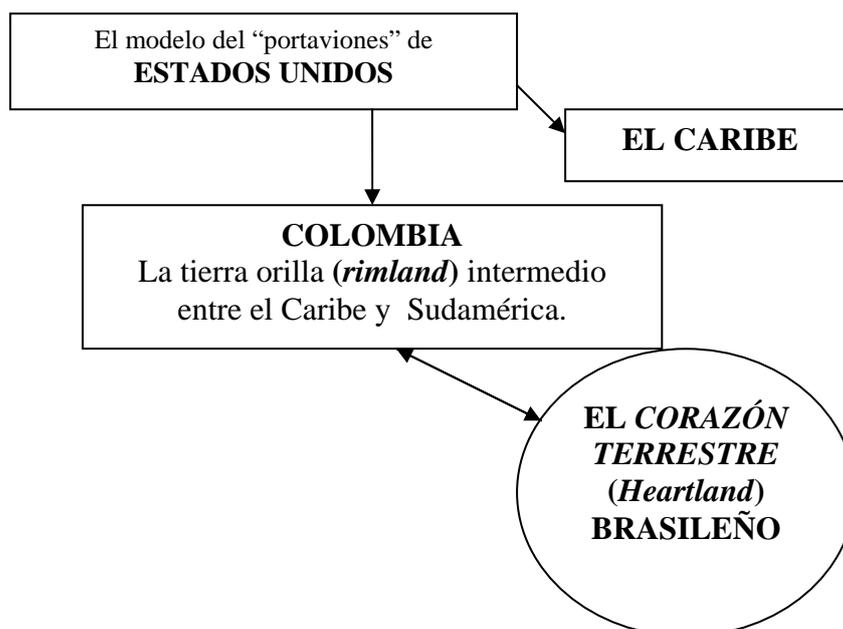
<sup>361</sup> Existía también además del FBI, encargado de los asuntos de seguridad del continente, una División de inteligencia militar (G-2) y otra sobre temas de inteligencia a nivel mundial a cargo de la oficina de Inteligencia Naval. Galvis, Silvia y Donadio, Alberto, Op. Cit., p. 47

Era tal la “intromisión” de los agentes del FBI en los asuntos internos de Colombia, que varios de ellos pasaban inadvertidos ante la opinión pública nacional, en algunos casos revestidos de la apariencia de corredores de bolsa, periodistas, comerciantes e incluso de asistentes del cónsul. Sobre este asunto, cabe señalar que para 1938, en el marco de la política del “Buen Vecino” impulsada por Roosevelt, se autorizó elevar el rango de legación al de Embajada con lo cual se envió al primer Embajador de Estados Unidos a este país, al Ing. Spruille Braden<sup>362</sup>. Entre las primeras tareas que le fueron encargadas, estuvo la de localizar en el territorio colombiano un lugar idóneo para construir una *base aérea* desde la cual se pudiera realizar un despliegue rápido de tropas y material de guerra en caso de alguna incursión enemiga en la zona del Canal.

Ese hecho en particular, se convierte en el más claro ejemplo que sirve para corroborar la hipótesis central de esta investigación, según la cual, el modelo geopolítico colombiano se haya representando en la imagen que la dirigencia política ha pretendido de Colombia al propiciar las condiciones necesarias para convertirla en *-el portaviones de Estados Unidos en América-*, tal como sucede en otras partes del mundo, según los intereses estadounidenses a partir de bases militares como las que sean puesto en países como Turquía, pero también en Israel, esto por citar algunos ejemplos a nivel internacional.

---

<sup>362</sup> Presentó sus cartas credenciales al Presidente Eduardo Santos, el 15 de febrero de 1939. Desde su juventud, el Embajador Braden permaneció en Chile donde su padre trabajó como ingeniero de minas. Obtuvo el título de ingeniero en la Universidad de Yale, ejerciendo su profesión junto a su padre en Chile, en donde se casó con una ciudadana de ese país. Cuando comenzó el período de la Gran Depresión a comienzos de la década de los treinta, Braden se encontraba en Estados Unidos y desde entonces comenzó a apoyar a Roosevelt hasta que este logro la Presidencia de la República en 1932, para luego desempeñar funciones diplomáticas como las que realizó como representante del gobierno en las negociaciones que dieron por terminada la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. En: *Ibid.*, p. 66 y Williford, Thomas, *Op. Cit.*, p. 134



Fuente: La autora.

En principio se quiso que la construcción de esa *base aérea* estuviera localizada, ya fuera en Cartagena o en Barranquilla, por estar ambas ubicadas de cara al Mar Caribe y cerca de Panamá<sup>363</sup>. Pero para efectos prácticos, en 1942, las autoridades de Estados Unidos decidieron que dicha *base* se localizara en Barranquilla, precisamente en inmediaciones de donde operaba desde 1919, la Sociedad Colombo-alemana de Transportes Aéreos (Scadta), años después conocida como la aerolínea AVIANCA<sup>364</sup>, que comenzó siendo una de las primeras empresas aeronáuticas en el continente y la segunda en el mundo, auspiciada por capital y personal alemán entrenado en este ramo durante la Primera Guerra Mundial. El cambio que tuvo esta empresa se presentó al cabo de la década de los años veinte, cuando en medio de la recesión económica que se produjo tras la caída de la bolsa de Nueva York, fue necesario para mantener la aerolínea a flote, recurrir a las inversiones de capital de compañías extranjeras como la estadounidense, Pan American Airways (PAA).

<sup>363</sup> Galvis, Silvia y Donadio, Alberto, Op. Cit., p. 66

<sup>364</sup> El 5 de diciembre de 1919, se constituyó en Barranquilla (Colombia), la empresa Sociedad Colombo-alemana de Transportes Aéreos (**Scadta**), conocida ahora como Avianca. Esta comenzó siendo integrada por pilotos o ex combatientes de origen alemán que participaron en la Primera Guerra Mundial. Uno de los personajes claves de esta empresa aérea era el geógrafo, naturalista y filósofo, Peter Paul Von Bauer, quien llegó para hacer parte de una expedición científica al Amazonas y a su vez, fungía como miembro vitalicio de la Real Sociedad Geográfica de Londres. Ibid., p. 151

De esa manera, PAA asumiría la administración de Scadta<sup>365</sup> y con ello, desalojaría a varios de los “héroes alemanes que participaron en la guerra (de Colombia) con el Perú, con todos y sus escritorios y aviones”<sup>366</sup>, logrando de esta manera poder patrullar libremente el Canal de Panamá y proteger los barcos petroleros estadounidenses que transportaban -el vital líquido- desde el Golfo de México, con menos temor de ser atacados por submarinos o aviones de origen alemán que operaban en la zona.

El otro golpe que se dio a las inversiones alemanas en Colombia<sup>367</sup>, se presentó a partir de 1941, cuando el gobierno colombiano accedió a romper relaciones con las naciones del eje (Alemania, Italia y Japón), en solidaridad con Estados Unidos tras el ataque perpetrado a éste en Pearl Harbor. Este hecho hizo que como si se tratara de una “casería de brujas”, se despojara a un amplio número de alemanes de sus empresas para que éstas pasaran a ser un fideicomiso público y también privado a través del recién creado Instituto de Fomento Industrial y de la Federación Nacional de Cafeteros<sup>368</sup>, que según el decreto No. 59, los convertía a estos dos en administradores fiduciarios de bienes y propiedades de alemanes, italianos y japoneses.

---

<sup>365</sup> Por su parte, el gobierno colombiano con Santos exigió que el 50% de acciones de **Avianca** fueran en adelante otorgadas a Colombia. Dicho trámite no se dio así en un principio, sólo se haría muchos años después hasta cuando la compañía paso a manos de empresarios del Grupo Santodomingo y en el 2004, las acciones de Avianca se traspasaron al consorcio brasileño OceanAir-grupo Synergy y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Ver más sobre la compañía en: <http://www.avianca.com>

<sup>366</sup> El conflicto entre el Perú y Colombia, iniciado el 1 de septiembre de 1932, durante el mandato del Presidente colombiano, Enrique Olaya Herrera (1930-1934), se debió en buena medida a la incursión de un grupo de peruanos a la ciudad colombiana de Leticia, capital del Departamento de la Amazonia, varios de los cuales fueron señalados como de “origen comunista”. Al parecer no se trataba en sí de una conspiración comunista en el sur de Colombia sino más bien de una estrategia para conjuntar esta localidad con la de Loreto en el Perú. El resultado de esta diferencia bilateral hizo que por primera vez la dirigencia central colombiana apostada en Bogota, se preocupara por la defensa e integridad del territorio, recurriendo al envío de tropas que arribaron en aviones tripulados por Scadta, pero también por buques debidamente artillados de origen francés, al mando del general Alfredo Vásquez Cobo, encargado de dirigir la expedición al Amazonas por orden del Presidente Olaya. Ver sobre este tema: Vázquez, Alfredo, *Op. Cit.*, pp. 11-120

<sup>367</sup> Uno de los alemanes destacados en la industria colombiana fue el judío converso al catolicismo y también masón, Leo Siegfried Kopp, director de la importante **Cervecería Bavaria** (1891), a quien se le permitió seguir al frente de la compañía, quizás por ser uno de los miembros destacados de la masonería colombiana, quien se encargó de aportar el dinero para la construcción del templo masónico de Bogotá. A todo esto, esta compañía cervecera de gran renombre en Latinoamérica, en épocas recientes dejó de ser de propiedad colombo-germana para ceder sus acciones a industriales sudafricanos dedicados al negocio cervecero.

<sup>368</sup> La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia se fundó en la ciudad de Medellín, el 27 de junio de 1927, entre un grupo de hacendados dedicados a la producción cafetera y el apoyo del gobierno en turno. <http://www.cafedecolombia.com/quienessomos/federacion/federacion.html>

Sobre este último aspecto, bien vale comentar el creciente ascenso de la “burguesía agroexportadora” en Colombia, que había pasado de la simple administración de la *hacienda* a convertirse en un conglomerado de élite, capaz de agremiar como se mencionó antes un número cada vez más amplio de empresarios y a su vez de políticos destacados como lo será más adelante el Presidente Mariano Ospina Pérez, entre otros vinculados a la Federación, siendo entonces la propia Federación de Cafeteros, el más claro ejemplo de actualmente se suele conocer como actores encargados de hacer una especie de “para-diplomacia<sup>369</sup>”. Esto al convertirse en representantes del Estado, con la capacidad suficiente para llevar a cabo negociaciones internacionales de notable trascendencia en los ingresos nacionales, fijar precios, recaudar ingresos fiscales, firmar acuerdos, además de otras prerrogativas derivadas de un negocio tan emblemáticos de Colombia va a ser la industria del café a lo largo de todo el siglo XX<sup>370</sup>.

De todo esto se deriva que, además del Estado y la propia Federación de Cafeteros, junto con las transnacionales estadounidenses disponían de los medios para establecer de forma “geopolítica”, las áreas de mayor importancia estratégica para ser consideradas potencialmente aptas en la producción agrícola. En ese sentido, se concretó la formación de un corredor cafetero, siguiendo el entramado andino donde se localizan los principales productores en los departamentos de Antioquia, Caldas, Valle del Cauca, Huila, Cauca, Cundinamarca y Santander. Mientras que el otro polo del desarrollo agro-industrial estaría concentrado en la parte norte del país, concretamente en el Departamento del Magdalena, donde se introdujo la *United Fruit Company* de origen estadounidense, estableciendo los mismos mecanismos utilizados en Centroamérica y el Caribe, al adecuar dichas tierras como si fueran un territorio aparte y de su propiedad, que contaba además con su propia línea de ferrocarril, sus propios almacenes y cerca de 25,000 trabajadores locales a su servicio; otorgándole a

---

<sup>369</sup> Se entiende por este concepto, la manera en que otros actores diferentes a los actores gubernamentales (Embajadores, cónsules, etc.), se encargan de dirigir y encausar el interés de la nación en el ámbito internacional.

<sup>370</sup> En el curso de los años 1920-1930, el cultivo del café pasó en Colombia por una fase de expansión excepcional. La superficie que a él se dedica prácticamente se duplicó. En 1925, el café constituye cerca del 80% del valor de las exportaciones. Sobre el tema del café en Colombia, ver más detalles en, Pécaut, Daniel, **Orden...** Op. Cit., p. 145

dicha compañía extranjera un enorme peso político en las decisiones internas y locales de la región en donde se establecía<sup>371</sup>.

Pero volviendo al tema que convertía a Colombia en un –escenario– más de la competencia entre Estados Unidos y Alemania por el predominio mundial, cabe señalar que al final hubo varios sucesos que condujeron al quiebre de las relaciones diplomáticas entre el gobierno colombiano y su par alemán, debió esto a los incidentes que se presentaron en aguas del Mar Caribe, donde fueron atacadas unas embarcaciones de bandera colombiana, la Golotea *Resolute* y *Ruby*, que recibieron una serie de impactos al parecer propiciados por los alemanes. Cierto o no, la singularidad de estos hechos terminó por favorecer el distanciamiento entre Colombia y Alemania, algo muy conveniente a los intereses estadounidenses de ese momento<sup>372</sup>; sin embargo, la inmediatez de esta clase de hechos no evitó por completo mantener los estrechos vínculos de amistad entre ciertos grupos conformados por colombianos simpatizantes del partido nazi<sup>373</sup>, así como de otros movimientos de corte fascista<sup>374</sup> en Europa.

---

<sup>371</sup> Sobre el tema se recomienda, Gómez Serrano, Hernando, **América del sur: La gran mercancía geopolítica de la región amazónica**, Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI), 2003, versión electrónica y Pécaut, Daniel, **Orden...** Op. Cit., p. 92

<sup>372</sup> En ese mismo contexto, Estados Unidos dio a conocer varias de sus estrategias de ataque a los alemanes, una de estas fue la puesta en marcha de la *IV Flota*, inaugurada en 1943 para repeler en aguas del Mar Caribe o de América del Sur, cualquier amenaza por parte de Alemania a través de sus submarinos o en su defecto para el combate de cualquier tipo de “actividad ilegal” en el área. Dicha flota fue disuelta en 1950, siendo esta una forma de compromiso de Estados Unidos para con sus aliados en la región. Pero existe la posibilidad de que la misma Flota vuelva a reactivar sus actividades, luego de muchos años, precisamente a mediados del 2008.

<sup>373</sup> *Nazismo* o *nacionalsocialismo*, se denomina así al partido, al régimen y a la doctrina política de extrema derecha que se desarrolla en Alemania a partir de la segunda década del siglo XX. Sus influencias más evidentes son el prusianismo, el pangermanismo, el antisemitismo y el antibolcheviquismo. Su doctrina se asienta sobre tres pilares básicos: el mito racial, la teoría del espacio vital (*Lebensraum*) de Haushofer que daría a conocer el tercer elemento: el imperialismo. En, Di Tella, Op. Cit., pp. 500-501.

<sup>374</sup> El término de *fascismo* designa el régimen político imperante en Italia entre 1922 y 1945. Por extensión designa un tipo de movimiento o ideología autoritaria y se aplica a otros sistemas políticos afines, sobre todo en Europa, en el período de las dos Guerras Mundiales. Se caracterizaba por su capacidad de movilidad de masas, su rechazo al Estado liberal, su esfuerzo por penetrar todos los niveles de la sociedad y controlar toda expresión política, social, gremial, etc. y, finalmente, su compromiso con un Estado fuerte. Ver más en, *Ibid.*, p. 269

#### 4.4. El dilema geopolítico colombiano: Una disyuntiva entre el proyecto nacional y el o los proyectos políticos.

La pertinencia de mencionar varios de los vínculos ideológicos entre algunos miembros de la clase política colombiana y los regímenes totalitarios en Europa (nazismo, franquismo, comunismo, etc.), servirán para determinar en el caso del Estado colombiano de mediados del siglo XX, los alcances de este conjunto de propuestas con miras a definir un prototipo de nación. Una de tales propuestas era retomar la discusión de antaño sobre la pertinencia de establecer en Colombia un tipo de nación fundada en el estereotipo del “buen católico”, ampliamente difundida por los representantes del movimiento de la Regeneración con Núñez y Caro, descrito detalladamente en el anterior capítulo de esta investigación, y la otra era la postura centrada en los principios de la razón y la libertad, sustentados por los seguidores de la masonería.

De esta manera, la relación entre ambas corrientes del pasado, se repiten con insistencia en el presente a partir del supuesto “complot internacional” entre los judío-masónico-comunistas y los nazi-falangistas-clericales, que dio lugar a “la gran conspiración en la que se debatían los grupos políticos nacionales e internacionales” de mediados del siglo XX<sup>375</sup>. Este supuesto podría ser plenamente cuestionable para el caso colombiano, tomando en cuenta que allí la masonería se hallaba dividida por causa del liderazgo de varios de sus representantes. Sin embargo, esta hipótesis del “complot internacional” no dista mucho de ser utilizada como parte de la estrategia de Laureano Gómez<sup>376</sup>, uno de los máximos representantes del partido conservador en contra de sus principales opositores: los liberales-masones.

Gómez, quien fuera heredero del legado de la Regeneración, anti-masón y seguidor del nazismo alemán como también del movimiento falangista español; encontró en el

---

<sup>375</sup> Williford, Thomas, **Laureano...**Op. Cit., p. 13

<sup>376</sup> Nació en 1889, en Bogotá, en el seno de una familia recién llegada de Departamento de Norte de Santander, su instrucción de joven fue en el Colegio San Bartolomé en Bogotá, bajo la instrucción de los *jesuitas*, quienes como ya se ha dicho en el anterior capítulo se trataba de -seguidores del credo de vivir activos en el mundo en vez de permanecer clausurados en monasterios-, cuya principal labor se destacó ampliamente en el ámbito educativo en muchas partes del mundo, así como en la consecución de proyectos de tipo social y financiero como se dio en Colombia a través de la llamada Caja de Ahorros del Círculo de Obreros de la cual proviene el grupo financiero de la Caja social de Ahorros y la Corporación de ahorro y vivienda Colmena. Sobre el tema se sugiere consultar más en: *Ibid.*, p. 74

catolicismo el eje fundamental para la unidad nacional de Colombia. Dentro de esa lógica, Laureano Gómez pretendía establecer un “social catolicismo, totalmente opuesto al liberalismo clásico”, acompañado esto de varios preceptos provenientes del nazismo alemán como era el hecho de establecer en Colombia, “el principio autoritario del Estado”<sup>377</sup>, determinado básicamente por el carácter omnímodo del poder mediante el cual le sería posible mantener bajo control a los opositores (esencialmente de los partidarios del Liberalismo y de la masonería), además de adoptar medidas de coerción para limitar la libertad de prensa, la movilidad social y de este modo, dirigir al Estado hacia la conformación de una estructura eminentemente rígida y corporativista.

Aunado a lo anterior, el “mito racial” discutido teóricamente por el darwinismo social y aplicado de forma estricta por Hitler contra la población judía; tuvo un impacto significativo en el pensamiento de Gómez, motivándolo a señalar que “*la accidentada geografía y la mezcla de razas en Colombia determinaban un estado permanente de atraso cultural*”<sup>378</sup>. Desde este punto de vista, el carácter “intransigente” del pensamiento político de Gómez, alimentado por varias de estas ideas provenientes del nazismo, bien podría plantear la idea de un prototipo de nación para Colombia, incluyente preferentemente por blancos y alguno que otro mestizo, pero excluyente de aquellas poblaciones de origen negro o indígena ubicados en la parte marginal del altiplano-andino, en aquellas “tierras calientes”<sup>379</sup> que rodeaban al país; dando lugar a modelo muy parecido a lo que se conoció en Sudáfrica como el *apartheid*<sup>380</sup>. En donde una élite o minoría de raza blanca estaría encargada de tomar las decisiones políticas más trascendentales en el devenir del Estado sudafricano.

---

<sup>377</sup> Di Tella, Op. Cit., p. 269

<sup>378</sup> Gómez se convirtió en testigo presencial de los avatares del período de entre guerras en Europa, al mudarse con su familia desde 1928 y luego después, permanecer en Berlín al ser designado como Ministro Plenipotenciario de Colombia en Alemana entre 1930 y 1932. Williford, Thomas, **Laureano...**Op. Cit., pp. 78, 85

<sup>379</sup> Esta expresión alude más que nada a aquellas regiones de clima húmedo y tropical distintas al tipo de características de la región andina. Urrego, Op. Cit., p 176

<sup>380</sup> Hace alusión a la política racista y a un sistema de segregación de la República Sudafricana, censurado desde 1949 por la ONU: En Sudáfrica la población blanca, que representaba el 20% del total, constituyó un sistema político excluyente, negando el derecho a voto a todos los de origen no europeo, y sometidos a un conjunto de discriminaciones sociales. De esta manera, tanto la población negra como las de otras razas y los mestizos se vieron afectadas en sus derechos civiles y políticos, privándoseles de la posibilidad de elección del lugar de residencia o empleo. Di Tella, Op. Cit., pp. 27,28

En alusión a este modelo y desde la visión política de Gómez, la nación colombiana estaría representada por aquellos que además de ser blancos y miembros activos del partido conservador, dispusieran de una conducta culta y refinada, apegada a la moral católica, al uso correcto de la lengua española, además de otro tipo de costumbres que contrastaban con la naturaleza misma de quienes eran campesinos, indígenas, negros, incluso la de los liberales y masones, cuya naturaleza “corrupta e inmoral” los convertía en la fuente directa de la inestabilidad en perjuicio del orden social<sup>381</sup>.

La capacidad de Gómez para articular un –discurso– apoyado en el rechazo a estos grupos sociales y políticos, le generó un amplio respaldo y la simpatía de muchos de sus seguidores, entre ellos la propia Iglesia Católica y el ejército, quienes convencidos de librar una aletargada batalla en el marco del “complot internacional” instigado por la masonería, se comprometieron a actuar mancomunadamente en contra de ese tipo de “flagelo social”. Así, pues, la feroz casería en contra de los masones hizo que el mismo movimiento nazi se hubiera propuesto exterminar la masonería, por considerar que las logias se habían convertido en centros de resguardo y protección de judíos. Simultáneamente en la España franquista, el General Francisco Franco, en su afán de constituir “una sola y única España”, apartada de la influencia permisiva de los masones en temas cruciales como la reivindicación de las autonomías en el territorio español, la educación laica y la libertad del pensamiento; tomó la decisión de expedir una ley en 1940, destinada a reprimir cabalmente la masonería, el comunismo y demás sociedades clandestinas, encargadas de “sembrar ideas disolventes contra la religión, la patria y sus instituciones fundamentales y contra la armonía social”. De este modo, la práctica antimasonónica en la España franquista llegó a establecer entre veinte y treinta años de cárcel para los grados superiores de la masonería y doce años para todos los demás<sup>382</sup>.

En esa misma época, la masonería en Colombia se hallaba dividida en dos centros principales: uno en Bogotá y otro en Cartagena. A pesar de la oposición de los conservadores, su influencia se extendía a otras ciudades como Barranquilla, Cali y

---

<sup>381</sup> Con referencia al mismo tema, se pueden analizar varios de los discursos pronunciados por Gómez en 1928, acerca de la “imposibilidad de construir una nación con una población compuesta por indios, negros o campesinos que no han entrado aún en la era de la civilización”. En, Pécaut, Daniel, **Violencia Política en Colombia. Elementos de Reflexión**, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2003, p. 33

<sup>382</sup> Río, Santiago y Blaschke, Jorge, Op. Cit., pp.154- 190.

muy tardíamente a Medellín, siendo esta última ciudad y otras en el eje cafetero (excepto la ciudad de Pereira de corte liberal), algo reticentes al establecimiento de las logias, debido a la fuerte presencia de la Iglesia católica en estos lugares.

En este mismo sentido, calificar a alguien de ser masón en Colombia era sinónimo de ser protestante o judío, y por ende de ser simpatizante de las políticas de Estados Unidos, lo mismo que de los países aliados en la Segunda Guerra Mundial.<sup>383</sup> Esto obligó entonces a la iglesia católica colombiana a desarrollar toda una estrategia para “reconvertir” a muchas de las “almas perdidas”, ensimismadas por la propaganda masónica. Para cumplir con ese objetivo, el Arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, ordenó a los párrocos de las diferentes iglesias, difundir desde el púlpito los peligros que atañe el incorporarse a la masonería. Otra de las tácticas fue la de repartir de forma permanente en los diferentes turnos de la iglesia, ejemplares de revistas que se dedicaban a exponer una serie de motivos en contra de la masonería, en donde se incluían varias de las bulas papales, todo esto con el propósito de que el “pueblo cristiano conozca a fondo toda maldad y perfidia de la secta masónica”<sup>384</sup>.

El curso mismo de esta campaña antimasonica liderada por la iglesia, pero también por el Directorio Conservador, encabezado por Laureano Gómez y otros miembros de la élite política, terminaría por convertirse en el móvil de las disputas internas, centradas en un ambiente de persecución partidistas, agudizando cada vez más el serio problema que hemos identificado en esta investigación, y que guarda relación directa con la imposibilidad de crear las condiciones necesarias para que en Colombia se pueda concretar un *proyecto de unidad nacional* desde las altas esferas del Estado; capaz de aglutinar a las distintas regiones, pueblos y localidades que transcurren desde el norte en el Caribe hasta las selvas del sur, lo mismo que desde el Pacífico hasta la amplitud de los llanos en el Oriente.

Esa dificultad ha permitido que al pensar geopolíticamente al Estado colombiano, se pueda observar la imagen de un -organismo vivo fragmentado- como resultado de la

---

<sup>383</sup> Williford, Thomas, **Laureano...**Op. Cit., p. Ibid, 51

<sup>384</sup> A esta misma causa se sumaron numerosos sacerdotes, entre ellos el arzobispo co-adjutor en Bogotá, Juan Manuel González Arbeláez, quien en 1942 juró “defender la religión católica a costa de la misma vida”. Ver más sobre el tema en: Ibid., p. 102

inminente separación que propició tanto Venezuela como Ecuador de Colombia, dando lugar esto a un trazado tal vez erróneo de un territorio común y semejante en muchos aspectos geográficos. Fruto de lo anterior, ante esa impertinente división Colombia avanzó hacia la concreción de un aparato de Estado que a su vez dio lugar a organizar la *nación* bajo la idea de dos “subculturas”<sup>385</sup> o identidades opuestas, contradictorias y conflictivas entre sí, tal como resulta de establecer una nación a partir de dos partidos políticos, que por su propia naturaleza, se convierten en dos corrientes ideológicas antagónicas y en permanente competencia, ya que suponen priorizar sus intereses de partido por encima de los intereses de la nación.

Derivado de este planteamiento, surge entonces la pregunta: *¿Cómo hacer para que el Estado, gestor de la geopolítica, se convierta en el representante de la nación y de paso en un puente comunicante entre la élite y la sociedad a fin de dirigirse bajo un criterio sólido e integral?*

Este interrogante sería en esencia en punto toral del devenir del Estado colombiano a mediados de los años cincuenta. Ya que se trataba de dilucidar el camino a seguir para encausar a la nación, precisamente una nación que según el francés Daniel Pécaut, se trataba no de un “pueblo sino de dos pueblos con sus respectivas culturas políticas opuestas”<sup>386</sup>, representadas en la figura de dos de sus principales líderes. Por un lado, la de Laureano Gómez como jefe máximo del Partido Conservador, y la otra centrada en el liderazgo popular alcanzado por el miembro del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán<sup>387</sup>.

---

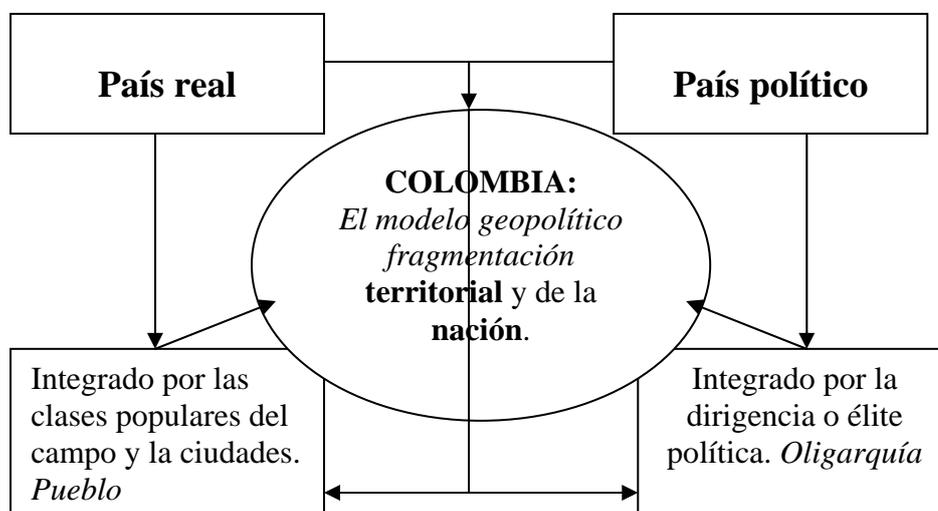
<sup>385</sup> Ibid., p. 20

<sup>386</sup> Ibid., pp. 33-35

<sup>387</sup> Este personaje de la vida política colombiana del siglo XX, era hijo de un pequeño librero de Bogotá de escasos recursos económicos, quien tuvo los méritos de concluir sus estudios de abogacía en Italia a donde se trasladó en el año de 1926 por espacio de tres años. Al estar en Italia contó con la influencia académica de notables expertos en criminalística, tal como fue el caso de Ferri autor de *La Sociología criminal*, además de convertirse en discípulo de Lombroso, autor de *El Hombre criminal*, basado en una perspectiva *darwiniana*, según la cual los criminales tenían una morfología y reacciones biológicas propias a una fase anterior de la evolución. De su estancia se va a desprender una enorme admiración por Mussoline, a quien Gaitán admiraba al haberse convertido en testigo presencial de los grandes fastos *mussolinianos*. Ver más detalles biográficos de Jorge Eliécer Gaitán en: Pécaut, Daniel, **Orden Violencia: Colombia 1930-1954**, Editorial Siglo XXI, Bogotá, Vol. II, p. 375. Y otra importante obra de Braun, Herbert, **mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia**, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.

Al parecer, el liderazgo y la postura de estos dos líderes era como si se tratara de la “antitesis” ya no sólo de cada uno de ellos, sino la de un grupo social minoritario (blanco y culto) frente a la de otro grupo mayoritario (formado por distintas etnias, lenguas y razas) de colombianos. Esto, pues, ayuda mucho a entender la carencia de un proyecto de unidad nacional en Colombia, pero también el criterio de un líder que como en el caso particular de Gaitán, se convirtió en un estereotipo del nacionalismo colombiano en la segunda mitad del siglo XX, que se puede constatar a través de expresiones como las que profirió públicamente al decir: “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”, que derivaron en todo un movimiento de respaldo a este líder que pasaría a convertirse en el “portavoz” de centenares de colombianos excluidos dentro de este sistema de clases y de jerarquías.

Para Gaitán, el problema de fondo que evitaba la construcción de la nación en Colombia derivaba del inminente divorcio entre lo que él consideraba: el “país real” y el “país político”<sup>388</sup>, consideradas estas como dos categorías geopolíticas que al lograrse fusionar una con otra darían como resultado una imagen integral del verdadero país nacional en Colombia.



Fuente: la autora.

Efectivamente, desde la posición de Gaitán existía una enorme inquietud por comprender y conocer más de cerca ese otro país, el llamado “país real”. Si se quiere también el país de la gente de carne y hueso conformado por grandes masas

<sup>388</sup> Pécaut, *Ibid.*, p. 375

inconformes, anónimas, excluidas de participar en la toma de decisiones políticas, que vieron en Gaitán alguien similar a ellos, a esa raza mestiza y de colores variados, capaz de ingresar a la -arena política- por méritos propios, sin depender exclusivamente de un apellido en particular, cierto abolengo, clase social, religión, etc., como requisitos indispensables para ser miembro de la élite o de la “oligarquía”, definida esta según Gaitán como aquella “ínfima minoría que ha tenido permanentemente el disfrute del poder; que no ha cesado en deleitarse con las sensualidades del mando; con las ventajas y los placeres del poder, del poder total”<sup>389</sup>.

Desde esa misma visión, Gaitán aseguraba que “la oligarquía estaba compuesta por los que, desde sus posición de dominio, se apropian permanentemente de la sustancia del pueblo, se esfuerzan en robarle su fisonomía, en arrebatarle su ser nacional, en conferirle el status de *raza inferior*”. Advertir esto públicamente era asumir un costo muy elevado, precisamente en medio de un momento coyuntural a nivel local como internacional caracterizado por posturas totalitarias como las que habían atendido varios conservadores que como el propio Laureano Gómez, dejaban en entre dicho la posibilidad de concebir a la nación colombiana, si esta debía estar integrada por personas calificadas como “incivilizadas y anticatólicas”, refiriéndose en estos casos a los liberales, los masones y aquellos a quienes se les tildaba de ser “la chusma”, “los de ruana” (zarape) o también de “bandoleros”.

Así pues, entre más simpatizantes se adherían al “*movimiento gaitanista*”, integrado no sólo por la clase trabajadora en las principales ciudades sino también por muchos otros colombianos que residían en lugares apartados hasta donde sólo llegaba la radio y con ellos los discursos de Gaitán proferidos en las plazas públicas; la llamada “oligarquía” se encontraba ante la disyuntiva de contener el efecto causado por el favoritismo popular de Gaitán, quien no dudo en proponerse para competir en las elecciones para se elegido Presidente de la República durante los cuatro años de gobierno que se iniciaba en 1946. Sin embargo, las posibilidades de lograrlo se vieron frustradas ante las medidas adoptadas por la oposición al formular una serie de acusaciones en su contra calificándolo de sedicioso, fascista y hasta de comunista.

---

<sup>389</sup> Ibid., p. 381

No siendo suficiente esto último para calmar el ánimo de las masas populares enardecidas por la derrota electoral de Gaitán, el siguiente paso a seguir por parte de la oposición fue mucho más severo al darse a conocer la noticia del asesinato del “caudillo del pueblo”, Jorge E. Gaitán, justamente el 9 de abril de 1948, fecha en la que se daría inicio en la capital de Bogotá a la IX Conferencia Internacional Americana que más adelante daría lugar a la actualmente conocida: Organización de Estados Americanos (OEA), que atrajo a distinguidas personalidades del ámbito político internacional como era el caso del Secretario de Estado de Estados Unidos, general George Marshall, pero además a un número amplio de jóvenes que venían a participar de una conferencia paralela conformada por estudiantes, entre quienes se contaba el propio Fidel Castro.

Naturalmente que la noticia del fallecimiento del “caudillo del pueblo” pondría punto final a una de las ilusiones más sentidas por parte de las masas populares, quienes al ver frustrado su derecho de ver a uno de sus principales líderes ocupando un puesto de decisión política al interior del aparato del Estado; decidieron agruparse y de este modo tomar las armas como una manera de demostrar su inconformidad frente a las acciones emprendidas por el régimen de gobierno en turno. Ante lo cual, la reacción del aparato de Estado fue repeler este tipo manifestaciones implantando una estrategia de persecución social, alentada por gobiernos de corte conservador tal como sucedió durante el mandato de Mariano Ospina Pérez y poco tiempo después con Laureano Gómez, quienes se encargaron de unificar el comando de la policía junto con el comando militar, creando el llamado “Comando General de las Fuerzas Armadas” a comienzos de la década de los cincuenta<sup>390</sup>. Convertida ésta no en una fuerza para servir a la defensa y soberanía del Estado como suponen unas Fuerzas Armadas nacionales, sino que en este caso fueron creadas para servir a los intereses particulares del Partido Conservador, siguiendo el mismo esquema utilizado por el régimen nazi en Alemania a través de la Policía Especial del Partido (SS) y también de la Policía Secreta del Estado (GESTAPO).

Tal como se acaba de mencionar, el efecto de este tipo de acciones dirigidas por el propio Estado para controlar las manifestaciones populares tanto en las principales

---

<sup>390</sup> Leal Buitrago, Francisco, Op. Cit., pp.197-198

urbes como en las zonas rurales, sirvieron para crear un clima de exacerbada violencia que se cobró la vida de más de 300,000 colombianos en estos primeros años de inicio del conflicto armado que hasta el día de hoy se conoce al interior de Colombia. Además de dar a conocer otro punto toral dentro de la actual geopolítica colombiana, en la que se observa debido a estas mismas causas una inminente división político y territorial debido al control de espacios que nos lleva a pensar la coexistencia de dos tipos de país en Colombia: el rural y el urbano, que antes se había venido mencionando hablar de la formación del “Estado de la montaña”, ese mismo donde se localizaba la élite, los principales asentamientos poblaciones y las zonas desarrolladas de forma productiva para el comercio; en contraste con el resto de territorio que acompaña a ese Estado de montaña caracterizado por la enorme cantidad de *espacios vacíos*, escasamente ocupados en sus tierras cálidas, áridas y selváticas.

Visto de ese modo, las consecuencias de esa exacerbada violencia cada vez más acentuada en las zonas rurales, daría lugar a la formación de agrupaciones de autodefensa campesina, varias de estas apoyadas en un primer momento por la dirección del Partido Liberal, lo que dio inicio a que varios grupos se organizaran para conformar un tipo de resistencia armada instalándose en diferentes puntos de la geografía rural colombiana; en ocasiones en lugares apartados donde nunca antes había llegado la presencia del Estado, en otros en cuyas poblaciones se encontraba un amplio número de simpatizantes del partido liberal, así como también era posible que estos se fueran formando en aquellas regiones productivas del país, principalmente en las zonas dedicadas a la producción del café (Quindío, Tolima, Valle del Cauca), al igual que aquellas destinadas a la explotación del petróleo (Santander).

Ciertamente, el caso más singular de estas primeras organizaciones armadas se presentó en la región de los Llanos Orientales (actualmente en el Departamento del Meta donde se concentra el Secretariado de las FARC), cuya guerrilla buscaba erigirse como una “república insurgente” separada de la jurisdicción del aparato central de gobierno de Bogotá. Para lo cual, en 1953, sus ideólogos buscaron la creación de un “Estado mayor y comando supremo del movimiento guerrillero-revolucionario de los Llanos Orientales”, al mando de comandante general Guadalupe Salcedo, que estaría guiada por las leyes consagradas en una especie de *constitución* propia, conocida como:

“Las Leyes del Llano (1952)<sup>391</sup>, en cuyo contenido estarían reflejados varios de los principios autonomistas y comunistas que servirían de base para erigir esta pretendida “república independiente”, la cual no tardó en ser duramente combatida por el aparato militar del Estado. Todo esto hasta el ascenso a la Presidencia del teniente general Gustavo Rojas Pinilla<sup>392</sup>, quien ocupó dicho cargo entre 1953 a 1957, gracias al apoyo de los dirigentes conservadores y liberales, bajo el entendido de lograr reducir los niveles de violencia partidista alcanzados en los años previos a su designación, comenzado por la firma de una tregua para alcanzar la desmovilización de un número amplio de miembros de una importante guerrilla como era la de los Llanos y más adelante la formación de un acuerdo eminentemente político entre ambos partidos, el liberal y el Conservador, conocido como el **Frente Nacional**<sup>393</sup>, que permitirá la unidad de los miembros de ambos partidos más de la nación en su conjunto a partir de disponer la alternancia del poder entre ambas facciones del partido por un período de dieciséis años.

Ahora bien, el problema era que mientras se buscaba reducir el margen de maniobra de autodefensas como la de los Llanos Orientales, surgían nuevas organizaciones campesinas empeñadas en erigirse como “repúblicas independientes”, producto del continuo proceso de *colonización* y de ocupación de la tierras, que en el caso colombiano ha estado curiosamente acompañado de un tipo de protección armada, referido principalmente al respaldo ideológico, estratégico y táctico brindado por el Partido Comunista, desde la época de los años treinta cuando se suscitaron los llamados “conflictos agrarios” por parte de colonos y aparceros, quienes se levantaron en contra

---

<sup>391</sup> Dividida en siete títulos así: 1) De la población civil, 2) Del gobierno popular, 3) De las autoridades superiores, civiles y militares, 4) Delitos y penas, 5) Administración de justicia, 6) De la fuerza armada y la tropa, 7) Disposiciones varias. Vásquez Carrizosa, Op. Cit., p. 153

<sup>392</sup> Se trataba de un devoto católico y seguidor de Bolívar, cuyo lema de gobierno era “binomio pueblo-Fuerzas Armadas”, convertida en parte de su discurso para recobrar la confianza de las masas populares enardecidas en contra de las acciones emprendidas por el aparato militar del Estado durante los gobiernos conservadores.

<sup>393</sup> Mientras permanecía en el poder un militar como era el caso de Rojas Pinilla, los líderes de los dos partidos tradicionales, por el liberalismo Alberto Lleras y por el conservatismo, Laureano Gómez, ambos reunidos en España (Benidorm y Sitges), pactaron la creación del llamado Frente Nacional (1958-1974), que consistía en establecer un mecanismo de distribución y alternancia de los máximos cargos de poder, evitando así las anteriores desavenencias producidas por las rivalidades partidistas que habían sumido al país en un clima de exacerbada violencia. Leal, Buitrago, Op. Cit., p. 136 y Carrizosa, Op. Cit., p. 176

de las condiciones de trabajo impuestas en las grandes haciendas de café, principalmente en las zonas productivas de Cundinamarca y del sur de Tolima<sup>394</sup>.

Por ello, los procesos de “colonización armada” de las tierras fértiles, latifundios y aquellos espacios vacíos en Colombia, dieron lugar a una respuesta inmediata de la dirigencia que venía acompañada del sentir de los hacendados y de los empresarios que se veían perturbados por la resistencia campesina y la de sus trabajadores. Sobre este tema, cabe recordar por cierto, que durante el mandato de Laureano Gómez, su supuesta animadversión hacia Estados Unidos a quien calificaba de ser el principal promotor de la masonería mundial, no impidió que justo al final de su gobierno ordenara el envío de un contingente militar para participar en apoyo a los estadounidenses en la Guerra de Corea. Esto a cambio de créditos para reactivar la economía interna y asesoría en materia militar para entrenar a sus fuerzas armadas, todo esto aprovechando la vigencia de la Doctrina de Seguridad Hemisférica<sup>395</sup> enfocada a contener la expansión del comunismo en toda América.

Así, pues, en apego a los principios doctrinales para frenar el comunismo en el continente, el Comando del Ejército colombiano interpretó fielmente el papel trazado para los ejércitos latinoamericanos por parte del Pentágono, al hacer efectivo el llamado “Plan Lazo”<sup>396</sup>, antecedente del actual Plan Colombia<sup>397</sup> (también empleado para el combate a la guerrilla, el narcotráfico y más recientemente al terrorismo), caracterizado por aspectos puramente tácticos como era el hecho de bombardear aquellos lugares presumibles de contar con la presencia de comunistas tal como se presentó durante los bombardeos de Marquetalia (en el Departamento del Tolima),

---

<sup>394</sup> Pécaut, **Violencia...** Op. Cit., p. 60

<sup>395</sup> Al respecto, dicha doctrina se fundamentó en varios de los principios de la *contención del comunismo* enunciados por las Doctrinas Truman (1947) y Eisenhower (1957), sobre “utilización de las fuerzas armadas estadounidenses para asegurar y proteger la independencia de las naciones que pidan su ayuda para hacer frente a la agresión armada de un país comunista. Hernández- Vela Salgado, Op. Cit., Tomo I, p. 419

<sup>396</sup> Estas acciones justificaron la compra que hizo el gobierno de Colombia de cerca de 40,000 fusiles automáticos G-3. Pero además justificó el acercamiento por parte de la policía hacia la población civil, denominada “acción cívico-militar” que iba de la mano del Plan Andes de 1968 para erradicar a la subversión, concretamente a aquellos grupos alimentados por la revolución cubana, la revolución china, los movimientos en Argelia y del Sudeste asiático. Leal Buitrago, Francisco, Op. Cit., p. 213

<sup>397</sup> Sobre el tema del Plan Colombia y el desarrollo del conflicto armado colombiano en los últimos decenios del siglo XX, se recomienda profundizar en la lectura de Ostos Cetina, María del Pilar, (tesis) **El conflicto Armado colombiano y la vinculación de México y Estados Unidos (1980-2004)**, Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2004.

Ríochiquito (zona indígena en el norte del Dep. de Cauca), el Pato y Guayabero (ubicados en la parte de la Cordillera Oriental que divide al Dep. del Huila, Caquetá y del Meta) y Sumapaz (Dep. Cundinamarca) a partir de los cuales se originó el éxodo de los sobrevivientes que en dirección a la región de los Llanos Orientales, darían inicio formal a las actividades guerrilleras de las FARC<sup>398</sup>.

Efectivamente, el limitado interés de la dirigencia central del Estado por ejercer su soberanía en lugares tan disímiles y apartados, terminó favoreciendo de cierta manera que fueran las propias autodefensas campesinas, las mismas que se encargarían de ejercer un poder *de facto*, a partir del cual se asumirían como una especie de “pseudo-Estados”; cuya funcionalidad dependerá de sus capacidades para organizar el territorio, la población, impartir justicia y administrar recursos.

Analizando la formación de estas primeras organizaciones armadas y sus repercusiones políticas hasta los tiempos actuales, se puede constatar un aspecto crucial en el ámbito del desarrollo geopolítico del Estado colombiano, que se vincula con la incapacidad de su dirigencia para pensar y re-pensar la *unidad nacional* a partir del aprovechamiento de los “espacios estratégicos” caracterizan al país, tal como había sido la pretensión del propio Bolívar; dando lugar al permanente aislamiento de las unidades geográficas del territorio colombiano, reflejado en su marcado regionalismo y en esa condición perenne que señalaba Julio Londoño, al calificar a Colombia como un “archipiélago biológico”, en el cual se podría llegar incluso a hablar de la formación de “*paraestados*” que vendría a ser igual al concepto antes referido como las “repúblicas independientes”, cuya principal característica es la de fungir con la autoridad y suficiencia para autogobernarse sin requerir del apoyo de la autoridad central del Estado oficial.

El problema estriba en que al seguir aminorando a este tipo de unidades geográficas, igualmente se continúa manteniendo el tradicional modelo geopolítico de la *fragmentación territorial* heredado de la época virreinal, que en las últimas décadas se ha

---

<sup>398</sup> En 1966, en el momento en que se crean las FARC, el X Congreso del Partido Comunista reitera su tesis de la “combinación de todas las formas de lucha”, colocando en primer lugar al proletariado y acuerda asociar “la lucha de las masas” a la lucha armada. para asegurar el éxito frente al Ejército, la policía, “bandidos a sueldo de las autoridades y de los latifundistas”. Ver más detalles en los textos del Congreso dirigido pro el *Frente Patriótico de Liberación Nacional*. Pécaut, **Violencia...** Op. Cit., p. 60

transformado en un tipo de conflicto armado o de guerra civil como consecuencia de una disputa por el control político y por la distribución de tierras, haciendo en este último aspecto una salvedad, ya que precisamente la importancia que ahora le da el gobierno central a esos territorios antes marginales, estriba en la importancia estratégica que hoy en día representan comercialmente hablando, varios de estos lugares gracias a sus importantes reservas petroleras, acuíferas, hídricas, además de que por sus propias características se pueda hablar de suelos fértiles y selvas vírgenes, cuya utilidad ha venido siendo aprovechada por agrupaciones dedicadas a la producción de la hoja de coca y la amapola, ambas destinadas a la elaboración de narcóticos.

Dentro de esa dinámica por el control político y territorial en estos últimos tiempos, un dato que muestra el progresivo avance que se ha dado en esa materia se observa en la capacidad de control adquirida a partir de la década de los noventa por guerrillas rurales como las FARC, que en esa misma época llegó a tener el control de por lo menos 600 municipios de un total de 1,040 distribuidos en todo el país. Pero el otro aspecto que se deriva de ese progresivo reemplazo de la autoridad oficial del Estado a manos de organizaciones armadas, ha permitido la formación de nuevas *fronteras*, ciertamente que visto en un mapa, darían la idea de que frente a una inminente “internacionalización del conflicto armado” que tiende a extenderse y traspasar las fronteras vecinas, se estuviera dando un proceso paralelo a partir del cual se vienen creando unidades políticas con cierta margen de autonomía en medio de la distancia que separa la frontera colombiana del resto de países vecinos como suele ser el caso de Ecuador, Perú, Brasil, Venezuela o incluso de Panamá. No obstante a que este fenómeno trans-fronterizo se viene presentando con mayor frecuencia en los últimos años, ciertamente esto ha obligado a disponer de una mayor presencia por parte de las fuerzas militares del Estado central colombiano en asocio con las fuerzas operativas estadounidenses, para de este modo implementar planes más rigurosos de vigilancia, control y supervisión militar en estas áreas de frontera tendientes a convertirse en futuros escenarios de guerra que trascienden del espacio interno colombiano, para generar un efecto de derrama del propio conflicto armado en el que se verán inmersos varios de los países que colindan con Colombia.

#### 4.5. Prospectiva de la geopolítica del Estado colombiano en el siglo XXI.

A fin de hacer operativos los resultados obtenidos en este último capítulo entorno a la actual geopolítica del Estado colombiano, se proponen a continuación algunas consideraciones adicionales con el propósito de enriquecer de forma teórica y práctica el análisis sobre el devenir geopolítico del Estado colombiano en el siglo XXI.

Tal como se observó a comienzos de este cuarto capítulo, tan pronto como la dirigencia estadounidense terminó por definir sus fronteras terrestres en su actual territorio, poco antes de concluir el siglo XIX, su siguiente estrategia a seguir sería la de ampliar su radio de acción geopolítica a todo lo largo y ancho del continente como en algún momento lo habían hecho los propios españoles en toda América, con su modelo en cruz que le permitió maniobrar hacia los cuatro puntos cardinales.

Bajo ese mismo modelo, la dirigencia estadounidense dispuso entre sus planes convertir a Panamá en un Estado independiente y con ello, convertirlo en “el teatro de acciones” a partir del cual alentaría su plataforma hegemónica regional y mundial tras la construcción del Canal de Panamá, además de concretar el establecimiento de una de las más importantes escuelas militares, la llamada “Escuela de las Américas”<sup>399</sup>, encargada de adiestrar, preparar y adoctrinar al personal militar proveniente de un amplio número de países que conforman la región latinoamericana.

Desde esta perspectiva, Panamá se transformó en el más destacado -centro estratégico, logístico y militar de Estados Unidos en todo el siglo XX-, desde el cual, según el Almirante Alfred T. Mahan, la dirigencia estadounidense se encargaría de extender sus brazos de acción para “abrazar al mundo”, al concretar los planes de iban a permitir un tránsito mercantil mucho más fluido a partir de este importante estrecho ubicado en el corazón de la geografía americana, en dirección a todos los mercados tanto del lado del Océano Atlántico como del lado del Pacífico.

---

<sup>399</sup> Se creó en Panamá en el año de 1946, por parte de Estados Unidos, con el fin de capacitar y entrenar las fuerzas armadas latinoamericanas, lo mismo que en su momento para luchar contra el comunismo; al igual que la Escuela Militar norteamericana de *West Point*. Actualmente, La Escuela de las Américas se trasladó de Panamá al estado de Georgia, en Estados Unidos. En, Dallanegra, Luis, “Tendencias del Orden mundial: Régimen Internacional”, ISBN 987-43-2776-6, Buenos Aires, Argentina, pp. 146-147.

En vista del éxito que prometió el Canal de Panamá desde sus inicios hasta los tiempos actuales, el interés comercial de los Estados y de las empresas transnacionales se mantiene hasta el día de hoy. Prueba de ello se presenta en la oportunidad que anhelan varios de estos actores internacionales, más de 18 países y 60 empresas, que buscan participar en la ampliación de las esclusas del Canal a partir del 2007, entre los que se destacan Brasil; que presumiblemente busca a través de este punto asegurar la salida de su comercio hacia los mercados asiáticos sobre el Océano Pacífico<sup>400</sup>.

Pero mientras el componente comercial sigue consolidando a Panamá como un centro estratégico para el comercio mundial, que beneficia a las compañías estadounidenses y también a un número amplio de competidores comerciales provenientes de todas partes del mundo; lo cierto es que en el terreno de lo militar, Estados Unidos ha realizado desde finales de la década de los noventa, algunos reacomodos y movimientos en su estrategia militar regional, al permitir el traslado desde Panamá a la Ciudad de Miami (Florida) de la Sede del Comando Sur (1997), con lo cual la infraestructura militar que por un siglo se concentró en Panamá ahora adopta un nuevo diseño que busca incorporar un conjunto de bases militares apostadas en el Caribe, Centroamérica y Sudamérica dentro de las cuales, **Colombia** entra ocupar una posición destacada, gracias a la condición intermedia y estratégica que adquiere entre el Caribe y Sudamérica<sup>401</sup>.

Así, en el marco de ese nuevo diseño geoestratégico de Estados Unidos, el traslado a Miami del Comando Sur en el año de 1997, servirá para ejercer un radio de influencia mayor sobre 32 naciones (19 en América Central y América del sur, y 13 en el Caribe) incluyendo también el Mar Caribe, el Golfo de México (precisamente la zona dedicada

---

<sup>400</sup> Se habla de 60 empresas y 18 países de todo el mundo, interesados en participar como contratistas de la ampliación del Canal de Panamá, durante el mandato del actual presidente, Martín Torrijos. En cuanto al Brasil, su interés en participar como contratista dentro de la ampliación del Canal, se hizo evidente tras la reciente visita del mandatario, Luis Ignacio Lula da Silva a México y a Centroamérica, en el mes de agosto. Ver más en: Giuliano, Pablo, "Lula en México: La otra agenda", Revista Proceso, versión electrónica: <http://www.proceso.com.mx/noticia.html?sec=0&nta=52863>.

<sup>401</sup> Entre tanto, en América latina y el Caribe, se encuentra el caso de la Isla de Vieques, al sudeste de Puerto Rico, utilizada desde hace sesenta años como polígono de tiro de la fuerza aérea de EE.UU. y como zona de ensayo para las operaciones anfibas de las fuerzas especiales de la Marina. Pero además el Coloso del Norte ha ubicado bases más pequeñas en el suelo cubano (Guantánamo), Honduras y Barbados, otras de un mayor tamaño en Aruba-Curaçao (Antillas Holandesas), Comalapa (El Salvador) y Manta (Ecuador).

a la explotación del petróleo) y una porción del Océano Atlántico<sup>402</sup>; situación que por la misma época va a coincidir con la inauguración del llamado Plan Colombia, propuesto para adelantar tareas de contraterrorismo y antinarcoóticos en la región, a partir de la construcción de tres modernos batallones en los Departamentos de Caquetá y Putumayo, en inmediaciones del territorio de los Llanos y la Guajira que Colombia comparte con Venezuela, lo mismo que con la parte selvática del Amazonas del lado de Brasil, Perú y Ecuador, tal como se presenta en el siguiente mapa:



Como parte de este reacomodo en la región, Colombia pasó a convertirse a principios del siglo XXI, en el *centro estratégico y militar de los Estados Unidos*, lugar que por cerca de un siglo había ocupado Panamá. En tal sentido se puede entonces reafirmar que para el caso de Colombia, éste se viene adecuando como el “portaviones estadounidense”, que alude precisamente a la idea que en su momento propuso

<sup>402</sup> Barry, Tom, “El comando sur enfrenta peligros emergentes y tradicionales”, En [www.americaspolicy.org](http://www.americaspolicy.org) , 24 de julio de 2004

Nicholas Spikman a partir de concepto de tierra orilla (*rimland*), entendido como el territorio estratégico que se constituye en la orilla o cerco desde el cual un Estado, en este caso Estados Unidos, pretende controlar los accesos de uno o varios Estados adyacentes como podría considerarse del lado de la cuenca andino-amazónica, pero también del lado de la cuenca del Mar Caribe.

El hecho de que Estados Unidos haya decidido trasladar su centro de operaciones militares de Panamá al territorio colombiano, se debe en gran medida a que tras el final de la Guerra Fría comenzaron a emerger otro tipo de actores y situaciones que fueron calificadas desde la perspectiva estadounidense como: peligros “emergentes y no tradicionales”<sup>403</sup>, entre los que se incluyen el narcotráfico, el terrorismo, el populismo radical, además de otros; considerados estos como los principales problemas que afectan directamente los criterios sobre los cuales se define la seguridad nacional estadounidense y por ende, la de toda la región latinoamericana.

De esta manera, Estados Unidos pretende consolidar un “cordón sanitario, militar y de seguridad” en el Caribe y la parte territorial del continental, ubicando en este caso a Colombia en una posición de avanzada, gracias a su ubicación geográfica que le otorga las características de una especie de “Estado tapón”, entre Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. A partir de esta situación, la verdadera intención estadounidense es la de poder contener y minimizar las inercias producidas por aquellos países que como es el caso de Venezuela, se propone hacer frente a las maniobras militares estadounidenses emprendidas del lado de la frontera que comparte con Colombia, pero también del lado de su frontera marítima en aguas del Mar Caribe.

Ante ese inminente -cerco militar- de ambos lados de la frontera venezolana, la dirigencia de este último país se ha encargado de hacer un importante equipamiento de su ejército a través de la compra de armamento, aviones de combate y helicópteros a compañías rusas. Sobre estas adquisiciones, el Presidente venezolano, Hugo Chávez argumentó que, “la compra de aviones era vital porque Venezuela no podía adquirir

---

<sup>403</sup> Ciertamente, para hacer frente a estas nuevas “contingencias”, Estados Unidos intensificó en los últimos años su presencia militar en la zona, razón por la cual ha brindado entrenamiento a cerca de 72,495 miembros de las Fuerzas Armadas de los ejércitos latinoamericanos y del Caribe, entre el período 1999 al 2003. Estadística dentro de la cual Colombia se ubica como el país con más personal militar entrenado con 12,947 hombres en el 2003, seguido por Bolivia con 2,045, en el mismo año. Ibid

repuestos para su flota anticuada de aviones F-16 de fabricación estadounidense". Esta situación en la que Venezuela se acercó a Rusia entorno al equipamiento militar, contribuyó además a forjar por parte de Venezuela un manejo cada vez más aperturista de su política exterior, fundada en la diversificación de los mercados para la venta y el suministro de petróleo, que al final le han permitido concretar varios acuerdos con nuevos socios comerciales tal como es el caso de China, Brasil, Irán, Argentina e India, lo mismo que liderar la promoción de alianzas energéticas regionales como: Petrocaribe<sup>404</sup> (la más concreta hasta ahora), Petroandina y Petrosur, estas últimas todavía en proyectos.

En términos concretos, el poder de Venezuela medido en términos del recurso petrolero le permiten contar con cerca de 80.000 millones de barriles de reserva de petróleo y otros 235.000 millones de barriles por probar que se encuentran en la Faja del Orinoco y de Maracaibo<sup>405</sup>; situación que entre otros aspectos, le permiten promover una efectiva integración latinoamericana y caribeña basada en el asocio que hace Venezuela con países que, políticamente, representan una postura discordante frente a las políticas hegemónicas de Estados Unidos.

Obviamente que los vaivenes y diferencias de carácter "político y militar", que se observan en estos últimos tiempos entre Venezuela y Estados Unidos, no han llegado a interferir directamente en el suministro de petróleo que hace Venezuela hacia el mercado estadounidense, ya que según la empresa de Petróleos de Venezuela (PDVSA), sigue siendo el primero en volumen, 1,25 millones de barriles diarios y se mantiene intacto a pesar de los desafueros retóricos entre el Presidente Chávez y George W. Bush<sup>406</sup>.

Es precisamente sobre esa mina de oro "negro" que, el mandatario Hugo Chávez pretende impulsa bajo criterios netamente realistas, un diseño geopolítico sustentado en las ideas de Simón Bolívar a través de las cuales pueda recobrar su supremacía

---

<sup>404</sup> Los países miembros de Petrocaribe además de Venezuela, son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guayana, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Surinam.

<sup>405</sup> Ver más sobre el tema en: Lares Martiz, Valentina, Lares, "Una mirada al ajedrez petro-político del presidente de Venezuela, Hugo Chávez", En el Periódico El Tiempo, Colombia, 2006.

<sup>406</sup> Ibid

espacial y regional, garantizar su seguridad nacional y a su vez, consolidar los puntos claves para la proyección de su política exterior fundada en el intercambio comercial del demandado recurso del petróleo a nivel regional y mundial.

Lo mismo sucede con Nicaragua, que hace pocos meses firmó su ingreso como miembro permanente del ALBA<sup>407</sup>, en donde Venezuela se comprometió en construir una refinería bautizada con el nombre de ALBANIC, con capacidad para refinar 150,000 barriles de crudo diario. Este hecho tiene connotaciones geopolíticas muy significativas para Venezuela, que se traducen en primer lugar, en la manera en que espera garantizar desde este enclave estratégico, la salida de su principal producto para la venta en los principales mercados asiáticos, particularmente en el mercado chino<sup>408</sup>.

En segundo lugar, la presencia de Venezuela en Nicaragua se convierte en un desafío frente a México, que durante años mantuvo una férrea presencia en la región centroamericana, considerada como su natural zona de influencia<sup>409</sup>; situación que no ha logrado revertirse en los últimos tiempos, ni siquiera con el legado de buenas intenciones en que se centró el Plan Puebla Panamá, promovido por las más recientes administraciones de gobierno en México desde el 2000.

Entre tanto, el acto inaugural de la refinería ALBANIC, que contó con la presencia del mandatario nicaragüense, Daniel Ortega y el Presidente Hugo Chávez, justamente el 20 de julio de este 2007, fecha en la que el Estado colombiano conmemoró un aniversario más de su Independencia; se convirtió para el gobierno colombiano en un tipo de

---

<sup>407</sup> Países que en este momento integran el ALBA son: Venezuela, Nicaragua, Cuba, Bolivia y Haití. Ver más sobre el tema en: [www.alternativabolivariana.org](http://www.alternativabolivariana.org)

<sup>408</sup> En el caso de China, las intenciones de Venezuela son ambiciosas. Del envío de 30,000 barriles de petróleo diarios hace un par de años, ahora es de 68.800. El Ministro de Energía y Petróleo, Rafael Ramírez, aseguró que a final del 2005 llegará a 80.000 barriles, pero el plan a mediano plazo es surtir de 300,000 barriles diarios a este país en cuyo territorio ya PDVSA abrió una sucursal.

<sup>409</sup> Ciertamente durante el proceso post independentista de la Corona española, el entonces gobierno mexicano al frente de Agustín de Iturbide, hizo manifiesto sus aspiraciones expansionista por parte de México por mantener el control toda la región centroamericana (incluyendo a Panamá que hacia parte del territorio de Colombia); lo cual suscitó la inmediata respuesta de la entonces dirigencia de la Gran Colombia, al mando de Simón Bolívar, quien reprochó de forma tajante las intenciones de México, por considerar que dichos planes habrían alentado el retorno de la corona española a sus ex colonias y en otro sentido, hubieran creado las condiciones a partir de las cuales México estaría más cerca de Sudamérica, al convertirse en el vecino más próximo de la Gran Colombia, en las inmediaciones del actual territorio de Panamá.

“provocación” por parte de esos dos países, situación misma que hizo que el mandatario de Colombia celebrará los actos del día de Independencia, por primera vez en la historia del país, en la Isla de San Andrés y Providencia, ubicada en aguas del Mar Caribe, frente a las costas de Nicaragua; en señal de presencia y soberanía sobre la isla que a lo largo de varias décadas se ha convertido en la “manzana de la discordia”, entre los gobiernos de Nicaragua y Colombia, con la salvedad de que ahora Venezuela pueda interesarse en participar en dicha disputa territorial.

De ahí que la estrategia de posicionamiento de Venezuela en Centroamérica y el Caribe, lo mismo que en Sudamérica no se limita exclusivamente al intercambio y la transferencia de tecnología para la explotación y la comercialización del crudo como lo hace en Jamaica a través de la firma PETROJAM, sino que además; procura atender otro tipo de demandas y servicios como son el suministro de luz a varias poblaciones de Haití, lo mismo que colabora en materia educativa a través de la impartición del idioma español en las escuelas ubicadas en varias de las islas anglófonas en las Antillas del Caribe.

A todo esto, Colombia no escapa de la tentativa de negocios propuesta por Venezuela hacia los países sudamericanos, ya que entre los planes de Chávez aparece la construcción del “poliducto binacional” con salida al Pacífico. Aprovechando la condición bio-oceánica de Colombia, afín de que Caracas pueda transportar a un menor costo su petróleo a los mercados asiáticos. A esa misma iniciativa de negocios se suma lo acordado sobre la construcción de un gasoducto de 300 km. entre el Golfo de Maracaibo y La Guajira y la intención de que PDVSA entre a participar en la licitación para la ampliación de la refinería de Cartagena, cuyo costo asciende a 810 millones de dólares, además de otro tipo de modalidades de negocio encaminadas a garantizar la presencia venezolana en Colombia a través de su más importante transnacional: PDVSA.

Descendiendo por los Andes como una vez lo hizo Bolívar, la presencia actual de Venezuela se hace visible mediante sus inversiones económicas y de transferencia tecnológica en Ecuador, lo mismo que en Bolivia, sobretodo en materia de infraestructura para la explotación del gas, en el marco de la participación activa que

viene realizando el actual mandatario boliviano, el Presidente Evo Morales, dentro de las diferentes iniciativas que propone el ALBA; entre las cuales se encuentra la de apuntalar la creación del Banco del Sur, un banco de alimentos, un empresa de transporte de carga, la creación de una empresa aeronáutica (ALSUR), la formulación de un plan macro de turismo social, además de otras iniciativas que aparecen entre los planes a seguir por los miembros que integran actualmente el modelo del ALBA .

Por si fuera poco, el liderazgo venezolano en el sur del continente se hace visible a partir de otro tipo de “tácticas” empleadas recientemente, tras la compra de bonos de deuda argentinos. En este mismo contexto y, tras conocerse que las reservas probadas de petróleo en Argentina se redujeron de veinte a ochos años en la última década, Venezuela planea la apertura de una oficina de PDVSA en este país, que incluiría la compra de activos del grupo Rhasa, lo mismo que de dos campos petroleros, una refinería, 63 estaciones de servicio y una terminal en puerto de aguas profundas.

Por supuesto que en el caso del Brasil, los criterios de inversión de Venezuela suelen ser distintos al resto de países ya mencionados, principalmente porque aunque el Brasil no importa petróleo venezolano (este 2006 alcanzó a autoabastecerse), y además se mantiene como un líder mundial en la producción de energía a partir de los *bio-combustibles* que se obtienen de la caña de azúcar; lo cierto es que entre ambos países se han firmado al menos varias cartas de intención para posible exploración y explotación conjunta de yacimientos, específicamente en la Faja del Orinoco. Además de que se mantiene en puerta la construcción de una refinería conjunta venezolano-brasileña en Pernambuco (Brasil).

En resumen, la participación activa de Venezuela en buena parte de la región latinoamericana como en otros países del mundo, con quienes realiza negocios y además busca integrar un modelo geopolítico fundado en los criterios ideológicos de lo que Hugo Chávez denomina, “socialismo del siglo XXI”; se convierten en los factores que más desconfianza le suscitan a la dirigencia estadounidense en la ejecución de sus planes hegemónicos en la región. Eso explica, entonces, que Colombia se haya convertido en décadas recientes en el principal centro de operación y de logística de los estadounidenses, aprovechando su condición de vecindad con Venezuela, que se

convierte en la plataforma a partir de la cual Estados Unidos se acerca aún más hacia unos de sus principales objetivos en toda la región latinoamericana.

Pero mientras Venezuela intenta establecer actualmente una geopolítica propia a partir del liderazgo que obtiene mediante el uso y las inversiones que devienen del petróleo; por el otro lado, Brasil le apuesta a convertirse en un líder continental y mundial de la producción de energía a partir de los agro-combustibles.

Para lograr este propósito, el actual mandatario del Brasil, Luis Ignacio Lula, en su segundo mandato de gobierno, ha puesto en marcha un plan que conjunta los esfuerzos de su administración con el de importantes empresarios brasileños que se dedican a la producción a gran escala de soja y caña de azúcar, productos a partir de los cuales se obtiene como resultado final el etanol (bio-diesel); mismo que se empieza a comercializar con notable éxito en aquellos mercados de alta demanda de combustibles tal como se presenta en el caso estadounidense<sup>410</sup>.

Obviamente esta no sería la primera oportunidad en la que Estados Unidos estrecha sus relaciones comerciales con el Brasil, basta recordar años atrás cuando a principios del siglo XX, el empresario estadounidense Henry Ford obtuvo de las selvas brasileñas, el caucho (la borracha) que emplearía en la fabricación de neumáticos dentro de la progresiva industria del automóvil que revolucionaría las comunicaciones y el transporte en todo el mundo. Ahora, la diferencia estriba en que Estados Unidos busca reducir en los próximos años su alta dependencia sobre el petróleo, lo mismo que sus compromisos de compra frente a los principales abastecedores de crudo a nivel mundial como es el caso de Venezuela, Irak, Irán, Arabia Saudita, Nigeria, etc.

A todo esto, la pretensión estadounidense para los tiempos futuros consistirá en demandar energías “limpias, renovables y económicas”, que se obtengan de la producción masiva de semillas de girasol, soja, caña de azúcar, maíz, palma africana, cultivadas en el Brasil y en otros países aptos para este tipo de cultivos tropicales, que

---

<sup>410</sup> En el 2006, Brasil exportó el 58% de su producción de caña de azúcar y el 85% de soja al mercado estadounidense. En, <http://www.ecoportat.net>

puedan ser comprados a precios mucho más “redituables” frente a los elevados costos que hoy se destinan a la adquisición de petróleo.

En vista de lo anterior, la perspectiva de la dirigencia estadounidense no solamente consistirá en ampliar su “matriz energética” mediante el uso de los bio-combustibles, sino que además, en términos del control político en su zona de influencia natural; buscará trascender ante el impasse ocasionado tiempo atrás por la negativa del propio Brasil y de otros países frente a la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), estableciendo de este modo otro tipo de acuerdos y compromisos, si se quiere bilaterales o trilaterales; tal como se vienen desarrollando en los últimos tiempos a partir de la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos y México, pero también como se viene adelantado con países en la región como son los casos de Costa Rica, Panamá, Colombia, Perú, entre otros.

Aunado a este tipo de mecanismos empleados por Estados Unidos en la diversificación de sus relaciones y en los criterios de producción que asigna a los países en América Latina, se creó también en épocas recientes la “Comisión Interamericana del Etanol”<sup>411</sup>, en la que participa Brasil. En este mismo tenor cabe mencionar el conjunto de visitas de Estado que realizó el Presidente, George Bush a Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y México, en los primeros meses del 2007; con el propósito de asegurar en cada uno de estos países las fuentes reales para la producción, aprovisionamiento y distribución de estas nuevas energías derivadas de variados cultivos que en esencia hacen parte de la base alimenticia de los pueblos de la región Latinoamericana y que ahora, harán parte de esa nueva dinámica productiva que convertirá dichos productos de consumo humano, en recursos codiciables por su valor energético a nivel mundial.

Pero mientras Estados Unidos gestiona y asegura a sus principales proveedores de bio-combustibles, la dirigencia brasileña y los empresarios dedicados al sector agrario buscan potencializar su política agro-industrial allende de sus fronteras, proyectando

---

<sup>411</sup> “El 18 de diciembre de 2006, en el Biltmore Hotel de Miami, el todavía gobernador Jeb Bush, Roberto Rodrigues, presidente del Consejo Superior de Agronegocios de San Pablo y ex ministro de Agricultura del gobierno de Lula, y Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), anunciaron la formación de la comisión "que tiene como misión fomentar el uso del etanol en las mezclas del nafta en el continente americano". Ver más sobre el tema en: Zibeche, Raúl, “Estados Unidos y Brasil: La nueva alianza etanol”, publicado por el Programa de las Américas del International Relations Center (IRC), 6 de marzo de 2007.

sus iniciativas en México y algunos países centroamericanos y caribeños (Honduras, Nicaragua, Jamaica y Panamá), los cuales hicieron parte del conjunto de visitas de Estado realizadas recientemente por el Presidente Lula, en compañía de un grupo de empresarios brasileños.

El propósito central de cada una de estas visitas fue la de estrechar los vínculos de cooperación entre el Brasil y cada uno de estos países en materia de transferencia tecnológica para la explotación del petróleo a través de su estatal Petrobrás, y en otros casos, se trató de promover asistencia técnica en distintos ámbitos de la producción agrícola como fue el caso de la planta de deshidratación de etanol, inaugurada por el Presidente Lula, en Port Esquivel (Jamaica). Mientras que en Panamá, el gobierno del Brasil manifestó un gran interés por invertir y participar junto con sus empresarios en las licitaciones para la ampliación de las esclusas que conforman el Canal de Panamá<sup>412</sup>.

Desde esta perspectiva se puede percibir en el futuro cercano que, tanto **Brasil** como **Venezuela** pretenden alcanzar un amplio liderazgo cada uno en la producción de energías derivadas de los agro-combustibles y del petróleo respectivamente. Pero además, el otro aspecto a analizar es que frente a reducido interés que actualmente manifiesta la dirigencia mexicana en Centroamérica y el Caribe, considerada históricamente su tradicional zona de influencia; países como Venezuela y Brasil se disputan su supremacía en esta misma región, aplicando todo tipo de estrategias como se ha venido presentando tras la firma de acuerdos de cooperación técnico-científico, inversiones en materia social e infraestructura, requerida por buena parte de los países que conforman esta sub-región.

Obviamente que el otro aspecto que se deriva de esta nueva dinámica productiva en materia de energéticos y de la competencia por el liderazgo regional, se encuentra estrechamente vinculado al tema militar y de seguridad, que desde la perspectiva estadounidense se promueve desde la propia posición que adquiere actualmente Colombia como centro estratégico para la ejecución de los planes estadounidenses en el continente.

---

<sup>412</sup> En, Lula da Silva, Luiz Inácio, “Brasil-México: Una asociación necesaria”, Embajada del Brasil en México, 9 de agosto de 2007.

Así, pues, Colombia se convierte fácilmente en el *rimland* desde el cual Estados Unidos asegura su proximidad al que podría considerarse su “*heartland ecológico*”, haciendo alusión a la “*cuenca andino -amazónica*”, dentro de la cual el Brasil posee el 60% de la selva amazónica, lo que a su vez representa una impresionante riqueza en términos de especies naturales (algunas aún sin descubrir), pero también a importantes fuentes de agua dulce para el consumo humano, que por si fuera poco se busca darle el status de “*patrimonio de la humanidad*”.

En respuesta a este interés de siempre manifestado por Estados Unidos desde cuando inició sus primeros viajes de exploración en el continente a partir de la segunda mitad del Siglo XIX, y ante su persistente política hegemónica encaminada al aseguramiento de sus principales fuentes en todo el continente, el militar brasileño, Carlos de Meira Mattos, advirtió en sus últimas entrevistas a comienzos de este año, a cerca de la apremiante necesidad que recae en la dirigencia del Brasil para reforzar militarmente sus fronteras. Lo cual se traduce en una mayor vigilancia sobre la selva amazónica frente “a las incursiones armadas de la guerrilla de las FARC en Colombia, que constituyen una amenaza para nuestras fronteras, en tanto que en Paraguay, Estados Unidos está creando una base militar, y Venezuela, no se sabe para qué, acaba de comprar material de guerra ultramoderno con el cual se transformará en la mayor potencia militar de América Latina”<sup>413</sup>.

En ese sentido, la propuesta del General Meira Mattos consistía en “*militarizar la frontera*” que comprende el amplio territorio del Brasil, para estar en consonancia con lo que tiempo atrás había planteado el Barón de Río Branco, considerado el padre de la diplomacia brasileña, quien propuso que para que una negociación diplomática tuviera éxito era preciso estar apoyado en un poder militar adecuado.

Desde este punto de vista, el manejo de las actuales relaciones entre Brasil y Estados Unidos, lo mismo que frente a Venezuela, más allá de los acercamientos comerciales que hayan podido alcanzar, se encuentran atravesados por el componente militar de

---

<sup>413</sup> Entrevista al Gen. Carlos de Meira Mattos, “Se rompe el equilibrio militar en Suramérica”, en Periódico Folha de Sao Paulo, 24 de octubre de 2006.

uno y otro lado, haciendo que dentro de este “modelo geopolítico de la fragmentación territorial al interior de Colombia”, se establezcan las condiciones para que hacia el exterior, el Estado colombiano pueda seguir siendo considerado por la dirigencia estadounidense como su *portaviones en el corazón del continente en el siglo XXI*.

## Conclusiones

Con el ánimo de resaltar varias de las principales aportaciones de esta investigación doctoral al campo de las Relaciones Internacionales, lo primero sería enfatizar en el valor teórico y metodológico que ofrecen los estudios geopolíticos para analizar de forma sistémica e integral una determinada -unidad política- con respecto al *todo*, refiriendo ese todo al conjunto de elementos inmersos en el propio Sistema Internacional.

Bajo ese carácter holístico, la geopolítica bien podría considerarse como esa fuerza motora del Estado, según la cual, su dirigencia se dispone a elaborar y formular un tipo de pensamiento estratégico acorde a las características esenciales de la proyección que exige la nación y por ende el Estado, tomando en cuenta variables esenciales como: tiempo, espacio, posición geográfica, recursos naturales, humanos, económicos e ideológicos; todo esto con la finalidad de diferenciar y potencializar las capacidades del Estado en el ámbito nacional pero también en el terreno internacional.

Siguiendo con esta metodología, su aplicabilidad al modelo geopolítico colombiano aparece estrechamente vinculado con aquellas primeras manifestaciones del pasado, comenzando con la etapa Precolombina del Imperio Chibcha, cuya principal característica fue la constante dispersión y el aislamiento de sus unidades territoriales con respecto a sus centros de poder. Tales hechos contribuyeron además a la creación de alianzas poco sólidas y vínculos escasamente duraderos en el plano interno y también externo, debido al estrecho margen de acercamiento e interacción que tuvieron por esas mismas razones los Chibchas con respecto a los otros dos imperios: el Azteca y el Inca.

El reflejo de esta escasa *cohesión interna* daría como resultado la coyuntura perfecta para el “intervencionismo” de los primeros colonizadores extranjeros, quienes expectantes ante la falta de alianzas entre los pobladores nativos y sus vecinos, la inexistencia de una organización militar de resistencia acompañada de un marginal avance tecnológico en materia de comunicaciones y transportes; afianzaban cada vez más la

idea de un “poblamiento fragmentado”, que obligó a muchos de los habitantes locales a ser trasladados a las zonas del altiplano central. Esto con el propósito de aumentar la densidad poblacional y la mano de obra al servicio de las principales autoridades del período colonial: la Corona española y la Iglesia Católica. Cabe señalar que la tendencia a ocupar más ampliamente estas zonas de montaña del altiplano andino por parte de las autoridades virreinales y eclesiásticas, se debió en buena medida a las excelentes condiciones topográficas y climatológicas que ofrece el corredor andino a diferencia del clima húmedo y tropical característicos de las zonas selváticas que rodean el amplio contorno territorial colombiano.

En esa misma tesitura, la estrategia de concentración de agrupaciones indígenas perfectamente localizadas en áreas dedicadas a la producción agrícola y minera, llevaría a la exclusión de aquellos territorios “vacíos”, distantes e inaccesibles, que parecían estar condenados a la sombra, al olvido y a la soledad. Lo anterior constituye un antecedente vital para comprender las raíces del pensamiento geopolítico de la dirigencia colombiana, basado en una imagen muy atípica, provincial y reduccionista del espacio, opuesta a los modelos del “espacio vital” que sugiere la teoría clásica de la geopolítica, basados en el expansionismo y el dominio de los grandes espacios como bien convenía Bolívar y otros visionarios, consientes de revertir el tradicional modelo de la fragmentación territorial en Colombia.

Sin embargo, la persistencia histórica de este modelo de unidades desintegradas, daría como resultado la formación de una especie de feudos que más adelante se transformarían en el estereotipo de la *hacienda*, caracterizada por la administración de aquellos territorios que demandaban mano de obra ya no sólo indígena, sino también de esclavos africanos capaces de aclimatarse al trópico, pero también al trabajo pesado en el campo y las minas dedicadas a la extracción de metales preciosos. Precisamente esta interacción cultural daría lugar a un nuevo *crisol* de razas, resultado de la interacción entre indígenas, negros y mestizos, quienes se vieron forzados a abandonar sus creencias no convencionales (el sol, la luna, las montañas, el agua, etc.) y reconvertir sus creencias hacia los dogmas de la fe católica, fundados en los preceptos del sacrificio, la sumisión y la obediencia hacia sus autoridades terrenales como una forma de alcanzar la salvación divina en el cielo.

Justamente esa concepción ideológica del dogma católico introducida en las colonias españolas en América, sirvió para definir esa nueva jerarquía de clases y privilegios sobre la cual se construiría la estructura socio-política y económica a partir del período colonial; que terminó otorgando un variado poder a la Iglesia Católica, no solamente para guiar la fe cristiana, sino además para gobernar, legislar, recaudar impuestos, educar, administrar amplias extensiones de tierra e incluso, llegar a convertirse en una especie de arbitro internacional al momento de investirse de un poder superior para fijar límites y fronteras entre un territorio y otro.

De ese mismo modo, la institución católica a través de sus distintas comunidades religiosas en todo el mundo, particularmente a través de la Compañía de Jesús, se comprometieron a inculcar los valores más excelsos y humanistas entre quienes estaban llamados a conformar los primeros cuadros políticos, intelectuales y hasta científicos de las élites criollas en América. Al calor de este tipo de acciones, se destacan las contribuciones de varias personalidades de la vida política colombiana, entre ellos el científico payanes, Francisco José de Caldas, cuya visión era sin lugar a dudas la de un pionero de la geopolítica en este país. Su cercanía con intelectuales de la talla del genio alemán, Alexander Von Humboldt, además de su empirismo para conocer a detalle la geografía colombiana, lo llevarían a formular impresionantes propuestas que de haber sido tomadas en cuenta por la élite virreinal, hubieran contribuido a alcanzar una visión de conjunto de las potencialidades y de las virtudes naturales, físicas y artificiales que caracterizan al espacio geográfico colombiano, tal como lo describe el propio Caldas al afirmar lo siguiente:

“Nuestro país está lleno de ricos yacimientos metalíferos, lleno de los más interesantes productos del reino vegetal, de casi todos los tesoros del mundo; podríamos ser el primer pueblo de América, si supiéramos apreciar el valor de estas riquezas, si comprendiéramos las ventajas que cabe obtener de estos ricos presentes”.

Infortunadamente, las aportaciones de este científico con dotes de geopolítico, no le fueron suficientes para convencer a una élite abstraída de una realidad compleja, en la que no se daba cavidad a una reflexión más profunda y exhaustiva en términos de su diversidad natural, poblacional y hasta territorial. Por el contrario, se trataba de limitar esa visión de conjunto, esa visión geopolítica del país a un sólo trayecto que se iniciaba

en los valles interandinos que daban nacimiento al curso del Magdalena hasta su desembocadura en aguas del Mar Caribe, que hasta no hace mucho seguía siendo la principal arteria de comunicación, la entrada y salida del país y el punto de contacto más importante entre el interior de Colombia y mundo exterior.

Así entonces, hubo quienes como Caldas, se preocuparon por revertir como ya se dijo antes ese modelo fragmentario, reduccionista y hasta parroquial que ha caracterizado a Colombia, dando oportunidad a nuevas perspectivas y reflexiones entorno a la posibilidad de construir un nuevo tipo de organización política. Se trataba pues de dar cavidad a nuevas y variadas propuestas, en este caso emanadas de la *masonería moderna*, cuyo principal legado buscaba influir en la visión libertaria del hombre de cara a los prejuicios y dogmas (esencialmente del catolicismo) que venían limitando su libre albedrío.

Tal concepción sería entonces la base filosófica que inspiró a varios de los movimientos independentistas en América, entre quienes se destacaron figuras como la de Francisco Miranda y la del propio Simón Bolívar, pioneros de las primeras logias masónicas integradas por criollos americanos, convencidos de la necesidad de resistir ante el dominio virreinal y papal en pro del establecimiento de un nuevo estereotipo de Estado “moderno”, en consonancia con el éxito alcanzado por el movimiento revolucionario francés y la resistencia de los colonos estadounidenses frente al dominio británico. La influencia de este tipo de experiencias revolucionarias en el caso de las colonias en América, sirvió para poner punto final al modelo virreinal y dar comienzo a nuevas formas de gobierno inspiradas en corrientes emanadas del liberalismo y el republicanismo.

En medio de esta transición del modelo político, cada una de las nuevas ex colonias en América experimentaba retos distintos, dependiendo precisamente de su propia geografía, pero también de la concepción ideológica y de la visión de Estado que estaban decididos a llevar a cabo los nuevos dirigentes de la élite criolla a partir de criterios esenciales, uno de estos vinculados con la delimitación fronteriza del territorio a gobernar. Enfatizando en este último aspecto, cabe decir que la inminente desintegración de la entonces llamada Gran Colombia, en otras nuevas unidades político-administrativas, Ecuador y Venezuela por un lado y Colombia junto a Panamá

por otro; muestra nuevamente la debilidad política de sus dirigentes para disponer de todos los medios y recursos (tecnológicos, vías de comunicación, transporte, etc.) para generar la unidad territorial y si se puede, la unidad de sus conacionales, sean estos de raza negra, indígena, mestiza, mulatos, zambos, etc.

El resultado fue una “parcelación del territorio gran colombiano”, sin tomar en cuenta si quiera criterios esenciales en torno a la identidad de muchos pueblos semejantes que de un día para otro se convirtieron en vecinos lejanos y distantes, separados por los márgenes naturales de un río, una montaña o la propia lejanía de la llanura o la selva. Así se crearon las nuevas fronteras entre los ex miembros de la Gran Colombia, límites y fronteras que el propio geógrafo italiano, Agustín Codazzi, no lograba concebir por la similitud entre uno y otro territorio.

Concientes de esta inminente contracción o reducción física del Estado, la dirigencia política colombiana se mantenía en esa misma posición, cediendo por doquier los territorios más lejanos, exóticos, estratégicos y por lo mismo perdidos en la inmensidad geográfica, a cambio sus prioridades esenciales se mantenían como en la época colonial apegadas casi exclusivamente al corredor andino, a la ruta fluvial del Magdalena y próximamente a varios de los tramos del ferrocarril conducentes hasta las zonas de embarque en Barranquilla y Cartagena sobre las costas del Mar Caribe; el resto del territorio por cierto desconocido y salvaje, poco o nada importaba para una dirigencia preocupada en asuntos más locales que nacionales.

En referencia a estos asuntos locales y marginalmente nacionales, se puede mencionar uno que explica la inexistencia del proyecto de creación de la nación colombiana, se trata del componente político-partidista, centrado en una lucha entre contrarios: masones por un lado y católicos del otro, que luego después se asumirán bajo dos corrientes partidistas antagónicas: la liberal y la conservadora, respectivamente. De entrada, esa polémica enemistad entre una y otra facción ideológica o más bien partidista, no contribuye a la unidad de ninguna nación, antes por el contrario, la expone a un clima de permanente competencia, desigualdad y conflicto; desatendiendo por lo mismo cualquier mecanismo que conduzca a la inclusión socio-cultural y no sólo

política de la mayoría de los grupos raciales, étnicos, religiosos y sociales que coexisten gracias a la existencia de vínculos comunes a todos.

Ese mal comienzo de la nación colombiana en términos de una contienda partidista, creó lo que Pécaut consideró: dos sub-culturas en pugna o también se podría llegar a afirmar la formación de un proyecto político antes que la formación de un proyecto real de creación de la nación colombiana. De ahí que para la facción conservadora-católica de finales del siglo XIX, el prototipo de la nación y por ende del Estado debía estar supeditado estrictamente a los principios doctrinales del catolicismo. Se habla en ese momento de crear en Colombia una “república católica”, un caso *sui generis* entre varias de las ex colonias en América, donde en muchos casos sus dirigentes habían optado por excluir a los representantes eclesiásticos en la toma de decisiones políticas, todo esto en consonancia con los preceptos del liberalismo y la masónica, pero también del legado filosófico del positivismo de esta época.

Mientras eso ocurría en el resto de las ex colonias, la dirigencia colombiana de finales del siglo XIX se empeñaba en restablecer sus vínculos con la Iglesia Católica, comenzando por el restablecimiento de las relaciones con el papado de Roma a través del Concordato, trayendo de nuevo a los jesuitas que habían sido expulsados anteriormente por causa de las medidas adoptadas por los gobernantes masones en el poder, además de reestructurar al Estado bajo los principios del catolicismo y la centralización de la toma de decisiones ampliamente descrita en el texto de la Constitución de 1886, que vendría a ser reformada casi un siglo después en la década de los noventa del siglo XX; siendo este el más claro ejemplo de un modelo geopolítico de Estado supeditado a los convencionalismos del pasado colonial, indiferente ante una posibilidad de cambio que afecte trascendentalmente su *statu quo* tradicional.

En atención a ese mismo modelo geopolítico, claramente se observa en el caso de la dirigencia política colombiana un cierto apego por las costumbres foráneas, una necesidad de reivindicar lo extranjero antes que reivindicar las raíces culturales de los ancestros como podría haber sido la propia lengua de los Chibchas, que ciertamente paso a ser exterminada en muy poco tiempo y reemplazada por el latín y el uso gramatical del castellano. Los constantes viajes trasatlánticos que hacia esta élite

política avivaron su pasión por lo foráneo ante su gran desarraigo y desinterés por sus raíces locales, llegando incluso a promover un culto muy particular por la figura de Colón de quien proviene el nombre del país, acompañado esto de una profunda reminiscencia por la *Madre Patria* (España), y toda serie de convencimientos entorno al prototipo del “buen católico”.

Una de las consecuencias palpables de la promoción de esta especie de “*nacionalismo cosmopolita*” promovido por la élite de Estado, que buscaba favorecer el culto por lo extranjero en descrédito por las costumbres de los pueblos locales, terminaría por afirmar las bases presentes y futuras del diseño geopolítico colombiano a partir de hechos tan singulares como la entrega, casi sin concesiones inmediatas del Departamento de Panamá a las autoridades estadounidenses, que vendría acompañada tiempo después de la formulación de una serie de principios enmarcados en la conocida Doctrina del *Réspice Polum*, a partir de la cual la política exterior colombiana estará supeditada y comprometida a los designios de la Estrella Polar del Norte: Estados Unidos.

El legado de dicha doctrina se mantiene vigente hasta los días actuales, sirviendo sustancialmente a los requerimientos geopolíticos y estratégicos de los estadounidenses en su área de influencia, dando lugar a que se convierta en el portaviones de Estados Unidos, gracias a su posición geográfica e intermedia que ubica a Colombia entre el Caribe y Sudamérica, lo cual desde la perspectiva geopolítica de Spykman lo convierte además en la tierra orilla (en el rimland) contiguo al estratégico macizo continental del Brasil (*Heartland*), que contiene a la “gran isla amazónica” y que hoy se convierte en la principal fuente de “combustibles verdes del mundo (etanol)”. Esto sin descartar la famosa faja del Orinoco y la región del Golfo de Maracaibo, en medio de la frontera que transcurre entre Colombia y Venezuela, considera también por la dirigencia estadounidense una de las zonas más estratégicas por sus valiosas reservas de petróleo en el continente americano.

A la luz de esta serie de antecedentes, el actual modelo geopolítico colombiano obedece a una serie de intereses externos, favorecida por una coyuntura interna muy en específico, fruto de la formación de dos tipos de países como lo señaló en su momento

Gaitán, al hablar de la existencia de dos países en Colombia: el *país político* y el *país real*. En el caso del primero, luego de muchos años de enfrentamiento entre las facciones liberal y conservadora, ciertamente se puede apreciar hasta décadas recientes, ciertos visos de *unidad* entre ambas “sub-culturas”, dando origen a un sistema político bipartidista. Mientras que en el país real persiste la fragmentación, el aislamiento y un estado de permanente conflicto avivado por la falta de reconocimiento del llamado país real por parte del país político limitado a un sector en específico y reducido como lo es la élite.

De ahí que al enfatizar sobre la existencia de dos países que suponen coexistir en un mismo espacio, se puede constatar el grado de dificultad para conciliar dos visiones geopolíticas en oposición, a partir de las cuales no se avizora en el corto y mediano plazo un mínimo de acuerdo para establecer un proyecto ya no sólo político sino nacional en un mismo sentido y dirección.

Lo cual se refleja en la persistencia de un conflicto armado que nació mucho antes de la década de los años cincuenta del siglo XX, cuyos orígenes bien podrían localizarse en aquellas primeras disputas entre bolivaristas y santanderistas, más tarde entre masones -liberales y conservadores-católicos y actualmente, entre el bando militar de un gobierno bipartidista (que desde el llamado Frente Nacional a tendido a unificar las dos corrientes opositoras del liberalismo y el conservatismo), sólo que ahora en contra de bando militar ejemplificado en las organizaciones guerrilleras (calificadas de terroristas).

Este resultado bien podría convertirse en tema de otra investigación, en la cual se pueda profundizar más detalladamente en las implicaciones que tendría en materia de defensa y seguridad de Colombia, la creación de un verdadero Ejército nacional, capaz de aglutinar las diferentes facciones militares antes mencionadas.

Por último, cabe señalar que mientras persista este **modelo geopolítico de la fragmentación interna** y se mantenga en el poder la misma dirigencia de antaño, Colombia continuara facilitando su excelente geografía a los intereses geopolíticos y

hegemónicos de Estados Unidos, bajo la idea de entender a *Colombia como el portaviones de los estadounidenses en el corazón de América.*

## Bibliografía

- Abello, Alberto, Los banqueros y la pérdida de Panamá, Revista Credencial Historia, Bogotá, edición 174, junio de 2004.
- Aguilar, Raúl, La Guadalupana en la identidad nacional, una visión laica, México.
- Anderson, Benedict, Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Revised Edition Ed. London and New York, 1991.
- André, Beaufré, Introducción a la Estrategia, Editorial Sthuart and Cia, Buenos Aires, 1977.
- Appendini, Ida y Zavala, Silvio. Historia universal moderna y contemporánea, Editorial Porrúa, México, 1983.
- Arciniegas, Germán. Los nombre de Santafé y Bogotá. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 26 Febrero de 1992.
- Arias Vanegas, Julio. Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales, Colección Prometeo-Universidad de los Andes, Bogotá, 2005.
- Astíe-Burgos, Walter, Europa y la guerra de Estados Unidos contra México, Secretaria de Relaciones Exteriores de México, México, 2001.
- Ávila Granados, Jesús, La mitología templaria. Los conceptos esotéricos de la orden del temple, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2003.
- Bateman, Alfredo, Francisco José de Caldas. Síntesis biográfica, Editorial Nelly, Bogotá, 1969.
- Bailey, Thomas, A diplomatic history of the american people, Ed. Crofts, Nueva York, 1940.
- Becker, Bertha. Amazonia. Geopolítica na virada do III milenio, Editora Garamond Ltda., Rio de Janeiro, 2004.
- Beluche, Olmedo, Separación de Panamá: la historia desconocida. Intervención de especuladores norteamericanos en el proceso de Independencia, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 166, Octubre de 2003.
- Blaschke, Jorge y Río, Santiago, La verdadera historia de los Masones, Ed. Planeta, Barcelona, 2006.
- Braun, Herbert, mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.

Broadbent, Sylvia. Los chibchas organización social y política, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1964

Bushnell, David. Colombia una nación a pesar de si misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días, Editorial Planeta, Bogotá.

\_\_\_\_\_. El régimen de Santander en la Gran Colombia, Ed. Tercer Mundo y Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1966.

Busaniche, José Luis, Bolívar visto por sus contemporáneos, Ed. Fondo de Cultura Económica, Chile, 1995.

Caballero, Beatriz, Agustín Codazzi, militar y aventurero, En la Revista Credencial Historia, febrero a agosto, Bogotá, 1993.

Cadena Montenegro, José Luís, (tesis) El Plan Puebla Panamá: Una revisión geopolítica, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, tesis para obtener el título de Doctor en Geografía, UNAN, México, 2005.

Cárdenas Arroyo, Felipe. América: tres civilizaciones y numerosas sociedades intermedias, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 34, Octubre de 1992.

Cardozo Galué, Germán, Codazzi en Venezuela. geógrafo y militar, gobernante y fundador, Revista Credencial Historia, Bogotá - Colombia, edición 42, Junio de 1993.

Cavalla, Antonio. La geopolítica y el fascismo dependiente, Casa de Chile, México, 1977.

Chai, Marilena, Brasil. Mito fundador y sociedad autoritaria, Ed. Fundación Perseo Abramo, Sao Paulo, 2004.

Cheng, Jeanne. Francisco José de Caldas. Un peregrino de las ciencias. Editorial Historia 16, Madrid, 1992.

Cipolla, Carlo M. Las máquinas del tiempo, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1998.

Corzo González, Diana, La política exterior mediana ante la nueva Doctrina Monroe, 1904-1907, Historias Internacionales, Instituto Mora, México, 2005.

Da Costa Freitas, Jorge Mantel. A Escola Geopolitica Brasileira, Biblioteca do Exército Editora, Rio de Janeiro, 2004.

Dallanegra, Luis, "Tendencias del Orden mundial: Régimen Internacional", ISBN 987-43-2776-6, Buenos Aires, Argentina.

De Castro, Teresina. José Bonifacio e a unidade nacional, Biblioteca do Exército, Río de Janeiro, 1984.

\_\_\_\_\_. Nossa América. Geopolítica comparada, Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 1994.

De Ita, Lourdes, "Los Isabelinos y su interés geoestratégico por el Caribe", en Rodríguez Díaz, María del Rosario (Coord.) El Caribe. Intereses geopolíticos y dominio colonial, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2000.

Del pozo, Benito y López Trigal, Lorenzo, Geografía política, Ed. Cátedra, Madrid, 1999.

Deledalle, Gérard, La filosofía de los Estados Unidos, Editorial Tecnos, Madrid, 2002.

De Meira Mattos, Carlos, Geopolítica e Modernidade. Geopolítica Brasileira, Biblioteca do Exército Editora, Rio de Janeiro, 2002.

\_\_\_\_\_, Carlos. Teorías de Fronteras, Ed. Circulo Militar, Buenos Aires, 1997.

\_\_\_\_\_, Brasil, geopolítica e destino, Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1979.

\_\_\_\_\_, Uma Geopolítica Pan-amazónica, Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1980.

\_\_\_\_\_, "Se rompe el equilibrio militar en Suramérica", en Periódico Folha de Sao Paulo, 24 de octubre de 2006.

Diccionario enciclopédico Salvat, Ed. Salvat editores, Barcelona, 1984.

Di Tella, Torcuato, Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, Ed. Emecé Editores, Buenos Aires, 2001.

Duroselle, Jean -Baptiste, Política Exterior de los Estados Unidos. De Wilson a Roosevelt (1913-1945), Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Eastman Arango, Juan Carlos, El Archipiélago de San Andrés y Providencia, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 36, diciembre de 1992.

Farrington, Karen, Atlas histórico de las religiones, Editorial Edimat libros, Madrid, 2002.

Galvis, Silvia y Donadio, Alberto, Colombia Nazi. 1939-1945, Hombre Nuevo Editores, Colección histórica, Medellín, 2002.

Gómez Serrano, Hernando, América del sur: La gran mercancía geopolítica de la región amazónica, Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI), 2003.

González, Aguayo, *La geopolítica de América Latina*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, *Revista Relaciones Internacionales*, No. 56, Octubre-Diciembre, 1992.

\_\_\_\_\_, *La mitología estadounidense, sus consecuencias en la política internacional y la forma de neutralizar a sus críticos*”, En *Revista Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, mayo-agosto 2006.

Gran Enciclopedia de Colombia, Editorial Círculo de Lectores, Bogotá, Tomo II.

Granados, Rafael. *Historia de Colombia. La independencia- la Republica*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1972

Guhl, Ernesto. *La sostenibilidad: Un nuevo camino*, En Ahumada, Consuelo. *Qué está pasando en Colombia. Anatomía de un país en crisis*, El Ancora Editores, Bogotá, 2001.

Hall, Francis y Duane, William, *Santander y la opinión angloamericana. Visión de viajeros y periódicos 1821-1840*, Biblioteca de la Presidencia de la República Administración de César Gaviria Trujillo, Bogotá, 1991.

Hatcher Childress, David. *El secreto de Cristóbal Colón. La flota templaria y el descubrimiento de América*, Ed. Nowtilus, Madrid, 2005.

Harvey, Robert. *Los libertadores. La lucha por la independencia de América Latina (1810-1830)*, RBA libros, Barcelona, 2002.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Editorial Porrúa, 2002.

Holmes, James, *Theodore Roosevelt and world order*, Ed. Potomac Books, 2006.

Humboldt, Alexander, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2002.

Itaussu Almeida, Leonel. *¿Quem tem medo da geopolítica?*, Ed. Hucitec, Sao Paulo, 1999.

Jeanet Sierra, Martha. *Los masones en los libros y en la historia de Colombia*, en boletín de historia y antigüedades, Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Vol. LXXXIX, No. 817, Bogotá, junio, 2002.

Johnson, Paul, *El nacimiento del mundo moderno*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999.

Kjellen, Rudolf, *“Autarquía”*, En Rattenbach, Augusto, *Antología Geopolítica*, editorial Pleamar, Buenos Aires, 1975.

Lares Martiz, Valentina, Lares, "Una mirada al ajedrez petro-político del presidente de Venezuela, Hugo Chávez", En el Periódico El Tiempo, Colombia, 2006.

Leal Buitrago, Francisco, Estado y política en Colombia, Ed. Siglo Veintiuno editores, Bogotá, 1984.

Lomné, Georges, Les nations de l'arc-en-ciel pour une géopolitique du symbole, En Revista Herodote, Ameriques, nations, hispaniques, Paris, 4 trimestre, No. 99, 2000.

Londoño, Julio, Geopolítica del Caribe, Bogota, Colección de Oro del militar colombiano, Vol. VI, imprenta de las Fuerzas Militares, 1950.

\_\_\_\_\_ La visión geopolítica de Bolívar, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1950.

\_\_\_\_\_, Colombia. Interpretación geopolítica, Bogotá.

\_\_\_\_\_, Suramérica o geografía como destino, Ministerio de Guerra, Bogotá, 1948.

\_\_\_\_\_, Nueva geopolítica de Colombia, Publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1948.

Lula da Silva, Luiz Inácio, "Brasil-México: Una asociación necesaria", Embajada del Brasil en México, 9 de agosto de 2007.

Mackinder, Halford, "El Pivote geográfico de la historia", En Rattenbach, Augusto, Antología Geopolítica, editorial Pleamar, Buenos Aires, 1975.

Mahan, Alfred. El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro, Universidad Nacional de Colombia, San Andrés, Colombia, 2000.

Malaspina, Sessé, Mociño y Mutis; revisando la obra de Mutis, José Celestino. Viaje a Santa Fe. Crónicas de América 66, Historia 16, Madrid, 1991.

Marcuse, Ludwig, Ignacio de Loyola, Ed. Edhasa, Barcelona, 1997.

Martínez, Frederic, El nacionalismo cosmopolita, la referencia europea de la construcción nacional en Colombia 1845-1900, Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2001.

Méndez, Salvador, Muñoz, Laura, López Portillo, Felicitas, Bajo el manto del libertador. Colombia, panamá y Venezuela 1821-2000, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 2004.

Menzies, Gavin, 1421. El año en que China descubrió el mundo, Debolsillo, Barcelona, 2005

Meyer-Abich, Adolf. Humboldt, Salvat Editores, Barcelona, 1985.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto. *As relações perigosas: Brasil - Estados Unidos. (De Collor a Lula, 1990, 2004)*, Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2004.

Montaña Cuellar, Diego. *Colombia: país formal y país real*, Editorial platina, Buenos Aires

Morelos Pavón, José María, *Los Sentimientos de la Nación*, documento editado por la Cámara de Diputados LVIII Legislatura, México.

Muñoz, Laura. *Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el caribe en el siglo XIX*. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2001.

\_\_\_\_\_. *En el interés de la nación. Mexicanos y estadounidenses en el Golfo-Caribe, 1821-1830*, México, Instituto Mora, 2004.

Nogué Font, Joan y Vicente Rufí, Joan, *Geopolítica, identidad y globalización*, Ed. Ariel Geografía, Barcelona, 2001.

Núñez García, Silvia y Zermeño Padilla, Guillermo (comp.), *EUA 3. Documentos de su historia política III*, Instituto Mora, México, tomo III, 1988.

Pabón Núñez, Lucio. *El pensamiento político del libertador*, Bogotá, Instituto colombiano de estudios históricos, Bogotá, 1955.

Pécaut, Daniel. *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*, Universidad del Valle, Hombre Nuevo editores, Medellín, 2003.

\_\_\_\_\_. *Orden y violencia: Colombia, 1930-1953*, Ed. Siglo XXI, CEREC, Bogotá, Tomo I y II, 1987.

\_\_\_\_\_. "conflicto sin frontera". En Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma (coordn.) *Conflicto y frontera en la región andina*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.

Ocampo López, Javier, *Los orígenes ideológicos de Colombia contemporánea*, Instituto Panamericano de Geografía e historia, Bogotá.

Ostos Cetina, María del Pilar. (tesis) *El conflicto armado colombiano y su vinculación con la relación México-Estados Unidos (1980-2004)*, Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, México, 2004.

Pombo, Lino; Murillo, Luis María y Bateman, Alfredo. *Francisco José de caldas. Su vida, su personalidad y su obra, el descubrimiento de la hipsometría*, suplemento de la revista de la Academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales, Bogotá, 1958.

Ponce Urquiza, Arturo. (tesis) *México-Estados Unidos: Geopolítica y seguridad nacional. Un análisis doctrinal*, México, Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2004.

\_\_\_\_\_. "El concepto de geoideología desde el pensamiento del evangelista del poder marítimo, Alfred Thayer Mahan", En Rodríguez Díaz, Rosario (Coord.), *El Caribe entre México y Estados Unidos*, UMSMM, Instituto Mora, México, 2005.

Posada Carbó, Eduardo, *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*, Fondo Editorial y Universidad EAFIT, Medellín, 2003.

Ramos Pérez, Demetrio, *Simón Bolívar el Libertador*, Editorial ABC, Madrid, 2004

Rey, Oscar. *Colombia, guerrilla y narcotráfico*, Circulo Militar, Buenos Aires, 1994.

Renán, Jáuregui, Sandra y Ortiz, Luis Carlos, , *El Panamá colombiano en la repartición imperialista (1848-1903) Reconstrucción histórica a partir de las fuentes diplomáticas de Francia*, Ediciones Pensamiento Crítico y Alejandría Libros, Bogotá, 2003.

Rippy, Fred, *The Capitalists and Colombia*, The Vanguard Press, Nueva York,

Rodríguez, Libardo. *Estructura del poder público en Colombia*, Ed. Temis, Bogotá, 1997.

Rodríguez Díaz, María del Rosario, *El destino manifiesto. El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan 1890-1914*, Editorial Porrúa México y el Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2003.

\_\_\_\_\_, *El Destino Manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1846)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1997.

Roldán Oquendo, Ornán. *Las relaciones entre México y Colombia 1810-1862*, México, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaria de Relaciones Exteriores, 1974.

Sabine, George, *Historia de la teoría política*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1992.

Sampaio Goes Filho, Synesio. *Navegantes, bandeirantes, diplomatas. Um ensaio sobre a formação das fronteras do Brasil*, Biblioteca do Exército Editora, Río de Janeiro, 2000.

San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Ed. Porrúa, México, 2004.

Sánchez Cabra, Efraín, Agustín Codazzi y la geografía en el siglo XIX, *Revista Credencial Historia*, Bogotá, Edición 42, Junio de 1993.

Schumacher, Hermann. *Caldas, un forjador de la cultura*, ECOPETROL, Bogotá, 1986.

Sepúlveda, César.(coord.) *Compendio de derecho internacional para oficiales de la Armada de México*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1993.

Sierra Mejía, Rubén (editor), Miguel Antonio Caro y la cultura de su época, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Filosofía, Bogotá, 2002.

Spykman, Nicholas. Estados Unidos frente al mundo, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

\_\_\_\_\_, The Geography of the Peace, Harcourt, Brace and Company, Nueva York.

Subiría, Ramón de. Breviario del Libertador. Un esquema documental básico. Bogotá, Bedout, 1983.

Uribe, María Victoria. Como era la gente. El poblamiento nativo antes de la llegada de los conquistadores, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 27, Marzo de 1992.

Urrego Ardila, Miguel Ángel, La crisis del Estado Nacional en Colombia. Una perspectiva histórica, Ed. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia-México, 2004.

Vázquez Carrizosa, Alfredo, Relatos de la historia diplomática de Colombia, siglo XX, Cancillería de San Carlos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Tomo I, 2000.

Velasco Márquez, Jesús y Moyano Pahissa, Angela, EUA Documentos de su historia política 1, Instituto Mora, México, 1988.

Taylor, Peter, Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad, Trama editorial, Madrid, 1994.

Thual, François, Geopolitique de la Franc-maçonnerie, Ed. Dunod, Paris, 1994.

Tickner, Arlene B, ¿Hacia dónde va la política exterior de Colombia? Apuntes para el debate, Universidad de los Andes, Bogotá, publicado entre enero-junio, 2007.

Travassos, Mario. Projeção Continental do Brasil, Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1935.

Toussaint Robot, Mónica, Rodríguez, Guadalupe y Vázquez, Mario, Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana 1821-1988, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 2001.

Williford, Thomas, Laureano Gómez y los masones (1936-1942), Editorial Planeta, Bogotá, 2005.

Zibechi, Raúl, "Estados Unidos y Brasil: La nueva alianza etanol", publicado por el Programa de las Américas del International Relations Center (IRC), 6 de marzo de 2007.

## Páginas electrónicas

Barry, Tom, "El comando sur enfrenta peligros emergentes y tradicionales", En [www.americaspolicy.org](http://www.americaspolicy.org), 24 de julio de 2004.

Biblioteca Luís Ángel Arango:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero1992/febrero3.htm>

<http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/armamento/portaviones.html>

Giuliano, Pablo, "Lula en México: La otra agenda", Revista Proceso, versión electrónica: <http://www.proceso.com.mx/noticia.html?sec=0&nta=52863>

Juan Carlos Galindo, y a parece publicado en la página electrónica: [www.elcorresponsal.com](http://www.elcorresponsal.com)

Masones Colombia, <http://www.geocities.com/Athens/Thebes/9255/01.htm>,

Porth, Jacqueline, redactora del Servicio Noticioso desde Washington de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/esp>)

Universidad Sergio Arboleda,

[http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/cronicas\\_masoneria.htm](http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/cronicas_masoneria.htm) y

[www.alternativabolivariana.org](http://www.alternativabolivariana.org)

<http://www.globalsecurity.org/military/facility/howard.htm>

<http://www.avianca.com>

<http://www.cafedecolombia.com/quienessomos/federacion/federacion.html>

<http://www.consuladodecolombiany.com/simbolos.html>

<http://granlogiaoriental.org/Historia.htm>

<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/5968.htm>

<http://www.ecoport.net>